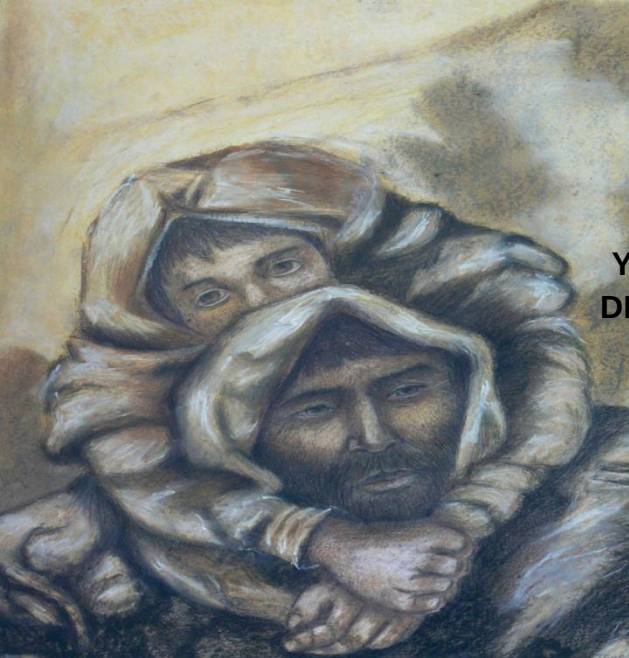




**ACTITUD QUE ASUMEN FRENTE A LOS PROCESOS DE CRIANZA DE
SUS HIJOS LOS PADRES Y MADRES MONOPARENTALES EN LA CIUDAD
DE CARTAGO – VALLE DEL CAUCA**



**YENY VIVIANA BURITICÁ LOAIZA
DIANA MARCELA HERRERA TORO**



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
CARTAGO – VALLE DEL CAUCA
2013**



**ACTITUD QUE ASUMEN FRENTE A LOS PROCESOS DE CRIANZA DE
SUS HIJOS LOS PADRES Y MADRES MONOPARENTALES EN LA CIUDAD
DE CARTAGO – VALLE DEL CAUCA**

**YENY VIVIANA BURITICÁ LOAIZA
DIANA MARCELA HERRERA TORO**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
CARTAGO – VALLE DEL CAUCA
2013**

**ACTITUD QUE ASUMEN FRENTE A LOS PROCESOS DE CRIANZA DE
SUS HIJOS LOS PADRES Y MADRES MONOPARENTALES EN LA CIUDAD
DE CARTAGO – VALLE DEL CAUCA**

**YENY VIVIANA BURITICÁ LOAIZA
DIANA MARCELA HERRERA TORO**

**Informe Final de Trabajo de Grado
Presentado como requisito para optar por el título de
Trabajadoras Sociales**

**Director:
T.S. MAURICIO ARRECHEA RODRÍGUEZ**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
CARTAGO – VALLE DEL CAUCA
2013**

Dedicatorias

Quiero agradecerle a mi madre que es y ha sido mi gran apoyo incondicional, especialmente en mi formación persona y académica, gracias madre por aguantarme y preocuparse por lo que me pasaba, por estar hoy en esas noches arduas y largas de traspasnocho, por enseñarme a luchar por lo que realmente se quiere en la vida, por darme aliento y no dejarme desfallecer cuando en alguno momentos de la vida lo he llegado a pensar, por ser mi motor para salir adelante, por ser ese ejemplo de mujer luchadora..

A mi abuela Nubia por motivarme y estar pendiente de mí, porque siempre me enseñó en sus historias la importancia de luchar y de ser perseverante con lo que se quiere, por recordarme la clase de madre tan valiosa y la importancia de estudiar y salir adelante. También aquellas personas y en especial a mi familia, primas, tíos y hermanas que de una u otra manera me apoyaron en este proceso, por ese apoyo emocional, y económico que me brindaron, por creer en mí y darme fuerza para continuar y no decaer a pesar de las adversidades que se me presentaron a lo largo de mi formación académica.

A mi negro gracias por estar allí por aguantarme, darme fuerzas y motivarme a salir adelante por apoyarme en los momentos más difíciles de mi vida, por comprenderme enseñarme la importancia de estudiar y ser una persona capacitada para enfrentarme a la vida, por apoyarme y luchar a mi lado en esta nueva etapa de padres.

Finalmente a mis compañeras y amigas que durante este camino estuvieron allí dispuestas a compartir su conocimiento sin egoísmo alguno, en especial a Furey Viviana por ayudarnos a sacar este trabajo adelante y estar dispuesta a brindarme su conocimiento y tiempo sin esperar nada a cambio.

Furey Viviana.

Dedicatorias

Después de haber culminado una de las etapas más importantes para mi vida, no me queda sino agradecer a todas aquellas personas que con pequeños y grandes aportes han hecho posible este sueño, a todas aquellas personas que aún en los momentos más difíciles de mi vida y mi proceso académico creyeron en mí y me dieron una voz de aliento para continuar con empeño, dedicación y tesonería; por ello, a estas personas quiero dedicarles este trabajo que se convierte en el resultado tangible de tanto esfuerzo y de todo el apoyo incondicional que me han brindado.

A mi madre que aún siendo una mujer de corta edad, al quedar viuda con cuatro hijos renunció a su juventud por darnosla a nosotros -sus hijos-, una mujer capaz de luchar contra viento y marea por sus tesoros más preciados, y de quien aprendí que en la vida es necesario tener actitud, constancia y perseverancia para lograr lo que se quiere.

A mi hijo Juan José, un pequeñito que desde el día que nació y me miró a los ojos se robó mi corazón y aún lo conserva empuñado en sus frágiles y tiernas manos. Un pedacito de cielo que la vida me regaló y que se ha convertido en mi compañero de estudio, de traspasos y de incansables luchas... gracias a ese chiquitito que con sólo ocho días de nacido ya estaba conmigo disfrutando del placer de estudiar y de aprender, no sólo de una excelente profesión como lo es Trabajo Social, sino de la vida... pues al verlo correr y crecer por los pasillos de la Universidad que fue como su segundo hogar, me enseñó que la vida no se mide en tiempos, sino por momentos vividos, me enseñó que la simplicidad de las cosas, la alegría y el carisma son los ingredientes secretos para lograr la felicidad... a Juan José, por quién mis ganas de seguir adelante y de ser cada vez mejor se han vuelto más fuertes; por quien cada día me esfuerzo por ser una guerrera de la vida y del amor... a él, por quien finalmente estoy aquí.

A doña Gladys, una mujer aguerrida y bondadosa que se presentó en mi camino como un ángel de la guarda para convertirse en mi apoyo fundamental al darme la mano cuando más lo necesité; gracias a doña Gladys una madre comunitaria cuya labor es invaluable por el profundo amor que es capaz de brindar a los niños, pero que además de ello lo hizo extensivo para mí y para mi hijo, permitiéndome continuar en el recorrido de mi carrera cuando apenas comenzaba... esa persona que se convirtió como en una segunda madre para los dos cuando mi madre estuvo ausente. Gracias por creer en mí, por permitir que mi sueño siguiera prosperando y permitir que en medio de traspasos, clases y cientos de responsabilidades académicas, me sintiera totalmente tranquila sabiendo que mi hijo estaba en las mejores manos del mundo.

A mi familia en general, porque creyeron en mí, en mis capacidades y en mis ganas de salir adelante; a ellos que al ponerme como un referente familiar y un ejemplo de vida, de lucha y de superación, depositaron en mí un voto de confianza que me animó a demostrar que puedo lograr muchas cosas, y por quienes me esforcé en silencio para no defraudar.

Y finalmente a mis amigos y amigas, es decir, a todas aquellas personas que en algún momento determinado aparecieron en mi vida para aportarme un granito de arena en el logro de esta meta tan anhelada, porque aunque fuera con un solo "Tu Puedes", "Eres Valiente", "Puedes Lograrlo", "Eres una Ferraca", "Si necesitas algo no dudes en buscarme", hicieron que creyera en la benevolencia de la gente, en el hecho de entender que "Querer es Poder", y que cuando estás dispuesto a lograr algo bueno, el Universo siempre conspirará a tu favor...

Diana Marcela

AGRADECIMIENTOS

Cuando decidimos aventurarnos en el estudio de una carrera profesional sabíamos que no sería fácil y también que no estaríamos solas, por eso queremos agradecer a todas las personas que estuvieron presentes en este camino. Agradecemos a nuestros familiares que nos alentaron moralmente para seguir adelante.

Agradecemos a nuestros profesores y tutores, porque fueron quienes nos formaron y nos enseñaron tantas cosas, no sólo como profesionales, sino como personas; agradecemos especialmente a la profesora *Gilma Yaneth* porque fue la primera Trabajadora Social que conocimos, fue quien nos acompañó a dar nuestros primeros pasos en esta carrera y quien nos enseñó la importancia de trabajar duro para alcanzar nuestras metas, nos enseñó la tesonería y el trabajo con calidad; agradecemos a los profesores Mauricio, David, Ketty, Martha y Ana María, porque no sólo fueron nuestros docentes, sino también nuestros amigos y nuestros compañeros de alegrías y diversión –serán momentos que sin duda nunca olvidaremos–.

Queremos agradecer a nuestros(as) compañeros(as) de estudio, porque fueron nuestros compañeros de lucha, porque con ellos recorrimos este arduo camino y vivimos momentos de tristeza y de alegría, incluso peleas y disgustos, pues fuimos un singular grupo de “niños malcriados” y eso será imposible de olvidar, porque a pesar de muchas dificultades aprendimos a vivir como personas y como compañeros de risas y locuras; pero en especial queremos agradecerle a nuestra compañera Yurey Viviana, por ser una persona leal, humilde y transparente, por ser incondicional y apoyarnos en cada momento que la necesitamos, porque es una persona que conoce el verdadero significado de la amistad y del compañerismo.

Queremos agradecer sinceramente a Martha, Stella, Ramón, Alberto y Carlos, porque gracias a ustedes se hizo posible la realización de esta investigación en

tanto que confiaron en nosotras y nos abrieron las puertas no sólo de sus casas sino de sus vidas para relatarnos sus historias, contarnos sus experiencias, sus pensamientos, sentimientos y sueños.

Finalmente queremos agradecer a la Corporación Diocesana Pro-Comunidad Cristiana y a su programa Bambini, ya que permitió llegar a las familias monoparentales que se encuentran inscritas en dicho programa y brindaron todo su apoyo para ello.

Nuestros más sinceros agradecimientos a todas aquellas personas que hicieron parte de este proceso académico.

TABLA DE CONTENIDO

	PÁGINA
Introducción	
Capítulo I: Consideraciones Generales	5
Capítulo II: Consideraciones Metodológicas	14
Capítulo III: Marco Contextual	23
Capítulo IV: Marco de Referencia Teórico-Conceptual	34
4.1.Sobre el Construccinismo Social	35
4.2.Sobre los conceptos de actitud, crianza y familia monoparental	39
Capítulo V: Relatando historias de crianza en familias monoparentales	50
Capítulo VI: Análisis de la Información	106
6.1. Experiencias significativas de crianza de los padres y madres durante su niñez	109
6.2. Construcción de significados sobre la crianza en las familias monoparentales	128
6.3. Acciones de crianza realizadas por padres y madres de familias monoparentales	147
6.4. Valoración de padres y madres acerca de su rol parental	169
Conclusiones	180

Referencias Bibliográficas	186
Referencias Digitales	190
Referencias Fotográficas y de Imágenes	197
Anexos	199

INTRODUCCIÓN

En el marco de las transformaciones sociales y familiares a partir de los procesos de la modernidad y la posmodernidad, las familias colombianas han sufrido algunos cambios como consecuencia de las variaciones en lo político, lo económico y lo social, trayendo consigo nuevas configuraciones en el tamaño y estructura de las mismas; a ello se suman además, otros factores como la violencia, el desempleo, los desplazamientos, las migraciones, entre otros, que han hecho que se generen nuevas composiciones familiares a raíz de situaciones como las separaciones y divorcios del matrimonio, la viudez y el madresolterismo por libre opción o por abandono, lo cual provoca el surgimiento de familias compuestas de segundas o terceras generaciones, el crecimiento de formas monoparentales, de parejas homosexuales, entre otras, que hacen parte de los fenómenos propios de la postmodernidad.

En concordancia con lo anterior, hay autores que plantean que:

“La sexualidad, la procreación, la convivencia y la producción y reproducción social continúan experimentando importantes cambios en la era de las comunicaciones, la globalización y los mundos híbridos urbanos. A la par con estas transformaciones, las formas de familia se alteran. Las nuevas y variadas formas de relacionamiento de los individuos generan fragmentación y ambigüedad en los límites relacionales, que hacen difícil distinguir quién está dentro o fuera de la familia. Se crean y dispersan grupos familiares de acuerdo con el curso de vida de sus miembros, con separaciones y divorcios, con las migraciones y los conflictos” (Pineda, 2010, p.5).

En esta medida, cuando se hace un recorrido por la historia de la familia en la sociedad colombiana, se perciben cambios también en el comportamiento de sus integrantes frente a patrones culturales expresados en nuevas formas de relación, es así como es necesario precisar que hablar sobre la familia en el contexto actual y sobre su dinámica es algo complejo¹.

¹ Para ampliar el tema de las transformaciones familiares en Colombia, remitirse al texto de **Pachón, X.** (2007), con su trabajo *“La familia en Colombia a lo largo del siglo XX”*. En revista: *“Familias, Cambios y Estrategias”*.

De este modo, es necesario mirar a la familia como producto de la historia y de un contexto social amplio que la define; pues ésta está cambiando constantemente en razón de factores internos y externos, ya que tanto las necesidades de la familia y las de la sociedad son aspectos que están estrechamente relacionados; es así como dichos cambios están ligados a ciertos elementos de la realidad social (sociales, económicos, políticos y culturales) y a otras situaciones como los adelantos técnico-científicos que han incidido en ciertos aspectos familiares como la natalidad y la planificación familiar.

En esta medida, se puede decir que de acuerdo con algunos procesos de variación en la sociedad colombiana a lo largo de las últimas décadas como los avances médicos y científicos, los procesos de urbanización, los repentinos desastres naturales, las manifestaciones de violencia, los desplazamientos poblacionales, la transformación de valores impulsados por la modernidad y la globalización, entre otros, han impactado y transformado las estructuras y dinámicas familiares que se habían tejido paulatinamente en épocas anteriores.

De acuerdo a tales procesos de transformación de la realidad social y por tanto de las familias, se da una serie de cambios que muestran que la religión inició un proceso de debilitamiento como soporte de los valores éticos y morales, y la familia patriarcal perdió vigencia en diferentes lugares del país, pues con la inserción de la mujer en el ámbito laboral y al convertirse en proveedora económica del hogar se generó un rompimiento de la estructura de poder patriarcal, lo cual afectó uniones familiares que produjeron cambios en las relaciones entre cónyuges, entre hermanos y entre hijos y padres, al éstos exigir ser tenidos en cuenta en las decisiones familiares, imponer gustos y preferencias sobre sus formas de vestir, sus prácticas recreativas y al pedir explicaciones frente a sanciones que no compartían (Pachón, 2007).

Así pues, de acuerdo a todo lo planteado anteriormente se evidencia que en la familia actual, aunque permanecen funciones básicas dentro del núcleo

familiar, han variado las valoraciones y expectativas sociales sobre los principios que fundan y mantienen la relación entre sus integrantes y sobre el desempeño de roles que en su interior se desarrollan, llevando así a la aparición de una variedad de modalidades familiares ejemplo de ello son las familias monoparentales, las cuales se caracterizan por estar conformadas por uno de los progenitores y los hijos, en las cuales se generan dinámicas particulares y específicas frente a esa nueva forma de ser y estar en familia, como por ejemplo, los procesos de crianza que hacen parte de las relaciones familiares en donde se resalta el papel que juegan los padres en la formación de sus hijos.

En este sentido, y dadas esas nuevas configuraciones familiares de las que se habló más arriba, en esta investigación se hará referencia a las familias monoparentales, ya que ésta es una realidad que, aunque se ha dado desde hace varios años atrás en la sociedad colombiana, aún es necesario explorar otras situaciones particulares de la misma que permitan comprenderla en contextos más globales; por ello el presente Trabajo de Grado alude a la indagación sobre la actitud que asumen frente a los procesos de crianza de sus hijos, los padres y madres de familia que conforman familias monoparentales en la ciudad de Cartago – Valle.

Es de resaltar que en la ciudad de Cartago, lugar donde se realizó la investigación, aunque la monoparentalidad se presenta como un fenómeno “común” a simple vista, no existe ningún tipo de fuente o de sistema de información que permita saber cuántas familias existen exactamente, qué tipología tienen, es decir, si son familias monoparentales con jefatura femenina o masculina, ni tampoco se evidencia la existencia de investigaciones focalizadas en dichas familias, especialmente con fines de promover nuevas formas de intervención y atención a dichas formas familiares o incluso políticas públicas dirigidas especialmente a los padres/madres monoparentales que les apoye en el desarrollo de su labor como progenitores “solos”.

En esta medida, de acuerdo a lo planteado hasta el momento, este documento presentado como resultado de la investigación realizada, se divide en dos partes desarrolladas a través de seis (6) capítulos fundamentales, en donde se encuentra consignado todo el proceso realizado para la construcción de este trabajo de grado; la primera parte está compuesta por cuatro (4) capítulos correspondientes a: 1) las consideraciones generales, donde se encuentran los antecedentes y estudios relacionados con el objeto de estudio, la justificación de realizar una investigación como ésta y los objetivos de la misma; 2) las consideraciones metodológicas, donde evidencia los métodos, enfoques y técnicas de investigación, además se relata la experiencia etnográfica del proceso investigativo; 3) el marco contextual, en el que se ubicó el fenómeno a nivel nacional y regional dada la usencia de información precisa sobre el mismo a nivel municipal y 4) el marco de referencia teórico-conceptual.

La segunda parte se compone de dos (2) capítulos, donde el primero contiene la descripción de los casos y/o relatos de vida de los cuatro (4) padres/madres protagonistas de esta investigación y el segundo capítulo contiene los hallazgos, por tanto se hace referencia al análisis de la información, a partir de cuatro (4) sub-capítulos, donde cada uno responde a los objetivos específicos de la investigación así: 1) experiencias significativas de crianza que los padres y madres tuvieron durante su niñez y que han incidido en la crianza que dan a sus hijos en la actualidad; 2) construcciones de significado que tienen dichos padres/madres sobre la crianza; 3) acciones que realizan en cuanto a la crianza de sus hijos los padres y madres, y 4) valoraciones que los padres/madres realizan de sí mismos con respecto a la crianza que han llevado hasta el momento con sus hijos.

Finalmente se encuentran las conclusiones, las cuales contienen reflexiones del análisis realizado en este trabajo de grado. Cabe anotar que los resultados consignados en esta investigación no hacen referencia a verdades absolutas, sino que por el contrario quedan sujetos y abiertos a discusiones y futuras investigaciones que los complementen.



CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES GENERALES

Para aproximarse a los desarrollos empíricos y teóricos referentes a la monoparentalidad y crianza, fue necesaria la revisión de algunos estudios relacionados con el tema de investigación, los cuales se encuentran agrupadas por categorías de análisis para permitir una mejor comprensión.

Pues de acuerdo a diversas investigaciones realizadas en torno a la familia, se encontró que las estructuras familiares se han transformado desde la hegemonía de la familia tradicional hacia la diversidad representada por las nuevas formas familiares, pues como lo plantea Ruíz (2004) *“una de las grandes tendencias sociales que se han revelado durante las últimas décadas es la aparición, configuración y análisis de las denominadas nuevas formas familiares”*. De acuerdo a esto, se retomaron estudios sobre los cambios y transformaciones familiares, los cuales se muestran a continuación:

En un primer momento se abordó la investigación *“Relaciones que dan Origen a la Familia”* realizada por Parra (2005) en la ciudad de Medellín, la cual se planteó como objetivo *“establecer a partir de las diferentes tipologías de familia descritas por las ciencias sociales, cuál o cuáles están reguladas en el ordenamiento Jurídico Colombiano”*; ésta se basó en una investigación documental explicativa desde las ciencias sociales y humanas; aquí se obtienen resultados con respecto a las nuevas formas familiares, puesto que éstas en los últimos años están siendo aceptadas en primer lugar en el plano social , y a la vez están sido tenidas en cuenta por el ordenamiento jurídico Colombiano, puesto que han surgido nuevos modelos familiares diferentes al tradicional.

De igual modo, los resultados muestran que existen otros vínculos de convivencia en grupos que están construyendo su propia forma de ser familia, como ejemplo aquellos que van desde amigos que deciden vivir juntos temporalmente o definitivamente, hasta parejas de homosexuales con hijos adoptados; se plantea que muchos de estos casos apenas se empiezan a

vislumbrar en el medio social actual y, que expresan esas nuevas formas familiares o tipos de convivencia contemporáneos.

De estas nuevas formas familiares, han obtenido mayor reconocimiento y aceptación la familia extendida, ya que este tipo de familia se ha desarrollado en los últimos años en Colombia como consecuencia de las crisis económicas, puesto que los miembros deciden vivir de nuevo con sus familias de origen y al mismo tiempo con su hijos, ya que tal familia de origen constituye un apoyo para la crianza de los hijos y para la distribución de los gastos del hogar (Pachón, 2007).

Otra investigación es la de Quintero (2002), denominada *“Cambios de paradigma en las familias con jefatura femenina”*, realizada en la ciudad de Medellín, la cual plantea que el surgimiento de las familias monoparentales responde a los procesos de modernización e industrialización, que vincula laboralmente a la mujer y le permite mantener a sus hijos y subsistir sin compañero, además de replantearse la categoría de esta nueva forma familiar, ya que anteriormente se le consideraba como una familia incompleta y disfuncional. En la actualidad se considera como *“una nueva forma familiar”* que puede funcionar sin alguno de sus miembros – en este caso, el padre o la madre –, por tanto, el funcionamiento de esta depende de las relaciones e interacciones que al interior de esta se puedan dar¹.

Posteriormente se indagaron investigaciones relacionadas directamente la monoparentalidad, una de ellas fue *“Monoparentalidad y política familiar: dilemas en torno a la madre cuidadora/madre trabajadora”*, realizada por Madruga (2006) en España, cuyos resultados demostraron que la familia monoparental es aquella estructura familiar donde un padre o madre debe hacer frente al cuidado de los hijos. De este modo, tal configuración cambia las nociones tradicionales de familia y, por supuesto las funciones y roles que

¹Con respecto al tema revisar: Arriagada (2009); Cicerchia (2006); Cuervo (2009); Fuentealba (2011); Pachón (2007); López (2009); Nárdiz (2010) y Maldonado y Micolta (2003).

cumple cada uno de sus miembros; es decir, cuando hay un solo padre éste deberá cumplir una doble función, de educador(a)/trabajador(a) y por ende las relaciones y dinámicas serán aún más complejas².

Ahora bien, según un estudio planteado por Chapelli (2010), sobre *“La paternidad y monoparentalidad: un acercamiento a su estudio”* en la ciudad de la Tuna (Cuba), tenía como objetivo general *“caracterizar el rol paterno en familias monoparentales”* a través de un estudio de casos en dicha ciudad. En sus resultados expone que los hombres participan de manera activa en las labores domésticas, como el cuidado de los hijos y la expresión de afecto, situación que no transitaba por los proceso de socialización que los entrenó para el ejercicio de la paternidad desde su rol como único padre a causa de la ausencia de su cónyuge, lo cual implica enfrentarse a nuevos y constantes desafíos, aunque sigue implícito su carácter fuerte para imponer la disciplina y el respeto.

Según esta investigación, el rol paterno en la monoparentalidad implica la realización de tareas tradicionalmente “femeninas”, abandonando gradualmente la habitual posición masculina de un “ser para sí mismos”, lo cual guarda relación con la visión que también tienen del rol asumido, como sacrificial y de esfuerzo personal.

Otro estudio fue el realizado por Agudelo (2005), en la ciudad de Medellín en su investigación sobre la *“Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín”*, las cuales eran familias vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. Se analizó la dinámica de 536 familias distribuidas por tipología de la siguiente manera: 204 monoparentales femeninas; 11 monoparentales masculinas; 173 extendidas; 109 simultáneas y 39 compuestas. Esta investigación tuvo como objetivo *“conformar un proceso de*

²También hablan sobre la Monoparentalidad: Arriagada (2009); Ariño (1998); Rodríguez (2003) y Tobío y Fernández, (1999).

gestión educativa que permitiera a las instituciones educativas promover, por medio de la capacitación y de la asesoría, la transformación de patrones de interacción entre maestro alumno y padres-hijos”, con el propósito de incrementar el número de niños/niñas con comportamientos pro sociales y disminuir el número de niños y niñas con comportamientos agresivos.

Este estudio llegó a la conclusión que la autoridad impartida en las familias monoparentales con jefatura femenina, la madre cabeza de familia es la principal figura de autoridad, que se caracteriza por el uso de castigo físico y/o verbal; por el contrario en la familia monoparental con jefatura masculina, es delega la autoridad y el cuidado de los hijos/hijas a la familia extensa (Agudelo, 2005).

También se abordaron estudios e investigaciones relacionados con la crianza, para lograr un mayor entendimiento sobre este proceso que se presenta como parte fundamental de la cotidianidad familiar.

En esta dirección, Puerta (2011), en su estudio *“Prácticas de crianza resilientes en familias desplazadas de Antioquia y Santander”*, cuyo objetivo era *“identificar las prácticas habituales de crianza de las familias desplazadas de Antioquia y Santander”*; se trabajó con aquellas que voluntaria o involuntariamente promueven en los niños características resilientes de crianza que les permitan afrontar los retos y adversidades presentes y futuras, logrando niveles de adaptación y desarrollo óptimos.

Como resultado el estudio muestra que la resiliencia permite superar las adversidades, aprender en el proceso y salir fortalecido, lo que constituye a su vez un factor de transformación importante en las dinámicas familiares, lo que genera esperanza en relación con una vida mejor para los niños, para sus familias y para las sociedades, con la consiguiente transformación de una cultura de violencia en una cultura de sana convivencia.

Los planteamientos de los anteriores estudios han sido un gran aporte para el desarrollo del presente trabajo de grado, ya que se puede inferir que la familia es una institución cambiante, histórica y permeada por la cultura, por ende es necesario reconocer que al interior de ésta se gestan relaciones de poder, de conflicto y solidaridades que emergen como fruto de la diversidad humana de quienes componen las familias y como respuesta a los múltiples problemas sociales que las asedian (Puyana, 2003).

A partir de los resultados de las investigaciones abordadas se observó cómo en la actualidad, los planteamientos teóricos sobre las familias monoparentales expresan débiles desarrollos en torno a la unificación y clarificación conceptual, las rutas que conducen a la monoparentalidad, la composición del hogar y las características de los miembros, las concepciones frente a lo moral, lo económico, lo ideológico y lo político, ya que no brindan respuestas precisas frente a las dinámicas y significados que al interior de estas familias se construyen, sino que varían de acuerdo al contexto, el tiempo y los acontecimientos que se presenten tanto al interior como al exterior de la familia; por esto se consideró interesante conocer las experiencias, significados, valoraciones y acciones que realizan los padres y madres de familias monoparentales en cuanto a la crianza de sus hijos.

Pues en estas nuevas formas familiares, subyacen maneras particulares de relación que generan cuestionamientos como ¿cuáles son las dinámicas que realmente se dan en una familia monoparental, ya sea ésta de jefatura femenina o masculina?, ¿difiere la crianza de los hijos de familias monoparentales, de otras formas de familia como la nuclear?, ¿por qué se desvalorizan en la categoría de disfuncionales a las familias monoparentales, encabezadas por mujeres o por hombres a cargo de los hijos e hijas?, entre otros de igual importancia que requieren de una comprensión más amplia.

Los anteriores son interrogantes que se gestan a causa de la aparición del fenómeno de la monoparentalidad y la necesidad que se tiene de conocer más

sobre el mismo, pues cada vez hay más dudas que aclarar, ya que éste no se reduce sólo a la identificación de cifras, a contabilizar cuántas familias monoparentales hay con respecto al año anterior y si en éstas predomina más la jefatura femenina o la masculina.

La monoparentalidad en la actualidad se reduce principalmente a caracterizaciones socio-demográficas, censos nacionales, datos estadísticos, tasas de habitantes, entre otros, que se limitan al plano de lo objetivo a partir de análisis cuantitativos, los cuales no permiten la visualización del fenómeno a través de una reflexión desde la dimensión subjetiva de éste, y que involucre una visión más integral; es decir, que los estudios estadísticos deben complementarse con el conocimiento de las expresiones más subjetivas de éste, es conocer el entramado de relaciones que emergen a raíz de dicho fenómeno, y lograr comprender lo que los números no indican.

De este modo, teniendo en cuenta los antecedentes mencionados en párrafos anteriores se evidencia que el tema de la monoparentalidad se ha trabajado desde diversas disciplinas³, y a través de estudios tanto cuantitativos como cualitativos en algunas regiones del país, sin embargo y en el contexto Cartagüense no existe ningún tipo de estudio cualitativo acerca de la monoparentalidad que dé respuestas a interrogantes como los anteriormente planteados.

Por ello, es de gran importancia resaltar que la presente investigación obtiene *relevancia académica* en tanto que es un estudio de corte cualitativo; es decir que se rescatan la vivencia de las personas que hacen parte de este fenómeno social, entre la monoparentalidad asumida desde la feminidad y la masculinidad.

³ Esto se sustenta a través de investigaciones como: Madruga (2006); Rodríguez (2003) y Nárdiz (2010).

Esta investigación también es de gran *importancia para el Trabajo Social* en la medida que el estudio y abordaje familiar se ha constituido en un campo de aplicación profesional en el cual se ha ganado buen terreno hasta la actualidad, por tanto se hace indispensable generar debates que permitan comprender los fenómenos familiares –en este caso específico, la monoparentalidad– y por ende las dinámicas que emergen en éstos, tanto a nivel interior como exterior y, que permitan realizar acercamientos a las nuevas realidades de la familia hoy, para procurar nuevas perspectivas y aseveraciones sobre lo que es vivir y estar en familia en la modernidad.

También se plantea que la presente investigación adquiere *relevancia social* en el sentido que los resultados podrán contribuir a las familias –especialmente las monoparentales– a visualizar desde otros puntos de vista las formas y significados que a lo largo del tiempo han adquirido las familias hasta hoy, en función de promover una mayor comprensión sobre las nuevas estructuras y dinámicas que en éstas emergen desde la cotidianidad.

De igual forma, será de gran ayuda para algunas instituciones de orden público a nivel municipal que tienen competencia con la familia como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), las comisarías de familia, las fiscalías, entre otras que pueden valerse de los resultados de este estudio para implementar procesos de intervención que se ciñan a la realidad social por la que atraviesan las familias monoparentales de Cartago – Valle del Cauca.

De este modo, tomando como punto de partida el aumento de familias monoparentales tanto en Colombia, como en el contexto cartagüeño, surge la inquietud en las investigadoras por indagar más sobre este fenómeno social, que a su vez genera cuestionamientos como los propuestos anteriormente, los cuales convergen en la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es la actitud que asumen frente a los procesos de crianza de sus hijos, los padres y madres de familia que

conforman familias monoparentales en la ciudad de Cartago – Valle del Cauca?

Formulándose como objetivo principal y ruta de investigación: “Indagar sobre la actitud que asumen frente a los procesos de crianza de sus hijos, los padres y madres que conforman familias monoparentales en la ciudad de Cartago – Valle del Cauca”; el cual a su vez se desarrolla a través de los siguientes objetivos específicos:

- Describir las experiencias significativas de crianza que vivieron en su infancia los padres y madres que conforman familias monoparentales en la ciudad de Cartago.
- Reconocer los significados sobre crianza que han construido los padres y madres que conforman familias monoparentales en la ciudad de Cartago.
- Determinar las acciones que realizan con respecto a los procesos de crianza de sus hijos los padres y madres que conforman familias monoparentales en la ciudad de Cartago.
- Identificar las valoraciones que hacen de su rol parental en el proceso de crianza de sus hijos, los padres y madres que conforman familias monoparentales en la ciudad de Cartago.

A painting of a woman with dark hair tied back, wearing a grey dress, holding a baby. The baby is wrapped in a bright yellow cloth and is lying on its back. The woman is looking down at the baby with a gentle expression. The background is a warm, reddish-brown color with vertical brushstrokes. The overall style is soft and painterly.

CAPÍTULO II

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Esta investigación se desarrolló metodológicamente en el marco del *método cualitativo*, en tanto que el interés principal fue captar la realidad frente a la actitud que asumen sobre los procesos de crianza de sus hijos, los padres y madres que conforman familias monoparentales en la ciudad de Cartago – Valle del Cauca, a través de la experiencia de éstos mismos. Dicho método de investigación permitió *“la recuperación de la subjetividad real de las relaciones sociales, devolviendo el protagonismo y la voz a los propios sujetos”* (Carvajal, 2010, p. 61), en otras palabras, fue a partir de la voz de los padres y madres que se logró comprender la lógica y las dinámicas de crianza que se presentan en los hogares monoparentales de esta investigación.

De igual modo, teniendo en cuenta los enfoques de la investigación social cualitativa, el enfoque utilizado fue el *enfoque dialógico*, pues éste permitió el análisis del sentir, pensar, percibir y hacer de los actores, pues se dio una interacción entre el investigador y el informante de manera horizontal.

En cuanto al tipo de estudio, éste es de carácter *descriptivo*, ya que se realizó una descripción general de las experiencias de crianza que tuvieron los padres/madres entrevistados durante su niñez y, que de uno u otro modo han aprendido y han aplicado con sus hijos en la actualidad, permitiendo recuperar de este modo los significados y las acciones que en torno a la crianza como padres/madres solteros (as) han construido y han desarrollado para con sus hijos(as), lo cual a su vez se refleja en las valoraciones que ellos(as) mismos(as) realizan de su propio rol y que de igual modo son descritas en este trabajo de grado.

Con respecto a la temporalidad, el estudio es de tipo *sincrónico*, ya que se estudiaron las condiciones actuales del fenómeno, es decir, el momento presente con relación a la actitud que asumen los padres/madres de familia que conforman familias monoparentales con relación a los procesos de crianza de sus hijos(as).

De igual modo, para la comprensión y análisis de esta investigación se utilizaron las categorías relacionadas en la tabla N° 1; a partir de las cuales se dio cuenta de la actitud que asumen frente a los procesos de crianza de sus hijos, los padres y madres de familia que conforman familias monoparentales en la ciudad de Cartago – Valle del Cauca.

Tabla N° 1: Categorías de análisis sobre actitud, crianza y monoparentalidad.

Categorías	Sub-categorías
Experiencias	1. Personas con las que convivieron los entrevistados durante su niñez. 2. Personas encargadas de la educación y cuidado de los entrevistados durante su niñez. 3. Recuerdos de la niñez. 4. Formas de crianza. 5. Actividades de las que se encargaban las personas que los cuidaban. 6. Educación (espiritual y emocional). 7. Personas con las que convivieron los entrevistados (hermanos, primos, tíos u otros de su misma edad) 8. Relación con tíos, hermanos, primos u otros. 9. Normas que debían cumplir 10. Educación y enseñanza acerca de la crianza 11. Enseñanzas acerca del cuidado de los hijos durante la niñez 12. Influencia de los cuidadores en torno a la crianza que tuvieron los padres/madres durante la niñez.
Significados	1. Significado de crianza. 2. Consideraciones personales (crianza de un hijo). 3. Manera de criar un hijo. 4. Aspectos de la crianza que se han aplicado o modificado en la crianza de los hijos. 5. Cambios en las formas de crianza. 6. Influencia del entorno familiar en la crianza de los hijos
Acciones	1. Relación de los hijos/hijas con los padres/madres ausentes. 2. Actividades que realizan los entrevistados, en torno a la crianza de los hijos.

Valoraciones	3. Acciones que implementan los entrevistados para el cuidado de los hijos. 4. Formas de educar a los hijos 5. Implementación de recompensas y reglas 6. Formas de castigos 7. Personas que se encargan del cuidado de los hijos cuando se ausenta el padre/madre. 8. Tipos de actividades que comparten los padres/madres con los hijos. 9. Manera de compensar el tiempo que no pueden estar los entrevistados con sus hijos 10. Temas de interés que comparten los entrevistados con sus hijos 11. Temas prohibidos.
	1. Consideración de la educación que brindan los entrevistados a sus hijos/hijas 2. Opinión sobre la crianza de los hijos 3. Dificultades y fortalezas en la crianza de los niños 4. Percepción de la labor desempeñada como padre/madre 5. Relación padres/madres e hijos. 6. Expectativas de los padres/madres frente al futuro de los hijos

Instrumentos de recolección, sistematización y análisis de la información:

El instrumento que se utilizó en esta investigación fue un cuestionario, el cual se compone de 35 preguntas enfocadas a establecer los datos de identificación de los informantes, las experiencias de crianza vividas por los padres/madres en la niñez, los significados construidos en cuanto a la crianza, las acciones de crianza que realizan con los hijos(as) y las valoraciones que hacen con respecto a la labor de crianza ejecutada con sus hijos(as).

De igual modo, es importante mencionar que el cuestionario de preguntas mencionado, hace parte de la técnica de investigación que se empleó para dar respuesta a los objetivos planteados en la investigación, que fue la *entrevista semi-estructurada*, en tanto que permitió conocer los discursos de los sujetos de investigación de manera subjetiva a partir de su propia experiencia; pues la entrevista se define como *“una conversación o un intercambio verbal cara a*

cara, que tiene como propósito conocer en detalle lo que piensa o siente una persona con respecto a una situación particular” (Maccoly y Maccoly, 1995, citados en Carvajal, 2010, p. 72).

A partir de las entrevistas realizadas se pasó a la elaboración de los *relatos de vida* de cada uno de los entrevistados, con el propósito de construir de manera coherente, ordenada y cronológica las experiencias, significados, acciones y valoraciones que tienen los padres/madres en cuanto al proceso de crianza de sus hijos, y la actitud que han asumido frente a los mismos. En este sentido, los relatos poseen “...un comienzo, una mitad y un final, así como una lógica que (al menos) para el narrador tiene sentido” (Denzin, 1989, p.37)

Teniendo en cuenta que la relevancia de la presente investigación consistía en privilegiar la calidad y no la cantidad de la información, se decidió tomar como *unidad muestral*, dos mujeres y dos hombres. Estos se eligieron de acuerdo a los siguientes criterios: familias institucionalizadas, madre y/o padre con hijos/as menores de ocho años, con los cuales llevaran conviviendo como familias monoparentales un período de tiempo no menor a cuatro (4) años.

En este orden de ideas, es importante hacer un recuento de la experiencia de investigación que se tuvo durante el desarrollo de este trabajo de grado, ya que se constituye en uno de los primeros pasos más importantes para recorrer un camino no sólo como Trabajadoras Sociales, sino como “Investigadoras Sociales”, ya que esta labor es la que aporta a la profesión como disciplina capaz de construir conocimiento sobre las diferentes problemáticas sociales que se presentan en la realidad y que requieren ser estudiadas para ampliar la comprensión de las mismas.

De este modo, se hace pertinente mencionar que se presentaron algunos factores facilitadores como el haber trabajado el tema de la monoparentalidad en cursos anteriores de corte investigativo como estrategias de investigación, diseño etnográfico, diseño de sondeo y seminario de monografía, los cuales

hacen parte del currículo académico como parte elemental de la formación como profesionales de las ciencias sociales y humanas, por lo tanto se pudo gozar de avances importantes en el tema, ya que este fue revisado y retroalimentado por diversos docentes/profesionales que contribuyeron a enriquecer el estudio del fenómeno de la monoparentalidad a partir de sus experiencias, sus clases las enseñanzas impartidas en torno a la investigación, lo que permitió tener un conocimiento más amplio sobre tema estudiado en el presente trabajo de grado y por ende una mayor facilidad en torno a lo académico para su realización.

Ya en cuanto al desarrollo práctico de la investigación, se puede decir que se presentaron algunos factores obstaculizadores en cuanto al acceso de información sobre el tema, pues al momento de acceder a las diferentes autoridades municipales con competencia en familia para indagar sobre la cantidad de familias monoparentales existentes en la ciudad de Cartago –para complementar el marco contextual como elemento importante que permite mostrar la relevancia del estudio–, se enviaron cartas a instituciones como: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) - Cartago, la Red Unidos, Secretaria de Planeación Municipal (Sisbén) y Comisaria de Familia, de las cuales no se tuvo respuesta alguna.

La Comisaría de Familia fue la única Entidad que respondió a través de un oficio planteando que para obtener dicha información, las estudiantes deberían acercarse a las instalaciones de ésta y revisar expediente por expediente las familias que se encontraban en el archivo, para así construir las estadísticas solicitadas, tarea a la cual el asesor de Trabajo de Grado planteó que no era una labor de las estudiantes, por lo tanto se asumió que la institución en mención no contaba con la información requerida. Posteriormente se realizó un acercamiento a tales instituciones para hacer un llamado verbal, labor que tampoco tuvo éxito, pues en algunas de estas instituciones manifestaron no tener tal información de manera consolidada y organizada.

De este modo, al realizar algunos intentos fallidos en busca de información concerniente a la monoparentalidad en la ciudad de Cartago, para tener acceso a la población sujeto de investigación como tal se recurrió a algunas instituciones que trabajan con familias, como la Fundación Teresita Cárdenas de Candelo y la Corporación Diocesana Pro-Comunidad Cristiana de Cartago (CDPCC), esta última, una Institución con la cual la Universidad del Valle tiene establecido un “Convenio Marco de Cooperación Interinstitucional” y que maneja un programa de cooperación internacional llamado Bambini con la Asociación Amici dei Bambini dell’ América Latina (ONG sin ánimo de lucro de la ciudad de Torino–Italia), y cuyo objetivo es trabajar con familias de escasos recursos económicos de algunas ciudades del Norte del Valle, para contribuir a mejorar sus condiciones de vida.

Así pues, en el marco de dicho convenio de cooperación interinstitucional, se apeló a hacer uso del mismo a través un acercamiento a la coordinación del Área Social de la Organización en mención, para realizar la solicitud de facilitar información sobre las familias vinculadas al programa y sobre la cantidad de familias monoparentales en éste, pues es un programa que contaba con la población potencial para hacer parte de la investigación en tanto que cumplían el criterio de inclusión muestral principal, y las demás características serían estudiadas con posterioridad después de realizar un acercamiento a la realidad del grupo de familias en mención.

De acuerdo a esto, en primera medida se tuvo acceso a una línea de base de las familias beneficiarias del programa, donde se encontró que solo dos (2) familias eran de jefatura masculina y veinte (20) de las familias eran monoparentales con jefatura femenina, de ahí que se decidió tomar dos madres al azar y trabajar con los dos padres identificados, pero sobre todo, teniendo en cuenta que cumplieran con los criterios de inclusión para la investigación; después de ello se contactaron dichos padres/madres, a quienes se les solicitó en primera medida firmar un consentimiento informado, que

autorizara la realización de las entrevistas y el uso de la información con uso eminentemente académico e investigativo.

Una vez realizado este acercamiento previo, y contando con el aval de las familias beneficiarias del programa Bambini (y de la CDPCC) para hacer parte de la investigación, se procedió a realizar un acercamiento más profundo y más empático con las familias; en éste se les explicaba sobre la naturaleza del estudio con mayor detalle, al tiempo que se daba un encuentro intersubjetivo entre las familias y las investigadoras en la medida que empezaban a contar sobre sus experiencias de crianza con sus hijos como padres/madres monoparentales que requerían ser escuchados, es decir, se dio como una especie de “desahogo” y sobre todo con una particular identificación al saber que hay quienes se interesan en su condición de padres/madres solteros cuya labor ha sido de gran valor tanto para ellos como para sus hijos.

Posteriormente se concertaba la cita con fecha y hora para la realización de las entrevistas, las cuales permitirían conocer las experiencias, significados, valoraciones y acciones que en el proceso de crianza han realizado éstos con sus hijos, y sobre todo reconociendo que lo más importante era conocer la subjetividad de tales entrevistados.

Agregando a lo anterior, es necesario mencionar que pese a que uno de los informantes se había mostrado muy dispuesto a facilitar la entrevista y la información, a la hora de realizar la misma se mostró muy temeroso al imaginar que quizás las estudiantes eran funcionarias encubiertas de alguna institución de competencia familiar que querían indagar acerca del cuidado que le daba a su hijo para retirárselo, o como él lo planteaba “para quitármelo”, por lo cual, al llegar a la etapa final de la entrevista se mostró bastante reactivo y prevenido con respecto a las respuestas que proporcionaba, pues al responder las preguntas era cortante, lo cual se manifestaba en frases como: “*si bien*”, “*normal*”, entre otras, dejando inconclusas las respuestas; pero de igual forma se trabajó con la entrevista realizada a este padre (ya que el programa sólo

contaba con dos padres monoparentales), y extractar al máximo la información que se rescató de dicho informante.

Finalmente, una vez obtenida la información que se requería para la presente investigación, se procedió a construir los relatos de vida de cada uno de los entrevistados y se realizó el análisis descriptivo de la información, procurando una mirada objetiva frente a los hallazgos encontrados, de tal forma que éstos puedan brindar pistas valiosas frente a la comprensión de nuevas formas familiares como lo es la monoparental.



CAPÍTULO III

MARCO CONTEXTUAL

En este capítulo se da cuenta del fenómeno de la monoparentalidad en el contexto colombiano y la región vallecaucana, ya que a nivel municipal no se encuentra información que dé cuenta de éste a partir de datos específicos. Por lo tanto, aquí se realiza un esbozo de la monoparentalidad a partir diferentes datos hallados a través de censos y encuestas de calidad de vida realizadas por el Departamento Nacional de Estadísticas –DANE–, los cuales muestran el objeto de estudio en términos cuantitativos, de tal modo que pueda ofrecer una visión general del mismo. Sin embargo en primera instancia se hace un esbozo sobre el contexto cartagüense, dado que éste es el lugar donde se llevó a cabo el estudio y es necesario evidenciar generalidades básicas del lugar donde se desarrolló el estudio, como la ubicación geográfica, la población y las características de la misma.

De acuerdo a los elementos generales de la ciudad de Cartago, se tiene que según el Plan de Ordenamiento Territorial (P.O.T), Cartago es un municipio colombiano ubicado al norte del departamento del Valle del Cauca; este limita al norte con el departamento de Risaralda, al sur con Obando, al oriente con Ulloa, Alcalá y el departamento del Quindío y al occidente con Toro y Ansermanuevo. Por la ciudad pasan los ríos La Vieja y Cauca, posee un clima cálido con una temperatura media de 24° C en promedio, tiene una altitud media de 917 m.s.n.m.; posee una extensión de 23.238 hectáreas, distribuidas en un 6% urbana y un 94% rural (ver mapa N° 1).

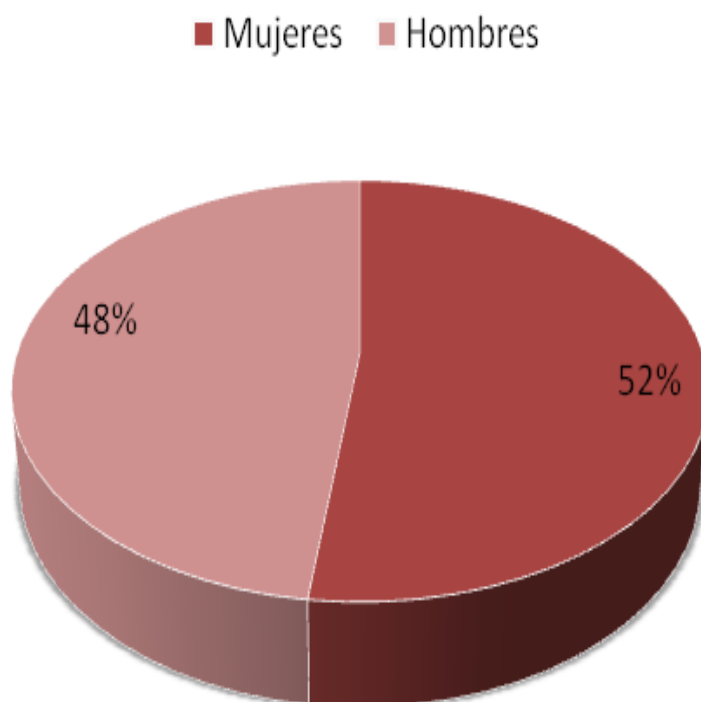
Dimensión Demográfica:

En cuanto a la demografía, de acuerdo a las proyecciones realizadas por el DANE para el 2012, Cartago cuenta con una población total de 130.076 habitantes, de los cuales 127.936 (98%) se encuentran en la zona urbana y 2.140 (2%) se encuentran en la zona rural. De igual manera, de este total de habitantes, 67.618 (52%) son mujeres y 62.458 (48%) son hombres; y según el acuerdo N° 005 del 2012 (Plan de Desarrollo Municipal) el 60% de la población

cartagüense es adulta, de la cual el 44,1% de la población es soltera, el 23% son casados, y el 19,9% no son casados pero viven con su pareja.

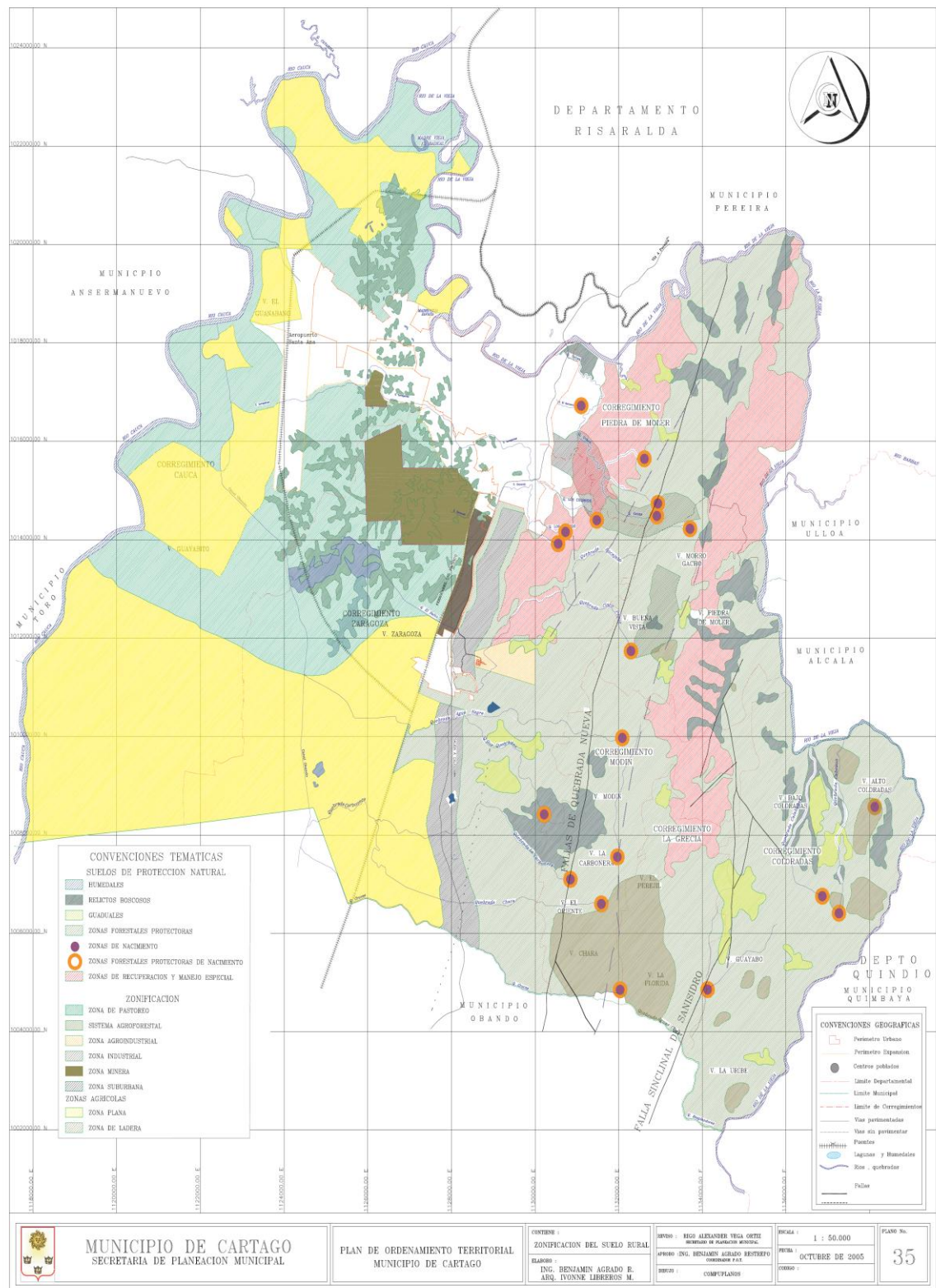
Gráfica N° 1: Distribución de la Población por Sexo.

Distribución de la Población por Sexo



Fuente: Proyecciones DANE - 2012

Mapa N° 1: Municipio de Cartago – Valle del Cauca



Tomado de: Archivo de la Oficina de Planeación Municipal. Obtenido el 23 de febrero de 2011.

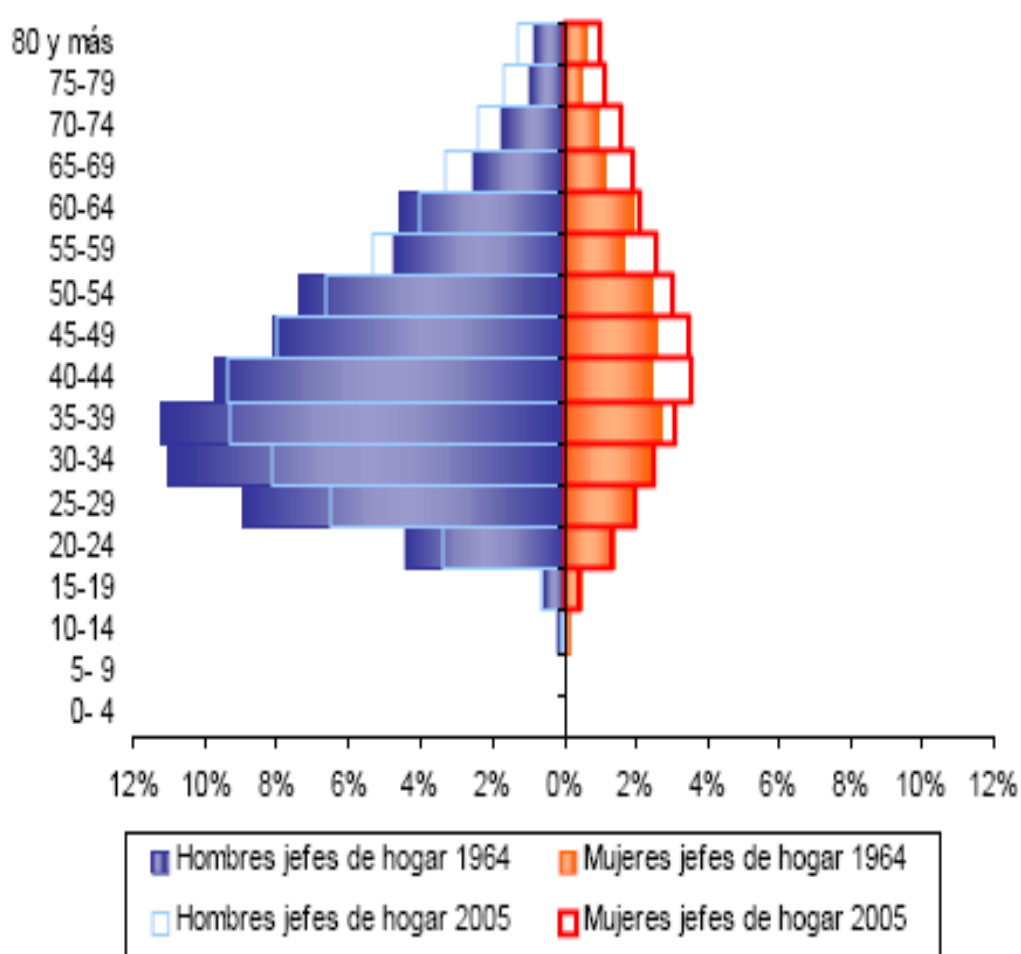
En cuanto a las estadísticas que permiten un acercamiento a la comprensión del fenómeno a estudiar, se pueden observar los resultados del censo general nacional realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) para el año 2005, y por otro lado los resultados generales para el Valle del Cauca a partir de la Encuesta de Calidad de Vida 2010 y 2011 realizada también por el DANE.

En esta dirección, vale la pena resaltar que el DANE recolecta datos relacionados con la *“jefatura de hogar”* –por la cual entienden al jefe de hogar (o cabeza de hogar) censal como aquella persona que es residente habitual reconocido como tal por los demás miembros del hogar y que asume la responsabilidad de éste, principalmente en lo económico⁴ - más no recolectan datos que se refieran a la monoparentalidad como tal.

De este modo, cuando se realiza una visión demográfica de la jefatura de hogar por edad y sexo (ver gráfica N° 2), se observa que desde hace cinco décadas atrás los hombres han predominado como jefes de hogar, sin embargo, las jefaturas femeninas han tenido un leve aumento durante los últimos años en la mayoría de grupos de edad, mientras que los hombres han disminuido en los grupos de edad desde los 20 hasta los 44 años de edad con respecto a la jefatura de hogar.

⁴ DANE (2005).

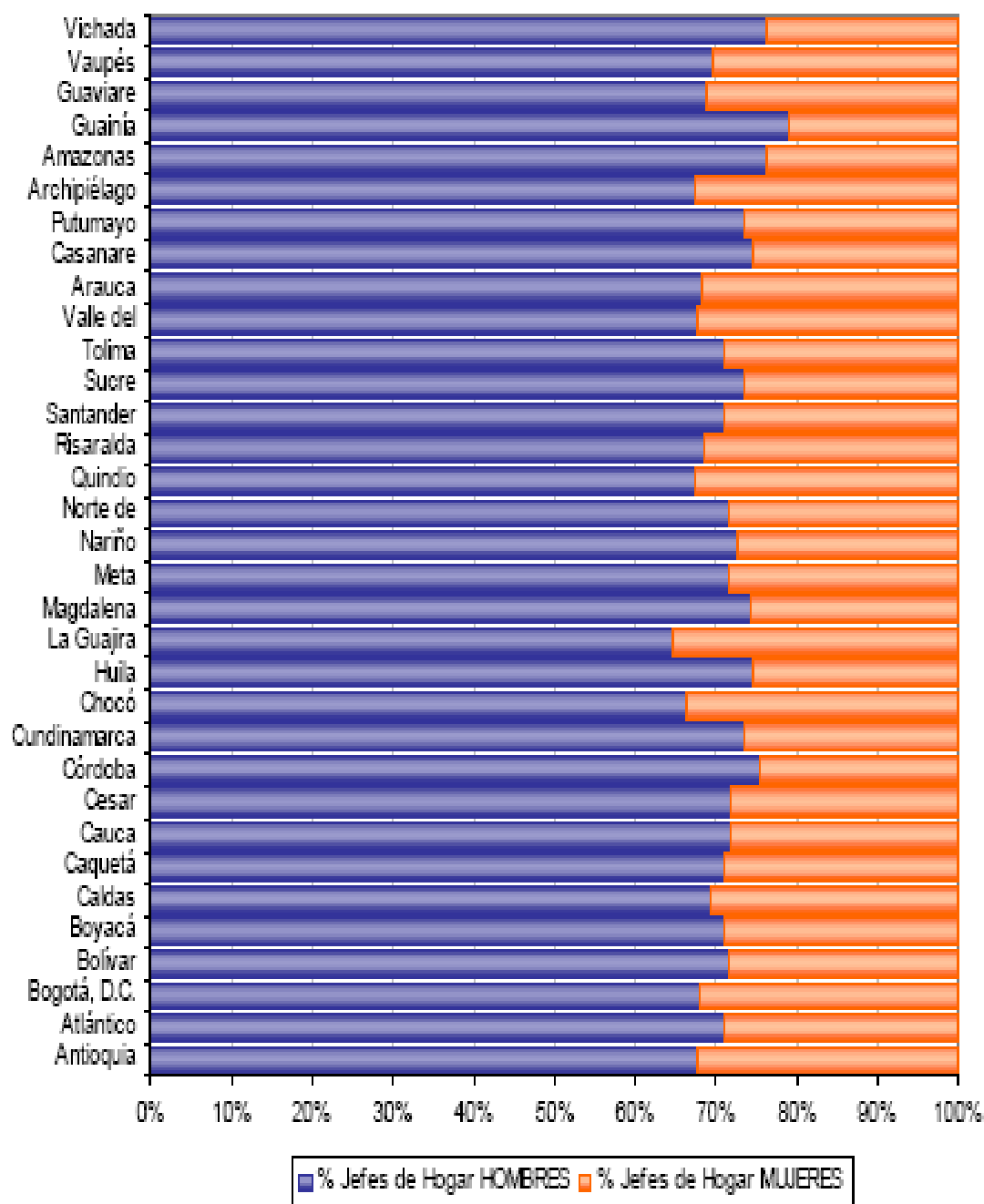
Gráfica N° 2: “Visión Demográfica de la Jefatura de Hogar”



Fuente: censos de población DANE 2005

De igual modo, con respecto a este mismo indicador, en la distribución de los jefes de hogar en el país se puede observar que los departamentos con mayor proporción de jefes de hogar femeninas son La Guajira, Chocó, San Andrés, Quindío, Valle del Cauca y Antioquia respectivamente (ver gráfico N° 3).

Gráfica N° 3: “Distribución de los jefes de hogar por sexo”

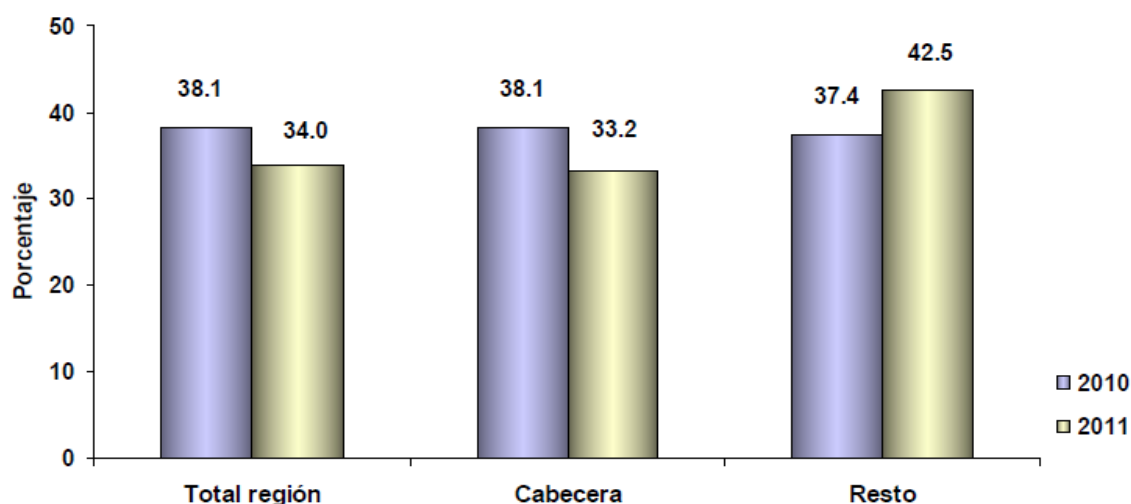


Fuente: Censo General 2005 – DANE

De igual manera, de acuerdo a las Encuestas de Calidad de Vida 2010 – 2011, en el Valle del Cauca los hogares con jefatura femenina se presenta en un 33.9% (ver gráfico N° 4), porcentaje que se reporta mayor con respecto al año anterior. En cuanto a los índices de hogares con jefe mujer sin cónyuge se encuentran en un 86.9% (ver gráfico N° 5), estadísticas que se muestran

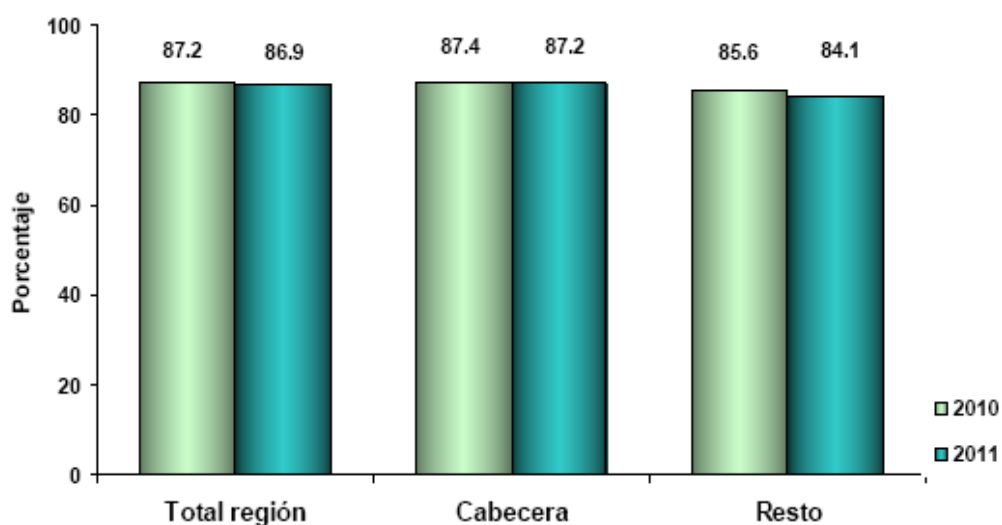
relativamente estables tanto en la cabecera como en el resto del departamento. Por otro lado, según las mismas encuestas –ECV 2010-2011–, las estadísticas para el Valle en jefatura de hogar femenina con hijos menores de 18 años se encuentran con un porcentaje total de 34% (ver gráfico 6).

Gráfico N° 4: “Hogares con Jefatura Femenina ECV 2010 – ECV 2011 Valle del Cauca”



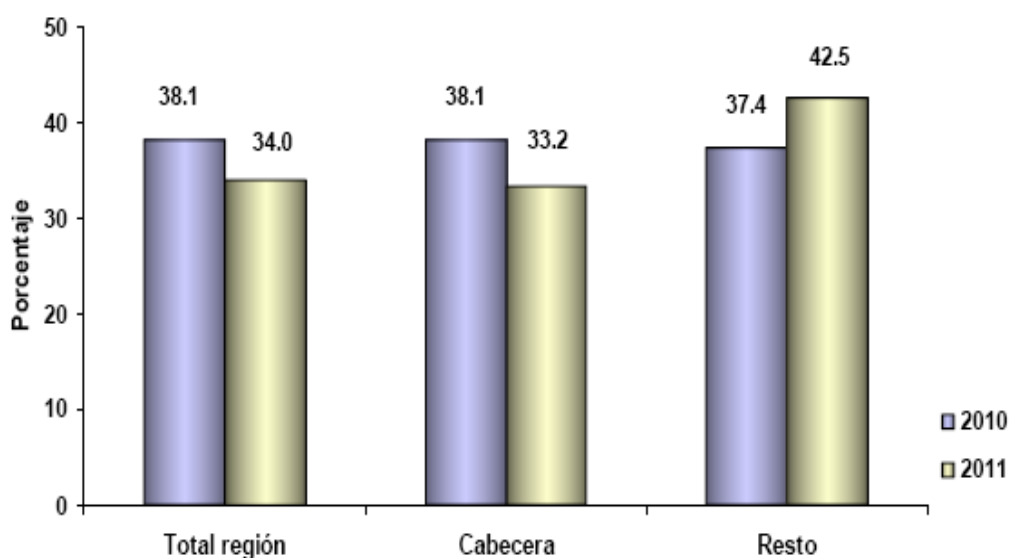
fuente: DANE ECV 2010 – ECV 2011. Datos expandidos con proyecciones de población, con base en los resultados del censo 2005

Gráfico N° 5: “Hogares con jefe mujer sin cónyuge ECV 2010 – ECV 2011 Valle del Cauca”



Fuente: DANE ECV 2010 – ECV 2011. Datos expandidos con proyecciones de población, con base en los resultados del Censo 2005.

Gráfico N° 6: “Hogares con jefe mujer sin cónyuge, con hijos menores de 18 años ECV 2010 – ECV 2011 Valle del Cauca”



Fuente: DANE ECV 2010 – ECV 2011. Datos expandidos con proyecciones de población, con base en los resultados del Censo 2005.

Por otro lado, los resultados del DANE plantean la posibilidad de llegar a la jefatura de hogar según el estado civil, para lo cual según las tasas de jefatura de hogar (ver tabla 1) se observa que los hombres casados tienen mayor probabilidad de ser jefes de hogar que las mujeres casadas (88.6% y 8.1% respectivamente), lo que no sucede en la separación o viudez, ya que las mujeres tienen mayor posibilidad de ser jefes de hogar en alguno de estos dos casos y, ya en la soltería, la probabilidad de ser jefe de hogar predomina nuevamente en las mujeres (19.6%).

Tabla N° 1: “Tasas de jefatura de hogar por estado civil y rangos de edad”

Sexo	Rangos de edad	Total	Casado	Union Libre ¹	Separado y Viudo	Soltero
Hombres	15-29	21.1	71.8	66.0	24.7	5.3
	30-44	70.7	88.6	84.4	46.9	24.2
	45 y más	80.5	90.8	87.0	64.5	44.1
	Total	54.8	88.6	80.1	57.3	12.6
Mujeres	15-29	7.0	5.0	5.5	35.5	6.6
	30-44	21.5	6.9	10.8	69.0	37.9
	45 y más	36.4	9.9	17.2	68.9	51.5
	Total	21.0	8.1	10.0	66.4	19.6
Total	15-29	13.8	28.4	29.8	32.8	5.9
	30-44	44.9	45.3	48.4	62.5	31.2
	45 y más	57.1	53.8	58.3	67.7	48.5
	Total	25.7	47.9	44.6	64.0	16.0

Fuente: DANE ECV 2010 – ECV 2011.

Ahora bien, habiendo contextualizado un poco la jefatura de hogar y otras situaciones que probablemente tienen que ver con el fenómeno de la monoparentalidad a nivel nacional y regional, se puede decir que a nivel local se encontró que hay ausencia de estadísticas, datos e informes objetivos que tengan que ver con el mismo, pues no existen sistemas de información que puedan dar cuenta de tal problemática, es decir, no hay una caracterización reciente en Cartago sobre la jefatura de hogar, ni de las tasas de familias monoparentales que puedan hacer visible los índices que muestren este tipo de familias.

No obstante, tal y como se mencionó en el capítulo II que es donde se encuentra consignado el marco metodológico, se narró en la experiencia

etnográfica que se trabajó con el programa Bambini de la Corporación Diocesana Pro-Comunidad Cristiana de Cartago, el cual poseía una Línea de Base de las familias beneficiarias de dicho programa, donde se encontró que de 56 familias pertenecientes a los corregimientos de San Pacho (municipio de Toro – Valle del Cauca) y Puerto Caldas (ciudad de Pereira – Risaralda) y a la ciudad de Cartago, existe un 39,3% de familias que son monoparentales, y de las cuales el 35,7% son familias monoparentales con jefatura femenina y el 3,57% con jefatura masculina (Herrera y Suaza, 2013).

Ello quizás pueda ofrecer pistas sobre el fenómeno de la monoparentalidad en la ciudad de Cartago e ir dimensionando las tasas inferenciales sobre las tasas de familias monoparentales en Cartago.



CAPÍTULO IV

MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO – CONCEPTUAL

RUIZ

En el presente capítulo se hace una síntesis de los conceptos y categorías generales que se utilizan con mayor frecuencia durante el desarrollo de todo el trabajo, ello con la finalidad de que el lector pueda visualizar las posturas teóricas y conceptuales que las autoras retoman para mayor comprensión de la investigación y análisis de la misma.

De esta manera, en este trabajo se alude a las categorías principales o generales de actitud, crianza y monoparentalidad y las sub-categorías que se utilizan son: las experiencias, los significados, las acciones y las valoraciones, todas con relación a la crianza; pero además, ello se enmarcó en el paradigma del construccionismo social como un modelo que guía la investigación para comprender e interpretar la realidad con respecto a la actitud que asumen los padres/madres monoparentales frente a los procesos de crianza de sus hijos.

4.1. SOBRE EL CONSTRUCCIONISMO SOCIAL

Para el presente estudio se consideró pertinente analizar el fenómeno de la monoparentalidad y los procesos de crianza en la misma, utilizando como guía el paradigma del *construccionismo social*, pues éste tiene en cuenta que los acontecimientos y fenómenos sociales se desarrollan particularmente en contextos sociales, los cuales son creados y a su vez institucionalizados por los seres humanos en la interacción con otros; por ello, antes de adentrarse de lleno en el tema que convoca este trabajo de grado es muy importante comprender cómo el fenómeno estudiado tiene que ver de manera directa con una construcción social de la realidad.

Desde el construccionismo social, se plantea que la realidad es construida por las personas a través de la interacción, la intersubjetividad y el lenguaje; así, éste retoma teorías y corrientes de pensamiento de gran relevancia para las ciencias sociales como la sociología fenomenológica de Schütz, el interaccionismo simbólico de Mead, la teoría de la acción de Weber, el pensamiento dialéctico de Marx, la sociología objetiva de Durkheim y la

etnometodología de Garfinkel (Álvaro, Garrido, Schweiger, Inge y Torregrosa, 2007).

El construccionismo social explica cómo las personas construyen la realidad con base en las interacciones simbólicas, mediante las que se interpreta el mundo de la vida cotidiana. En este sentido, la vida cotidiana se presenta como una realidad ordenada, como un mundo compartido, el cual se concibe como un mundo de carácter dual; es decir, que la vida cotidiana es tanto un mundo subjetivo, como una realidad objetiva; esto indica que la realidad se presenta como algo externo a los individuos y ejerce un control coercitivo sobre los mismos, pero a su vez, la realidad es una expresión de los significados subjetivos que los actores le otorgan a sus acciones.

En este orden de ideas, los significados se refieren a aquellos acontecimientos de la vida cotidiana de las personas, a los cuales las personas le dan un valor sentimental, expresan y narran sus emociones en el pasado y el presente, y a partir de éstos se crean nuevas relaciones, formas de actuar y de analizar los pensamientos (Ballesteros, 2005).

Así pues, el significado es el resultado de la interacción dada en un momento y lugar particular; es decir, en un contexto histórico y social, así pues el *significado* es la manera en que el yo considera su vivencia, reside en la actitud del yo hacia esa parte de su corriente de la conciencia que ya ha fluido hacia su duración transcurrida (Schütz, 1932).

De acuerdo a lo planteado hasta ahora, se puede decir que así como la realidad es construida –en parte– por la subjetividad de las personas, éstas también aprehenden la realidad como algo externo, real y previamente ordenado y objetivado; está estructurada básicamente, en torno al presente, a la esfera de la vida cotidiana que no es directamente accesible y es manejada a través de las tipificaciones que resultan del “...*aprendizaje social* y que

constituyen un conocimiento rutinario de la realidad en que vivimos” (Álvaro, et al., 2007).

De igual modo, el conocimiento de la realidad se hace posible en gran medida a través del lenguaje, ya que éste es entendido como un sistema de símbolos que permite a las personas comunicarse (los símbolos pueden ser hablados o escritos) y así “...entrar en la subjetividad⁵ de otras personas con las que compartimos el mundo, al mismo tiempo que hacemos que procesos subjetivos sean objetivados” (Berger y Luckmann, 1994).

Los procesos de objetivación a los cuales se acaban de hacer referencia, dan lugar a la *institucionalización* (Ibíd.). Cada vez que las personas interactúan, asumen un conjunto de tipificaciones recíprocas que permiten que se visibilice la conducta de cada una de las personas involucradas en la interacción. Permite asumir el rol del otro y conocer los motivos que guían sus acciones. Así pues, la institucionalización es una consecuencia de dichas tipificaciones que se convierten en realidades externas y preexistentes para los individuos de nuevas generaciones.

Las instituciones establecen qué tipos de acciones se realizan y bajo qué procedimientos los actores tienen que llevar a cabo dichas acciones; en otras palabras, las instituciones organizan la solución de los problemas humanos fundamentales. Lo hacen en la medida en que gobiernan de alguna manera, obligadamente determinadas partes de la acción social y disponen para ello mecanismos de ejecución en algunas circunstancias coercitivos. De este modo, las instituciones liberan al individuo mediante un patrón de soluciones más o menos evidentes, los problemas de la conducción de su vida, garantizando y conservando al mismo tiempo en ello, la permanencia del orden social. (Luckmann, 2003).

⁵ Aquí se comprende la *subjetividad* como un fenómeno que pone de manifiesto el universo de significaciones, construido colectivamente a partir de la interacción.

Una parte importante de la institucionalización de la actividad humana se da por medio de los roles, pues a través de ellos, las personas aprenden a identificar las acciones de los otros como comportamientos tipificados, es decir, como comportamientos tipo, cuya intencionalidad es predecible, independientemente de quién las ejecute. Ello supone, por tanto, el nexo de unión entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva. Desde el construccionismo social esto plantea que:

“Las instituciones se encarnan en la conciencia individual por medio de los roles [...] al desempeñar los roles, los individuos participan en un mundo social; al internalizar dichos roles, ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente” (Berger y Luckmann, 1968, citados en Álvaro et al., 2007).

Entender la sociedad como realidad externa, no significa negar que ésta es un producto humano, pues las estructuras objetivas del mundo no son algo independiente de los sujetos que las construyen; por ende el orden social es una consecuencia de la acción de los individuos, un producto de su acción sobre el mundo.

En este sentido, la externalización y la objetivación de la actividad humana, forman parte de un proceso dialéctico que se complementa con la internalización, la cual se refiere a la aprehensión de tal realidad objetiva como una realidad con significado que se convierte en propia para el ser humano. De igual modo, el mecanismo a través del cual la realidad externa se vuelve una realidad que se interioriza, se halla en los procesos de socialización.

La socialización, funciona como el proceso que permite la adaptación del ser humano al mundo que ha sido construido por los demás, pues a través de ésta, los seres humanos en su infancia –en la socialización primaria– aprenden a identificarse con las interpretaciones y significados que los otros le dan a la realidad, de tal modo que aprenden a adoptar los roles de los otros y así a identificarse a sí mismos. (Álvaro, et al., 2007). Este proceso de identificación se da de manera progresiva, de tal modo que el niño acaba por hacer suyo el

punto de vista de la sociedad en su conjunto. No obstante, aunque dicha realidad externa se presenta como algo inevitable, puede ir transformándose como consecuencia de definiciones y/o significados alternativos de la realidad que entran en competencia, o por situaciones marginales que provocan cambios en la aprehensión de la misma.

“La vida cotidiana del individuo puede considerarse en relación con la puesta en marcha de un aparato conversacional que mantiene, modifica y reconstruye continuamente la realidad subjetiva” (Berger y Luckmann, 1968).

Finalmente y para resumir, se puede decir que según el construccionismo social, la sociedad y las instituciones sociales son un producto humano, al tiempo que es aprehendida como una realidad externa. Considera por tanto la realidad objetiva y la realidad subjetiva como partes de un mismo proceso de constitución de la sociedad y del individuo; es decir, la sociedad se presenta como un mundo común de carácter dual en el que sociedad e individuo se complementan en un proceso dialéctico de construcción de la realidad.

De acuerdo a esto, los individuos son un producto social y la sociedad es un producto de los individuos. Toda realidad es el resultado de la externalización de la actividad humana, de su objetivación por medio del lenguaje y de su institucionalización mediante la tipificación de las acciones de los otros (Álvaro et al., 2007). Así, la dimensión de la realidad objetiva debe ser completada con la aprehensión por parte de los individuos, lo cual se logra a través de la internalización y los procesos de socialización primaria y secundaria que dan lugar a la dimensión subjetiva de la realidad.

4.2. SOBRE LOS CONCEPTOS DE ACTITUD, CRIANZA Y FAMILIA MONOPARENTAL

Desde la Psicología Social se han generado diversas formulaciones frente al concepto de **actitud**, sin embargo éstas no han sido muy disímiles entre sí, ya que básicamente la mayoría de conceptualizaciones plantean que la actitud se relaciona con los conocimientos, los afectos y los comportamientos que se asumen en relación con un objeto social y/o una situación determinada.

En este sentido, una actitud puede entenderse como *"...un estado mental y nervioso de disposición adquirido a través de la experiencia, que ejerce una influencia directiva o dinámica sobre las respuestas del individuo a toda clase de objetos o situaciones con los que se relaciona"* (Allport, 1935, citado en Bernal, 2009, p. 20); es decir, con las actitudes las personas manifiestan las valoraciones cognitivo-emocionales a través de actos comportamentales o intenciones de comportamiento, lo cual a su vez tiene que ver con la interacción que el individuo tiene con el medio ambiente que lo rodea.

De igual modo, (Rodríguez, 1967, p. 329) afirma que una actitud es *"una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotadas de una carga afectiva en favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto"*.

Es importante mencionar que la actitud no puede ser confundida u homologada con la conducta, ya que la conducta es el hecho o la acción que se toma con respecto a determinado objeto y/o situación, en tanto que la actitud es un indicador de la conducta o una intención de comportamiento –(como se mencionó anteriormente) –, es decir, las actitudes anteceden a la conducta y la determinan en tanto que ésta permite la formación de unos juicios y opiniones frente a algo que posteriormente se vuelve acción y por tanto son componente activo instigador de conductas coherentes con la cognición y los afectos que produce un objeto.

De este modo, para efectos de esta investigación la acción será entendida como la vivencia que está guiada por un plan o proyecto que surge de la actividad espontánea del sujeto y distinguida de todas las otras vivencias por un acto peculiar de atención. La acción es concebida como intencional y reflexiva, siendo en sí misma un contexto significativo (Schütz, 1932, citado en Galindo y Hernández, 2007, p. 233).

Autores como Rosenberg & Hovland (1960); Rodríguez (1976); Morales (1999), se inscriben en una *postura multidimensional* con respecto al concepto de actitud y exponen la existencia de una estructura de la misma, la cual contiene tres componentes: el primero es el **componente cognoscitivo**, que hace referencia al conjunto de datos e información que el sujeto tiene con respecto al objeto social y/o situación. A este componente pertenecen las percepciones, creencias, estereotipos, los atributos y los conceptos; el segundo es el **componente afectivo**, el cual alude a los sentimientos que la persona tiene con respecto al objeto; es la valoración emocional positiva o negativa, “... *acompaña a las categorías asociándolas a lo agradable y a lo desagradable*” (Bernal, 2009, p. 29). De este modo, una actitud estará directamente relacionada con las vivencias afectivas y sentimientos de la vida de una persona; y por último se encuentra el **componente comportamental**, que hace referencia a la tendencia a actuar o reaccionar de un cierto modo con respecto al objeto.

Es así como las actitudes poseen un componente activo que con la valoración cognoscitiva nos predispone emocionalmente al acto, sea éste efectivamente realizado o admitido en el ámbito interpersonal, dependiendo siempre de la facilitación u obstaculización social. Estos poseen una coherencia y se encuentran instrumentalmente relacionados; por tanto “... *un cambio en un componente tiende a producir un cambio en los otros a fin de restaurar la coherencia interna dentro de la estructura de la actitud*” (Mann, 2001, p. 138).

De acuerdo a lo planteado hasta el momento, se puede decir que las actitudes son representaciones psicológicas que parten de la influencia de la sociedad y la cultura sobre el individuo, en general éstas son inseparables del contexto social que las produce, las mantiene y las suscita en circunstancias apropiadas, pero conservando también la particularidad de las experiencias individuales únicas.

Agregando a lo anterior, es pertinente mencionar que en esta investigación la experiencia se entiende en términos fenomenológicos, como aquellas vivencias que se han gestado a lo largo de la historia de los sujetos y, que en su totalidad resulta en el sentido de una vida o existencia propositiva “en un mundo significativo”, es decir que éstas adquieren significado y relevancia en la medida que son significativas para las personas, por ende afectan la emocionalidad de manera positiva o negativa (Díaz, 1997).

Según Krech, Crutchfield y Ballachey (1962, citados en Mann, 2001, p.137),

“...las actitudes sociales tienen un significado adaptativo, puesto que representan un eslabón psicológico fundamental entre las capacidades de percibir, sentir y de emprender de una persona, al mismo tiempo que ordenan y dan significado a su experiencia continua en un medio social complejo”.

Así pues, teniendo en cuenta que la actitud es entendida como un proceso que da orden a los comportamientos de los sujetos en relación con un objeto o situación, en esta investigación se relaciona la actitud con los *procesos de crianza* – que se constituyen como el objeto social -, en donde se entiende la **crianza** como aquellas prácticas y acciones que realizan los padres o madres de manera general para educar a los hijos, las cuales parten de unas pautas, creencias y acciones que están guiadas a orientar la supervivencia y el desarrollo psicosocial del niño o niña, el cual facilita el aprendizaje y la interpretación del entorno que lo rodea, además se transmiten valores, formas de actuar y de pensar, para así lograr la inclusión de éstos a la vida social (Bocanegra, 2007).

De este modo se asumirá el **proceso de crianza** como el conjunto de aspectos que se encuentran presentes en la relación entre padres e hijos fundamentadas en el hecho de “criar” a los hijos, los cuales son denominados por autores como Bocanegra (2007); Tobío y Fernández (1997), como procesos psicosociales, de los cuales se destacan tres como los más importantes: pautas de crianza, prácticas de crianza y creencias acerca de la misma.

Las pautas se relacionan con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos, siendo portadoras de significaciones sociales. Cada cultura provee las pautas de crianza de sus niños. De otro lado, las **prácticas de crianza** se ubican en el contexto de las relaciones entre los miembros de la familia donde los padres juegan un papel importante en la educación de sus hijos. Esta relación está caracterizada por el poder que ejercen los padres sobre los hijos y la influencia mutua Bocanegra (2007). Las prácticas son acciones y/o comportamientos aprendidos de los padres, ya sea a raíz de su propia educación o por imitación y se exponen para guiar las conductas de los niños.

Para Aguirre (2000) “...las prácticas de crianza [...] son un proceso, lo que quiere decir que son un conjunto de acciones concatenadas, que cuenta un inicio y que se van desarrollando conforme pasa el tiempo” (p.5). Finalmente, las **creencias** hacen referencia al conocimiento acerca de cómo se debe criar un niño, a las explicaciones que brindan los padres sobre la forma como encausan las acciones de sus hijos.

Así pues, teniendo en cuenta que la crianza se desarrolla y se ejerce desde la vida cotidiana y en la familia como primer escenario de socialización, se puede decir que es allí donde se adquieren las bases para enfrentar a la sociedad de acuerdo a las construcciones sociales de la misma, pues es en la crianza y en especial en los primeros años de vida donde se interiorizan las normas, valores y las costumbres culturales, pues tal y como lo plantean Aguirre y Durán (2000) la familia es la principal institución de aprendizaje, puesto que ésta enseña de

manera permanente cómo debe ser el comportamiento de los niños en el presente, pero también los prepara para el futuro.

Así pues, se debe tener en cuenta que es la familia –padre y/o madre o ambos– quien(es) se encarga(n) de los procesos de crianza de los hijos como ya se mencionó anteriormente, por lo tanto es importante plantear que de acuerdo al objetivo de la propuesta de investigación con respecto al indagar sobre la actitud que asumen frente a los procesos de crianza de sus hijos, los padres y madres de familia que conforman familias monoparentales, se hace necesario hacer una discusión sobre esta forma familiar, donde se toma como referente a Barrón (1988) en su documento “Familias Monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica”, donde se asume a las **familias monoparentales** como aquellas que se encuentran compuestas por hijos menores de 18 años, y que dependen económicamente del progenitor con el que se encuentran conviviendo.

De igual forma Alberdi (1988), plantea que las familias monoparentales se encuentran conformadas por una persona “sola” con niños o jóvenes dependientes, es decir, económicamente y socialmente a su cargo, entendiendo por personas solas aquellas que no tienen pareja sexual estable con la que conviven, cualquiera que sea su estado civil.

En el mismo sentido, Barrón (1998) plantea que existen diversas formas o “rutas de entrada” a la monoparentalidad: a) La maternidad solitaria o extraconyugal, la cual es por opción propia o bien son hijos extramatrimoniales; b) la viudez; c) separación y/o divorcio; las dos últimas, lógicamente, con existencia de prole. Notoriamente se ha tendido a ignorar la versión masculina de esta monoparentalidad, quizás por la mayoritaria presencia de configuraciones matrifocales, pero es de resaltar que la monoparentalidad con jefatura masculina ha ido creciendo al compás de los cambios sociales que hoy por hoy se presentan.

De igual modo Barrón plantea que cuando se habla de familias monoparentales es importante realizar una distinción entre las tres categorías utilizadas para denominar este tipo de familias; la primera es el **núcleo monoparental**, que es el grupo monoparental en sí mismo, definido como la configuración formada por un progenitor (padre o madre) con alguno de sus hijo/as soltero/as; la segunda categoría es el **hogar monoparental**, definido como aquel donde sólo reside ese núcleo monoparental y finalmente la **familia monoparental**, que es el grupo monoparental que puede formar un hogar monoparental independiente o integrarse en un hogar más amplio en el que residen otros núcleos o personas (p.5), es decir, la familia monoparental se define como unidad familiar y no como unidad doméstica (Almeda y Flaquer, 1993).

Para Barrón (1998) la anterior distinción evita, por un lado confundir lo que es el grupo familiar monoparental con su situación residencial y por otro, permite identificar los diferentes tipos de hogares en los que habitan las familias. Para la autora, se distinguen tres tipos de hogares según las personas con quienes cohabitan la misma vivienda.

- 1) **Hogar monoparental simple:** la familia monoparental forma un hogar independiente, es decir padre o madre e hijos.
- 2) **Hogar monoparental extenso:** familia monoparental como parte del hogar con otros miembros; es decir con parientes o no. Progenitor solo asume la jefatura familiar con respeto a sus hijos.
- 3) **Hogar extenso familiar:** familia monoparental comparte el hogar con otros miembros: parientes o no. El padre o madre solo, no asume la jefatura familiar.

La anterior distinción permite también clarificar la jefatura monoparental precisando la responsabilidad que asume el padre o madre con sus hijos aún cuando conviven con otras personas en la misma vivienda, pues la jefatura es asumida de manera individual y puede ser catalogada solamente para el hombre, en tanto que este término se relaciona con el hecho de ser proveedor

económico, pero a raíz de los cambios, las mujeres también pueden ejercer la jefatura del hogar, ya que éstas son autosuficientes y pueden sostener a sus hijos económicamente; pero para desarrollar dicho contexto, Barrón (et. al., 1998) plantea tres ejes, los cuales hacen referencia a la visión económica, a los contenidos prácticos de la jefatura monoparental, y por último la composición monoparental y características de los miembros.

Con respecto a la **jefatura económica** se plantea que no necesariamente el padre o madre debe de estar incluido en el ámbito laboral (Crow y Hardey, 1992, citados en Barrón, 1998, p. 144), es decir, que la monoparentalidad no se define sólo por el hecho de ser una unidad de ingresos autónoma, pues cabe recordar que en muchas conformaciones monoparentales existen situaciones en las que el progenitor solo no deriva ingresos estrictamente u originariamente “propios” (casos en los que exclusivamente se reciben pensiones de alimentos, ayudas familiares, subsidios institucionales, etc.), o bien se cuenta con ingresos pero no hay una autonomía, ni suficiente capacidad decisoria para gestionar tales recursos.

En los casos de una monoparentalidad masculina, es más probable encontrar un hombre que tenga un trabajo remunerado y por tanto derive ingresos propios y constituya una unidad económica autosuficiente. Sin embargo, en los casos de madre sola existe evidencia abundante de que precisamente por la asimetría, tanto en la esfera pública como privada, ésta cuente con una posición económicamente menos favorable, aun cuando trabaje fuera del hogar. De este modo, se puede decir que no se puede equiparar la monoparentalidad con la autosuficiencia económica, pues lo verdaderamente importantes es la responsabilidad que el padre/madre asume con respecto al cuidado de sus hijos.

En los **contenidos prácticos de la jefatura monoparental** se incluyen los contenidos instrumentales y emocionales, los cuales deben ser asumidos por el padre o la madre que se encuentre a cargo de sus hijos.

Según lo planteado por Barrón (1998) los contenidos instrumentales aluden a ciertas actividades como la producción, consumo y distribución de bienes y servicios que se desarrollan en el ámbito doméstico y extradoméstico: provisión de alimentación y la preparación de comidas, tareas de limpieza y mantenimiento físico del hogar, coordinación de actividades domésticas y extradomésticas, planificación de horarios, movilización de recursos y consecución de una estrategia para garantizar la supervivencia del grupo familiar.

También es importante hacer referencia a la parte del control social que ejercen los padres o madres de familias monoparentales sobre los hijos que tienen a su cargo, pues aquí se encuentra incluido el ejercicio de autoridad, disciplina, y la supervisión directa o indirecta de la progenie (independientemente de las formas en cómo se ejerzan y de las personas que sirvan de apoyo: asistentes remuneradas, familiares, etc.) (Ibíd.).

En torno a los contenidos prácticos de la jefatura monoparental se encuentra la asistencia en el desarrollo emocional y social de los miembros a su cargo: interacción cara a cara para actividades de crianza, nutricias, formativas, recreativas o la coordinación de estas actividades en caso de ser parcialmente delegadas.

Por otro lado es válido anotar, que de acuerdo a algunos estudios especializados sobre el tema de la monoparentalidad, se puede afirmar que son las madres en particular, quienes tienden a asumir cotidianamente el grueso de labores y la responsabilidad diaria de la mayor parte de las cuestiones que afectan directamente a la progenie, esto es, un liderazgo emocional y material con respecto a uno/as hijo/as que requieren diariamente toda una serie de servicios y cuidados, que aunque dispensados directamente o delegados a otras personas exigen una supervisión directa del progenitor monoparental (Barrón, 1998).

Por último, con respecto a la **composición monoparental y las características de los miembros**, Mendes (1979) considera que esta tipología de familia suele contemplar el “Qué” y “Quiénes” están ausentes y no el “Qué” y “Quiénes” están presentes, lo que ha generado un sesgo hacia lo que falta, llegando a un consenso generalizado sobre la composición familiar, específicamente monoparental: núcleos en los que falta uno de los dos progenitores (Mendes, 1979; citado en Barrón, 1998, p. 199).

Por otro lado, Barrón (1998) plantea que las familias monoparentales con jefatura femenina siguen suscitando cierta “disfuncionalidad”, cuando no, un rechazo latente a su reconocimiento como una figura completa por el hecho de no contar con la presencia del varón para que funcione, puesto que sería necesario que esta madre contara con un nuevo compañero sentimental, el cual pueda cumplir las labores de progenitor. Esto obedece primordialmente a unas expectativas sociales e ideológicas que creen ver en la “...*nueva pareja de la madre monoparental el sustitutivo paterno-conyugal que hará las funciones del padre que falta en el hogar, al tiempo que cubriría los vacíos de la madre sola*” (Barrón, 1998, p.40)

Otra de las características de la familia monoparental conformada por el progenitor (mujer u hombre) y su prole, es que no es regla habitual indicar explícitamente su género, una convención que en apariencia puede obedecer a criterios de “corrección política”, pero que en el fondo resulta vacua cuando la mayor parte de las caracterizaciones de la monoparentalidad se piensan en términos femeninos.

De este modo, Barrón (1998) plantea que en las familias monoparentales no sólo la dimensión económica, sino también los contextos ideológicos y culturales que estructuran de formas muy diferentes la vida de las mujeres y los hombres en nuestra sociedad, hacen pensar que la monoparentalidad femenina o matrifocal tomada en su conjunto pueda revestir unas particularidades que la diferencian en muchos aspectos de la masculina:

expectativas e ideologías discriminatorias de la maternidad/paternidad, valores y reputaciones sexistas sobre la vida sexual y/o afectiva de la madre/padre monoparental, posibilidades y recursos diferenciados para el esparcimiento y la sociabilidad de las/os madres/padres monoparentales y un largo etcétera de asimetrías que condicionan, bajo prescripciones de género y modos de vida muy desiguales entre los sexos.

Con respecto a las características de la progenie, se tienen como fundamentales tres: a) su estado civil, más explícitamente su condición de soltero(a); b) su dependencia con respecto al progenitor que está a su cargo y c) la edad, generalmente para delimitar de una forma operativa la segunda de las características. No obstante, se tiene que estas características pueden tornarse un tanto variables en grado, forma y otros, puesto que el criterio de *“...incluir únicamente a los hijos menores de 18 años, responde a una lógica conceptual, al existir al menos una dependencia jurídica, y también a una lógica empírica, en la medida en que la casi totalidad de los hijos menores de 18 años son inactivos que siguen viviendo con sus padres”* (Fernández y Tobío 1998) citados en Barrón 1998, p.24).

Finalmente las características de otros miembros como los parientes, las amistades u otros que contribuyen con el cuidado de los hijos de la familia monoparental, no asumen la jefatura familiar, es decir, “ayudan”, más no tienen la responsabilidad máxima sobre y cotidiana del núcleo/hogar monoparental (Barrón, 1998).



CAPÍTULO V

RELATANDO HISTORIAS DE CRIANZA EN FAMILIAS MONOPARENTALES

En el presente capítulo se realiza una breve introducción a las cuatro historias relatadas por dos mujeres y dos hombres que conforman familias monoparentales de la ciudad de Cartago, las cuales son recopiladas en este informe de investigación. Por otra parte, viendo la necesidad de proteger y garantizar la confidencialidad de las fuentes de información, los nombres fueron remplazados.

La primera entrevistada se llama **Martha**, una mujer de 32 años nacida en Sevilla–Valle del Cauca y criada en Cartago (Valle del Cauca); fue nacida en una familia de escasos recursos económicos, y de tipología nuclear hasta que Martha tenía la edad de 13 años aproximadamente, momento en el cual sus padres se separan como consecuencia de la infidelidad del padre, sin embargo sigue siendo una figura importante en el hogar, ya que siguió aportando económicamente y participa en la toma de decisiones de la familia. Al momento de la separación, la entrevistada quedó al lado de su madre y tres hermanos hombres, con los cuales tuvo buena relación. Esta madre tenía sueños y proyectos con sus estudios, pero cuando quedó embarazada no continuó estudiando, puesto que perdió el apoyo económico de su padre para continuar con los mismos.

Esta mujer estableció una relación de convivencia con el padre de sus tres (3) hijos cuando el primero tenía seis (6) meses; durante doce años co-habitaron bajo unión libre, después de este tiempo se separaron y ella se hizo cargo de sus hijos y fortaleció la relación con su madre, ya que es la persona que cuida de sus hijos siempre y cuando ella esté trabajando. Esto deja evidenciar cómo la madre de Martha se convierte en una red de apoyo importante para el cuidado y crianza de sus hijos.

Por otro lado, se encuentra **Stella** una mujer que es madre soltera a causa del asesinato de su pareja estando en periodo de gestación. Ésta, dos meses después de dicho suceso da a luz a su hijo, que en la actualidad tiene cinco (5) años. Para la crianza de su hijo, Stella ha contado con el apoyo de su madre

durante todo el proceso -especialmente en lo económico-, pues ésta no ha establecido una nueva relación sentimental y tampoco desarrolla ningún tipo de actividad laboral fuera de la vivienda, ya que se dedica al bordado y calado en casa, para así no ausentarse del lado de su hijo, puesto que la madre le atribuye a la crianza un significado de compartir y estar al lado de su hijo de manera permanente, pues asume que si sale y se ausenta por largas horas está abandonando a su hijo.

La tercera persona entrevistada es **Ramón**, quien a corta edad se fue de su casa para otra ciudad. Ha estado distante de su familia de origen, pues cuando éste era adolescente, su padre abandonó el hogar y lo encontraron un año antes de su muerte. Cuando estaba joven conoció a la madre de sus dos primeras hijas, de las cuales, la menor fue secuestrada por la guerrilla y la mayor fue terminada de criar por la mujer que luego se convirtió en esposa de Ramón, y con quien posteriormente tuvo otro hijo, el cual fue asesinado por la guerrilla en una masacre ocurrida en el municipio de Sevilla–Valle del Cauca. La hija mayor de Ramón murió después de una enfermedad respiratoria. Una vez ocurridos estos eventos, Ramón y su esposa seis (6) años más tarde deciden tener otro hijo a quien le dan el nombre de Ángel.

Cuando Ángel tenía once (11) meses de nacido, la esposa de Ramón también muere a causa de una enfermedad respiratoria, quedando este hombre como el padre a cargo de su hijo, dado que la familia por parte de su esposa no quiso apoyarle en la crianza del niño, y tampoco contaba con una red familiar de apoyo por su parte, pues sólo tenía una hermana quien vivía en la ciudad de Armenia–Quindío. Es así como Ramón decide radicarse en la ciudad de Cartago–Valle del Cauca con su hijo Ángel. En la actualidad, Ramón se desempeña como vigilante informal en algunas calles de esta ciudad.

Para finalizar la presentación de los entrevistados está **Alberto**, progenitor de tres hijas y dos nietos; es un padre soltero a partir de la infidelidad de su esposa, a quien conoció cuando tan solo era una niña de trece (13) años, ésta

se desempeñaba como empleada doméstica del joven y su madre, quien fue asesinada cuando Alberto tenía 21 años de edad, quien quedó solo, pues la relación con su familia extensa ha sido distante debido a que ésta vive en el departamento de Antioquia.

Posterior a la muerte de su madre, Alberto empezó una relación de pareja con la madre de sus hijas, y con quien estuvo en unión libre durante cinco (5) años aproximadamente, pues se venían presentado problemas entre ambos, y el término de la relación se produjo a raíz de que Alberto encontró a su esposa con otro hombre en su casa. Como resultado de esto, Alberto decidió separarse de su esposa y hacerse cargo de sus tres hijas, ya que para él éstas han sido una bendición de Dios, por tanto manifiesta que no se separaría de ellas nunca, y que la labor como padre “solo” la asumido con mucho agrado.

La madre de las niñas al ocurrir este suceso se marchó para el Caquetá con su nueva pareja, años más tarde regresó por sus hijas y se las llevó consigo después de que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF– le otorgó la custodia, sin embargo tres meses después ésta se las regresa nuevamente a su padre y retorna de nuevo para el Caquetá, por lo cual el ICBF le concede la custodia definitiva a Alberto, quien manifiesta que no le ha tocado fácil con la crianza de sus hijas, y que su único apoyo ha sido su cuñada quien le ha ayudado permanentemente con el cuidado de sus hijas.

A continuación se narran los relatos de vida de cada una de las familias monoparentales mencionadas; los cuales son descritos desde la propia voz de los actores y de acuerdo a las experiencias de crianza vividas bajo la condición de monoparentalidad.

UNA MAMÁ CON PANTALONES



*Madre soltera,
Soportando fuertes vientos.
Trabajando jornadas dobles,
Valiente y noble,
Con el corazón hecho pedazos
Deja sus hijos encargados
Y en el transcurso del día
Recupera el aliento al recordar
La sonrisa de sus hijos,
Todo por amor a ellos;
Soporta humillaciones,
Más nada importa por amor;
Por las noches lloras,
Por los días sonríes,
Su felicidad son sus hijos
Y por ellos estarías dispuesta
A morir.*

(Carlos Guerrero)

Nací en Sevilla Valle, nos vinimos a vivir aquí hace veintisiete años, buscando mejor estabilidad económica por parte de mi padre, pues a mi papá se le presentó un trabajito mejor, entonces el decidió venirse para acá; mi mamá es madre comunitaria y mi padre es estibador. Me crié con mis hermanos y mis padres, la unión familiar digamos que estuvo hasta cierto tiempo, porque de ahí... ya se separó mi papá de mi mamá, y ya las cosas empezaron a cambiar, ya mi mamá era solita y mi papá ya con su vida aparte del hogar, entonces ya todo cambió, pero yo digo que no cambio para mal... mi mamá nos sacó adelante y hay estamos nosotros; mi papá para mí fue como un ídolo, yo a mi papá lo quería mucho, pues lo quiero, pero antes lo quería más... él estuvo acá en la casa hasta mis trece años... él todavía estaba acá pero ya tenía sus andanzas, sino que acá mamá no sabía nada, y ya como a los trece años se destapó la olla y el señor ya decidió irse, igual mi papá siguió yendo a mi casa... de mi educación y mi cuidado cuando era pequeña se encargaban los dos, pues ambos aportaban, como los dos trabajaban... pero la mayor parte del

tiempo era mi mamá la que estaba con nosotros, pues mi papá lejos de la casa y mi mamá siempre estuvo hay en el hogar.

Con mi mamá fue con la que más he pasado tiempo; con mi madre me la llevaba muy, muy bien, y pues con mis hermanitos, como uno de niño todo es juegos; con mi papá si casi no nos veíamos, sino por la noche, salía desde las seis de la mañana, a veces desde las cinco... llegaba almorzaba... medio tiempo que estaba ahí, y en la noche ya llegaba cansado, pero con mi mamá es con la que más tiempo he pasado... pues a mi papá nosotros le teníamos más respeto, era como la autoridad en la casa... yo creo que por lo que mantenía menos tiempo con nosotros, entonces cuando nos dirigía un poco de palabras uno ya era ahí... que las quejas que le iban a colocar de lo que habíamos hecho en el día, y ya era uno como con ese susto... “huy llegó mi papá”... a mi mamá uno sabía como ella actuaba –y uno pasaba tiempo con ella–, que perdonaba, pasaba como eran los castigos de ella, cómo nos reprendía, en cambio papá, como casi no lo veíamos uno le tenía más respetico, ya con que solo dijera una cosa ya uno... en mi papá uno siempre veía como la autoridad, el respeto, y en mi mamá siempre veíamos – y aún nos sentimos así –, que es como una amiga, más que una madre es una confidente, con ella se puede contar para todo; más que todo era mi mamá la que se encargaba de esto, la que ponía los ejemplos de valores en el hogar... fuera de eso, era siempre la que nos llevaba a misa, a lo que era actividades religiosas como la Semana Santa; siempre éramos con la que salimos, mi papá casi no le gustaba nada de eso, él es católico cree que hay un Dios, pues pero así como manifestarlo como mi mamá, no; siempre era mi mamá en la parte espiritual de nosotros. También nos inculcaban el respeto, debía de respetar a mis hermanos, no fáltale al respeto, no decirle malas palabras... y en el hogar uno debía ayudar con los oficios, que era levantarse uno temprano y hacer los quehaceres, pero no dejar por aparte lo del estudio, siempre cumplir con ellos, el respeto ante todo... y pues mi mamá siempre nos dedicaba un tiempito, y en ese tiempito que estábamos con ella siempre trataba de que cada uno de los de la familia nos respetáramos, entre hermanas y entre hermanos; y así

básicamente eran los valores que ella inculcó hay en el hogar, ¡pero siempre era ella!.

Mi mamá cuando nos castigaba, lo hacía con lo que más nos gustaba, que era salir a jugar o de pronto cuando éramos los sábados ir al parque y así, eso era por parte de mi mamá; por parte de mi papá, sí uno desobedecía, digamos... levantándole la voz diciéndole mentiras o haciendo algo que nos hubieran prohibido, él si nos castigaba bien y nos decía *de a tres veces* “*no hagan tal cosa, no hagan tal cosa...*” y si a la tercera ya no acatábamos, ya tenga su pela, ese era como el frenazo, de ahí mi mamá daba más oportunidades, y mi papá, sí a las tres nada, tenga mijita su reprimenda, y uno pequeño dice: no pues, “es el malo de la película, mi papá no me quiere, mi papá tal cosa”, pero ya uno ahorita lo ve más distinto, ya uno que tiene hijos entiende... entonces yo me pongo a pensar: “si a los dos o tres avisos que le dan a uno y no hace uno caso, ya le toca a uno reprender y recurrir a otra cosa y era dar juete”

Yo siempre he sido la más rebelde... a mí me decían blanco y yo decía negro, si a mí me decían por aquí no, yo decía por aquí sí; entonces yo fui la más rebelde de ahí del hogar; la relación mía fue muy apática a lo de ellos, pues yo tomaba para mí y veía qué era concerniente a lo que yo iba aplicar para mi vida, pero había otras cosas que no las tomaba y decía: “esas bobadas que habla mi mamá, esas bobadas que dice mi papá, no le hagamos caso, hagámole caso a los compañeros, ellos no entienden, los compañeros sí”, siempre yo era llevándole la contraria a ellos. Mi mamá siempre era la que más hablaba con uno y me hacía caer en cuenta de los errores que estaba cometiendo, pero uno siempre trataba como de salirse por la tangente, yo a mi mamá le contaba lo que me convenía y el resto no lo contaba; yo casi no hablaba con mi papá, era como el saludo y ya, nombre de Dios pa...¿qué tal, cómo le fue en el colegio?... a bien y ya, no más; como ellos se separaron cuando yo tenía como por ahí... trece años, y además yo digo que él era así por el tiempo, es que una madre le dedica más tiempo a los hijos, mi mamá yo digo que en ese tiempo, y pues hasta ahora nos dedica más tiempo a nosotros,

porque mi mamá tiene el trabajo dentro del hogar, dentro de la casa, mientras que mi papá era fuera de la casa, y el tiempito que él tenía era contado, y en ese tiempo y hasta ahora para sacar cuatro bocas, cinco hijos adelante, pues él era el que le metía toda... irse desde las seis de la mañana, cinco de la mañana, llegar a medio día... y el estibador no es algo fácil, es estar cargando bultos, descargando, entonces claro cuando llegaba era agotado.

Cuando estaba en mi adolescencia yo pensaba terminar mis estudios, seguir una universidad, seguir una carrera, tener muchas cosas, brindarle a mi mamá que fuera yo la que más aportara en la casa, que a esta edad que tienen mi mamá ya no tuviera que trabajar, que fuera yo la que la mantuviera, y ahorita es distinto, ahora mi mamá es la que más me ayuda a mí; y de estudio... hay hice unos cursitos, uno que otro, pero no lo que yo quise, yo siempre quise estudiar algo de aviación... siempre me llamó la atención y no, ¿a ver si se parece?... que mantengo en las nubes será... siempre quería aviación.

Ya noviazgo-noviazgo; a los doce años yo ya tenía novio, pues para mi papá y mi mamá éramos amigos, y para mí también éramos amigos, pero yo ya lo idealizaba como: “éste es mi novio, este va a ser mi novio”, pues, a los doce años dejaban arrimar al muchacho a la casa; cuando hacían las visitas mi papá era mirando por la cortina, por la puerta cada ratico, tocía para que uno entendiera que ya era para que se fuera saliendo el muchacho. Mi papá era el que más pendiente mantenía de qué horas entraba y a qué horas salía ¡el que más me vigilaba! y siempre mandaba a mis hermanos: “*vaya mijo mire a ver qué están haciendo*”... salían mis hermanos, al momentico volvían y entraban y le llevaban información de qué era lo que yo estaba haciendo.

A mis padres nunca, nunca, les gustó, no les cuadró el muchacho, cuando ellos lo conocieron desde pequeño él mantenía pa’ arriba y pa’ bajo desde pequeño, porque él siempre vivió por la casa, mantenía pa’ arriba, pa’ bajo, y era callejerito; luego se desapareció un tiempo, después al mucho tiempo apareció y prácticamente para ellos era un vago. Vino de permiso una vez de soldado

profesional y todos los días a la misma hora lo veía mi mamá o mi papá, entonces se crearon la imagen “es un típico vago”; la forma de vestir también no les cuadra, a mi papá no le cuadra mucho por cómo se vestía, pantalón ancho, busitos, gorras tapándose la mayor parte de la cara, haciendo recocha, haciendo chifladuras a todo el que pasara... para ellos era un vago.

Ellos me dejaron tener novio porque ellos veían que yo en el colegio rendía, pues yo de que me portara mal, mal, en la casa no; yo prácticamente fui una buena niña, entonces ya no nos vimos al escondido sino que él se presentó ante mi papá y mi mamá, entonces ya por ahí, iba como ganando terrenito pero no mucho, y las visitas siempre las hacía en la casa, entonces por ahí ellos iban medio aceptándolo pero con sus recatos... y así fue mientras empezamos, las vistas no eran todos los días. Él era soldado, y como a los soldados les dan siete o tres días y vuelven y se van, entonces el tiempo que él venía acá mi papá era pendiente.

Mi mamá siempre confiaba mucho en mí, mamá habla mucho conmigo: *“mona mire: cuenta, nada de versen en la calle; en el colegio no vaya a bajar las notas que por noviecito”*... y si él en un año venía y me hacía visita aquí, eran treinta días, no era todos los días porque a un soldado profesional le dan en el año dos veces, salía a mitad de año y así... salen por ahí 15 o 10 días si mucho; y si le dan un permiso largo eran 20 días, entonces no era mucho lo que nos veíamos, o sea era muy cortico el tiempo que nos veíamos y que podíamos hablar o algo. El noviazgo duró tres años, pues, digo de noviazgo sano, en el que solamente éramos cogidita de mano y piquitos y ya, pues así en los que no se tiene relaciones... es que esos noviazgos de antes como me cuenta mi mamá, esos noviazgos eran muy lindos, muy puros, unos noviazgos en los que no había malicia, en los que no tenían que estar pensando no era sino pico y ya vámonos, para mí ese es un noviazgo sano... a los diecisiete años ya la niña se desató, ya las cosas pasaron a otro nivel y empezamos a... yo solamente fui de un novio y ese novio fue el papá de los hijos míos, primer novio y primer marido.

Cuando ya pasaron los tres años de noviazgo, pues ya hay si ya empezamos con lo que tenía que seguir adelante, hay si a mí se me olvido que era lo que me habían enseñado en la casa que era esperarse; yo cuando empecé con él yo decía: “que rico que este sea el novio y que este sea el marido que rico que de pronto él me diga ¡casémonos!, y yo me imaginaba entrando a la iglesia con vestido largo y llena esa iglesia y adornada , pajecitos y todo el cuento”, pero yo cuando le comentaba a él me decía: *“no matrimonio no, ni loco, que miedo”*, que así estábamos bien, y verdad, yo a lo último le creí... y pues sí, para qué matrimonio, si con este noviazgo estamos bien, y ya de ahí fuimos cogiendo más confianza y ya decidimos de que ya era hora y empezamos a pasar a otro nivel, pero faltó más, hay si fue irresponsabilidad tanto de él cómo mía, porque si uno va empezar a tener relaciones ¿por qué no cuidarse?, pero por hacer uno las cosas a los afanes como si el mundo se fuera acabar, entonces se le olvida a uno que tiene que cuidarse, pasa uno por desapercibido eso, o dice uno: “no con la primera que voy a quedar en embarazo, no pues si en la primera no quedé en embarazo en la otra tampoco...”, ¡mentiras!, eso más que todo es irresponsabilidad, porque no era falta de conocimiento, porque conocimiento tiene uno, es la irresponsabilidad por hacer todo a las carreras.

A los 17 larguitos quedé en embarazo y yo pensé: “me echaron de la casa”, yo dije: “empaco maleta, ya me fui de acá”, el papá de los niños no sabía que yo estaba embarazo, yo tampoco sabía que estaba embarazo, yo me vine a dar cuenta a los siete meses, porque yo seguí menstruando normal, pero entonces las maluqueras y todo, que una cosa que la otra, a mí se me vino a ver, a notar barriga cuando ya a los siete meses... se me veía una pipita hay chiquitica, y ya al comienzo no fue tan duro... ya llegando después de los cinco ya me dio más duro, y ya en la casa me dijo mi mamá: *“no, a usted le va tocar ir a ver qué es lo que tiene, a ver si son parásitos o qué, es que a todo hora es comiendo dulce”*, y yo también creída de que eran parásitos me voy para la clínica, y me dicen ¿usted ya empezó a tener relaciones sexuales?, ¿si se está cuidado?, Sí... pero ¿cómo era el cuidado mío? era un día sí, otro día no, me tomo dos, tomo la de ayer y así toda desordenada.

Verdad, cuando me dijeron: *“vaya tómese un purgante”*, porque yo le dije al doctor que yo planificaba, que yo era muy juiciosita con la planificación; esa noche me tome el tarrito para purgarme... en la mañana me empezaron unos cólicos muy fuertes y verdad, me levanté y el purgante hizo efecto, pero al día siguiente estaba yo igual, y dele yo otra vez con los cólicos y me fui, y ya el doctor me dijo: *“a usted le voy es a mandar es un examen de sangre, usted no está con parásitos”*, me mando el examen de sangre y por la tarde fui y lo recogí, cuando me salió positivo, hay Dios mío que miedo tan verraco para llegar a la casa.

Bueno entrar donde mi mamá, mamá tenía visita y entre calladita para una pieza, cuando se fue la visita mi mamá: *¿qué pasó?*, ma es que... *¿qué pasó?* ma es que... le pase yo el papel... y esto *¿qué es?*... ma es que estoy embarazo, empezó mi mamá a llorar, a llorar... y llore. No me dijo nada, termino de llorar y ya después se entró a la pieza y me dijo: *“vea usted esta misma carta se la va a dar a su papá”*... en ese tiempo yo estudiaba en el Sena... me fui para el Sena... llegue a las diez y media del Sena, entré y todos en la sala y menos mi papá, mi papá en la pieza viendo televisor, entro yo: *“nombre de Dios pa”*, Dios la bendiga... el señor sano de todo, y entré yo a la cocina y yo: ¡hay señor bendito!, *¿yo cómo voy hacer?* y mi mamá desde la sala haciéndome caras, *“vaya dígame”*; cuando ya, ese era el miedo mío... y yo con ese miedo de contarle a mi papá, pues de mi mamá, le dio tristeza porque la desilusione mucho porque era la que más confiaba en mí y todo el cuento y haberla desilusionado así, porque para ella fue una desilusión muy verraca, porque yo a ella le decía: *“noooo, yo que voy a estar con él”*, eso si no se lo contaba a mi mamá. Ya cuando llegué a la pieza y le conté a mi papá, mire estoy en embarazo y empezó mi papá *¿cómo?* y se levanta de esa cama, y digo yo: *“hay no, mi papá me pegó”* y salgo yo pitada y me fui por allá para el patio... *“vení que tenemos que hablar, ese man por qué no la respetó, usted por qué permitió eso”*, la cantaleta, la desilusión, que los había desilusionado, que se me dio muy duro porque mire... primero no contaba con un hijo tan joven, lo otro: mi mamá me iba a dar lo de la universidad, el puntaje mío había

sido alto en el Icfes, él ya me iba ayudar, mi papá ya estaba haciendo las vueltas y esa misma noche me dijo: *“ahora se tiró su vida, la universidad... a graduarse como mamá, salió graduadita de mamá, entonces a hacer papeles de mamá, esa va hacer su carrera de ahora en adelante y ese man, háganse cargo de una familia, así como fueron verraquitos para hacer un niño encarguesen de ahora en adelante de criar un niño y ya”*, hasta ahí, se me cayeron todos mis sueños, la universidad por ningún lado desde ahí en adelante a criar peladito y el papá sin saber nada de que yo estaba en embarazo.

Para mí fue un estancamiento, para mí fue una perdida muy grande, para mí fue mucha tristeza, no, mejor dicho en ese momento yo me sentí lo peor. Como a los cuatro días el papá de los niños se dio cuenta, porque ellos no pueden estar llamando, porque ellos se iban para partes que no entraba la señal, como a los cuatro días llegó a un pueblito y bajaron porque estaban en el monte, y me llamó, entonces yo le conté... mi mamá me dijo: *“hija hay la llamo ese zángano”* y hay mismo ¿qué pasó, su mamá porque está brava? jum tengo para contarle: “yo estoy en embarazo”... ese teléfono se murió... yo era aló, aló y él no me contestaba, y no sé si fue que le dio la pálida o qué... ¿cuándo, cómo?, que estoy en embarazo... ¿cuánto tiene? siete meses largos, siete meses y le dije yo: ¿qué piensa?... *“no después la llamo”*... más desilusión mía todavía y yo, ¿hay será que lo que decía mi papá y mi mamá es cierto?, ¿será que él no me convenía?, ¿será que me va dejar sola?, muchas incógnitas aparecieron en mi mente, y hay si empecé yo a ver la vida y sin haberla vivido como se la imaginaba mi mamá y mi papá, que me iba a tocar a mí, la muchacha sola, madre soltera, el zángano por allá y la bobita cuidado pelaitos, hasta que tenía ya como ocho meses cuando volvió a llamar el señor porque yo lo llamé. Me dijo: *“¿ya le dijeron desde cuándo está embarazo cuántos meses completos tiene?, ¿en qué mes quedo embarazo?”*, o sea como que el man estaba como bregando a hacer el quite, el hacía las cuentas y todo, entonces yo fresca le hacía la cuenta, fue tanto, ta, ta, ta le conté todo, ya de ahí me decía: *“vea entonces yo le voy a colaborar, yo le voy a mandar”*, pero no

apareció durante los meses de embarazo, no llegó, no apareció, nueve meses y el hombre no le dieron permiso en nueve meses, o si se los dieron nunca llegó, pues hasta el último momento él me dijo que no porque no había tenido, que porque eso a veces no les daban permiso... fuera de eso a mí a lo último me dio fue amenaza de aborto, como yo no sabía que estaba en embarazo, yo hacía mucha fuerza yo empezaba a hacer oficio a mover de todo; todo lo que se podía correr lo corría, entonces se me estaba desprendiendo la placenta y tenía que guardar mucho reposo, tenía que tomar mucho medicamento y durante todo ese embarazo el que más invirtió ahí fue mi papá en drogas, que cuando fuera al hospital llevara buena platica porque pues imagínese yo estudiando ¿de dónde plata yo?, y en ese embarazo lo único que dio el señor –el papá de los niños– fue ochenta mil pesos ¡me acuerdo tanto!, me dijo: *“mire hay le mando cien mil pesos que para que compre unas cositas y lo que sea necesario”*, se los mandó a la mamá porque no me los mando a mí, la mamá nada más me pasó ochenta mil pesos, porque es que: *“se me acabó la pipa de gas en la casa”* y que no sé qué y saco los veinte mil pesos de la pipa de gas, entonces ochenta mil pesos para dos vestidos míos y para comprar unas cositas para el niño y eso fue todo lo que hizo.

Ya el niño nació y a los tres días del niño haber nacido hay si apareció el papá, pero exclusivamente llegó a la casa, cogió el niño y se fue, se lo llevó a la mamá, entonces ¿para qué se lo llevó?, para decirle a la mamá si el niño era de él o no, si se parecía o no -me imagino yo que eso fue lo que pasó-, y yo pensaba: “esto me pasa por no escuchar a mis papás, por no haberle hecho caso a mi mamá y mi papá, ellos tenían la razón, me estaban cuidado de este señor, pero uno es ciego”, uno como que primer novio, primer ilusión es lo máximo, a mí me podían decir todas las cosas verdaderas y por un oído me entraba y por el otro me salía, no escuchaba razones, nada de lo que ellos decían, yo vivía y hacía mis cosas en base a lo que él dijera, el novio... y de ahí uno ya empieza a... si no responde... *“si él no responde para eso está usted acá, aquí se le ayuda, ¡claro que usted ya sabe que los beneficios que usted quería tener de estudiar y todo eso no!”* porque “ya le toca ponerse a

trabajar para poder mantener a su hijo”, mi papá se portó bien, mi mamá también, mi familia me apoyó mucho; me apoyo más mi familia que él que era el papá del niño.

Ya después el pidió la baja, la excusa que dio fue: *“yo pedí la baja yo no vuelvo por allá, porque yo no voy a permitir que mi bebé se crie como me crié yo, con el papá lejos, mi papá nunca supo cuándo se rió, cuándo caminó, qué hizo, qué fue lo primero que hizo cuando estaba pequeño, cuando lo necesitaba”...* qué donde estaba el papá... en esa parte volvió y me reconquistó otra vez y yo: *“hay tan lindo lo que dice”* y eso dijo unas cosas muy lindas y en ese tiempo cuando el niño estaba pequeño, no pa’ que, el señor demostró una responsabilidad... para la dieta a mí no me faltó nada, nada me faltó, al bebé no le faltaban pañales no le faltaba nada, él era *¿qué necesita? “venga yo veo”...* no vivíamos juntos porque él vivía donde la mamá y yo vivía en mi casa, como novios; él iba a la casa, se iba, y así hasta que ya a lo último mi papá dijo: *“no, esto es una alcahuetería”* -el niño tenía seis meses-, *“ya ustedes están bien, busquen para donde irse”*; y ya, desde ahí empezamos a vivir juntos, pero en embarazo en el periodo de gestación del niño, la tristeza absoluta.

Cuando ya nos fuimos a vivir aparte, no... bien, en ese tiempo yo ya aprendí hacer una agua de panela bien hecha, ya no me quedaba aguadita, ya no me quedaba muy dulce; el arroz no me quedaba mazacotudo, salado, ya hay es que uno empieza a saber qué es lo que hace una mujer en el hogar, que no es solamente piquitos y venga pa’ allí y listo, eso ya es responsabilidades desde que se levanta uno hasta que se acuesta, que despachar al marido a trabajar, que mantener el hijo, que irse uno a trabajar porque a mí también me tocó trabajar, mi mamá me hacía el favor de cuidarme el niño, mientras yo trabajaba, mientras los dos trabajábamos, pero no, la responsabilidad más que todo empezamos hay como cada uno a hacerla más fuerte, más sólida, manteníamos más juntos, y aparte ya era un hogar, y yo pensaba que estaba siendo igual y reflejándole a mí hijo lo que mi papá me refleja a mí, porque yo el

niño tenía que dejárselo a mi mamá antes de las siete, entonces tal, corra y déjele el niño a mi mamá, yo vivía en los chorros que queda por allá por la variante, por allá abajo... temprano venir y dejarle el niño a mi mamá, luego irme para el trabajo que era de siete a ocho de la noche, almorzaba allá donde mi mamá y volver y salir otra vez a trabajar, entonces lo que yo veía al niño era muy poquito, solamente como para amamantarlo y verlo un ratito despierto y dedicarle unos minuticos y ya y corra otras vez a trabajar hasta las ocho; a las ocho ya llegaba yo rendida, cansada, muerta del sueño, ya llegaba yo de donde mi mamá y el niño ya estaba dormido, pague taxi o envuelva el niño en una matica y llegar el papá del niño por nosotros en bicicleta e irnos hasta por allá, hacía lo mismo que hacía mi papá, claro no era como mi papá por que el casi con nosotros no salía, pero con mi mamá se llegaba un sábado y eso era cojan el niño, bañasen para piscina, váyase para la isleta, entonces la misma rutina... y ya después dos más, dos hermosas criaturas más. A los dos años quedé embarazo del segundo bebé, yo todavía con él, en ese tiempo si permanecíamos todavía, estábamos bien, como toda pareja que tiene sus pelas, sus discusiones, pero todo marchaba bien, normal... después a los seis años llegó el otro bebé... pero ya con el último niño, cuando ya tenía como un añito ya empezó como a dañarse el hogar, ya el señor lo que decía era que él ya quería era una familia, que el tiempo de loquear de él con viejas y todo eso ya se había acabado, ya eso había quedado en el pasado; cuando el niño ya tenía un año se le despertó el deseo de volver a loquear, entonces ya empezaba era uno a pelear era por eso, y ya, ahí se fue disolviendo todo el hogar.

Cuando él se fue hubo un tiempo que yo dije: “yo no aguanto más”, yo era tanto el dolor que sentía porque yo me había acostumbrado mucho, imagínese doce años viviendo con alguien y que de un momento a otro le digan a uno: “no mire ya yo me voy, yo con usted no puedo”, ya tantas cosas que uno dice: “yo con tres niños, yo que voy hacer sola”, esa casa la veía muy grande aunque tenía a mis... aunque para una madre lo que lo debería a uno ayudar a sacar y salir adelante, es ver que ahí están los hijos y no sentirse uno solo... sino decir: “no,

yo tengo mis hijos, entonces juguemos con mis hijos, yo estoy triste entonces voy a salir con mis hijos, yo estoy triste me voy a ver películas con mis hijos, le voy a dedicar más tiempo"... era un dolor tan grande que yo a mí se me olvidaban los hijos, en ese tiempo a mí se me olvidaban, yo era ahí como toda zombi y lamentándome y lamentándome y varias veces yo pensé: "yo no soy capaz, no, yo le dejo los hijos a mi mamá y ya, yo no soy capaz" que esto y lo otro, muchas veces pensé en eso, iba y le decía a mi mamá y ella me decía: *"¿cómo se le ocurre pensar en eso?, eso es pecado, mire a esos niños ¿qué pensarán?, que es que la mamá se dio rendida tan fácilmente, ¿usted quiere que sus hijos la vean como una guerrera? tiene es que salir adelante con los niños"*. Todavía estoy en el proceso, porque yo todavía siento dolor, pero el tiempo en que más, más, más sufrí fue en el primer año, el primer año si fue trágico y para ellos también, porque yo mantenía muerta del mal genio, uno cree que ellos son los culpables y uno se desquita, entonces ellos no me podían hablar, mami vamos a tal parte "no quiero ir", mami salgamos a tal lado "no voy a ir", ya después "no ya, mis hijos, trabajo, mis hijos, trabajo", en la casa con mis hijos bregándola a pasar, a distraerme lo más que pudiera; en el trabajo muy chévere, porque yo en el trabajo me distraigo mucho, a mí se me olvidan todos los problemas en mi trabajo, pues yo llego con otra actitud, y ya después yo llegaba al trabajo con otra tónica, también con ellos que me digan: *"que vamos a comer algo o que salgamos que allí a Robledo Plaza"*... o ver películas, y ya como que la agresividad se ha bajado más que antes, no puedo decir que ya la deje a un lado... deje de ser tan soberbia sí, la he mermado, de que se puede se puede cambiar y más cuando uno tiene esos niños.

Actualmente los dos niños menores siempre buscan al papá... el papá casi no los busca a ellos, llaman al papá: *"papi mire, queremos ir a verlo"*...*"vengan para acá que estoy en tal parte"*... ellos van a buscarlo; *"pa' qué si nos va a sacar tal día"*, *"hágale que yo los saco a pasear o vamos a algún lado"*, siempre y cuando ellos se porten bien, si se portan mal él no los saca... o si de pronto los planes de él está hacer otra cosa, no los saca... pero ellos siempre tienen que buscar al papá, van donde él y él es váyanse ya para la casa, tenga –los

despacha con moneditas—, váyanse ya para la casa... él mayor no, el mayor, voy a ir a donde mi papá a decirle tal cosa, pero yo no creo que le haga mucha falta no, él mayor es como más mamá y mamita en cambio los menores son más papá.

Mi mamá es mi gran apoyo en la crianza de ellos, terminó con los hijos y siguió con los nietos... típico de todas las muchas que nos ponemos a tener niños, sigue las abuelitas el papel de seguir levantando, yo pues a ellos les hablo mucho y pues mi mamá es parte fundamental para mí, pero ellos por el trabajo mío permanecen más tiempo en el colegio, y ya luego con la mamita, pero cuando yo les dedico el tiempo mío es sagrado para ellos, les enseño los valores aunque hay en algunos valores que yo fallo, pero se trata de corregir; el amor nunca les ha faltado, porque si no soy yo, es el poquito que les da el papá, y mucho el que les da los abuelos y los tíos, entonces pues yo hasta hora los veo bien.

Cuando ellos hacen las cosas mal, pues mire: yo antes era muy neurasténica las pelás que le daba eran muchas, yo les daba muy duro, yo le daba mucho juguete a ellos, ya después mi mamá me decía: *“así no es, es prohibiéndoles las cosas que más les gusta”*, me puse a pensar, yo de una: “yo estoy actuado como mi papá, mi papá no hablaba si no tres veces y ya tenga y tenga” en cambio mi mamá si era oportunidad, oportunidad y oportunidad y yo dije: “no...” y empezaba con ellos, a ellos les digo tres veces las cosas, pero si hacen las cosas mal ¿yo cómo voy a premiar?... con el de medio me está fallando la castigada, la de la reprimenda, entonces ¿qué me va tocar que hacer? ¡Premiarlo! a ver si de pronto haciéndole lo contrario se aplaca... se le ha dado oportunidades, se le ha castigado, se le dado reprimendas, pelás... y el niño no, sigue...si en una semana hace las cosas bien, a la otra semana recupero fuerzas... no veo más... que llévelo donde psicólogos... ahh, yo en los psicólogos no creo, que peca pero yo en los psicólogos no creo.

Cuando yo no estoy en las mañanas uno que otro repasa, por ejemplo el mayor y el bebé repasan, alistan los cuadernos, vuelven y los revisan, y si les queda tiempito se van para donde la mamita; la mañana es muy cortica, no les alcanza sino para eso, o hay veces que se quedan viendo televisión, mientras yo trabajo... el del medio como siempre, es el que da la guerra, el que empieza las peleas, el que desorganiza... yo llego a la casa a las diez y media... llego a la casa de mi madre y los recojo... el bebé casi siempre está dormido, y siempre están los mayores despiertos y revisemos cuadernos, porque yo entro en la mañana; hacemos tareas y me he llegado acostar casi siempre a las doce, doce y media, una de la mañana haciendo tareas con ellos... mi mamá les ayuda cuando ellos dicen que tienen tareas. En la mañana que yo no tengo que trabajar, pues casi siempre nos levantamos a las ocho o nueve de la mañana, un desayuno flash -¿qué van a desayunar?- a que kellog's... a que un buñuelo con chocolate... se les hace lo que ellos dicen, ¡siempre y cuando este en mi presupuesto!, y ya empezamos a terminar las tareas de la semana... los fines de semana nos vamos para donde mi mamita porque uno se cansa en estas paredes tan chiquitas, y ya, nos estamos allá en la casa donde mi mamá, porque yo para salir si pocón, pero cuando tengo platica yo les digo: "vamos a comer algo, vámonos a comer helado, vámonos a comer pizza, vamos a Galería, vaya jueguen pelotica, vaya montesen a una cosa a la otra", y los domingo íbamos a misa de las cinco o seis de la tarde... coja mijitos arreglémonos bien y vámonos pa' misa... pero ahora último, yo llego tan cansada un sábado, que al domingo, yo quisiera pasar toda esa tarde durmiendo o no haciendo nada... entonces a veces va mamá, mamá es la que si casi siempre los lleva: *"vámonos pa' misa"*... y los que están en catecismo siempre van en la mañana a misa... pero yo en esa parte si fallo, porque yo voy muy poquito a misa... yo con ellos también hablo sobre los peligros que hay dentro y fuera de la casa... los peligros que hay en una casa... *"amá ¿usted sabía que si uno hace un montón de papelitos y le coloca una lupa hay mismo se prende eso?"*... entonces más que todo lo que hay en la casa, los peligros, con cualquier cosa... Porque ellos mantienen mucho tiempo solitos... y para que haiga una tragedia no se necesita un día completo, son solamente

segundos y está... en la calle de igual manera... no me le abran a nadie... mire que no pueden salir solos, mire que no le crean a la gente que venga cuando salgan a la calle no se dejen creer, que “hay mire que su mamá mando por mí”, porque hay gente mala, hay gente cochina, hay gente que busca siempre hacerle las cosas malas a los niños... venga fúmesese este cigarrillito, que yo no sé qué... ellos en varias ocasiones me vieron fumando ¡en varias!, entonces ahora me dicen: *“mami pero es que usted... acuérdesese que usted fumaba que tal cosa, que nosotros la vimos...”* no, pero por eso lo deje, eso es dañino, cosas por el estilo... también me siento incómoda cuando me preguntan cosas así como por ejemplo basadas en el sexo, que uno dice que ¡hay ya se las conoce todas!, pero para explicarle a los hijos es raro ¿yo cómo les digo?, ¿yo cómo empiezo?... “no todavía no” cuando estén más grandecitos, cuando estén más grandecitos...

Yo pienso que la crianza que tuvieron conmigo ha influido en la crianza que le he dado a ellos porque por ejemplo... si mi papá era la persona estricta, la que decía tan o sino juete, tenga palmadas y a veces se me van las luces y ¡tenga! sus juetazos se los doy y, a veces yo digo: “ve yo estoy actuando igual que mi papá”... el mayor si me lo ha dicho: “es que usted es muy terca mami, es que usted es muy terca usted no se deja explicar” y mi papá era así ¡que no culicagada! que esto era así... y así soy yo a veces con ellos y como que ¿hay será que soy muy fuerte? y yo digo: “yo estoy actuando igual que mi papá”, pero a veces la recocha de mi mamá porque mi mamá siempre fue de muy buen humor y todavía... y para criarnos fue así, y yo a veces como que saco ese toquecito de mi mamá, ese toquecito es el que no me ha dejado volver la mamá mala, la madrastra mala, la mamá mala, por eso no he llegado hasta allá y no me ha dejado ser la mala de este cuento que ellos viven.

Yo digo que la crianza es como lo crían a uno los papás, lo que lo enseñan a uno a ser una mejor persona... más que todo cómo ser en un futuro, cómo ser una mejor persona... yo digo que es basada en la adolescencia en la crianza, es que si a uno desde pequeño lo levantaron mal, siempre maltrato, como

dicen en la televisión, si uno los maltrata, va ser un niño maltratador. La crianza va en eso, enseñarle a los hijos desde pequeños todos los valores; claro que uno dice todos los valores, pero uno no se los pone a los hijos para que ellos se los aprenda de una, los hijos cogen lo que quieren coger y viendo lo que hacen los papás, si el papá respeta a los vecinos, el hijo cuando este grande va respetar a los vecinos, los valores sobre todo es lo que debe haber en una crianza, valores y más que todo amor. Pero uno también necesita mucha paciencia, eso es lo que yo necesito en esta vida ¡mucha paciencia!, paciencia, amor, comprensión, cariño y tolerancia, y respeto sobre todo, porque es lo más fundamental... pero la paciencia, si usted no tiene paciencia con esos muchachitos ellos saben hasta volar, uno llega y uno se queda sorprendido con todo lo que dicen ellos. No ha sido una labor fácil y una forma sencilla de criar los hijos, para mí, hasta ahora no habido manera sencilla, para mí casi todo es difícil, para qué uno va a decir: “es que es muy fácil darles consejos”, no es fácil darles consejo, “no, es que es muy fácil dar órdenes”, usted dice las ordenes pero ¿a ver si ellos las cogen como uno quiere que las cojan? No... pero con amor, bregar a hacerlo todo con amor; aunque lo más duro es uno solo, pues, en la parte paternal... mire (digo en el caso mío), estando mi mamá y mi papá juntos, a uno siempre como que... a mí como que me hizo falta un poquito más de cariño paternal, porque yo en el colegio veía a mis compañeritas con los papás, con la mamá y el papá y algunas las veía más con el papá; el papá, para todas partes, entonces yo ahorita me pongo a ver ¿será que son así rebeldes o por tantas cosas por la disolución del hogar?, entonces yo a veces digo que eso es lo que le falta a ellos, como un hogar otra vez, que fuera un hogar completo, porque el papel de papá lo tengo que llevar yo, el papel de autoridad, de oportunidades lo tengo que llevar yo, de igual forma para criar mis hijos mi mamá ha sido mi mayor fortaleza, porque es una guerrera... para qué... para mí es una guerrera y como ella ninguna, y yo quisiera ser como ella, como nos crio a nosotros y como me está ayudando a criar a mis hijos... cuando yo estaba pequeña mi mamá me decía que los hijos había que respetarlos, aunque ellos son pequeños y todo, pero también merecen respeto... yo casi siempre los comparaba con la demás gente y yo le decía,

que ustedes porque eran así y que porque no podían ser así, como es de horrible que lo comparen a uno, y en eso cae uno después en cuenta, entonces para mí eso como que contribuye a que ellos sean rebeldes, pero por eso yo trato de que mi labor como madre sea... digamos: “si la calificó del uno al diez, yo creo que voy apenas pasando por el sesenta apenas”, porque a mí me falta mucho, yo digo: “uno como mamá, uno nunca es la súper mamá, a uno nunca le enseñan a ser mamá”, no hay una clase en el colegio que le diga, mire vamos a ver hoy como vamos a ser mamá; no, eso no se aprende, eso se improvisa y más yo, yo creo que yo he empezado desde cero y hay voy bien, haciendo las cosas así, aunque a veces bajo al cincuenta y vuelvo y subo, pero hay voy gracias a Dios, yo hasta ahorita yo voy como que bien, yo sé que hay que mejorar un poquito la paciencia más que todo.

Yo quisiera que mis hijos fueran distintos a mí, ¡muy distintos! que lo único que saquen de mí sea lo trabajadora que soy... huy pero yo no quisiera que sacaran mi genio, yo quisiera que fueran trabajadores y responsables como yo y que sean hasta más, pero ¡huy no!, que tengan más paciencia, sean más tolerantes, que sean menos dramáticos y por nada del mundo se vayan a dejar opacar las aspiraciones que tienen, que si ellos quieren ser tal cosa, que lo hagan, que luchen, que lo hagan, y ellos que son hombres, yo les digo a ellos: “ustedes que son hombrecitos pueden tener su noviecita pero cuidasen...” y si el mayor quiere ser futbolista hágale, que no se desfallezca, que siga adelante, que no deje el estudio ni por el chiras, y él es muy verraquito. Yo hasta hora no sé qué quiero seguir haciendo, lo único que sé es que tengo que sacarlos adelante a cada uno, y que no pierdan el rumbo de lo que quieren, de lo que quieran ser, y así se les presente las dificultades más horribles la sigan luchando.

MÁS QUE UN TU Y YO: "UNA LUCHA POR LA SOBREVIVENCIA"



*Sin más que comer que una migaja de pan
Te levantas temprano a trabajar
No sabes coser y menos cocinar
La fuerza bruta es tu especialidad.*

*La injusticia al pagar pericias
Hacen del trabajo un círculo infernal
No alimenta, no ayuda ni alienta
Ganar pocos pesos, por tanto sudar.*

*Sales del trabajo con mirada ancestral
Caminando con tus pies de metal
Ves alguna tienda para cotizar
Y llevar por fin comida al hogar.*

*Vas contado cada nuevo peso
Un par de billetes y la necesidad
Ordenas, priorizas las cosas
Una prestobarba no parece tan vital.*

*Sumando, restando demasiado
Crees llenar el carro...
Pero ves que no es verdad
Da lo mismo, se ha ido el ahorro
No creas dinero, esa es la realidad,
Los niños tendrán su comida,
La comida tuya puede esperar.*

*Un padre no come jamás,
Si el hambre de su hijo aún está...*

(Anónimo)

Nací en Armenia – Quindío, me crié en el departamento de Risaralda y hay en Quindío también; cuando estaba niño vivía con mis padres y mis hermanos... de mi cuidado se encargó una hermana porque mis padres trabajaban... ella era mayor que yo... las normas, la disciplina era... no salir hasta tarde, llegar a una hora limitada a la casa, teníamos normas que cuando no se cumplían... pues una sanción, la sanción para uno que siempre le dan en la casa, podía

ser un castigo, unos dos juetazos o algo así, o cuando de pronto uno se amanecía en la calle...

Las relaciones en mi familia siempre fueron bien... mis hermanas y yo bien y mi mamá... a veces había pereques entre todos (cosas que me reservo), pero no, bien... a lo último mi papá... él no vivió con nosotros, se echó a perder y nunca lo volvimos a ver hasta que ya lo encontramos y a los días ya él murió... no se los motivos de por qué se fue, pero ya estaba yo haciendo los primeros dos meses en la policía como auxiliar. Yo lo vine a ver en el año noventa y dos que ya en ese año, en el 92 él ya murió.

En cuanto el cuidado que me dieron fue bien... lo común... el cuidado, la atención y todas las cosas que me prestaban en la casa... como pobre la alimentación, el techo, el estudio... bueno bien, no tengo queja, todo fue bien, hasta que ya yo me fui a los ocho años de la casa. Me fui porque me aburrí y me dio por irme, me fui con una muchacha y un muchacho... nos fuimos por allá para Cúcuta; ellos estudiaban donde yo estudiaba, y ellos vivían en la misma parte, en el mismo barrio en donde nos estábamos nosotros en Pereira – también eran pequeños –.

La vida por allá fue bien... a nadie teníamos por allá, pero no fui una persona que me toco tirarme a la calle tampoco ¡no!, nosotros llegamos y conforme llegamos hubieron personas que nos dio la mano y seguimos estudiando y... común y corriente, pero no nos tocó en la calle tampoco. Allá estuve trabajando hasta que llegue a los quince años ya de nuevo otra vez... cuando ya estaba como más grandecito... yo quería que se llegara el tiempo y ser... yo quería ser un militar ¡eso era lo que yo quería!... yo fui agente y dure tres años y medio en la policía nacional y nueve años en el ejército nacional... estuve un buen tiempo en el ejército, pues preste el servicio militar y ahí ya me quedé como sub-oficial, pero primero me fui para la policía y allá estuve tres años, y de ahí me fui para el ejército, me gusto mi vida militar más... luego me salí por problemas que no faltan...

Yo empecé mis relaciones de noviazgo como a los dieciocho años; nunca les llegue a presentar a mis papás ninguna novia ¡nunca! me reservaba eso. Yo primero tuve una noviecita que se llamaba Magnolia, con ella tuve dos hijas, mis dos niñas, una se murió y la otra muchacha... no, no sé nada... hubo una vaina que a ella la cogió el 15 frente de las FARC, entonces a ella se la llevaron... no sé en este momento si ella esté con vida, o no sé a dónde esté... no sé a dónde la hayan soltado... no sé a dónde permanezca ella, no sé, no se nunca nada de ella... es más no la volví a ver, no sé dónde ésta, no se ha comunicado conmigo, ni me he comunicado con ella y no sé dónde está ella ni nada... si está con vida tiene o está teniendo 22 años.

Después yo me conocí con mi esposa Carmenza en una finca, la conocí patrullando... llegaba yoa esa parte, y siempre caía allá y siempre me mandaban para allá; siempre me mandaban para allá para ese lado, siempre me tocaba ese lado a mí, no me sacaban de esa parte, pero entonces así fue entonando la amistad de ella y yo, charlando, charlando, hasta que un día de pronto le dije que yo no quería ser más amigo de ella, sino que quería ser novio... que yo quería ser novio de ella pero para convertirla en mi esposa y no para pasar como para deporte, y así fueron accediendo las cosas, se fueron dando las cosas... después de eso nos casamos a los cuatro años.

Después que nos casamos ella se me hizo cargo de una de las muchas, de la que murió... cuando ella la cogió, ella tenía doce años, doce o trece años tenía... era la mayor...y actualmente pues... ya ella no está tampoco... ella murió de problemas de respiración. Después tuvimos a Cristóbal y a Ángel. El primer hijo que tuvimos fue en el año noventa y uno, el seis de Marzo del noventa y uno... la llegada de ese primer hijo fue bien, para mí fue bien la llegada de él... nos sentíamos contentos...ese hijo también murió, a él lo mató las Autodefensas... tenía diez años cuando me lo mataron; nosotros vivíamos en Sevilla – Valle y pues estaban en las ferias de ese pueblo, y un día él se fue con una chaza a vender dulces a la plaza y pues en ese momento llegaron las Autodefensas y hicieron una masacre, entonces mataron a toda la gente, pues,

para que no quedaran testigos... a mi señora se le dio muy duro, ella estuvo en una clínica de reposo seis meses, entonces yo estuve con ella y ya a los cinco o seis años nació Ángel... en el 2007 ella tuvo a Ángel... y ella murió en el 2008... él tenía once mesecitos cuando ella falleció... Ángel nació el 16 y ella me falleció en octubre, ya lo habíamos hecho bautizar a él... ella murió de una enfermedad respiratoria... asmática.

Después de que ella murió solamente estábamos con Ángel... el niño me quedo muy pequeño... entonces yo hablé con la mamita y no se quisieron hacer cargo; entonces yo me vine pa' Manizales con el niño, y por allá una señora se me hizo cargo del niño unos días, y yo pues, me puse a trabajar, me ajunté una plata y de ahí me vine pa' Pereira con el niño, y yo le costaba lo que es la leche, los pañales... allá en Pereira hubo una señora que se me acomido ¡muy cordialmente! a cuidarme el niño, porque en una parte donde yo estaba, iban a empezar a explotarme el niño, a sacármelo a pedir limosna, entonces yo me di cuenta y yo saqué el niño de allá... eran unas personas que yo les pagaba mientras que yo me iba por la noche a trabajar, para no tener el niño allá conmigo, entonces yo me iba a trabajar y ella salía con el niño a pedir limosna y yo no me daba cuenta... iban como tres ocasiones así, entonces yo me di cuenta, yo llamé a la persona y le dije: "no... así no me gusta a mí, porque yo para eso le estoy pagando a usted la cuidadita del niño, y él no necesita ponerse a mendigarle limosna a nadie", entonces yo lo retire de allá y ahí fue cuando ya lo pasé para donde la señora que se me comidió ¡muy cordialmente a cuidármelo!, pero resulta que era que iban a hacer papeleo para mandármelo para el Japón... entonces yo me di cuenta porque un señor me dio la información, me dijo: "póngase pilas que se le van a llevar su muchacho, le están haciendo papeleo pa' mandarlo pa'l Japón"... entonces yo llegué y le dije a esa señora, le dije: "no... a bueno, todo bien, mi Dios le pague".

Esa noche yo pues, trabaje maluco y yo sin saber qué iba hacer... eso se quedó así... cuando ya me dijo el patrón: *"Ramón ya no le puedo dar más trabajo, porque esto aquí ya se terminó, entonces yo le aviso con tiempo pa'*

que sepa”... me pagó la quincena y me dio una platica de más, dando de suerte que esa semana cumplía yo quincena. Yo trabajaba en vigilancia, entonces cuando yo descansé ese día, ahí fue donde yo saque a mi muchacho solito, que en eso ya se terminaba ese trabajo allá, y me vine y saque al niño a son de paseo... entonces yo le dije: “no, yo me voy a llevar el niño”... a los ocho días fui y ya lo lleve a una hermana mía que me lo tuviera ahí en Armenia... mientras tanto yo venía y hablaba con la señora, entonces yo vine y le dije: “doña Dalvis, me da mucha pena, pero yo al niño no lo voy a traer más para acá”, le dije los motivos también por qué, no me puse con tupidos ni nada... ella me dijo: ¿cómo así?, no, eso es mentiras, que tal... y yo le dije: “que pena me da, pero yo no voy a perder mi muchacho, que me maten o alguna cosa, ya es muy distinto, pero yo dejar que mi muchacho se me pierda, todavía perdí una, que en este momento no sé si esté viva o esté muerta, para de pronto perder mi muchacho, me queda muy duro”... y a los cuatro meses cayó la hija de ella en el Japón, detenida por trata de personas... a lo último ya para trabajar me lo llevaba, yo nunca lo dejaba... hasta que ya llegué yo aquí a Cartago hace tres años; yo conocía aquí, yo había estado en el ejército y había estado aquí... y pues me dio por venirme para acá, y el día que llegué, ese día me atracaron y se me llevaron todo, quede con una mano adelante y otra atrás; se me llevaron la ropa, el coche de él, los pañales ¡todo!... la plata... me dejaron sin nada, y entonces me tocó amanecer ahí en el parque Bolívar... ese miércoles cayó un palo de agua horrible, entonces me fui a hacerme al lado de allá al frente, entonces el señor que se hace ahí —el que cuida— no me dejó hacerme allá, ¡claro! yo comprendo... uno forastero y llegar así... y me fui hacer allá donde se escampa uno... y no, no me dejaron, a no más pasó la llovizna me toco salirme y sentarme en la banca... cuando llegaron un teniente y un patrullero y el conductor, el teniente resultó ser conocido mío... entonces hay me colaboraron entre ellos tres y me regalaron doscientos setenta mil pesos, y con eso me puse a trabajar... a lo que yo venía, venía con la meta de vender dulcería.

Me puse a trabajar al otro día vendiendo dulces en unos coquitos, y fui y le compré pañales, le compre un pantaloncito y una camisita al niño, fui y pagué pieza y fuimos a desayunar y de una nos pusimos a vender los dulces. En eso el niño apenas tenía como trece meses y aquí en Cartago llevo tres años trabajando, aunque en esos días llegué vendiendo dulce, ya luego me rebusque esto aquí y me comprometí con mi trabajito... yo trabajo en vigilancia.

A mí la etapa más difícil con él ha sido los pañales, porque como no me ha tocado levantarlos bien en forma –a mis hijos–, porque más que todo estaban era con la mamá, yo permanecía muy lejos trabajando, a mí me tocaba a veces trabajar en una parte que se llama Sarrinata Santander, de Cúcuta pa’ dentro... entonces no podía estar con mi esposa la mayor parte... y ella era la que se encargaba de la estabilidad de ellos, porque yo no permanecía con ellos, yo permanecía era lejos en mis trabajos... y como ella era la que se encargaba de la estabilidad de ellos y la que hacía todo, para mí lo más difícil de la crianza de Ángel ha sido la etapa de los pañales... tener que cambiar y que poner pañales ha sido lo más difícil... eso me pareció muy duro... o veces que me hace berrinches, me levanta la mano y me quiere hasta pegar, entonces yo lo regaño y le digo que no, que eso no se hace con los padres y le hablo mucho, pero a veces se porta muy mal y muy rebelde... o a veces la gente que lo conoce por aquí, como por acá es que yo trabajo y lo mantengo conmigo, la gente le dice que no sea grosero conmigo... y así...

A él lo tengo estudiando allí en la Francisco José de Caldas y lo llevo a almorzar toda la semana donde las hermanitas a La Casa del Pobre, o a veces almorzamos por fuera, y ya por la noche yo llego y hago alguna cosa pa’ comer... ahí en la pieza hago comida... de resto el niño mantiene conmigo aquí, y si se enferma yo me lo traigo, y cuando yo me enfermo... pues... en estos días que me agrave y todo, al niño se me lo llevo una muchacha para allá pa’ la casa de ella, pa’l coliseo... ella me dice que si de pronto cualquier vaina, que si me enfermo o alguna cosa, que el niño me lo tienen allá mientras que yo me alivio y así...

Hubo un tiempo que a mí me visitó mucho la policía, allí donde yo vivía... seis de la mañana, cinco de la mañana... por la vaina del niño... una noche me cogieron por allá, estaba yo vendiendo dulces, eran las ocho de la noche y estaba lloviznando, y yo todavía no había despegado bandera y me cayó la policía... me da temor que me quiten el niño... es lo único que a mí me impacienta a ratos... yo no quiero que me lo quiten que porque soy solo, porque pues yo creo que hasta ahora, la crianza que le he dado ha sido bien, ¡yo creo que bien!... hasta ahora... pero no sé más adelante... porque todavía me falta muchas cosas para tenele a él.

Para mí la crianza también es que lo sepan criar a uno, que lo sepan levantar a uno, porque es que, ¿qué nos ganamos también con unos padres que dejen hacer a los hijos lo que quieren? y hoy o mañana vamos a ver y ya es un proceso... yo por lo menos tengo que agradecer a mis padres esa crianza que me dieron, aún cuando fue dura, rústica pero al menos me dieron esa crianza... yo lo que no quiero es eso, que él vaya a coger hacer lo que a mí me tocó ser pequeño, que me tocó lunguiar desde muy muchacho por ahí en los campos; lo que yo quiero es que estudie y que se deleite estudiando... está bien que uno le tiene que enseñar al hijo que tiene que trabajar también y todo, pero en estos momentos hay donde está él, no está para eso todavía, él ahí donde está es para que uno le de cariño, amor, comprensión y estudio.

Entonces para mí la crianza debería ser un poquito más decente, no como primero, como cuando lo cogían a uno que tenía que trabajar como un burro y estudiar y trabajar... así me tocó a mí la crianza... yo no pude estudiar mi bachiller porque en ese tiempo era muy pesado para uno estudiar el bachiller, no había la forma, el que estudiara en ese tiempo el bachiller era un hijo de papi y mami; decía uno: "no pues ellos tienen las comodidades, que le están dando el estudio de bachiller", pasaban las crisis como tenían que pasar... y entonces decía uno: "y uno de a dónde", uno por ejemplo que está por allá en la montaña, en el campo y uno decía: "¿de dónde va a sacar uno para un colegio (pensaba)?"... yo era uno que pensaba: "yo de dónde voy a sacar o mi

mamá de dónde me va dar de aquí para mandame por allá para una ciudad a estudiar bachiller"... no, no había oportunidad de nada.

Yo pienso que la crianza que me dieron a mí no ha influido en la forma que yo lo crio a él, porque no quisiera yo que él se levantara cohibidamente en muchas cosas, porque a mí me cohibieron en muchas cosas, a pesar de que me querían y todo pero me cohibió en muchas cosas... que no podía jugar casi, que tenía que estudiar... porque es que hoy en día un muchacho hay que saberlo levantar, pero también debe dejar que descanse y que juegue... y yo nunca vi eso, yo me volaba de la casa y me ponía a jugar bolas con los compañeros y al escondido de la casa... pero yo nunca vi que a mí me dejaran salir y todo era estudio y trabajo, estudio y trabajo... yo trabajaba en el campo; me tocaba trabajar en el campo estando pequeño porque me lo exigían y pues pa'que yo fuera un hombre de bien hoy... me exigían que tenía que hacerlo para que yo pudiera defenderme en el día de hoy... siiii yo no lo niego, pa' qué... pero si no me gustaría que Ángel fuera a tener una vida así maluca, yo quisiera que él se levantara en el aire puro, respirando, y no como anteriormente lo criaban a uno, y no lo quitaban de ahí hasta que acabara lo que tenía que acabar de hacer... y siempre era con un correazo o amedrentándolo a uno y diciéndole lo que tenía que hacer para el futuro de uno, que si uno no la hacía no... entonces uno se llenaba de nervios... entonces hay es cuando uno podía cometer muchos errores.

Yo pienso que para criar un hijo se necesita darle amor y cariño, comprensión y estudio, y darle las cosas que él necesita como pobre, y enseñarlo a no exigir más de lo que uno le pueda brindar... no sé si este equivocado, no sé... pero para mí la levantada debe ser así y no darle más de lo que el exija, lo que pueda y lo que esté al alcance de uno, levantarlo a lo que esté al alcance de uno primero que todo; que se relacione con buenas personas, tenerlo fuera del alcance de gente que... vivir uno en una parte que el ambiente sea maluco no, no se debe, porque entonces así le está uno metiendo al menor fluencias, y así uno no quiera le está metiendo fluencias al vivir uno en una parte que no

debe... y es donde el pelado va a pensar: “a que yo veo a ese amiguito, a ese muchacho que está haciendo esto ¡ah yo también lo voy a hacer!”, y a lo último es ahí donde viene el guapeso, el guapo... ah que usted está haciendo eso, ha yo también soy guapo, yo también voy hacerlo... eso no es la manera de que uno levante un niño, la manera de uno levantarlo es decentemente, bien, honestamente y correctamente, y saber de principios morales, eso es lo que yo pienso. Yo no quiero que el vaya a ser lo mismo que soy yo; no, no quiero eso... yo quiero que él estudie, que él se vuelva un joven, un profesional y que estudie, y que él coja una carrera... que no vaya a darle por irse a estar de vigilante como lo hice... *“que él va a ser un policía, o que él va a ser un militar”* dice... yo no quiero eso, yo quiero que él coja una carrera, que él estudie, y si Dios me tiene con vida y salud pues dale el estudio hasta donde yo más pueda... bregarle hasta donde Dios me ayude.

Él me empezó a preguntar por la mamá como a los tres años... a los tres años ya empezó él: “papi, papi es que un compañerito dice que él tiene la mamá y que la mamá es mía también”... y yo le decía que él no tenía la mamá conmigo, pero que la mamá de él estaba en el cielo... y cuando él me pregunta por ella... yo hay momentos que no sé ni cómo contestarle, ni nada de eso... pero él mismo se dice: “¿no papi, mi mamá murió, no cierto que está en cielo?” si papi la mami está en el cielo y usted tiene que saber que ya quedamos nosotros dos y vamos es pa’ delante y me dice: “si papá”... hasta a mí se me da duro... que se llegue al otro día y no tener esa otra persona al lado... ¡a mí se me da duro!, a él no porque él no alcanzó a compartir tanto con ella... él me pregunta que si estuviera la mamá, ¡qué bueno! me dice ¡hay que bueno que mi mamá estuviera con nosotros!, pero *“mamá está en el cielo”* me dice él...

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE... UN HIJO COMO PRUEBA DE VIDA



*Triste es la vida para una madre soltera
en sobresaltos y angustias
encarando con valor
a las preguntas continuas
“¿Mamita por qué yo no tengo papá?”
Sola tu enfrentas con valentía
los retos de cada día
él no sabe si hoy, hay, él solo dice
“Mamita yo quiero”
se te humedecen los ojos de dolor
y abrazas a tu hijo con amor.
(Jimena C.)*

Nací en Pereira, pero fui criada en Cartago, soy la tercera de cuatro hermanas. De niña viví con mi madre, mis padrastros, mis hermanas... siempre hemos sido muy unidas, nos hemos criado juntas ¡y todavía vivimos!, nunca hemos peliado. Yo con mi mamá siempre he sido muy unida, nos hemos tenido confianza, yo no le oculto nada a ella ¿para dónde voy?, para allá voy, que ¿con quién voy?... con ella no he tenido ningún problema por eso... la relación con mi mamá ha sido buena, para mí fue la mejor, porque yo soy ahorita una buena persona: con valores, con principios, siempre nos inculcaba los valores y bien, hasta hora no he tenido malas compañías, malos vicios; por eso yo digo que ella me crio muy bien, aunque no tenía casi el tiempo para nosotras.

A ella le tocó muy duro, ella fue una madre soltera con cuatro hijos sola, le tocaba trabajar muy duro y entonces sacaba tiempo para nosotras y para trabajar, y siempre permanecíamos horitas solas, nosotras cuatro... recuerdo que los fines de semana nos llevaba a la isleta, al parque... eso era lo que más hacíamos los fines de semana. Ella nos decía qué estaba bien; de los peligros que habían, que no le abriéramos la puerta a desconocidos, muchas cosas... no salirnos pa' la calle solas, no abrirle la puerta a nadie, no hablar con extraños, hacer los oficios que ella nos ponía a cada una, cumplir con las tareas, a mí me tocaba recoger a mi hermana la menor y así. Cuando no cumplíamos con esas cosas nos regañaban, pero pues ella casi nunca nos pegó, tenía que ser que nosotros le sacáramos demasiado la rabia y nos

regañaba y no nos dejaba salir a la calle cuando ella llegara; cuando mi mamá me regañaba yo siempre me ponía a chillar... se me daba muy duro y me ponía a chillar hasta que ella me contemplara.

Cuando era una adolescente de diecisiete años yo vivía con mi mamá y un marido de ella; de ese padrastro me acuerdo mucho, él a nosotras nos humillo mucho por la comida, que con la vivienda... yo me sentía mal... siempre eran peleas, siempre mi mamá y él por nosotras, entonces mis hermanas y yo decíamos que eso no era vida, siempre peliaban, amenazas... entonces nosotras siempre decíamos que nosotras ya estábamos muy grandes, que mi mamá ya había luchado mucho por nosotras, que ya era justo que ella hiciera la vida de ella, pero mi mamá decía que no, *“que las hijas no las iba abandonar, que ella prefería irse con nosotras...”*; con ese señor vivimos cuatro años... hasta que el falleció...

Por él (mi padrastro) distinguí al muchacho que fue mi esposo, era tío de él; yo tenía dieciocho años cuando empecé con él... cuando yo empecé con él mi mamá me decía siempre *“que yo toda la vida no me iba a quedar sola, que yo necesitaba conocer a alguien, estar con alguien, pero ella me decía que con él no tuviera nada, que con él no, era un hombre que no me convenía, porque él tenía un mundo diferente al mío”* porque él ya había tenido esposa, él... él trabajaba en unas cosas muy diferentes que lo normal, o sea él no era una persona buena... él trabajaba de sicario... entonces mi mamá me decía que una persona así no me convenía, también robaba... pero él no lo hacía de necesidad, porque él tenía modo, o sea, él tenía plata y la familia de él también, él lo hacía era que por pura adrenalina... él me decía eso; entonces mi mamá me decía, *“que con él no, ¡y me rogó!”* y siempre por ahí metí la cabeza...

Cuando mi mamá me decía eso yo no pensaba, pues... es que, cuando uno está enamorado uno no ve sino por los ojos de esa persona, y yo veía por los ojos de esa persona... de él, no me importaba nada, yo lo acepté como él era... pero yo pensaba ¡eso está mal!... que estaba mal hecho, pero pues así lo

había distinguido y así lo aceptaba... y me enamoré perdidamente de él, entonces yo no veía más allá... la relación con él era muy bonita, muy bonita... el primer año fue muy bonita, pasábamos muy rico, nos íbamos a bailar, nos íbamos de paseo, muy cariñoso conmigo... pero quedé en embarazo y todo cambio, yo quede embarazada a los diecinueve (19) años, yo no lo aceptaba, dure tres meses sin hacerme la prueba de embarazo, con la esperanza de que enfermara y no pasó eso, y a los tres meses que ya tenía de embarazo me fui y me hice la prueba, y yo pensaba que me saliera negativo, pero no fue así... lloré... casi todo mi embarazo... lloraba y lloraba, pues porque yo ya tenía una vida planeada y lo que yo tenía planeado ya no...pues no era un hijo, entonces se me dio muy duro, lloraba todos los días de noche, de día y no aceptaba que había quedado en embarazo, pero él si quería que yo estuviera en embarazo.

Él me decía *“que muy rico que yo le diera un hijo”*, él estaba muy feliz porque yo había quedado en embarazo; yo ahí fue cuando pensé en abortar y él no me dejó... no me dejó, pero yo no lo aceptaba... a mí se me dio durísimo, yo decía que eso era mentiras que yo estuviera en embarazo, y decía que me había arruinado la vida, que me la había tirado... pero yo ya lo tenía ahí, y desistí de abortar porque yo ya pensaba que yo ya tenía una vida en mi estómago, y que cómo le iba a quitar la vida... que era alguien que no tenía la culpa, que la culpa era mía por irresponsable.... llegué a pensar en aborto porque yo estaba desesperada, pues yo estaba estudiando... y pues mi mamá me regaño y tuvimos una discusión el día que se dio cuenta, porque ella me decía mucho que ella a mí no me había criado así, entonces tuve mi hijo porque ella no permitió eso. Mi mamá me apoyo desde el primer momento, ella me dijo que íbamos a sacar ese bebé adelante y así fue.

Cuando el papá de mi hijo y yo ya nos juntamos a vivir, nos fuimos a vivir en unos bajos y mi mamá vivía en el balcón, entonces él no me dejaba salir ni pa' la tienda si no era con él... cumplí los cinco meses y ya no me sacaba y consiguió a otra persona, y estaba conmigo y con la otra, y así, y no me dejaba a mí y tampoco dejaba a la otra muchacha, entonces todo cambio y se volvió

muy... y ya no era lo mismo con él. Durante todo el tiempo que yo estuve en embarazo mi mamá me trataba muy bien y mi esposo; me alimentaron muy bien, iba a los controles, iba a todos los exámenes, me cuidaban mucho: “que no hiciera fuerza, que no andara”... mi esposo más que todo... ya cuando cumplí los siete meses que ya llegó la muerte de él, se me dio durísimo, casi me muero, pues estaba en embarazo cuando falleció, se me da duro porque todavía no lo he olvidado y lo quiero mucho.

A él lo mataron el día que iba hacerme la ecografía con él, para saber qué iba a ser el bebé, fue muy duro... es muy duro uno ver cómo se le va la vida a la persona que uno más quiere y al papá del hijo de uno... ¡muy duro!... íbamos para el hospital hacerme tomar una ecografía particular para comprarle las cosas al bebé y cuando íbamos para el hospital, ahí fue cuando lo mataron... él iba por mí y no alcanzó a llegar, eso fue casi a las dos cuadras de mi casa, fue muy duro... cuando yo llegué y él ahí tirado, yo pensé que me iba a morir en ese instante, y mi bebé... se me hacían nudos en el estómago... ¡como él le hablaba tanto!, él cada vez que llegaba a la casa y lo primero que hacía era saludar al bebé... ¡muy buen papá! ... eso fue muy duro, casi me muero; y cuando ya lo enterramos, yo decía que no quería vivir más, me tiré a una cama, no quería comer, no me quería levantar y mi mamá me decía mucho “*que pensara en ese bebé, no tenía la culpa...*” hasta que llegó un mes de la muerte de él y me puse a pensar en el bebé, y ya tenía nueve meses y me la pasaba cada ocho días en el cementerio y no faltaba allá... hasta que un día dije: “no, tengo que salir adelante por mi bebé y tengo que salir adelante, él no tiene la culpa de nada” y así fue.

Cuando el bebé nació fue muy duro, porque hacía dos meses que él había muerto y nosotros teníamos muchas cosas planeadas para él bebe... como iba a ser todo... se me dio duro cuando lo tuve... duré tres días en el hospital, casi que no tengo él bebe y pues cuando fui madre me cambio la vida por completo, porque yo ya giraba en torno del bebé... siempre ha sido así... y pues hasta hora no he conocido a nadie más y no me interesa nadie más, porque lo

recuerdo mucho a él, y por respeto a mi hijo... y pues vivo sola con él, y me he dedicado a él, y a cuidarlo a él, y mi mamá ha sido mi apoyo.

En cambio, la familia de mi bebé por parte del papá, la mamá de mi esposo me hizo cosas... de esas cosas que van y hacen por allá... brujerías y todo eso para que yo abortara. Cuando yo quedé en embarazo ella a mí me dijo que ella me daba las pastas, y ella no lo reconoce como nieto, y ella dice "*que por mi culpa le mataron el hijo*", entonces yo digo que no... y ella dice que porque él al estar al lado mío, por estarme buscando a toda hora, porque como él y yo tuvimos muchos problemas cuando yo quedé embarazo...entonces ella decía ya cuando falleció él, le dijo a una amiga mía que sí, que por mi culpa, que sí, que yo era la culpable, y sí, yo la entiendo, porque era el único hijo de ella varón, entonces a ella se le dio muy duro -a esa señora- es que uno perder un hijo debe ser muy duro, entonces yo la entendía, ella decía que por estar al lado mío que por estarme persiguiendo fue que le paso a él eso.

Cuando yo empecé de novia de él, yo me la llevaba muy bien con ellas, con mi suegra y mis cuñadas, pero como él había tenido otra esposa, entonces ellas la querían mucho a ella, entonces yo cuando me metí con él ellas me hablan y todo, pero ya cuando quede embarazo, se llevaron a vivir a la casa de él -a la casa de la mamá- a la otra mujer de él, y empezaron hacerme la guerra, ellas iban me hacía escándalo, era muy vulgar, pero no les paraba bolas a ellas, pero si es maluco porque uno se va cansando de esa misma situación todos los días, entonces hasta que él ya les dijo "*que no, que él quería era estar conmigo, que con ella no*"... pero nunca me llegué a meter con ellas para nada, ni a insultarlas, y nada, yo respetaba mucho que haiga sido la primera esposa de él y ya la mamá y mis cuñadas me dejaron de hablar, que porque yo le había quitado el esposo a ella y no...

Después de la muerte de mi esposo me pasé vivir otra vez con mi mamá, pues porque uno ya no piensa en uno, ya uno piensa en los hijos, primero están los hijos y de último uno, entonces yo siempre es mi hijo, siempre, siempre,

siempre, yo ya no salía, yo ya no salgo, yo dejé de hacer muchas cosas de las que hacía cuando estaba soltera, y desde que tengo mi hijo, ya va para cinco años, siempre me he dedicado a él, a él, a él.

Ya el niño a mí me pregunta; él ya me pregunta, como él es tan avisado, que dónde está el papá; por ejemplo cuando tenía tres añitos y medio, él veía que la prima le decía papá al papá de ella, y él me decía: “¿*ma dónde está mi papá?*”, entonces yo le decía que no, que él no podía venir, porque mi Dios lo había llamado -el papito Dios-, él le dice así: el papito Dios lo había llamado pa’l cielo, y uno tiene que ser unos hijos muy obedientes, entonces él me decía: “*hay y entonces cuándo papito Dios lo deja venir*”, entonces yo le decía: “no papi el ya no puede venir”, pero él viene y nos mira cuando nosotros estamos durmiendo... y todavía me pregunta mucho por él ¿*qué cuándo Dios lo va a dejar venir?*, ¿*cuándo Dios lo va dejar venir para él verlo?* y él me dice que me consiga a alguien... yo le digo que no, que él y yo estamos bien así solos... pero él es muy celoso conmigo, y por eso es que yo no consigo a alguien, porque se me arrima un hombre y él llora, grita, entonces por eso es que yo permanezco sola... yo pienso, que si yo voy a estar con alguien, con otra relación, es muy fuera de mi casa y de mi hijo, porque yo he visto muchos espejos con mis padrastros... yo lo viví en carne propia con mi mamá y mi padrastro, siempre hay un “*pero*” para los hijos que no son de ellos, entonces yo no quiero esa vida para mi hijo... yo sé que todas las personas no son iguales, pero hasta las personas muy buena gente se cansan, siempre yo veo eso, y siempre va haber un “*pero*” con los hijos de uno, por los de ellos no... entonces prefiero tener una relación pero fuera de mi casa, y como no comprometerme tanto de lleno con él... así he pensado yo, porque pienso mucho en mi hijo ya a un futuro, de pronto ya cuando él este grande y rehaga su vida, hay sí, pero ahorita no, pienso mucho en él...

Ahora me he dedicado a cuidarlo, pues yo trato de ser buena mamá con él, le he inculcado mucho los valores, pero pues no sé... con él yo he sido buena mamá, y yo para toda parte soy con mi hijo, le enseño mucho las cosas, lo

educó mucho y le digo que a las mujeres se respetan, porque él nació de una mujer, le enseñó, me le dedico a él... mi tiempo lo consume es él todo, haciendo él tareas del jardín, porque él ya estudia yo lo pongo a escribir, a hacer las vocales, jugamos... a veces salimos por ahí, porque no le gusta andar, él es muy perezoso, cuando se decide irse conmigo por ahí andar, me lo llevo andar por ahí, pero pa' la calle no mucho por lo que está tan peligroso eso por ahí, pues entonces por el mismo barrio nos vamos para donde mis amigas y así...

Yo pienso que a mi hijo lo estoy criando bien, yo trato de seguir lo mismo de mi madre para que mi hijo sea una mejor persona, y por eso le doy mucho amor, trato de llevarlo por un camino bien, que sea alguien, para que sea responsable... que se vaya por un buen camino y criarlo hasta que esté adulto... también lo llevo a misa... a él no le gusta, y dice que no, que no... y eso se aburre: *“no mami yo me quedo aquí juiciocito, a mí no me lleve por allá”*, lo llevo mucho a misa, porque como yo soy muy católica y a mí me gusta mucho ir a misa y escuchar la palabra de Dios, entonces yo le digo a él que tiene que ir a misa y él dice *“que no lo lleve por allá porque eso es muy aburridor...”* y lo obligo a ir donde papito Dios... y como él dice *“que tiene dos papás... papito Dios y el papá de él que está allá con él”*... pero él llora y grita, *“no voy, yo no quiero ir”*, pero yo lo obligo a ir, entonces mi mamá me dice: *“no lo obligue a ir, cuando este más grande él va”* y yo le digo: *“no mami, él tiene que ir, mire esos niños por ahí groseros que hay en la calle y tantas cosas que se ven”*, entonces ella: *“no importa”*, ella me dice *“si él no quiere ir no lo lleve”*, pero entonces yo sí lo llevo y lo obligo a ir.

En cambio ella me decía, lo hacía, que tenía que asistir y ser devoto a Dios y cuando yo estaba pequeña siempre he ido, yo toda una semana asistía a misa y yo no salía de allá, entonces yo siempre he sido así y así voy criando a mi hijo... para que él sea una persona de bien, que le guste escuchar la palabra de Dios, entonces yo le digo, le muestro, papi mire, yo le muestro esas personas así que están en el piso, vea papito todo lo que deja la calle,

entonces él dice *“hay si mami”*, entonces yo le digo: *“¿sí ve? por eso hay que asistir a misa, servirle a Dios, para que usted sea una mejor persona, “hay sí ma...”* y no sé, como a mi desde niña me han llevado a misa entonces así yo llevo a mi hijo.

Él a veces no le gusta escucharme y él empieza a llorar y dice: *“yo no quiero hablar”*, así me dice, *“yo no quiero hablar mamá, yo no quiero hablar”*, sí, vamos hablar y usted me va escuchar, pero usted me va escuchar, entonces él me escucha y empieza a mirar, yo le hablo de... le inculco mucho el respeto hacia las mujeres y los peligros que pueden haber en la calle, yo le muestro las personas que son drogadictas y así, pero no sé, el tema que yo más le hablo es el respeto hacia las mujeres, yo le digo que hay que respetar mucho las niñas, que no mirarlas al cuerpo, que hay que respetarse él, no dejarse ver, no dejarse tocar de nadie sino de mí que yo soy la que lo baño, entonces él me dice: *“sí mami, las niñas se respetan mucho y ¿no se miran ma?”*, entonces me dice *“ah sí”*, porque desde niño yo le digo: *“usted nació de una mujer, yo soy su mamá y yo soy una niña”* en vez de decirme que soy una mujer, me dice: *“mi mamá es una niña”*, desde niño, desde que tenía como dos años, ese es el tema que yo siempre le he hablado a él, y tantas cosas que se ven ahorita: los hombres abusan de tantas niñas, entonces mantengo así... él es un hombrecito y uno no sabe, entonces yo le inculco mucho eso, que el respeto a las mujeres por tantas cosas que se ven.

Del tema que yo sí no hablo con mi hijo es *¿quién es la familia del papá?*... de eso, porque cuando él nació, esa gente lo despreció, entonces yo evito que me le hablen a él de ellos, o sea, yo le digo a él que solo tienen una familia, entonces a él le preguntan que si tiene hermanos y él dice que no, que él no tiene hermanos. Yo nunca le he hablado a mi hijo de eso y no lo pienso hacer... porque ellas cuando yo quedé en embarazo y tuve a mi bebé, que no era de él y la mamá de mi esposo hizo cosas para que se me viniera, entonces desde que él nació, yo siempre he dicho que: *“mi hijo por boca mía, nunca va a saber quién es esa familia”*; no me interesa porque ya murió lo que nos unía, ya

no hay nada, entonces no me interesa saber nada de ellos, ni que ellos sepan algo de mi hijo, porque a mi mamá y yo nos ha tocado criarlo solas, entonces no me interesa, si ellos lo aceptan o no lo aceptan me da igual.

Ha sido duro criarlo sola pues es que los hijos obedecen más a la figura paterna que a uno de mamá, porque uno de mamá siempre los consiente más, uno los mima y todo, entonces ellos siempre son más desobedientes con la mamá... me ha tocado muy duro, porque mi hijo tan pequeñito y es muy rebelde, entonces es duro que me haga caso, eso es lo más duro, es que los niños han cambiado demasiado... ahorita son más inteligentes, más avisados y más desobedientes, en mi tiempo no éramos así, es más duro ahorita levantar un hijo y solo; por ejemplo cuando no me hace caso, lo castigo en la pieza mía... “y no se sale de ahí, de aquí no me sale”, no lo dejo jugar; le gusta mucho jugar, tiene un amiguito ahí enseguida ¡hay pero bendito Dios!, se me sale para allá y quién lo hace entrar, entonces lo castigo con eso, y no dejándolo salir a jugar con el niño de enseguida, entonces a él se le ha dado muy duro, y llora y llora y grita, quiero jugar, entonces con eso lo castigo.

Yo pienso que para uno criar un hijo hay que darle mucho amor, tener mucho tiempo, tener que dinero para poder levantar bien un hijo, porque si usted no tiene dinero ¿cómo uno va a levantar los hijos?, su comida, que el estudio, tener un trabajo, un buen empleo... y aunque eso es importante, lo que no he aplicado es trabajar, es que yo digo que si voy a trabajar estoy dejando mucho tiempo mi hijo solo, entonces yo eso es lo que... cuando entro a trabajar pienso mucho en él.

Yo en ocasiones he trabajado... en una panadería, en casa de familia, pero pienso mucho en él porque es mucho el tiempo que uno tiene que estar, entonces yo digo que abandono mucho a mi hijo, que el estudio, que lo que va aprender..., y pues... me ha tocado salirme de trabajar; lo llamo, le digo: “pórtese bien, hágale caso a la mamita vea, o si no lo castigo”, pero siempre ellos son niños siempre son así, entonces me toca venirme; yo iba a

entrar a trabajar a Pereira y me toco venirme desde por allá porque me hacía mucha falta y yo a él; yo iba a empezar a trabajar con Incontex, pero tenía que hacer seis meses en el Sena y me tenía que ir a vivir a la Virginia, entonces tenía que dejar a mi hijo, entonces no, no me fui y pues ahorita mi mamá es la que me ayuda mucho, y con el bordado que hago, con eso también me ayudo, y le ayudo a mi mamá, y ya para las cosas de él.

Y ahora lo que yo quiero es poder entrar a estudiar, pero en el Sena de aquí, y no en el de Pereira, y conseguir un buen empleo y brindarle un futuro mejor a mi hijo... voy a entrar a estudiar, y ahorita pues estoy haciendo unos talleres de la Red Unidos, de ahí nos van a ayudar a conseguir empleo y a entrar al Sena, porque yo quisiera trabajar y salirme de mi casa, vivir sola con él, ¡quiero vivir sola ya! no sé, ya formar mi propio hogar a parte de mi mamá, con mi hijo y ya; que yo tenga que luchar y tenga que decir: “vea tengo que pagar arrendo, tengo que pagar, que hacer tal cosa sola”, estar sola con él, ese es mi propósito ahorita.

Quiero con mi estudio y mi trabajo perderle brindar un mejor futuro a mi hijo, él ha sido mi fortaleza más grande y verlo hombre, no sé, yo lo traje ¡es que son tan inocentes! que es que ellos no tienen la culpa de nada, y él es el que me ayuda a mi todos los días; por eso yo quisiera que sea una buena persona, que no sea igual que el papá, que estudie, que salga adelante, que sea responsable, pero me da mucho miedo que él sea como el papá.., uno de mamá nunca quiere lo malo para los hijos, yo digo que él de pronto salga como el papá, que le guste todo eso, la mala vida, a mí me da mucho miedo, y aunque yo considero que ha sido buena la crianza, no sé el cuando crezca... porque uno también es humano y uno tiene errores, pero en general pienso que la crianza y la relación que he tenido con mi hijo es buena... yo digo que ha sido buena pero yo no sé, yo trato de que mi hijo tenga la máxima confianza conmigo, aunque a veces me dice mentiras ¡y tan pequeño!, tal vez será por lo que yo lo castigo, y a veces cuando no soy capaz más, me toca casi pegarle, entonces yo digo que es buena, pero no se sabe ellos qué piensen.

UN PADRE CON EL AMOR A CUESTAS



*Jamás imaginaste que llegaría
El día en que te harías cargo
De tus hijos...*

*Siempre pensaste que tu pareja
Te sería fiel hasta la muerte y
Envejecerían juntos...*

*Pero la vida te tenía deparada
Una triste sorpresa, una muy áspera y
dura.*

*Te han abandonado, a otro sendero
Sus pasos, ha caminado tu amor
Idolatrado...*

*Se ha marchado y te has quedado
A cargo de tus hijos que sin pensar
Abandonaron.*

*Y lloran por la madre ausente que
Jamás volteó su rostro, cuando de
Tu casa se marchó.*

(Blanca García)

Yo nací en Nariño Antioquia... soy antioqueño, pero valluno también, pues desde los tres años nos vinimos a vivir al Valle, entonces también soy Valluno. Mi niñez según me cuenta mi madre fue muy triste, porque yo soy sietemesino, nací producto de una rabia que le hicieron dar a mi mamá a los siete meses. Fui criado únicamente por mi madre, porque mi papá a los siete meses de estar mi mamá en embarazo era novio de ella y se casó con otra, entonces se fue con la otra a vivir y me negó, entonces mi madre le tocó frentiar todo el problema sola, y criarme como mamá y papá. Para mi mamá poder trabajar, le tocó dejarme con mi abuela materna... también es mi segunda madre.

Al principio –cuenta mi madre que fue una situación muy dura–, porque mis abuelos no me querían, porque era supuestamente producto del pecado... de

una serie de cosas que manejaban nuestros abuelos en la antigüedad; pero con el paso del tiempo se me fueron encariñando y cuando yo ya empecé a caminar y todo eso, mi mamá dice que tuve una relación muy linda con mis abuelos y de ahí en adelante, una relación también muy linda con mi padrastro, porque después tuve padrastro y me dio el apellido, entonces los quería mucho, tanto a mis abuelos, como a mi padrastro y a mamá.

De mi niñez recuerdo... ¡tantas cosas!, pero primordialmente la pobreza en el ambiente donde yo me crié; de niño me acuerdo que me tocaba ir del Cairo y me tocaba estudiar y salir desde un sitio que se llamaba Puente Lindo, casi hasta al Cairo... me madrugaba, me echaban la loncherita a las cuatro de la mañana con el almuerzo, y bajaba a las siete u ocho de la noche a mi casa, porque estudiábamos todo el día en una escuela del campo, entonces recuerdo mucho eso en mi niñez.

Mi madre hizo de todo, mi madre fue una verrión para trabajar, mi mamá cogía café, trabajo en tejares, en cosas donde muelen la caña para la panela, a mi mamá le toco ir a los planes, y hasta que ya ella consiguió su compañero, entonces ya a ella le mermo un poco el trabajo, pero después de eso ella no se quedó quieta, ella consiguió tienda, ella bordaba, ella hacía fritanga para vender, ella hacía de todo trabajo. Ya en la parte de la educación, como mis abuelos eran muy católicos me inculcaban mucho el respeto; o sea, era tanto el respeto que yo sentía o que ellos me inculcaron, que con solo miramen, yo me escondía debajo de la cama, no sé si era que me golpeaban muy duro, no sé... yo me crié en un ambiente muy espiritual en cuanto a la creencia en Dios, en ese sentido me criaron bien. Igual las relaciones con mi familia fueron muy lindas, porque yo me recuerdo que mis abuelos ya me querían mucho, y las tías mías –hermanas de mi mamá–, también recuerdo que me llevaban para sus casas en el campo y las quería mucho, y la relación era muy buena ¡muy buena! durante el tiempo que viví con mis abuelos y con mis tías.

Ya la relación de mi mamá y mi padrastro... inicialmente ellos se conocieron en Medellín muy jóvenes; vinimos a vivir aquí al Valle y él trabajaba en tejares y mi mamá le ayudaban también en los tejares; y la relación yo recuerdo que cuando niño era muy buena entre él y mi mamá, pero yo por ahí con doce o trece años supe, fui viendo que la relación de ellos como que se fue dañando, y sufría mucho, porque mi papá maltrataba muy feo a mi mamá, la cogía del pelo, le daba contra las paredes, entonces le tocó vivir una situación muy dura, es más, tuve enfrentamientos y fui aporria'ó por mi padrastro, por defender a mi mamá.

Cuando pasaba eso yo sentía ganas de matarlo, sentía ganas de asesinarlo, yo veía como la oportunidad de que él se descuidara o que se durmiera para pegarle una puñalada o lo que fuera, pero sentía ganas de desaparecerlo, porque el trataba muy feo a mi mamá y fuera de eso me golpiaba muy horrible cuando yo trataba de defenderla, al punto de que estuve hospitalizado en tres veces; una vez me rajo la cabeza, otra vez me descompuso un pie de un palazzo y otra vez me tiro a un rio, entonces mi mamá se tuvo que tirar a sacarme... a mi mamá yo le decía que ella era masoquista, que nos fuéramos del lado de él, y ella me decía que lo quería mucho, y que no se iba a separar porque, qué íbamos a hacer solos, que ella con quién me dejaba, que porque estamos por aquí muy lejos de la familia de mi mamá, entonces que estábamos muy solos, que ella no tenía con quién dejarme... hasta que un día se cansó, y lo dejamos, y nos fuimos a vivir a Anserma Valle, y ella se puso a trabajar en una trilladora, y me dejaba amarrado... me dejaba amarrado con una cadena para que no me saliera pa' la calle, pa' ella poder trabajar, y me dejaba las comidas servidas alrededor de ahí donde yo estaba amarrado... y ella entraba a trabajar a las seis de la mañana y salía a las seis de la tarde. En el momento sentía como tristeza, como rabia con ella, pero entendía de que era, que yo era muy travieso y me volaba para la calle, entonces yo entendía que era que por un bien mío, a pesar de que era muy niño, doce o trece años... yo entendía que mi mamá lo hacía por un bien mío.

Yo soy único hijo, porque mi madre debido a que me tuvo a los siete meses, ella sufrió un problema en la matriz, no pudo volver a tener más hijos, entonces mi niñez fue muy sola, mi niñez fue de pronto con mis tíos, pero ya mis tíos estaban muy criados y no me acuerdo de haber vivido una niñez con más niños, no tuve la oportunidad de asistir a guarderías, no tuve la oportunidad de estar en un jardín infantil, de estar con más niños, ¡no! solo desde muy niño, era trabajo y trabajo no más. A mí desde los siete años me tocaba garitiar, me tocaba ayudar desde las tres de la mañana en una cosa que molían caña, yo era el que metía la caña al trapiche, y también el que tiraba el bagazo a unas cosas que se llaman chiqueros, entonces me tocaba meter la caña al trapiche y botar el bagazo; yo me acuerdo que las normas que me tocó vivir a mí, fueron muy estrictas, porque mi madre a pesar de que me quería tanto, fue una madre muy... no sé si fue porque fui único hijo, pero fui muy sobre protegido, mi mamá me protegía mucho, pero a la vez me crio en un ambiente donde ella quería que yo fuera como mujer y hombre, porque ella me ponía hasta bata para que lavara los trastes, ella me ponía hacer de comer, ella me trataba a la vez como una niña, yo fui criado como hombre y mujer en mi casa, porque mi mamá como que quería tener una niña y no la pudo tener, entonces veía como si yo fuera las dos cosas; o sea, yo me crie en un ambiente muy estricto... y si no cumplía lo que ella me decía, entonces me daba era con un garrote, porque ella siempre mantenía un palo detrás de la puerta, y todo lo que yo desobedecía ¡tenga un garrotazo!, era muy, muy estricta, muy fuerte mi madre, ella me decía que los hijos se criaban era a punta e' garrote... ella me decía era quesque: *"mico que no se mete a la fila se le da garrote"*, y *"así me criaron a mí y así tengo que críalo a usted, a punta e' juete"*... eso era lo que me contestaba ella.

Después de los catorce años nos venimos a vivir a Cartago... ella con lo que trabajó en Anserma en las trilladoras compró una piecita en el barrio el Ciprés aquí en Cartago, era una chocita; yo me acuerdo que era una choza de paja, era de barheque, era una sola piecita y ahí dentro e' la piecita estaba el baño, la cocina ¡todo!... yo me acuerdo que cuando nos vinimos a vivir ahí era un

palacio pa' nosotros, era como si hubiéramos salido a vivir a Nueva York. Entonces nos vinimos de Anserma, y vinimos a vivir ahí porque ya era propiedad; ya ella me entró a estudiar el bachillerato, de ahí ya ella trabajaba en los planes, madrugaba a trabajar en los planes, y a mí me entro a estudiar, y empezó una relación muy linda, mi madre ya no me golpeaba, no me trataba mal, mi madre aflojó mucho en cuanto a la crianza, y se fue volviendo una relación hermosa, espectacular, mi madre iba al colegio, ella iba a las reuniones y ella me costió todo el bachillerato en el colegio Inscop hasta que salí.

Cuando yo iba a ajustar 20 años, ya yo entré a trabajar aquí en Torre la Vega, eso había una ladrillera que se llamaba La Noreña; yo entré a trabajar ahí porque como yo desde niño fui muy verriondo para trabajar, entonces yo dije: *“no, yo no me puedo quedar sentando, y yo tengo que mantener a mi mamá”, “mi mamá no puede seguir trabajando tanto, sufriendo tanto”,* entonces yo entre a trabajar ahí y me recuerdo que nos pagaban quincenal un cheque... *“yo salía con las manos llenas de sangre”,* porque a mí me tocaba muy duro, pero yo aguantaba y decía: *“tengo que aguantar, porque tengo que coger plata”,* y me recuerdo, que el primer cheque que me dieron en esa ladrillera yo casi me desmayo de alegría, y ahí mismito fui y se lo llevé a mi mamá y le dije: *“mami tenga”,* y así era cada quince días que me pagaban, yo iba y le llevaba el cheque, ¡mami tenga!... entonces mi mamá me decía: *“yo voy a recoger pa'entrarlo a la universidad y pa'comprale una moto”*... eso era lo que ella me decía, pero no lo alcanzó a hacer, porque lastimosamente mi madre fue asesinada... entonces las metas que ella tenía conmigo se fueron al piso; yo tenía 21 o 22 años cuando a ella la mataron. Llevaba un año trabajando en las empresas por contrato, cuando fue asesinada mi madre... Pues yo estaba trabajando en la ladrillera Noreña y como mi mamá hacía política con Aldemar Gómez Aristizábal el viejo... entonces él le ayudo a conseguir un puesto en un supermercado, yo una vez estaba trabajando, cuando arrimaron y me dijeron que me saliera de ahí, que entrara a trabajar en empresas, y al otro día entre a trabajar en las empresas y después fue que murió mi madre.

Yo me sentí muy solo, yo quedé solo...con un perro que se llamaba Trotsky, era un perro alemán grandote y nosotros en el Ciprés ya teníamos la casa muy grande, porque esa casa mi mamá y mi papá la ampliaron mucho, y era una casa grandísima, de siete piezas, entonces yo quedé muy solo, yo dormía en la tumba... en la tumba me acostaba con Trotsky a dormir... y a los quince días de haber enterrado a mi madre se murió también Trotsky, entonces quedé otra vez solo; de ahí fue donde empezó la relación con la mamá de las muchachas, porque como yo era un monito bonito, muy picaroncito, me perseguían mucho las niñas del Ciprés, entre ellas, la mamá de mis muchachas, y entonces ella tenía doce o trece añitos y me perseguía mucho...y de pronto esa fue como mi compañía en ese tiempo de soledad –esa niña, esa amiguita–; fue histórica la relación con Luz Álvarez, mamá de mis hijas, no fue una relación amorosa, fue una relación de encuentro, como más que todo de beneficio, porque mi mamá siempre conseguía niñas para que le ayudaran a trabajar, a lavar los trastes, como ella tenía tienda en el Ciprés, siempre conseguía era niñas, de nueve, diez años para que le ayudara, pero como era tan cansona, tan estricta, entonces ninguna niña le duraba. En esa época llegó Luz –la mamá de mis niñas–, también tenía diez añitos... llegó a trabajar allá y fue la única que duró; y esa niña prácticamente era la que ya me lavaba la ropa, ella hacía de comer, y todo... entonces cuando murió mi mamá, ella fue como... la que siguió siendo ya mi mamá y después ya mi mujer... pero la relación de ella empezó en mi casa como empleada de mi mamá.

La relación ya íntima entre “nosotros dos” se dio desde muy niños, o sea, más que todo ella, porque ella tenía trece años y yo tenía 23, y de pronto fue una cuestión de que ya, yo me aproveché de la niña, ella me perseguía mucho, yo me iba a un bailadero y ahí estaba ella detrás de mí, entonces sexualmente ya empecé a estar con ella, y hasta que quedó en embarazo, entonces como yo estaba desesperado por tener un hijo, yo decía que yo quería tener un hijo así fuera en una gamina de la galería; yo me sentía muy solo y quería tener un hijo, entonces cuando ella dijo que estaba en embarazo, yo me alegre mucho, y yo le dije que se fuera a vivir a mi casa.

La relación con ella fue muy buena inicialmente; ella me quería mucho y yo a la final también ya la quería, pero con el tiempito, después de que tuvo mi niña Andrea –la mayor–, la relación de ella se convirtió en un martirio, porque era muy abandonada, o sea, Luz como fue tan pobre, una niña tan humilde, porque ella también fue criada en la pobreza absoluta, entonces se crio en un ambiente de aseo muy malo, lo contrario mío, yo me crie muy pobre y con muchas dificultades, pero en el aseo era intachable mi madre, en cambio Luz no... las moscas rodeaban la niña del popo... y empezó las peleas entre ella y yo, empezó debido a eso, a cuestión del aseo... no nos encontrábamos.

Cuando la segunda niña –Dana, la mamá de mis dos nietecitos–, nació a los dos años, producto creo que de una rasca, de una borrachera... de pronto estábamos peliados y yo llegué rasca'o, entonces nosotros estábamos enojados, y resulta que esa fue la contentura; Danita fue el producto de una nueva relación; volvimos y nos contentamos, ella volvió y siguió en mi casa, volvimos y seguimos la relación, y ahí a los dos años nació Tatianita y ya al año de haber nacido Tatianita, otra vez empezó a dañarse la relación.

Empezó a dañarse debido a que veníamos haciendo una carrera de peleas... ella me pilló con una amiga –“una amiguita”–, entonces empezó muchos problemas, ella decía que un día así como yo lo había hecho, ella lo hacía, y yo: “ah problema suyo, la mujer que se respete no hace eso”, entonces de pronto ya la niña iba ajustar tres años cuando yo me di cuenta que ella tenía un mozo como decían anteriormente, vulgarmente... entonces ya yo me fui pa' un seminario a Medellín y cuando vine, la encontré con el muchacho y entonces ya le dije que empacara la ropa y chao...cuando yo me fui, yo ya sospechaba, yo me fui pa' Medellín, y supuestamente me iba tres días, y yo me devolví al otro día y los pillé en mi propia casa, entonces...yo no la golpie, ni la maltraté vulgarmente ¡no!, le dije: “me hace el favor y empaca la ropa y...¡se va!””, entonces ella me dijo:“¿y las niñas?”, y yo le dije: “y las niñas se quedan conmigo”, entonces dijo:“*a bueno, entonces mañana nos vemos*”;entonces yo llegué a las diez de la noche, y a esa hora tuvo que empacar maleta y irse...

ahí fue cuando ella se fue con el pa'l Caquetá, entonces, de pronto yo ya seguí el proceso con mis niñas y no, ella lo tomo muy normal, ella vio pues que había cometido una falla, y ya estaba seguro enamorada del otro muchacho, entonces no, hay no hubo como dificultad y sería que yo no la quería, porque yo no sentí nada, sentí como rabia, sentí como una tristeza muy grande al saber que mis niñas les iba a tocar afrontar ese problema tan grande, que es la separación del papá y la mamá, a pesar de que estaban tan niñas, eso sí me dolió mucho... sentía miedo, sentí temor, sentí que no era capaz, que no iba hacer capaz, sentí como otra vez esa soledad inmensa, y me sentí como incapacitado en ese momento... no pensé que fuera a ser capaz de enfrentar ese camino, pero le pedí mucho a Dios de que me ayudara, y me ayudó.

El anhelo mío era tener un hijo, y tuve tres, y yo decía que en cualquier mujer, entonces mis hijas, desde que la primera nació han sido, unos frutos deseados, siempre las he querido tanto, tanto, que nunca me ha pesado la crianza de mis hijas, de pronto sentí temor a que no iba a ser capaz, pero en cuanto al amor, el cariño, la protección ¡no! Siempre tenía como ese corazón de que sí lo iba hacer, y que lo hice... pero siempre el amor pa' mis hijas, fue desde mucho antes de nacer, porque siempre las anhelaba. Pero mi apoyo en ese momento fue la familia de Carlos Andrés Holguín, mi amigo... él fue mi apoyo primordial, no mi familia, ni por parte de mi mamá, ni de padrastro, porque nunca conocí familia de parte de mi padrastro, pero la familia por parte de mi mamá vivía muy lejos, unos en Nariño, otros en Antioquia, otros por el Cairo, entonces no tenía apoyo... el apoyo más primordial de ahí en adelante fue mi cuñada... desde que yo vivía con Luz, vivía con nosotros, entonces cuando Luz se fue, Cristina siguió viviendo en la casa, y era también el apoyo mío para las muchachas.

Yo no sé cómo hice, “no sé cómo hice para criarlas”... yo en las Empresas era mensajero, me colocaron de mensajero y tenía moto, y la moto me la dejaban llevar pa' la casa, yo era como el dueño de esa moto, y como el gerente sabía de la situación que yo estaba, entonces no me molestaba pa' nada por la moto; entonces, esa moto fue un medio de transporte muy esencial para la ayuda de

mis hijas; yo madrugaba junto con Cristina, hacíamos el desayuno, yo las dentré a Policarpa Salavarrieta... en esa escuela había jardín infantil y de todo, entonces todas tres las dentré ahí, y ya la una fue subiendo a primaria y así, y las otras iban quedando en el jardín, y me tocaba muy duro, ¡yo parecía un meme!, yo era con tres en esa moto, una todavía casi con pañales... pero yo distribuía el tiempo, madrugaba, las llevaba, salía almorzar, recogía la del Jardín, la traía a la casa y Cristina se quedaba con ella, y seguía por la tarde, recogía las otras dos, y así fue hasta que terminaron la primaria.

Cuando Luz se marchó estuvo como un año o dos y volvió... yo vine un día del trabajo cuando: “la mamá vino por ellas y cogió las niñas y empacó maletas y se las llevó” entonces ya me dio mucha piedra y fui y volví y se las quité y le dije que no tenía ningún derecho a llevame las niñas porque ella se había ido y me las había abandonado, entonces se inició un proceso grandísimo en Bienestar Familiar –ya un pleito pero grande, y como Bienestar Familiar no es un instituto que defiende verdaderamente al menor, porque me tocó vivilo y lo puedo decir, allá una mujer va y puede echase agua y chorriando por los ojos y ahí mismo le dan la custodia del hijo... así lo maltrate, así no lo quiera, así le haga hasta pa’ vender al hijo ¡pero muéstrele lágrimas!, allá no investigan verdaderamente el proceso de una pareja en cuanto a sus hijos... entonces ella vino del Caquetá y se fue pa’ allá llorando y todo eso, cuando yo volví y le quité las niñas ¡preciso!, y me mandaron a citar y me dijeron que tenía que entregale las niñas a ella y me dio una orden la defensora... sin investigar, sin siquiera dejame hablar porque nos citaron allá y yo iba a hablar y me callaba, me pegaba un grito, entonces yo tuve que ceder... resulta que a los tres meses de la señora Mirta –la doctora de Bienestar Familiar– entregale las niñas otra vez a ella, volvió y se fue pa’l Caquetá... cuando la maleta ahí con mis hijas y: Cristina ¿qué pasó?, “*Luz trajo las niñas y se volvió a ir con ese señor*”... entonces yo ya me conseguí un abogado y me lo llevé pa’ Bienestar Familiar y denuncié a la doctora Mirta –eso fue un proceso grande– esa señora se iba a ir de echada de Bienestar Familiar, porque no había investigado el caso, y el abogado demostró... entonces ella ya de asustada llegó y sacó una medida de

aseguramiento pa' Luz y me dio la custodia definitiva a mí, como para tapar lo que había hecho... entonces ya las niñas se pusieron a llorar: *"que a mi mamá la van a meter a la cárcel"* y todo eso... entonces yo me tocó desistir.

Ya después ella volvió, y como ya a ella le habían avisado en el Caquetá lo que había pasado, entonces ya ella vino, y cuando vino me dijo que si le dejaba ver a las niñas, y que si se las dejaba llevar los fines de semana... entonces yo la castigué como dos meses, le dije que no, ni se las dejaba ver, ni se las dejaba llevar... pero fue como un castigo moral que le di, porque sabía que yo si no hacía eso, mis hijas me iban a coger bronca; de todas maneras les he inculcado el respeto y el amor por ella desde muy niñas, entonces yo decía: *"pues cómo, si le inculco que la quieran, que la amen, cómo no le voy a dejar que..."*, entonces a los dos meses le dije... fui y se las lleve un viernes y le dije: *"vea las niñas, déjelas aquí hasta el lunes"*... y así de ahí en adelante siguió ese proceso, ya de que yo tengo toda la custodia, pero empezó ya una buena relación en la cuestión de dejar ver a las niñas entre ella y yo, ya a veces se las llevaba quince días... porque durante ese tiempo que ella se las llevo si fue un descontrol muy grave, porque volvimos y confundimos las niñas; o sea, yo sufría mucho en cuanto a eso, en cuanto a que mis niñas sufrían mucho porque como ellas estaban tan niñas, querían a la mamá y querían estar con ella y querían estar conmigo, entonces las niñas psicológicamente en ese instante se traumatizaron y hubo que ponerlas en manos de psicólogo, las niñas sintieron un desengaño muy grande de ambos... yo veía que las niñas como que en ese momento ellas querían que estuviéramos juntos ella y yo... ellas lloraban mucho... ellas venían aquí, eran muy serias, muy tristes, lo mismo era donde ella, entonces hubo que ponerlas en manos de Bienestar Familiar y de psicólogo para superar ese impase... ya cuando yo me las volví a traer, que en esos tres meses sufrimos mucho las niñas eran muy deprimidas, entonces ya empecé a dialogar mucho con ellas y la psicóloga y todo eso, entonces ya como que fueron quemando esa etapa, volvieron a adaptarse al sistema de tenerme a mí como mamá y papá.

Yo tuve que convertirme como en papá y mamá en esos momentos porque... pues ellas no tenían a alguien –de pronto a su tía como mujer, pero no le confiaban todo–, entonces yo tuve que adoptar una medida como de convertirme, no en el papá, sino el amigo, en la persona de confianza para ellas, porque pues ya empezó la niña a menstruar, la primera empezó a menstruar, entonces ya de pronto yo decía: cuando mi hija empiece a hacer esto, ella tiene que tener confianza en mí que me diga: “*papá necesito las toallas, papá tengo el período...*”, y así fue, entonces ya con la primera empezó a decirme: “*papá ya enferme, necesito las toallas*”, porque yo dialogaba, hablaba mucho con ellas “mami vea, le va a pasar esto y esto, esto es así, el proceso de la mujer es así”, entonces las fui como educando y les di esa confianza de que ellas no me tapaban nada de cuestión ya como de mujer, como cuando ellas le cuentan toda esa intimidad a la mamá, tuvieron que hacer eso conmigo, porque pues, yo les di la confianza y el respeto para que ellas lo hicieran; al inicio le da a uno pena, porque pues uno piensa que se va a sentir mal, pero no, uno cuando quiere de verdad a sus hijos, cuando los adora y los respeta, uno pierde el miedo, y pierde esa distancia entre hija y papá, y como que se convierte en una relación muy estrecha y aprende uno a ser papá y mamá... a las malas pero le toca a uno, por eso con ellas usé el diálogo permanente... inclusive ahora grande... les he explicado los hombres qué le buscan a la mujer, que no la buscan sino pa’l sexo y no más, y jódase y que la mujer siempre es la que lleva del bulto porque queda en embarazo y es la que tiene que frentiar siempre la levantada de un hijo, el hombre sale y se va y la mujer siempre en muchos casos es la que pierde, y el hombre bien tranquilo, y más hoy en día que los muchachos no buscan sino el sexo pa’las mujeres, entonces yo mantengo mucho diálogo en ellas en ese sentido... la una tuvo el descuido y el percance, lo hizo quizás por amor pero no porque no haiga tenido la capacitación, ¡no!... se descuidó, se enamoró y se descuidó, pero no fue por falta de educación sexual, ni de diálogo ¡no!... ya fue por cuestión de la vida que se enamoró y metió las cuatro... pero no fue falta de diálogo. Les hablo de la sexualidad, de cómo se debían criar los hijos, que cuando ellas tuvieran sus hijos, había que crialos con amor, con cariño, con respeto, nunca debían

abandonalos, y lo más que yo les inculqué, el respeto a Dios, la creencia en Dios y la superación personal, que uno debía estudiar, debía echar pa' delante, eh, o sea que lo primordial de ellas en el futuro es el estudio, que siempre había que estudiar para que cuando yo faltara ellas tuvieran las armas para defenderse en la vida... eso fue lo que más les inculqué; les he inculcado mucho el respeto, el amor, la fe y la humanidad; yo les he inculcado a ellas que hay que creer mucho en Dios, que Dios es lo primordial para uno, sin Dios no hay nada, si no creemos en Dios, si no lo buscamos a él, creo que no valemos nada... que a los demás hay que respetarlos, ayudar a la persona que se necesita, que hay que tener mucha fe, y que hay que ganarse la vida es trabajando y honradamente y que ellas tienen que superasen...

Para mí la crianza es una etapa de la vida que Dios le coloca a uno, ¡muy hermosa!... la crianza es algo como de protección, de amor, de ternura de cariño hacia alguien, así sea el papá, así sea la mamá, así sea otra persona, pero después de que le muestren todos esos afectos a uno y que lo protejan, yo pienso pues que para mí eso es una crianza; pero también se necesita primero tener responsabilidad, segundo tener amor, y tercero mucha confianza en Dios... responsabilidad porque cuando, uno se somete a tener un hijo es porque sabe que tiene que responder por él ya que se echó ese compromiso encima; amor porque un hijo si se cría con amor, pienso que se van a criar frutos muy, muy positivos y la fe en Dios que es lo primordial para un ser humano, creer en Dios.

Hoy en día es muy diferente la crianza de un hijo a como lo criaban a uno; anteriormente lo criaban a uno dándole garrote y no habían leyes ni nada de eso que protegieran al menor en cuanto a eso, o si las habían no las hacían cumplir... y el respeto por los padres, el respeto a pesar de que existía ese maltrato hacia el muchacho, pero los hijos se criaban en una situación muy respetuosa, había menos vagabundería –como se dice vulgarmente– que hoy en día; hoy en día los hijos se crían con unas leyes de protección hacia el menor impresionantes, donde sobre-protegen al menor y al padre de familia lo

dejan prácticamente desarmado para criar a sus hijos, entonces yo pienso que todo eso es donde se ha aumentado tanto desorden en la juventud, debido al cambio tan brusco de la crianza de la otra vez a esta, *¡no digo en cuanto a los golpes!*, pero si en el respeto, en el amor, en todo eso, no *¡muy diferente!* la crianza de cuando nos criaban a nosotros a como uno tiene que criar a los hijos hoy en día, creo que ha aumentado mucho la diferencia.

Yo pienso que la manera como me criaron a mí ha influido en la crianza de mis hijas pero en sentido positivo, no en sentido contrario negativo como me criaron a mí, o sea, a mí me criaron en una pobreza muy grande y a punta e' golpes como dice el refrán... y no, entonces yo fui levantándome con ese pensamiento desde muy niño, de que yo cuando fuera grande y cuando tuviera hijos, yo iba a ser todo lo contrario a como me criaron a mí, porque me parecía terrible lo que estaba viviendo en esos momentos de niño, entonces yo en esos momentos de niño no tenía la capacidad de comprender si un padre lo quería a uno tanto por qué lo castigaba así, porque yo me acuerdo que tenía once o doce años que cometía un error y me ponían un palo como matando una gallina y enseguida me daban con un garrote en las nalgas, entonces yo decía: "si los padres lo quieren tanto a uno ese –yo pensaba en esos momentos– *¿por qué lo tratan así a uno?*", entonces yo psicológicamente decía: "yo cuando tenga mis hijos, les voy a dar cariño, amor, ternura, yo no voy a ser así", ¡y preciso! Dios me escuchó, Dios me dio esa valentía, y me dio ese corazón, yo hice todo lo contrario y le cuento a mis niñas: "mami qué tal que yo las criara como me criaron a mí", y dicen: "papá, nos viera mata'o"... pero mi crianza si influyó en la crianza de mis hijas, pero en forma muy positiva... todo lo contrario de mi niñez, porque yo creo que la manera más adecuada de criar hoy en día un hijo es hoy en día con el diálogo y que existan las dos personas, tanto el papá y con la mamá... yo creo que si uno se levanta en un hogar con amor, donde esté el papá y la mamá ahí en la lucha con uno, creo que se va a criar en muy buena forma y con muy buenas bases, porque yo creo pues de todas maneras, aunque uno sea muy buen papá y aunque uno luche mucho por sus hijos, yo considero que no hay como la crianza en pareja, que lo crie a

uno el papá y la mamá y que uno esté protegido por esos dos seres que le dieron la vida.

Debido a eso que yo viví y que yo pienso, cuando empecé a implementar las normas fui muy estricto ¡muy estricto! y yo no lo niego ¡les pegaba unas pelas!... a todas tres, las cogía y les daba, nunca las aporrié, yo siempre les daba con una rama o con unos ramalsitos, de esos con que vienen las correas, unos ramalsitos que trae delgaditos, y entonces les bajaba los calzoncitos y le pegaba tres y las dejaba brincando como una hormiga... pero yo las cascaba, cuando me hacían el motivo y no me hacían caso, porque primero las llamaba al diálogo y esto no se hace y que tales, pero cuando ya veía que no me querían hacer caso, entonces me tocaba implementar la rama o el ramalsito... pero sí, sí he sido estricto en ese sentido, o sea, yo pienso que si a un hijo no se le pone reglas... yo no estoy de acuerdo con Bienestar Familiar: *“es que a un hijo no se le puede pegar”*... yo estoy de acuerdo que no se debe es aporriar, pero que se debe corregir, se corrige, porque pues si un hijo le mienta la madre al papá o a la mamá y que porque no se le puede corregir hay que dejalo, entonces yo pienso que se le está alcagüetando a que se forme más adelante un delincuente, un grosero, un matón o no sé ¿qué más se pueda volver?... pero los hijos pienso y es mi modo de pensar... no aporrialos sí, pero corregilos sí, ¡hay que corregilos!...

Por ejemplo, ellas tenían que cumplir con unas normas, que debían mantener todo en orden, que sus calzoncitos los tenían que lavar, que tenían que ayudar a arreglar casa, que tenían que comen el sancochito, que... si es la sopa, los fríjoles, había que comérselo, que debían ir al colegio, que debían mantener la maleta bien preparadita... reglas así... que como no tenían mamá teníamos que ayudarnos mutuamente... entonces ellas desde pequeñas han tenido que cumplir reglas, no reglas fuera de lo común, sino reglas del hogar, reglas personales en cuanto a su aseo y todo eso, cositas así, y la calle no, porque eso si no me gustaba, que mantuvieran donde el vecino o en la calle no me gustaba, ni las amistades tampoco me gustaba... igual cuando yo no estaba,

estaban con su tía... yo nunca las dejaba solas, solas ¡no!... siempre cuando yo salía o tenía que salir ahí estaba la tía que ha sido un motor primordial en la ayuda que ella me ha prestado pa' mis hijas y las quiere mucho y las respeta y... y me las ayudado a educar... Cristina, mi cuñada la que siempre estaba ahí de segundazo para ayudame cuando yo no estaba.

Cuando yo no tenía trabajo y tenía la oportunidad nos íbamos pa' piscina, nos íbamos a pasear, yo las he sacado mucho a pasear, porque cuando ellas estaban niñas a mí me daban muchas invitaciones; yo pertenezco a la cooperativa de Cootemca y hacen muchas excursiones paseos, hemos estado en Termales, en Yanaconas, en el Parque de la Caña, en el eje cafetero... entonces siempre me daban invitación por ellas y siempre nos íbamos era a pasear, o a piscina, o así... yo las sacaba mucho a ellas a divertirse en diferentes partes, porque he tenido la oportunidad de que la empresa y la cooperativa y el sindicato nos ha ayudado mucho en la crianza de los hijos a los trabajadores.

Las fortalezas que yo he tenido en la crianza de mis hijas... primero la salud, gracias a Dios he tenido una salud muy buena, segundo mi trabajo, tercero mi gran compañía de mi cuñada que me ayudó... cuarto las ayuda de mi empresa con ellas en salud, y siempre las he mantenido, o sea, siempre las he tenido afiliadas a una E.P.S... y por parte de la empresa donde yo trabajo tuve mucho apoyo en cuanto a la crianza de mis hijas, entonces son muchas fortalezas, pero creo que esas son primordialmente las que me dieron fortaleza para la crianza de mis hijas... y la parte más difícil, es cuando a uno le toca ser papá y trabajar a la vez; de pronto yo tuve esa gran oportunidad de tener alguien como mi cuñada que me ayudó, pero si yo no lo hubiera tenido, yo no sé qué hubiera hecho, no sé, porque habría que conseguir empleada, y de pronto no me alcanzaba pa' pagala, entonces yo no me entiendo qué hubiera hecho si no hubiera tenido el apoyo de ella, porque para uno trabajar y para uno criar a sus hijos y ser papá y mamá es muy duro ¡muy duro! porque cuando se enferman, uno trabajando, tiene que venirse, o no le dan permiso, eso es... no sé cómo

describirlo pero, yo no sé cómo hacen las mamás que trabajan en una casa de familia por ejemplo, que no tienen con qué pagar empleada y que no tienen de pronto el apoyo que les ayude a criar a sus hijos, ahí es donde de pronto tienen que dejar los niños solos, donde se convierten en delincuentes, en drogadictos, porque los tienen que dejar solitos, no hay alguien que les esté poniendo cuidado y entonces los niños van cogiendo malas actitudes... en el caso mío, yo tuve esa gran y valiosa presencia de mi cuñada que me ayudó en ese sentido, pero ¡muy duro!, muy difícil uno trabajar y criar el hijo a la vez solo ¡muy difícil!... la labor que yo hice, yo creo que fue difícil, una labor que cualquiera no la hace, pero fue una labor muy linda, una labor muy hermosa... una labor que valió la pena y que si se repitiera lo volvía a hacer, porque en verdad quiero mucho a mis hijas, si se hubiera repetido lo volvería a hacer porque pienso que los hijos son un regalo de Dios, y aunque no sería yo como el indicado para calificarme... yo pesaría que las que tendrían que calificarme serían mis hijas, pero yo pienso que yo como persona y como etapa que me coloqué de crías a ellas, yo me autocalifico con un nueve, de uno a diez un nueve; y la relación con ellas ha sido muy buena, *¡muy buena!*, la relación con mis hijas siempre ha sido magníficas, de mucho respeto, ellas me respetan mucho... y... son muy lindas, tienen muchos detalles lindos conmigo...



CAPÍTULO VI

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

G. Beltrán Roldán

En el siguiente capítulo se da cuenta del análisis de los datos recolectados en relación con las experiencias, significados, acciones y valoraciones que realizan en su vida cotidiana los padres/madres entrevistados.

El análisis que se presenta a continuación se divide en cuatro subcapítulos

- 6.1. ***“Experiencias significativas de crianza de los padres y madres durante su niñez”***, capítulo en el cual se describen las experiencias significativas que vivieron los padres/madres durante su niñez a partir de la crianza que le dieron los padres y madres, o aquellas personas que se encargan del cuidado de los mismos.
- 6.2. ***“Construcción de significados sobre la crianza en las familias monoparentales”***, el cual se dedica a realizar un re-conocimiento y un análisis de los significados que padres/madres que conforman familias monoparentales han construido a partir, no sólo de sus experiencias, sino de las interacciones y las negociaciones culturales y de sentido que realizan con otros en la vida cotidiana y que han influido de una u otra forma en la crianza que brindan a sus propios hijos a partir de la construcción de tales significados.
- 6.3. ***“Acciones de crianza realizadas por padres y madres de familias monoparentales”***, en el que se visualizan todas aquellas acciones, prácticas y/o estrategias que usan los padres y madres que conforman familias monoparentales para la crianza de sus hijos, o bien, se visibilizan las redes de apoyo de las que hacen uso los padres y madres para cumplir con ese rol de cuidadores.
- 6.4. ***“Valoración de padres y madres acerca de su rol parental”***; en este capítulo se identifican las valoraciones o la autoevaluación que los mismos padres y madres hacen de su rol o de su papel en cuanto a la función que han cumplido como cuidadores de sus hijos.

El análisis de los datos con respecto a cada uno de los objetivos de investigación, se realizan con el fin de dar a conocer los resultados obtenidos a partir de la articulación entre lo conceptual - lo teórico y lo empírico que se rescató durante el ejercicio del trabajo en campo, con el propósito de dar respuesta a la pregunta de investigación y por tanto realizar aportes valiosos para el enriquecimiento de la literatura en el tema que en esta investigación se aborda.

6.1. EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS DE CRIANZA DE LOS PADRES Y MADRES DURANTE SU NIÑEZ

Como ya se ha mencionado en otros capítulos de este informe, la investigación da cuenta de manera organizada y coherente de los procesos de crianza que se gestan al interior de las familias monoparentales de la ciudad de Cartago – Valle del Cauca, y la actitud que asumen padres/madres “solos” con respecto a los mismos; por tanto, para reconstruir el sentido de dichos procesos de crianza, en este capítulo se inicia por dar cuenta de las experiencias significativas que vivieron durante su niñez los padres/madres monoparentales, y que de una u otra forma inciden o han incidido en la formación de la actitud frente a los procesos de crianza que asumen para con sus hijos.

De acuerdo a esto, fue necesario indagar sobre algunos aspectos como: **a)** las personas con las que vivieron los padres/madres durante su niñez y las que se encargaron de su cuidado y crianza; **b)** el tipo de relación que establecieron con estas personas/cuidadoras(es); **c)** las normas y los límites que padres y madres tenían; y **d)** los castigos a los cuales estaban sujetos a la hora del incumplimiento de la norma; además de lo que en algún momento se les enseñó o se les impartió a los padres/madres acerca del cuidado y la crianza de los hijos como un proceso cultural al que la “mayoría” de las personas se enfrenta.

Dado que en este capítulo se desarrolla el tema de las experiencias que tuvieron con respecto a la crianza los padres y madres entrevistadas durante su niñez, es válido anotar que el término *experiencias* será entendido como las vivencias que se han gestado a lo largo de la historia de los sujetos y que adquieren significado y relevancia en la medida que son significativas para las personas, y que afectan la emocionalidad de manera positiva o negativa, pero a la vez se modifican y gestan de manera cronológica en la vida de las personas (Díaz, 1997).

Así pues, según los resultados encontrados en esta investigación, se evidenció que el proceso de crianza que vivieron los padres/madres durante su infancia ha incidido de manera directa e indirecta en los procesos de crianza que en la actualidad éstos llevan con sus hijos; pero sobre todo, como resultado de la interacción con otros y con el contexto en el que se encontraban inmersos dichos padres y madres.

Ahora bien, para entender un poco más cómo han incidido las experiencias significativas de los padres/madres monoparentales en la crianza de sus hijos, en primera medida, es necesario establecer quiénes eran las personas con las cuales convivían los padres y madres durante su niñez, lo cual implica pensar también en quiénes se encargaban de su cuidado y crianza como una de las labores inherentes de las familias cuando hay hijos pequeños.

De este modo se encontró que los padres/madres en su infancia vivían al lado de sus padres y hermanos, es decir, con su núcleo familiar de origen, pero se observa que dos de las personas entrevistadas pertenecían a familias monoparentales con jefatura femenina y los otros dos entrevistados pertenecían a un tipo de familia nuclear. Así se evidencia en sus relatos:

“En mi infancia vivía con mis padres y mis hermanos” (Martha)

“Vivía con mi mamá y mis hermanas [...] ella fue una madre soltera con cuatro hijos sola” (Stella).

“Cuando estaba niño vivía con mis padres y mis hermanos...” (Ramón)

“Fui criado únicamente por mi madre porque mi papá a los siete meses de estar mi mamá en embarazo [...] se casó con otra, entonces se fue con la otra [...] y me negó, entonces mi madre le tocó frentiar todo el problema sola, y criarme como, mamá y papá” (Alberto).

Sin embargo, es de resaltar que durante la adolescencia de estos dos entrevistados que pertenecían a familias de tipo nuclear, se presentan ciertas circunstancias familiares que generan rupturas al interior de la familia, y por tanto un posterior abandono de los padres al hogar, provocando de este modo

una entrada de dichos grupos familiares a una monoparentalidad también de jefatura femenina. Ello se puede observar cuando Martha y Ramón expresan:

“...la unión familiar digamos que estuvo hasta cierto tiempo [...] porque... ya después se separó mi mamá, pues se separó mi papá de mi mamá y ya las cosas empezaron a cambiar, ya mi mamá era solita y mi papá ya con su vida aparte del hogar...” (Martha).

“...a lo último mi papá... él no vivió con nosotros, se echó a perder y nunca lo volvimos a ver hasta que ya lo encontramos y a los días ya él murió” (Ramón).

De esta manera resulta bastante interesante mencionar que los entrevistados antes de ser padres/madres monoparentales, tuvieron experiencias previas de monoparentalidad con sus familias de origen, lo cual se muestra como un elemento valioso y necesario de indagar con mayor profundidad en futuras investigaciones, con el fin de establecer posibles relaciones existentes en la monoparentalidad como un fenómeno intergeneracional que se repite o se transmite de manera sucesiva de padres a hijos.

Acorde con esto, en los hallazgos se encontró que las labores cotidianas y de crianza fueron delegadas a hermanas mayores o a las abuelas, a excepción de uno de los casos que refiere haber estado permanentemente al cuidado de su madre, en la medida que ésta desarrollaba una actividad económica dentro del hogar; pero en cuanto a las madres de los otros entrevistados, éstas debían ausentarse del hogar para cumplir con sus labores productivas y garantizar así la supervivencia del grupo familiar. Para ejemplificar esto, los(as) informantes expresan lo siguiente:

“...la mayor parte del tiempo era mi mamá la que estaba con nosotros, pues mi papá lejos de la casa y mi mamá siempre estuvo hay en el hogar [...] una madre le dedica más tiempo a los hijos mi mamá yo digo que en ese tiempo y pues hasta ahora, nos dedica más tiempo a nosotros porque mi mamá tiene el trabajo dentro del hogar, dentro de la casa, mientras que mi papá era fuera de la casa, y el tiempito que él tenía era contado y en ese tiempo y hasta hora para sacar cuatro bocas, cinco hijos adelante, pues él era el que le metía toda...” (Martha).

“...cuando era pequeña me cuidó mi mamá [...] aunque no tenía casi el tiempo para nosotras [...] porque a ella le toco muy duro, ella fue una madre soltera con cuatro hijos sola, le tocaba trabajar muy duro y entonces sacaba

tiempo para nosotras y para trabajar, y siempre permanecíamos horitas solas, nosotras cuatro...” (Stella).

“...de mi cuidado se encargaba una hermana... porque mis padres trabajaban [...] ella era mayor que yo” (Ramón).

“...para mi mamá poder trabajar, eh... le tocó dejarme... le tocaba dejarme con mi abuela, mi abuela materna, también es mi segunda madre...” (Alberto).

Es de tener en cuenta que esta situación se evidencia en los relatos de Ramón, Stella y Alberto, pues era la madre quien debía asumir cotidianamente el grueso de labores y la responsabilidad diaria de la mayor parte de las cuestiones que afectan directamente a la progenie, por tanto había un liderazgo emocional y material con respecto a esos hijo/as que requerían diariamente toda una serie de servicios y cuidados, que aunque dispensados directamente o delegados a otras personas exigía una supervisión directa del progenitor monoparental (Barrón,1998), en estos casos la madre.

Según los relatos anteriores, también se puede inferir que la crianza ha sido una labor de mujeres y ejercida por mujeres, pues se observa cómo pese a que en el momento de la niñez de los padres y madres que aún pertenecían a familias de tipo nuclear, la presencia del padre en la crianza era muy poca, en tanto que éste sólo representaba una figura de poder y de autoridad en el hogar, y era quien se encargaba del sustento económico del mismo, y por ende la mujer era quien asumía los aspectos de la crianza, o de ser el caso, la encargada era una hermana o la abuela (también mujeres), especialmente de línea materna.

Para sustentar lo planteado, Ember y Ember (1997) explican desde la teoría de la fuerza, que son los hombres quienes mejor pueden realizar las actividades que requieren fuerza física (levantar objetos pesados, cazar grandes animales, matar y despedazar animales, limpiar tierras, entre otros), y ninguna de las actividades que normalmente realizan las mujeres, pues éstas según la teoría de compatibilidad (Ibíd.) son las encargadas de realizar las tareas que son

compatibles con el cuidado de los niños de acuerdo a sus características físicas y los atributos que culturalmente se les ha asignado.

Así pues, cuando se visualiza el discurso de algunos(as) informantes: *“...una madre le dedica más tiempo a los hijos...”*; *“...el tiempito que él tenía era contado y en ese tiempo y hasta hora para sacar cuatro bocas, cinco hijos adelante, pues él era el que le metía toda...”* (Martha), se reflejan las “creencias” y las construcciones que se tienen con respecto al hecho de que debe ser la mujer quien siempre esté en casa cuidando de los hijos y encargándose de la crianza en tanto labor considerada eminentemente privada y privativa de la mujer, relegando a ésta al ámbito de lo doméstico, y al hombre se le considera por tanto, como aquel que vela por el bienestar del hogar en términos económicos.

Así lo sustenta Pachón (2007), cuando plantea que hasta finales del siglo XX el prototipo ideal de familia fue aquella con muchos hijos, donde prima la autoridad del padre y del esposo, cuyas funciones se encontraban bien definidas y su espacio se limitaba a la esfera de lo público, es decir, al mundo de los negocios, de la política y del trabajo; en cambio, la esfera doméstica era el espacio de la mujer. Ello se puede reafirmar a través de expresiones como:

“...más que todo era mi mamá la que más se encargaba de esto, era como que la que ponía los ejemplos de valores en el hogar fuera de eso, era siempre la que nos llevaba a misa, a lo que era actividades religiosas como la semana santa, siempre éramos con la que salíamos, mi papá casi no le gustaba nada de eso él es católico cree que hay un Dios, pues así como manifestarlo como mi mamá no; siempre era mi mamá en la parte espiritual de nosotros” (Martha).

“...mi mamá... ella me decía, lo hacía, que tenía que asistir y ser devota a Dios y cuando yo estaba pequeña siempre he ido [...] yo toda una semana asistía a misa y yo no salía de allá [...] porque así me crié yo...” (Stella)

De tal manera se puede vislumbrar –como ya se mencionó– el rol de la madre como cuidadora y además como educadora espiritual de los hijos, en donde el padre tiene una baja participación, dejando entrever el liderazgo de la madre en cuanto a la crianza en función del sustento del hogar, donde ella debía

desplegar todas sus virtudes como cristiana, ya que su principal responsabilidad era hacer de su hijo un “buen cristiano” y hacer de su hogar un “templo doméstico” fomentando el culto a la iglesia y a la religión, así pues su principal función consistía en hacerse cargo de la crianza y el cuidado de los hijos (Pachón, 2007).

Así, se podría decir que la educación espiritual hace parte de unos contenidos instrumentales de la jefatura monoparental; tal y como lo plantea Barrón (1998), son aquellos que aluden a ciertas actividades como la producción, consumo y distribución de bienes y servicios que se desarrollan en el ámbito doméstico y extradoméstico.

Esto a su vez, se encuentra directamente ligado con la crianza como un proceso de socialización primaria, en tanto que implica unas prácticas que se ubican en el contexto de las relaciones entre los miembros de la familia, donde los padres juegan un papel importante en la educación de sus hijos. Además dicha relación está caracterizada por el poder que ejercen los padres sobre los mismos y la influencia mutua entre estos (Bocanegra, 2007).

Así pues, cuando se habla de relaciones e interacciones entre los miembros, en las que éstos se influyen mutuamente, es necesario aludir no sólo a los contenidos instrumentales, sino también al cumplimiento de los contenidos emocionales de las familias y de la jefatura monoparental (teniendo en cuenta los casos de Stella y Alberto), donde se hace referencia especialmente a las relaciones que establecieron los padres/madres de este estudio durante la niñez en la crianza con las personas que estaban a cargo de su cuidado; es decir, a cargo de las actividades de crianza, nutricias, formativas, recreativas – en las cuales es/era imprescindible la interacción cara a cara (relación directa), la cual facilita otros patrones de socialización como los valores y la expresión de sentimientos–.

De este modo, y de acuerdo a los resultados obtenidos se encontró que con respecto a la asistencia en el desarrollo emocional y social de los padres/madres durante su infancia, las relaciones entre padres entrevistados y sus cuidadores variaban según las necesidades cotidianas de cada familia de origen.

Ello se evidencia en los casos de Martha y Ramón, los cuales fueron criados en familias nucleares, y a pesar de ello, las relaciones que sostuvieron con sus progenitores/padres fue de manera indirecta, dado que estos permanecían por fuera del hogar a causa de sus labores productivas, y que realizaban en función de la manutención de la familia, lo cual corrobora lo que se ha venido planteando a través del discurso dominante de la crianza y el cuidado en las familias, en tanto que ésta ha sido asumida tradicionalmente por las mujeres, quienes asumen en su mayoría la responsabilidad, no sólo práctica sino emocional en la familia. Esto se evidencia cuando los entrevistados expresan:

“...en mi mamá siempre vemos y aún nos sentimos así, que es como una amiga más que una madre es una confidente... con ella se puede contar para todo...mi papá nosotros le teníamos más respeto a mi papá, era como la autoridad en la casa... yo creo que por lo que mantenía menos tiempo con nosotros entonces cuando nos dirigían un poco de palabras uno ya era ahí, que las quejas que le iban a colocar de lo que habíamos hecho en el día ya era uno como con ese susto...” (Martha).

“...yo con mi mamá siempre he sido muy unida, nos hemos tenido confianza, yo no le oculto nada a ella ¿para dónde voy?, para allá voy, que ¿con quién voy?, con ella no he tenido ningún problema por eso...” (Stella).

“...de mi cuidado se encargaba una hermana... porque mis padres trabajaban [...] ella era mayor que yo [...] la relación... bien, excelente, mi familia bien [...] el cuidado y las actividades eran bien, y no tengo queja, bien... la atención que me prestaban, el cuidado y todas las cosas que me prestaban en la casa, cuidado... como pobre la alimentación... el techo, el estudio [...] hasta que ya yo me fui a los ocho años de la casa... me aburrí y me dio por irme [...] hasta que llegue a los quince años ya de nuevo otra vez...” (Ramón).

“...al principio cuenta mi madre que fue una situación muy dura, porque mis abuelos no me quería, mis abuelos no me querían, porque era supuestamente producto de... del pecado, de, de una serie de cosas que ellos manejaban en nuestra antigüedad nuestros abuelos... pero con el paso del tiempo se me fueron encariñando y... y ya cuando yo ya empecé a caminar y todo eso, mi mamá dice que tuve una relación, una relación muy linda con mis abuelos...” (Alberto).

En esta medida se puede decir que aunque los dos entrevistados (Martha y Ramón) estuvieron en una familia de tipo nuclear, sigue siendo la mujer quien juega un papel indispensable en cuanto al liderazgo emocional y demás actividades de la crianza, dada la ausencia del padre en el hogar, ya que éste asumía un lugar más instrumental en tanto que su rol era más de proveedor económico y autoridad dentro del mismo.

En cuanto al cumplimiento de los contenidos prácticos en la familia de origen de Ramón se puede ver que estos fueron suplidos en su mayoría por la hermana mayor, pues aunque la predominancia hasta finales de siglo XX en las familias era el gran número de hijos y la permanencia de la madre en el ámbito doméstico y el padre en el público (Pachón, 2007), en el caso de la familia de este no fue así, pues un hecho importante era la inserción de la madre en el ámbito laboral, por lo cual ambos padres se encontraban ausentes del hogar, por tanto el cuidado de este padre en su niñez fue delegado a la hermana mayor de manera parcial, pero siguiendo la línea con respecto a que éstas eran labores atribuidas especialmente a las mujeres.

No obstante, se percibe un ligero vacío en las interacciones de tipo emocional, en la familia de origen de Ramón, pues aunque este plantea que: “el cuidado que le otorgaba su familia era bueno, y que las relaciones eran excelentes”, se encontró que detrás de lo que mencionó el entrevistado existía algo más, pues aunque cataloga la relación como “buena”, quizás hubo un hecho de fondo que hizo que Ramón se fuera de su casa a temprana edad, cuando tan sólo era un niño de ocho años y que sus padres no hicieran nada por impedirlo; situación que el entrevistado quiso mantener en reserva, esto se observa cuando este padre expresa: *“...mis padres... no pues muy aburridos, porque la ida, la ausencia, y cuando ya llegué, todo bien [...] no faltaban los pereques entre todos [...] eso sí me lo reservo...”*.

En el caso de (Stella y Alberto) se puede observar cómo la relación entre madre/hija(o) juega un papel fundamental, en tanto que es la madre a quien le

corresponde asumir dentro de la familia las cuestiones tanto instrumentales como prácticas y emocionales de la crianza, lo cual genera una mayor responsabilidad frente a esta persona que lidera el hogar. Además, se puede decir que la mayor relación e interacción de Stella era con sus hermanas en la medida que eran éstas quienes estaban con ella en el tiempo en que la madre no se encontraba presente en el hogar, a causa del cumplimiento de la parte económica de la jefatura monoparental.

De otro lado, según las relaciones que se presentaron en la familia de origen de Alberto, se puede evidenciar el proceso de afianzamiento de lazos entre éste y las personas que se encargaban de su cuidado y de su crianza, pues la interacción cara a cara entre éstos, generó pautas de relación encaminadas a la identificación emocional entre Alberto y sus abuelos, creando así vínculos emocionales entre ellos.

Por ello las relaciones de tipo emocional de estos dos entrevistados, se presentaron con mucho apego hacia su madre y abuela. Pues como lo expresa Gallego (2012), aunque es importante la satisfacción de necesidades básicas, en la inevitable interacción cara a cara durante el cuidado, surge otro elemento fundamental, el afecto; por tanto *“...cuidar es más que alimentar, implica una interacción en la que la demostración de afecto es fundamental y fundante de humanidad”* (Gallego, 2012, p.7).

Así, al hacer alusión a las relaciones de tipo emocional que establecían los padres/madres de esta investigación con sus familias de origen, especialmente con aquellos que se encargaban de su cuidado y de su crianza, es preciso anotar que se dan de manera particular según los contextos familiares de cada uno; sin embargo, también se puede observar que cada núcleo familiar tiene unas formas básicas de resolver la crianza de los hijos, las actividades para su cuidado, la educación académica, emocionalidad y la forma de educarlos para la inserción en la sociedad. Y como ya se ha dicho, es de gran valor mencionar que, aunque en la crianza las labores mencionadas son tan importantes, lo es

aún más las relaciones y las interacciones de tipo emocional que se dan entre padres e hijos, pues en la crianza:

“El estado de inmadurez del recién nacido hace que este dependa absolutamente de otro que le provea alimento y abrigo y lo proteja de situaciones adversas, algunas tan aparentemente triviales como el cambio de un pañal, otras tan trascendentales como brindarle amor, comunicación, un vínculo afectivo, reconocimiento y alimento” (Gallego, 2012, p.66).

De este modo, como lo expresa esta autora, una de las actividades más importantes e imprescindibles de la crianza es el “cuidado emocional”, en tanto que los niños(as) tienen derecho a vivir en un contexto de seguridad emocional y a contar con lazos afectivos accesibles que puedan ofrecer los adultos con los que se encuentran durante su desarrollo, los cuales deben estar en capacidad de *“...transmitirles una aceptación fundamental, de proporcionarles el apoyo indispensable para la aventura de crecer y un clima emocional donde la expresión de los afectos sea posible”* (Barudy & Dantagnan, 2005, p.64, citados en Gallego, et. al., 2012, p.70).

Ahora bien, continuando con el orden establecido para el análisis de este capítulo, es importante aludir a las normas y límites que establecían los padres/madres y/o cuidadores, a los padres y madres de esta investigación, teniendo como base esas relaciones establecidas entre éstos; pues al constituirse la norma como un mecanismo que está compuesto por reglas implícitas o explícitas que guían las interacciones al interior de la familia (Sánchez, 2004), se evidencia que tales padres/madres durante su niñez se encontraban sujetos a diversas normas que variaban según las necesidades particulares de cada núcleo familiar. Esto se muestra de manifiesto cuando los padres/madres se expresan con respecto a las normas que debían cumplir:

“...primero era el respeto, debía de respetar a mis hermanos [...] no fáltale al respeto, no decirle malas palabras y en el hogar ya era levantarse uno temprano y hacer los quehaceres, no dejar por aparte lo del estudio, siempre cumplir con ellos, el respeto ante todo [...] y así básicamente los valores que ella inculco hay en el hogar...” (Martha).

“...por ejemplo, no salirnos pa’ la calle solas, no abrirle la puerta a nadie, no hablar con extraños, hacer los oficios que ella nos ponía a cada una, cumplir con las tareas, recoger a mi hermana la menor y así... (Stella).

“...las normas la disciplina... no salir hasta tarde, llegar a una hora limitada a la casa, teníamos normas [...] me tocó llinguier desde muy muchacho [...] uno, que tenía que trabajar uno como un burro y... estudiar y trabajar, entonces así me tocó a mí [...] me tocaba trabajar en el, en el campo, estando pequeño...” (Ramón)

“...desde muy niño era trabajo y trabajo y trabajo no más [...] a mí desde los siete años me tocaba garitiar, me tocaba ayudar desde las tres de la mañana en una cosa que molían caña, eh hh yo era el que metía la caña al trapiche, y también el que... el bagazo lo tiraba a unas cosas que se llaman chiqueros, entonces me tocaba meter... la caña al trapiche y... y botar el bagazo [...] las normas que me tocó vivir a mí, fueron muy estrictas, porque mi madre [...] a pesar de que me quería tanto, mi madre fue una madre muy... no sé si fue porque fui único hijo... muy sobre protegido, mi mamá me protegía mucho, pero a la vez me crio en un ambiente donde ella quería que yo fuera como... como mujer y hombre, porque ella me ponía hasta bata para que lavara los trastes, ella me ponía hacer de comer ella, ella me trataba a la vez como una niña, yo fui criado como hombre y mujer en mi casa, porque mi mamá como que quería tener una niña [...] y no la pudo tener, entonces veía como si yo fuera las dos cosas, o sea yo me crie en un ambiente muy... muy estricto...” (Alberto).

De acuerdo a esto, se puede interpretar que las normas que debían cumplir padres y madres durante su niñez se presentaban de manera distinta en los hombres y en las mujeres; pues en cuanto a las madres se observa cómo la norma se presenta más como recomendaciones, es decir, como arreglos implícitos en la interacción familiar cuya función estaba más relacionada con marcos de referencia para los actos de cada uno y para la posición comunicativa entre padres e hijos y, el tipo de relaciones que mantenían, mientras que en los padres/hombres, las normas se presentan más como requerimientos explícitos y casi que obligados frente a lo que el hijo debería de hacer o no.

Tal vez ello se daba a que, en la medida en que las familias continuaban unos comportamientos prefigurados frente a lo que es la crianza de los hijos, y en especial, las normas y límites que se deben establecer a la hora de guiar dichos comportamientos, los padres como encargados de esos hijos, eran quienes orientaban a su progenie de acuerdo a lo establecido social y culturalmente. Pues como lo plantean (Aumann, Delfino, García, Iturralde y

Monzón, 2004), los individuos actúan de acuerdo a un esquema preestablecido socialmente que les permite cumplir una determinada función esperable de acuerdo con su género, y con expectativas creadas sobre el comportamiento femenino y masculino.

Esto muestra además, las diferencias existentes entre hombres y mujeres de acuerdo a la construcción social de género desde la niñez; así como lo plantean (Aumann, et al., 2004), la mujer y el hombre se ven influenciados por mensajes que modelan rasgos de la personalidad, opiniones y modos de comportamiento, los cuales forman parte de la vida cotidiana. Se trata de afirmaciones que, elevados al rasgo de conocimientos generales, son recibidos constantemente, como por ejemplo: “el hombre es mejor que la mujer”, “el hombre es fuerte, la mujer es débil”, entre otras. Esta diferencia de género se evidencia también en la distribución arbitraria del trabajo, la orientación vocacional, el cumplimiento del rol maternal y el paternal, etcétera.

En este sentido, la construcción de género se empieza a demarcar desde la socialización primaria y desde la crianza, asumiendo esta como una institución social que tiende a resolver las cuestiones de la vida cotidiana de las familias con respecto a la forma en que se deben educar los hijos para la vida. De este modo, se muestra cómo las madres en su infancia fueron socializadas en función de unas reglas encaminadas al cumplimiento de lo hogareño y la interiorización de lo doméstico, es decir, las normas que debían cumplir las madres dejan ver más allá de las formas de interacción al interior de la familia, una preparación para la vida de las mismas, asumiendo su condición de ser mujer.

En este mismo sentido, en cuanto a la norma para el caso de los padres, se puede observar cómo por el hecho de ser hombres, se les inculca normas relacionadas con la masculinidad y que paulatinamente los introduce en la esfera de lo público, preparándolos para una vida como portadores de

responsabilidades tanto familiares como sociales, de autoridad y de proveedores cuando de la familia se trata.

De acuerdo a esto, se puede plantear entonces que los padres/madres de los padres/varones protagonistas de esta investigación, socializaron a sus hijos de acuerdo a lo que socialmente se espera que haga un hombre, lo cual está directamente relacionado con la incursión de estos en el mundo de lo público y lo laboral, dejando de manifiesto que el hecho de ser hombre responde a una construcción social de la masculinidad, lo cual tiene que ver con una realidad que se presenta como algo externo, real y previamente objetivado y tipificado, lo que implica que la masculinidad se aprehenda y se constituya en un conocimiento rutinario de la realidad en la que vivimos y, que se institucionaliza a través del trabajo en la esfera de lo público (Berger y Luckmann, 1968).

De acuerdo a lo planteado hasta ahora, llama la atención el caso particular de Alberto, donde la madre de este entrevistado, con sus acciones y la manera de tratarlo, expresaba más sus deseos personales de tener una hija y las necesidades de tener una mujer que cumpliera las labores domésticas según sus requerimientos. Esto muestra de igual modo, cómo vuelven y se manifiestan las construcciones sociales que se tienen frente al género; pues el hecho de que esta madre expresara el “querer” tener una hija, lo exteriorizaba además, a través de las actividades y normas que le atribuía a su hijo sin tener en cuenta su identidad y la inestabilidad emocional que dichas acciones podrían traerle posteriormente al mismo.

Así pues, teniendo en cuenta lo planteado hasta el momento, es válido anotar que tal y como lo expresan Ember y Ember (1997), es posible entonces, que la asignación de tareas tenga una influencia importante en la manera de aprender a comportarse de los niños y las niñas. Por tanto, estas y otras formas sutiles de socialización pueden ayudarnos a entender mejor los orígenes de las diferencias de conductas entre hombres y mujeres.

Otro aspecto a tener en cuenta es el elemento correlativo a la norma en las familias de origen de los padres y madres protagonistas de esta investigación. Las normas se refieren a las “*reglas que regulan las conductas de las personas en situaciones particulares y específicas*” (Sánchez, 2004). Desde un punto de vista más general son reglas y expectativas existentes en todas las instituciones sociales, por medio de las cuales una cultura guía la conducta de sus miembros, por tanto pueden no ser las mismas en una sociedad que en otra.

En este orden de ideas, se indagó sobre las formas de castigo cuando las normas eran infringidas. Aquí se encontró que los padres/madres utilizaban distintas maneras de castigo; algunos empleaban permanentemente el regaño, otros castigarlos con lo que más le gustaba –privándolos de salir a la calle o al parque–, o algunos los castigaban físicamente.

“...por parte de mi papá, sí uno desobedecía, digamos levantándole la voz diciéndole mentiras o haciendo algo que nos hubieran prohibido, él si nos castigaba bien y nos decía de a tres veces, no hagan tal cosa, no hagan tal cosa y si a la tercera ya no acatábamos ya tenga su pela, ¡tenga! ese era como el frenazo, de ahí mi mamá daba más oportunidades y mi papá si a las tres nada tenga mijita su reprimenda...” (Martha).

“Nos castigaba pues nos regañaban, pero pues ella casi nunca nos pegó, pero tenía que ser que nosotros le sacáramos demasiado la rabia y nos regañaba y no nos dejaba salir a la calle cuando ella llegara” (Stella).

“¿cómo puede ser? podía ser un castigo, unos dos juetazos o algo así, o que llegaba de pronto uno y se amanecía en la calle... de pronto, sí...” (Ramón).

“...yo me crie en un ambiente muy... muy estricto y... y si no cumplía lo que ella me decía, entonces me daba era con un garrote, porque ella siempre mantenía un palo detrás de la puerta, y, y todo lo que yo desobedecía, ¡tenga un garrotazo!, era muy, muy estricta, muy fuerte mi madre” (Alberto).

En este sentido, y como ya se ha mencionado con anterioridad, tanto las normas como el castigo tienen que ver con los contenidos instrumentales de la jefatura monoparental, especialmente con lo que atañe al *control social* que ejercen los padres/madres sobre los hijos que tienen a su cargo, en tanto que aquí se encuentra incluida la disciplina y la supervisión directa o indirecta de la

progenie (independientemente de las formas en cómo se ejerzan y de las personas que sirvan de apoyo: asistentes remuneradas, familiares, etc.) (Barrón, 1998).

Así, teniendo en cuenta la línea de lo que es enseñado y permitido para un hombre y una mujer y que se manifiesta en la norma, se observa que al transgredirla, los castigos tienen una similitud que se convierte en constante tanto en los padres como en las madres; esto se da en la medida que las formas de castigo se encaminaban más hacia el castigo físico, en donde se emplea la fuerza física con intención de causar dolor sin lesionar, con el propósito de corregir o controlar una conducta.

Así pues, se encontró que en las cuatro familias de origen el castigo era físico, constituyéndose éste como una forma de sancionar más vertical y rígida frente a la infracción de la norma. No obstante, es de anotar que hasta la década de los 80' aproximadamente, el castigo físico era una práctica muy difundida y socialmente aceptada; a pesar de ello, se constituye como una violación de los derechos fundamentales como persona, es un atentado contra la dignidad y autoestima, es una práctica de peligrosas consecuencias, porque puede causar daños graves a los niños y constituye siempre una forma de abuso psicológico que puede generar estrés y depresiones (Bueno, 2006).

Sin embargo, según un estudio realizado por López (2009), denominado *"Naturalización de la Agresión"*, se muestra que ésta es derivada de las atribuciones que socialmente se le reconoce a los padres para castigar, y que éstos esgrimen como derechos y obligación moral, de ahí que la acción violenta goza en algunos casos de aceptación por parte de la víctima, inscrita ideológicamente a través de su socialización. Lo cual, explica el hecho de que las familias de origen de los padres/madres de este estudio, implementaran el castigo físico como principal forma de corrección a los hijos ante la transgresión de la norma.

De otro lado, cuando se alude a las enseñanzas sobre la crianza que tuvieron los padres y madres protagonistas de esta investigación, y que de manera explícita y/o implícita han influenciado las formas de crianza que hoy por hoy éstos implementan con sus propios hijos, se podría plantear que durante la niñez, las familias de origen dialogaban a los padres/madres sobre la crianza y los cuidados que se debían tener con los hijos, la responsabilidad y las implicaciones que tenía el traer un hijo al mundo.

Pues de acuerdo a los resultados, se observa que los padres y madres, aun sin ser padres ya estaban siendo influenciados frente a dicho tema, al estar inmersos en un proceso de aprendizaje social y de construcción de significados, y que a través del lenguaje éstos iban adquiriendo paulatinamente bases para cuando llegara el momento de ser padres, considerando de igual modo, este hecho como algo natural, ya que las personas aprehenden la realidad como algo externo, real y previamente ordenado y objetivado. (Berger y Luckmann, 1968). Esto se manifiesta cuando los padres/madres expresan:

“Que tenía que tener mucha responsabilidad, no era tanto como la plata como se dice: “que hoy en día para tener uno hijos necesita tener mucha plata”, no es tanto eso, eso ayuda un cincuenta por ciento digámoslo así, pero ante todo la responsabilidad, un hijo no es para cualquiera, siempre era que no debía uno de pasarse con los castigos a nosotros siempre nos castigaban hasta donde es justo y no pues respetar tanto los hijos como los papás, respetar los unos a los otros” (Martha).

“[...] a todas nos decía que estudiáramos y hiciéramos algo... que cuando ya tuviéramos la familia ya que tuviéramos que ofrecerles algo, pero pues uno no escucha consejos... sí, ella me decía mucho que no fuera a tener familia sin haber acabado los estudios, que mirara el espejo de ella...” (Stella).

“...no, no nos hablan de nada de eso, de vainas así no, pues que tenía uno que ser también drástico, con los hijos, que no podía uno dejar hacer lo que ellos quisieran, que lo querían, que lo querían... a uno como manipular... que no podía uno dejarse, pero no más...” (Ramón).

“...a no, que los hijos se criaban era a punta e´ garrote, que el que no hiciera caso... ella me decía era quesque “mico que no se mete a la fila se le da garrote”... y “así me criaron a mí y así tengo que críalo a usted, a punta e´ juete”... eso era lo que me contestaba ella...” (Alberto).

Finalmente, para concluir este capítulo es necesario resaltar que las diferentes experiencias de vida relacionadas con la crianza y las personas con las que se tiene relación durante esta etapa de la vida, influyen de manera determinante en lo que se aprende frente a ésta durante la niñez, y que paulatinamente a través de la socialización, la cultura y la construcción social de la realidad, van modelando las actitudes que se tendrán con respecto a la crianza de los hijos en el futuro de las personas como padres y madres.

Es así como los elementos más importantes en dicho proceso de crianza que han marcado experiencias significativas durante la infancia de los padres y madres monoparentales de esta investigación, son las personas que se encargaron del cuidado de estos, el tipo de relación que establecían con los mismos, las normas, límites y castigos que dichos cuidadores implementaban y especialmente todas esas enseñanzas y aprendizajes sobre la crianza, que a través de la socialización preparan de manera directa y/o indirecta a las personas para la vivencia del ser padre/madre.

Así pues, teniendo en cuenta las personas con las que convivían y se encargaban del cuidado de los padres/madres de este estudio, es de resaltar que los cuatro fueron cuidados por mujeres; dado el caso de dos de los padres/madres que pertenecían a familias monoparentales con jefatura femenina, fue necesario delegar parte de la crianza a terceros, como las abuelas y hermanas mayores, y en cuanto al caso de los otros dos padres/madres, aunque pertenecían a familias de tipo nuclear, era la madre quien se encargaba del cuidado de los hijos; lo que pone de manifiesto que tradicionalmente han sido las mujeres quienes están destinadas a la crianza y educación de la prole.

No obstante, es de resaltar que a pesar de los patrones socio-culturales predominantes en la época de infancia de estos padres y madres monoparentales, la salida del progenitor (padre), en el caso de las familias nucleares, generó el despliegue de otros recursos en cuanto al cuidado de los

hijos y la necesidad de proveer económicamente el hogar, como fue el caso de Ramón, cuya madre la mayor parte del tiempo incursionó en la vida laboral, delegando el cuidado de este a la hermana mayor.

En este sentido, teniendo en cuenta que en la mayoría de casos el cuidado fue delegado, las relaciones de tipo emocional que se establecían entre los padres/madres y sus familias de origen, se mostraron más fortalecidas con aquellas personas que cuidaban de los mismos, ya que la interacción permanente y el contacto cara a cara, permitía un mayor afianzamiento de lazos emocionales y afectivos entre estos.

Ya en cuanto a las normas y límites establecidos entre los cuidadores y los padres/madres durante su infancia, es de anotar que se ceñían especialmente a la delegación de funciones y tareas que se enmarcaban en el plano de lo que está señalado social y culturalmente con respecto a los roles de género; los cuales se deben cumplir según si se es hombre o mujer.

Así pues, en los hallazgos se visualizó que se han perpetuado los patrones de socialización sobre las construcciones tradicionales del comportamiento de las mujeres, pues éstas eran educadas en el ámbito privado; es decir, debían realizar exclusivamente los quehaceres relacionados con el hogar; así como lo plantean Ember y Ember (1997), la mujer es la gestora de la casa y la encargada del cuidado de los hijos.

Por el contrario, los hijos varones son educados para el ámbito de lo público; es decir, es quien “trae el pan” (la comida, o el dinero para comprarlo) (Ember y Ember, 1997); así se identificó en los resultados de las entrevistas de los padres monoparentales, quienes, sin importar si pertenecían a hogares monoparentales o nucleares, se les inculcó desde pequeños, la importancia que tenía el ser ellos como hombres quienes debían proveer económicamente el hogar en un futuro.

De este modo, conforme a lo mencionado, se podría decir que para esa época (años 60'- 70'- 80' aproximadamente) continuaba ratificándose y perpetuándose los patrones de socialización que versan sobre construcciones tradicionales del comportamiento deseado de un hombre y una mujer.

Ahora bien, en cuanto al castigo, como elemento correctivo a la transgresión de la norma, se encontró en esta investigación que el castigo físico era la constante en las familias de origen de los padres/madres, en tanto que éste (para la época), se constituía en un elemento necesario para corregir las acciones “equivocas” de los hijos o de aquellos que estaban bajo su cuidado, y de igual manera como eso que garantizaba una orientación adecuada de los niños y niñas para su inserción en la sociedad.

Así, la utilización del castigo físico se ratifica como un aspecto considerado por los progenitores como fundamental en la crianza, toda vez que las enseñanzas de los padres/madres protagonistas de este estudio, giraban en torno al castigo como algo necesario para criar a un hijo. Así pues, se podría decir que esta idea fue influenciada por la época en la que fueron criados estos padres, puesto que no habían normas, leyes y/o políticas que regularan de manera contundente el maltrato infantil; o quizás la aplicación y/o ejecución de las mismas no era tan eficiente, de tal modo que se garantizara la prevalencia de los derechos de los niños y niñas; o también podría pensarse que los padres y madres desconocían otras alternativas para corregir y castigar a los hijos.

En esta misma dirección también se observan otros elementos en cuanto a las enseñanzas transmitidas para la crianza de los hijos, como la responsabilidad y la madurez personal, emocional, económica y otros; pero como ya se mencionó con anterioridad, se muestra de manera marcada la necesidad del castigo como uno de los elementos fundamentales para “criar” a ese otro que está bajo nuestra tutela.

6.2. CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADOS SOBRE LA CRIANZA EN LAS FAMILIAS MONOPARENTALES

En el presente capítulo se da respuesta a aquellos significados que padres y madres de familias monoparentales han construido con respecto a la crianza; construcción en la cual, a partir del análisis de los datos, se evidencia que se encuentra influida por las experiencias de crianza previas vividas durante la infancia de éstos con sus familias de origen, al igual que por las experiencias vividas a lo largo del proceso de crianza con sus propios hijos.

De este modo, en los relatos se hacen evidentes los significados que han construido los padres/madres monoparentales sobre la crianza, como consecuencia de la socialización que éstos tuvieron desde sus hogares y que fueron influenciados de una u otra forma por aquellas personas que les brindaron apoyo durante la crianza y la socialización.

Conforme a lo mencionado, se podría pensar que la crianza que tuvieron los entrevistados con sus cuidadores está siendo reproducida con sus hijos, situación que se evidencia en puntos en común con lo planteado en el capítulo anterior cuando se hace referencia a los procesos de enseñanza en la crianza, lo que conduce a inferir que dicho significado se ha construido desde tiempos atrás, consolidándose durante las experiencias propias como padres/madres; así lo expresan los informantes en sus relatos:

“para mí la crianza... para mí es cómo lo crían a uno los papás, lo que lo enseñan a uno a ser una mejor persona en un... eh... ¿sí? Más que todo eso, cómo ser en un futuro ¿sí? Cómo ser una mejor persona... yo digo que es basada en la adolescencia en la crianza, es que si a uno desde pequeño lo levantaron mal, siempre maltrato ¿sí? Como dicen en la televisión, si uno lo maltrata, va ser un niño maltratador [...] claro que uno dice todos los valores [...] valores, valores sobre todo es lo que debe haber en una crianza valores y más que todo amor y reja... mentiras (risas)” (Martha).

“Pues yo digo que la crianza, darle mucho amor, llevarlos por un camino bien, que sean alguien, para que sean responsables, pues yo no sé... que se vaya por un buen camino, que ya criarlos ya hasta que estén adultos... para mí es eso” (Stella).

“para mí ¿qué es la crianza?, es bien, que lo sepan criar a uno, que lo sepan levantar a uno es bien, porque es que, ¿qué nos ganamos también con unos padres que dejen hacer a los hijos lo que quieren? Y hoy o mañana vamos a ver... y son ya es un proceso, ya no... yo por lo menos tengo que agradecer a mis padres esa crianza que me dieron, aun cuando fue dura, pero me dieron... rústica pero al menos me dieron esa crianza... yo lo que no quiero es eso, que él vaya a coger hacer lo que a mí me tocó ser pequeño, que me tocó lunguiar desde muy muchacho... por ahí en los campos; [...] está bien que uno le tiene que enseñar al hijo que tiene que trabajar también y todo [...] para mí la crianza debería ser un poquito más decente, no como primero, como cuando lo cogían a uno, que tenía que trabajar uno como un burro y... y estudiar y trabajar, entonces así me tocó a mí la crianza [...]” (Ramón).

“A ver, para mí la crianza es un... es una... una etapa de la vida que Dios le coloca a uno, ¡muy hermosa! Y que es algo... la crianza es algo como de protección, de amor, de ternura de cariño hacia alguien, así sea el papá, así sea la mamá, así sea otra persona, pero después de que le muestren todos esos afectos a uno y que... y que lo protejan, yo pienso pues... que para mí eso es una crianza” (Alberto).

Según lo expresado por los padres/madres entrevistados, se puede resaltar la coincidencia en afirmar, que los procesos de crianza que llevan a cabo con sus hijos, se basan en el amor y la educación; de ahí que Ramón manifiesta que no quisiera llegar a reproducir lo que en algún momento de la vida le tocó vivir a él, como fue el hecho de trabajar desde muy niño y ser víctima de maltrato infantil⁶, teniendo en cuenta que éste es definido como:

“...toda aquella situación en que incurra una persona consciente de sus actos, por acción u omisión que atente contra la integridad o altere el normal crecimiento y desarrollo de una niña o niño en detrimento del desarrollo de sus potencialidades físicas, emocionales, intelectuales, sociales, éticas, morales, estéticas, culturales, espirituales y religiosas, afectando sus relaciones y desempeño con los miembros de la sociedad” (Lago, Rojas y otros, s.f., p. 32)

Sin embargo, podría decirse que dicha situación, está siendo reproducida de manera indirecta e inconsciente por el padre como una forma de violencia

⁶ Para profundizar sobre el maltrato infantil, ver: López Díaz, Y (2002) “¿por qué se maltrata el más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil”. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

pasiva⁷, ya que este asume un comportamiento negligente para con su hijo al exponerlo a diferentes situaciones de riesgo, si se tiene en cuenta que el empleo de este padre implica estar permanentemente en la calle, en las vías públicas y en lugares altamente transitados por vehículos, personas, comerciantes, entre otros.

Ello se evidencia cuando dicho padre manifiesta que debe salir a trabajar y llevarse consigo a su hijo porque no cuenta con una red de apoyo para la crianza del mismo, lo que de algún modo implica además, que el niño sea sometido a sus horarios y a su jornada laboral, lo cual tiene que ver con una repetición inconsciente del hecho a través de las prácticas de crianza, ya que éstas son acciones y/o comportamientos aprendidos de los padres, ya sea a raíz de su propia educación o por imitación, y se exponen para guiar las conductas de los niños y las propias con respecto a estos (Bocanegra, 2007).

Lo anterior, se relaciona entonces con los patrones de crianza, los cuales son experiencias repetidas y aprendidas en la familia; estas experiencias son asimiladas por los hijos, sirviéndoles de modelo para más tarde repetir con su esposa e hijos lo que aprendió de niño en su hogar. De ahí que cada país adopta sus patrones de crianza con base en su cultura, sus creencias y tradiciones (Simón, 2001). Por ello, aunque este padre hace un intento por no repetir algunas experiencias de crianza “desagradables” (para él) con su hijo, las reproduce de una forma distinta sin percatarse de ello, poniendo en evidencia el peso y la influencia que ha tenido en él, la socialización y las vivencias en su hogar de origen durante su crianza y su formación como persona y como padre.

Pues la socialización finalmente, funciona como ese proceso que permite la adaptación del ser humano al mundo que ha sido construido por los demás; y a

⁷ Para ampliar sobre la violencia familiar y sus formas (entre ellas la violencia pasiva), ver: Corsi, J. (1994) “Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social”. Buenos Aires. Paidós; Larraín S, Vega J. (____). Maltrato Infantil y relaciones familiares. Editorial Médica, Santiago de Chile.

través de ésta, las personas en su infancia –socialización primaria– aprenden a identificarse con los significados y las interpretaciones que otros le dan a la realidad, de tal modo que aprenden a adoptar los roles de los otros y así a identificarse a sí mismos (Álvaro, 2007).

Para sustentar lo anterior, se puede traer a colación a Bocanegra (2007), quien considera la crianza como aquellas prácticas y acciones que realizan los padres o madres de manera general para educar a los hijos, las cuales parten de unas pautas, creencias y acciones que están guiadas a orientar la supervivencia y el desarrollo psicosocial del niño(a), por tanto facilita el aprendizaje y la interpretación del entorno que lo rodea, además se transmiten valores, formas de actuar y de pensar, para así lograr la inclusión de éstos a la vida social.

Así, teniendo en cuenta el concepto de crianza, es necesario mencionar aquellos aspectos que los padres/madres entrevistados consideran que deben tener en cuenta para criar un hijo, aspectos a través de los cuales se pueden identificar las actitudes que asume cada padre/madre monoparental con respecto a dicho proceso. Estas actitudes están relacionadas con el componente afectivo, el cual alude a los sentimientos que la persona tiene con respecto al hijo; es la valoración emocional positiva o negativa (Bernal, 2009, p. 29).

De este modo, al abordar el tema sobre la forma más adecuada para la crianza de los hijos, se evidencian las creencias, las cuales hacen referencia al conocimiento sobre cómo se debe criar un niño, a las explicaciones que brindan los padres sobre la forma como encausan las acciones de sus hijos (Aguirre, 2000).

Se puede decir entonces, que los padres/madres asumen la crianza de diferentes formas ya que fueron criados bajo creencias distintas que hicieron

parte de su cotidianidad, donde una de las madres expresa que no “...hay manera sencilla pero que todo lo hace con amor y otros valores” (Martha).

Para ejemplificar lo anterior los(as) informantes expresan lo siguiente:

” [...] es que no hay manera sencilla, para mí, hasta ahora no habido manera sencilla, para mí casi todo es difícil, para qué uno va a decir: es que es muy fácil darles consejos, no es fácil darles consejo, no, es que es muy fácil dar órdenes, usted dice las ordenes pero ¿vaya usted mire a ver si ellos las cogen como uno quiere que las cojan? No... pero como le dije yo anteriormente con amor, bregar a hacerlo todo con amor” (Martha).

“Pues para criar un hijo tener mucho tiempo (risas), brindarle mucho amor, tener que dinero para poder levantar bien un hijo [...] (silencio) sí, porque si usted no tiene dinero ¿cómo uno va a levantar los hijos?, su comida, que el estudio, tener un trabajo, un buen empleo...” (Stella).

“[...] eso no es la manera de que uno levante un niño, la manera de uno levantarlo es, decentemente, bien, honestamente y correctamente, y saber de principios morales, eso es lo que yo pienso... a mí no me ha tocado levantarlos bien en forma porque más que todo estaban era con la mamá, yo permanecía muy lejos trabajando, a mí me tocaba a veces trabajar en una parte que se llama Sarrinata Santander yo no llegaba sino a...” (Ramón).

“la manera... hoy en día... con el diálogo mami, hoy en día con el diálogo, eh, y... y que existan las dos personas, tanto el papá y con la mamá... yo creo que si uno se levanta en un hogar ehh con amor, donde esté el papá y la mamá ahí, en la lucha con uno, creo que se va a criar uno, en muy buena forma y con muy buenas bases, porque yo creo pues de todas maneras, aunque uno sea muy buen papá y aunque uno ehh luce mucho por sus hijos, yo considero que, que no hay como la crianza en pareja, que lo crie a uno el papá y la mamá y que... y que uno esté protegido por esos dos seres que le dieron la vida y que es lo que uno más quiere, porque a pesar de que uno, el papá lo engendra y no, y no... y no le de la crianza yo creo que uno siempre siente algo por él” (Alberto).

Según estos relatos, se evidencia cómo la manera de criar, educar y cuidar a los hijos se realiza de acuerdo a lo establecido en la sociedad, con el fin de lograr una buena inserción del niño(a) en la misma, y de esta forma lograr la supervivencia y aceptación tanto en la niñez como en la adultez; a su vez se espera que los hijos sean cada vez más independientes, que adquieran la capacidad de cuidar de sí mismos y se abstengan de realizar conductas clasificadas como inadecuadas, antisociales, entre otras (Simón, 2001).

En este sentido, es importante mencionar que la sociedad colombiana ha establecido ciertos criterios para criar, educar y cuidar a los hijos, los cuales se encuentran contemplados en algunas leyes como la ley 1098 de 2006: “Código de Infancia y Adolescencia”, la cual hace referencia al cuidado personal, la crianza y educación de los hijos, teniendo como principio fundamental la prevalencia de los derechos de los niños, niñas y adolescentes; es decir, que tanto el Estado, como la sociedad y los padres, tienen el pleno deber y la obligación de velar por el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes, bajo un principio de corresponsabilidad, y a falta de uno corresponderá la obligación al otro.

De este modo, la ley 1098 en su artículo 14, refiere que: *“la responsabilidad parental es la obligación inherente a la orientación, cuidado, acompañamiento y crianza de los niños, las niñas y los adolescentes durante su proceso de formación. Esto incluye la responsabilidad compartida y solidaria del padre y la madre de asegurarse que los niños, las niñas y los adolescentes puedan lograr el máximo nivel de satisfacción de sus derechos”* (p.5).

De igual modo, esta ley en su artículo 23, expone que en cuanto a la *custodia y cuidado personal*, los niños, las niñas y los adolescentes tienen derecho a que sus padres en forma permanente y solidaria asuman directa y oportunamente su custodia para su desarrollo integral. La obligación de cuidado personal se extiende además a quienes convivan con ellos en los ámbitos familiar, social o institucional, o a sus representantes legales (p.10). Esto además sustenta la injerencia de terceros en el cuidado y la crianza de los hijos, sobre todo, cuando la custodia y el cuidado personal están en cabeza de uno de los progenitores al ser una forma familiar monoparental, lo cual se abordará con mayor profundidad en el siguiente subcapítulo de este análisis.

Así pues, en esta línea, es significativo resaltar que las(os) entrevistados manifiestan que el papel que desempeñan como madres/padres, está basado en la comprensión, el amor y la responsabilidad, aunque consideren que la

crianza es algo difícil donde se requieren otros aspectos como la paciencia. Así se evidencia en sus relatos:

“Paciencia amor, comprensión, cariño y tolerancia, y respeto sobre todo, porque es lo más fundamental, pero la paciencia, si usted no tiene paciencia con esos muchachitos ellos sabe es hasta volar, uno llega y uno se queda sorprendido con todo lo que dicen ellos, ¿pero si usted no tiene paciencia? hay mijita perdió el año con hijos, perdió el año” (Martha).

“[...] comprensión y estudio, y darle las cosas que él necesita como pobre, y enseñarlo a no exigir más de lo que uno le pueda brindar ¿sí? más de lo que uno pueda brindarle... y así se va uno levantando, se va levantando, hasta que ya él puede ser... no sé si este equivocado, no sé... pero para mí la levantada debe ser así y no darle más de lo que el exija, lo que pueda y lo que esté al alcance de uno, levantarlo a lo que esté al alcance de uno... primero que todo, que se relacione con buenas personas, tenerlo fuera del alcance de... de gente que... vivir uno en una parte que el ambiente sea maluco no, no se debe, no se debe porque entonces así le está uno metiendo al menor fluencias, y así uno no quiera le está metiendo fluencias al menor, al vivir uno en una parte que no debe uno, le está metiendo fluencia al pelado y va a pensar [...]” (Ramón).

“primero tener responsabilidad, segundo tener amor, y tercero mucha confianza en Dios... responsabilidad porque cuando, uno se somete a tener un hijo es porque sabe que tiene que responder por él, que tiene que... que tiene que responder por él y que, y que ya, ya, se, se echó ese compromiso encima; amor porque un hijo si se cría con amor, pienso que se van a criar frutos muy, muy positivos y la fe en Dios que es lo primordial para un ser humano, creer en Dios” (Alberto).

En este sentido, de acuerdo a lo planteado por los padres/madres frente a lo que se requiere para “criar” a un hijo(a), existe una marcada insistencia por parte de estos, en aspectos relacionados con la educación, lo económico y el entorno donde están sumergidos los niños para garantizar una crianza adecuada. Pues según los parámetros de la sociedad, las familias deben trabajar este tipo de aspectos a través de “...la educación preventiva, con el fin de corregir actitudes que dificultan e impidan la interacción familiar y, en especial para evitar el incremento de comportamientos agresivos en niños y niñas” (Agudelo, 2005, p.15).

Otro aspecto a resaltar son las consideraciones personales que tienen los padres/madres monoparentales en cuanto a la manera de criar a los hijos, puesto que cada uno tiene una manera particular de hacerlo, la cual se ha construido a partir de las experiencias e influencias que tuvieron de aquellas

personas encargadas de su crianza durante la niñez, proceso que se ha consolidado durante la experiencia de ser padres y madres.

Por lo tanto, se puede decir, que los padres/madres toman como referente las experiencias que tuvieron durante su infancia para así criar a sus hijos, ya sea aplicando u omitiendo lo que ellos consideran pertinente. Esto se evidencia en los siguientes fragmentos:

“...me devuelvo, si mi papá era la persona estricta, la que decía tan o sino juete, tenga palmadas y a veces se me van las luces y ¡tenga! sus juetazos se los doy [...] a veces yo digo: ve yo estoy actuando igual que mi papá, eee con mi mamá, con mi papá uno no le podía llevar la contraria en nada, y mi papá era así ¡que no culicagada! que esto era así... y así soy yo a veces con ellos y como que ¿hay será que soy muy fuerte? y yo digo: “yo estoy actuando igual que mi papá”, pero a veces la recocha de mi mamá porque mi mamá siempre fue de muy buen humor y todavía... y para criarnos fue así, y yo a veces como que saco ese toquecito de mi mamá, ese toquecito es el que no me ha dejado volver la mamá mala, la madrastra mala, la mamá mala, por eso no he llegado hasta allá y no me ha dejado ser la mala de este cuento que ellos viven” (Martha).

“pues sí, pues mi mamá a mí me crio bien, y yo trato de seguir lo mismo, porque yo... para que mi hijo sea una mejor persona” (Stella).

“no, no quisiera yo que él se levantara cohibidamente en muchas cosas; no, porque a mí me cohibieron en muchas cosas, a pesar de que me querían y todo pero me cohibió en muchas cosas [...] que no podía jugar casi, que tenía que estudiar, que tenía que... porque es que hoy en día un muchacho hay que saberlo levantar, pero también debe dejar que descansa y que juegue... sí, yo nunca vi eso, yo no vi eso, yo me volaba de la casa y me ponía a jugar bolas con los compañeros [...] pero yo nunca vi que a mí me dejaran salir y todo era estudio y trabajo, estudio y trabajo” (Ramón).

“...sí, tuvo mucho que ver pero en sentido positivo, no en sentido contrario negativo como me criaron a mí, o sea, a mí me criaron en una pobreza muy, muy, muy grande, y a punta e’ golpes como dice el refrán... y no, entonces yo fui levantándome con ese pensamiento desde, desde muy niño, de que yo cuando fuera grande y cuando tuviera hijos, yo iba a ser todo lo contrario a como me criaron a mí, porque me parecía terrible lo que a mí [...] yo cuando tenga mis hijos, les voy a dar cariño, amor, ternura, yo no voy a ser así”, ¡y preciso! Dios me escuchó, Dios me dio esa valentía, y yo [...] qué tal que yo las criara como me criaron a mí [...] si influyó mami, influyó, eh hh mi crianza influyó en la crianza de mis hijas, sí influyó, pero en forma muy positiva... eh hh todo lo contrario de mi niñez” (Alberto).

Conforme a lo expresado por algunos(as) entrevistados, se observa una subversión con respecto a las formas de crianza que éstos vivieron en su niñez y la forma en que asumen y ejercen los procesos de crianza para con sus hijos,

pues se evidencia que estos padres/madres según sus experiencias de crianza han optado por seguir o modificar ciertas pautas, prácticas y creencias, con base en lo que ellos consideran adecuado para la crianza de sus propios hijos.

Así mismo se identifica una modificación de roles en los padres/madres, ya que al estar uno de los dos padres ausentes, el otro trata de asumir el rol del ausente, de ahí que las madres intentan ser estrictas asumiendo la figura de autoridad, con el fin de mantener el orden en la familia; y por su parte, los hombres pasan a asumir un comportamiento más afectivo para cumplir con ese rol de madre, cuya característica principal es el ofrecimiento de afecto y comprensión.

En este orden de ideas, es válido anotar que, tal y como lo plantea Gallego (2012), social y culturalmente se ha asumido que “los hijos son responsabilidad de la mujer”. Las mujeres son las que crían, cuidan, y entregan cariño a los hijos, sumado a múltiples responsabilidades como educación, limpieza, castigos y premios. La responsabilidad del padre sería la de suministrar los recursos necesarios para que su pareja no tenga que salir de su hogar y así asuma el cuidado de la prole.

No obstante, se puede observar a partir de los resultados obtenidos en la presente investigación, que lo mencionado por Gallego (2012) está cambiando con el paso del tiempo, como consecuencia de los cambios sociales, económicos, políticos, culturales, y sobre todo, con el surgimiento de nuevas formas familiares, pues ello supone una igualdad de responsabilidades y un rol similar tanto en padres como en madres cuando éstos hacen parte de una familia monoparental, ya que en esta forma familiar las obligaciones en cuanto al cuidado de los hijos ya no es una labor exclusiva de las mujeres; así como tampoco la función de proveedor económico es únicamente de los hombres.

En consonancia con esto, se puede plantear que dicho cambio de roles, obedece a los “procesos de individualización” (Beck, 2003) que han sido el

resultado de los cambios sociales en la actualidad y que han afectado a instituciones como la familia y los roles de género, pues según Beck & Beck-Gernsheim (2003), la individualización se ha convirtiendo en la estructura social de la sociedad moderna actual, denominando dicha estructura como *“individualismo institucionalizado”*, ya que afecta a instituciones como las ya mencionadas.

Así, tal individualización supone una construcción progresiva de la autonomía y la libertad individual, tornándose como característica fundamental de un mundo moderno y globalizado, donde los diferentes cambios económicos, culturales, sociales y políticos han afectado la organización familiar previa, asentada en el hecho de la mujer como cuidadora y responsable de su funcionamiento, así también se encontrara vinculada al ámbito laboral.

De este modo, la estabilidad de la familia se ha ido difuminando a causa de los cambios actuales, lo cual ha generado cambio de roles de género y por tanto ha dado paso a la conformación de nuevas formas familiares como la monoparental, en donde los progenitores, bien sean hombres o mujeres, se han visto en la obligación de asumir nuevas identidades de género, como la incorporación de la mujer a la vida laboral, y una vinculación más contundente por parte del hombre en lo doméstico y en el cuidado de los hijos (Beck & Beck-Gernsheim) , procurando de este modo, una conciliación entre la vida laboral, personal y familiar para ambos géneros en aras de dar respuesta a las diferentes necesidades acarreadas por la cotidianidad de una familia monoparental.

Por otro lado, cuando se habla de pautas de crianza, como un elemento fundamental en la crianza de los hijos, ya que estas aluden a un conjunto predeterminado y consensuado de formas relativamente específicas para criar a los niños/as que guía ese actuar (Gallego, 2012), en tanto que encierran el deber ser socio-cultural que se sabe y se supone adecuado para los hijos, se observa que los padres/madres entrevistados inculcan a sus hijos la necesidad

de estudiar, el respeto a los demás, la responsabilidad, entre otros valores que les permite un “buen” desempeño en la sociedad y en sus relaciones con los otros.

Esto se ve reflejado en lo que expresan los entrevistados, cuando hacen alusión a las pautas de crianza impartidas a sus hijos, basadas en la experiencia previa de crianza, asumiendo dicho proceso como una construcción social constante y permeada por diferentes elementos como la socialización, especialmente la primaria.

“El humor, porque... a ver cómo le digo, yo digo que uno aprende las cosas mejor que si no son tan estrictas, sino que son más bien cómicas... yo a veces a ellos les hablo y les digo las cosas furiosa [...] pero yo digo que más que todo es meterle la parte cómica a pesar de la tragedia” (Martha).

“Pues de lo que mi mamá me enseñó, es como brindarles amor, le he dicho que tiene que estudiar [...] lo que no he aplicado es trabajar, es que yo digo que si voy a trabajar estoy dejando mucho tiempo mi hijo solo, entonces yo eso es lo que... cuando entro a trabajar pienso mucho en él [...] cuando entro a trabajar pienso mucho en él, que el estudio que lo que va aprender...” (Stella).

“[...] pero si no me gustaría que Ángel fuera a tener una vida así maluca, yo quisiera que él se levantara en el aire puro, respirando, y no como anteriormente lo criaban a uno, y no lo quitaban de ahí hasta que acabara lo que tenía que acabar de hacer o... y siempre era con un correazo o amedrentándolo a uno y diciéndole lo que tenía que hacer para el futuro de uno, que si uno no la hacía no lo, lo... entonces uno se llenaba de nervios... entonces hay es cuando uno podía cometer muchos errores” (Ramón.).

“...ser estricto, ser estricto en cuestión de aseo y la responsabilidad... esas tres cosas las tomé de mí, de mi crianza como... el aseo, me encanta mucho el aseo, porque a mí me enseñaron a ser así, el respeto hacia los demás y, y la responsabilidad... a mí me enseñó mi mamá a ser muy responsable, entonces eso si lo tomé que... que me pareció que, que le servía a uno en el futuro” (Alberto).

En este sentido, las pautas empleadas por los padres/madres monoparentales para la crianza de sus hijos, reposan sobre la convicción de haber o estar transmitiendo valores socio-culturales a través de las prácticas de crianza. Pues como lo plantean (Power & Manire, 1992, citados en Aguirre, 2002), las prácticas de crianza se caracterizan por alentar o desalentar comportamientos específicos enmarcados en las relaciones familiares, en las cuales es

fundamental el papel que cumplen los progenitores en la formación de sus hijos.

Ahora bien, siguiendo la línea de las pautas y prácticas de crianza vividas y aprendidas o desaprendidas por los padres/madres durante su niñez y que han sido empleadas o modificadas por estos en la crianza de sus hijos, de acuerdo a su criterio de lo que es “positivo” y/o “negativo”, son aquellas relacionadas con los patrones de castigo; pues éste se constituye en uno de los aspectos fundamentales para la regulación del comportamiento de los hijos.

Dicha regulación del comportamiento alude a la forma como los padres ejercen control y exigen obediencia a sus hijos; ésta puede ir desde prácticas de crianza muy estrictas, hasta formas más sutiles de influir en el comportamiento de los/as niños/as (Aguirre, 2002). De igual modo, se reconocen dos tipos de regulación del comportamiento y que tienen efectos diferentes en la conducta infantil, la regulación positiva y la negativa (Ibíd.).

De este modo, se observa en los relatos de los padres/madres monoparentales, la influencia que tuvo en estos la regulación del comportamiento que experimentaron en sus familias de origen y que marcaron la pauta para aplicar o modificar ciertas prácticas de crianza para con sus hijos de acuerdo al caso específico.

“mi papá era la persona estricta, la que decía tan o sino juete, tenga palmadas y a veces se me van las luces y ¡tenga! sus juetazos se los doy y, a veces yo digo: “ve yo estoy actuando igual que mi papá”... el mayor si me lo ha dicho: [...] “ es que usted es muy terca usted no se deja explicar” y mi papá era así ¡que no culicagada! que esto era así... y así soy yo a veces con ellos y como que ¿hay será que soy muy fuerte? y yo digo: “yo estoy actuando igual que mi papá”, pero a veces la recocha de mi mamá porque mi mamá siempre fue de muy buen humor y todavía... y para criarnos fue así” (Martha).

“yo trato de seguir lo mismo de mi madre para que mi hijo sea una mejor persona, y por eso le doy mucho amor, trato de llevarlo por un camino bien, que sea alguien [...] yo soy muy católica y a mí me gusta mucho ir a misa y escuchar la palabra de Dios, entonces yo le digo a él que tiene que ir a misa y él dice “*que no lo lleve por allá porque eso es muy aburrido*” [...] pero el llora y grita, “*no voy, yo no quiero ir*”, pero yo lo obligo a ir, entonces mi

mamá me dice: “*no lo obligue a ir, cuando este más grande él va*” y yo le digo: “no mami, él tiene que ir, [...] pero entonces yo sí lo llevo y lo obligo a ir [...] En cambio ella me decía, lo hacía, que tenía que asistir y ser devoto a Dios y cuando yo estaba pequeña sí [...] y así voy criando a mi hijo... para que él sea una persona de bien [...]” (Stella).

“[...] no quisiera yo que él se levantara cohibidamente en muchas cosas, porque a mí me cohibieron en muchas cosas, a pesar de que me querían y todo pero me cohibió en muchas cosas... que no podía jugar casi, que tenía que estudiar... porque es que hoy en día un muchacho hay que saberlo levantar, pero también debe dejar que descanse y que juegue... y yo nunca vi eso [...] a mí me dejaban salir y todo era estudio y trabajo, estudio y trabajo...” (Ramón).

“Debido a eso que yo viví y que yo pienso, cuando empecé a implementar las normas fui muy estricto ¡muy estricto! y yo no lo niego ¡les pegaba unas pelotas!... a todas tres, las cogía y les daba, nunca las aporrié, yo siempre les daba con una rama o con unos ramalitos [...] pero yo las cascaba, cuando me hacían el motivo y no me hacían caso, porque pero sí, sí he sido estricto en ese sentido [...] a mí me criaron en una pobreza muy, muy, muy grande, y a punta e golpes como dice el refrán... y no, entonces yo fui levantándome con ese pensamiento desde, desde muy niño, de que yo cuando fuera grande y cuando tuviera hijos, yo iba a ser todo lo contrario a como me criaron a mí...” (Alberto).

Como se observa en los relatos de los padres/madres, la mayoría de estos vivieron en su infancia una regulación del comportamiento negativa, pues se evidencia el empleo de técnicas de control intrusivas como el castigo físico por parte de los adultos, las cuales según Aguirre (2002), se encaminan más a restringir las acciones de los/as niños/as que a orientar o re-orientar su comportamiento, exigiendo por parte de estos, obediencia inmediata o incondicional ante las órdenes de ese padre restrictivo.

Ante esta situación, los padres y madres de esta investigación, aunque en algunos momentos han aplicado dichos comportamientos de regulación negativa con sus hijos, también han conseguido hacer un ejercicio reflexivo frente a la forma de ejercer control social sobre los mismos, logrando una transfiguración de la regulación del comportamiento negativa –experimentada por ellos/as en la infancia–, hacia una regulación positiva para con sus hijos, asumiéndolos así como sujetos de derechos e interlocutores válidos en la dinámica familiar (Aguirre, et al.).

Esto quiere decir que la regulación del comportamiento ejercida por los padres/madres protagonistas de este estudio, se encuentra fundamentada en una relación más horizontal entre estos y sus hijos, donde prima la explicación y el llamado de atención sobre las consecuencias que tienen los actos de las personas, respondiendo así a un mundo familiar normativo (pautas) más democrático y que limita el castigo físico (que no es lo mismo que suprimir, lo que explica que en algunos momentos los padres/madres recurran a éste, sin que ello signifique que se convierta en la forma de interacción permanente entre los miembros del hogar), favoreciendo de este modo el desarrollo psicosocial del niño/a, al emplear un estilo de comunicación más explícito y ajustado a la mente infantil (Aguirre, 2002).

Esto a su vez, deja entrever los cambios que se han dado en la actualidad en razón de la crianza como institución social que resulta de la construcción, de-construcción y re-construcción permanente de las condiciones objetivas que ofrece la sociedad, y las significaciones sociales atribuidas por las personas a los diferentes fenómenos sociales. Pues como se manifiesta en los análisis que se debaten en este informe, se evidencian cambios en la realidad social y por tanto en la familia, lo que genera de igual forma, cambios en la crianza de los niños; así, los padres/madres entrevistados, en términos generales manifiestan que la crianza si ha cambiado, lo cual ha sido resultado de los cambios que se han gestado en los ámbitos: económico, social, político y cultural (Pachón, 2007).

En este mismo sentido, de acuerdo a los cambios experimentados en la crianza, los entrevistados hacen especial hincapié en la situación legislativa con respecto a los niños y niñas; pues estos expresan que la crianza se ha modificado en gran parte por la creación y mayor contundencia en la aplicación de las leyes infantiles que promueven el interés prevalente de estos; es así como algunos padres/madres manifiestan que anteriormente no existían leyes, normas que protegieran a los niños y por tal motivo justifican el maltrato físico, había una legitimación del mismo como producto de las construcciones

sociales en torno a la crianza, asumiendo el castigo físico como elemento fundamental en dicho proceso, y que ayudaría a garantizar la orientación de ese hijo que requiere de otro que lo “crie” y lo acompañe en su proceso de socialización. Esto se evidencia en los siguientes fragmentos:

“a ver... no para mí no ha cambiado en nada, de pronto si usted me preguntara como cree que eran en los tiempos de la crianza de su mamá a la época de crianza suya al de ahorita de los hijos, el de mi mamá según, ella me cuenta, ese si era muy estricto [...] y desde pequeñitos tenían su responsabilidad y bien dadas y en esta, ese tiempo de mi mamá eran trabajadores, usted ahora en día, [...] ahora usted vaya y salga a la calle cuántos niños, adolescentes [...] yo creo que es más suave, y ya no son tan estrictos, ya no son tan imparciales como antes, que no le perdonaban nada, ahorita hay más oportunidades [...]” (Martha).

“la crianza no, sino los niños han cambiado demasiado... mucho, ahorita son más inteligentes, más avispados y más desobedientes, en mi tiempo no éramos así (risas), es más duro ahorita levantar un hijo y solo” (Stella)

“¡ah no mucho!, mucho mami, hoy en día es muy diferente la crianza de un hijo, a como lo criaban a uno anteriormente, anteriormente lo criaban a uno, eh... como te digo dándole garrote y no habían leyes ni nada de eso que protegieran a, al menor en cuanto a eso, o si las habían no las hacían cumplir [...] pero los hijos se criaban en una situación muy respetuosa, había menos... menos vagabundería como se dice vulgarmente, que hoy en día, hoy en día los hijos se crían con, con unas leyes de protección hacia el menor impresionantes, donde lo sobre-protegen al menor y al padre de familia lo dejan... ehh prácticamente desarmado [...]” (Alberto).

En este sentido, se podría decir que los padres/madres entrevistados coinciden en afirmar que la época en la que ellos fueron criados se caracterizaba por ser estricta, pero en la actualidad los niños, niñas y adolescentes tienen más oportunidades y existen leyes que los protegen y que dejan a los padres según ellos, “desprotegidos” y “sin opciones” para guiar a sus hijos; se podría deducir entonces que los progenitores relacionan la protección de los niños con los patrones de castigo, al momento en el que éstos trasgreden la norma y no cumplen con ciertas actividades u oficios al interior de la familia; por tal motivo, según lo expresado por los padres/madres, los hijos podrían adquirir vicios, volverse irrespetuosos y/o no asumir conductas pro-sociales que garanticen un pleno desarrollo de los mismos en la sociedad.

A partir de los tratados internacionales, la Constitución Política de Colombia en su artículo 44 hace referencia a “la integridad física de los niños, niñas y adolescentes; del derecho a ser cuidados con amor y ser protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral” (p.10); además en la ley 1098 de 2006 –Código de Infancia y Adolescencia–, se expone que quien se encarga de velar por los derechos de los niños, niñas y adolescentes son la sociedad, el Estado y familia, dándose de este modo una corresponsabilidad donde se asume una responsabilidad compartida, y por tanto, cada uno debe velar por el desarrollo integral de esta población.

Para concluir, se puede decir que en las familias y en los procesos de crianza hay una tendencia a reproducir lo aprendido; esto se evidencia en los dos casos de las mujeres entrevistadas, quienes afirman que sus madres han influido en el proceso de crianza de sus hijos, ya que éstas brindan apoyo moral y económico; de igual modo uno de los padres ha sido influenciado por la tía materna de sus hijas. Así pues se visualiza en estos tres casos cómo la familia de origen ha sido un apoyo y una influencia en la crianza de los niños, viéndose aún una propensión muy marcada de la mujer a asumir el rol de cuidadora y educadora por tradición.

Igualmente, en el caso de las dos madres entrevistadas, son las abuelas quienes apoyan a las mismas en cuanto al sostenimiento económico de los nietos, ya que éstas ayudan con el cuidado y la manutención de la familia monoparental, lo que evidentemente acarrea unos gastos, así sean mínimos, lo que coincide con lo que plantean (Crow & Hardey, 1992, citados en Barrón, 1998) cuando se refieren a la jefatura económica de los hogares monoparentales, donde se expresa que la monoparentalidad no se define sólo por el hecho de ser una unidad de ingresos autónoma.

En este sentido, es necesario mencionar que en muchas conformaciones monoparentales existen situaciones en las que el progenitor solo no deriva ingresos estrictamente u originariamente “propios” (casos en los que se reciben

pensiones de alimentos, ayudas familiares, subsidios institucionales, entre otros), o bien se cuenta con ingresos, pero no hay una solvencia suficiente, o una baja capacidad decisoria para gestionar tales recursos (Barrón, et. al, 1998).

Ya en cuanto al caso de los dos hombre entrevistados, se puede decir que son estos quienes se deben encargar en gran parte de los contenidos prácticos y económicos de sus hijos. Por su parte, Ramón no cuenta con una red de apoyo que contribuya con el cuidado de su hijo, lo que implica una serie de movilizaciones que ponen a prueba se capacidad de gestión en cuanto a la crianza de su hijo; en cambio, Alberto ha contado con el apoyo de la tía de sus hijas, sin embargo, es quien tiene el liderazgo emocional y de proveedor en el hogar para con éstas, pues aunque lo delegue parcialmente, es sobre él que recae la responsabilidad de la progenie.

Según Valdivia (2008), en el estudio “La familia: concepto, cambios y nuevos modelos”, define a la familia extensa como aquella que reúne a todos los parientes y personas con vínculos reconocidos como tales, recoge diferentes núcleos u hogares, con características diferentes: desde organizaciones en las que conviven miembros de tres generaciones y colaterales, hasta hogares monoparentales. En los siguientes fragmentos se evidencia que es la familia de origen y la familia extensa quien ha tenido la mayor influencia para los padres/madres de esta investigación en la crianza de sus hijos:

“mi mamá ha sido mi mayor fortaleza, porque es una guerrera... para qué... para mí es una guerrera y como ella ninguna, y yo quisiera ser como ella, como nos crio a nosotros y como me está ayudando a criar a mis hijos...” (Martha).

“yo trato de seguir lo mismo de mi madre para que mi hijo sea una mejor persona, y por eso le doy mucho amor, trato de llevarlo por un camino bien, que sea alguien, para que sea responsable... que se vaya por un buen camino” (Stella).

“la crianza que me dieron a mí no ha influido en la forma que yo lo crio a él, porque no quisiera yo que él se levantara cohibidamente en muchas cosas” (Ramón).

“siempre cuando yo salía o tenía que salir ahí estaba la tía que ha sido un motor primordial en la ayuda que ella me ha prestado pa’ mis hijas y las quiere mucho y las respeta y... y me las ayudado a educar... Cristina, mi cuñada la que siempre estaba ahí de segundazo para ayudame cuando yo no estaba” (Alberto).

En este mismo sentido, en los relatos de los padres/madres se evidencia que el rol de la mujer ha sido y sigue siendo de gran importancia para la educación y cuidado de los niños(as) y de mayor facilidad para las mismas, ya que son éstas quienes principalmente han ayudado/estado presentes en el desarrollo de los contenidos instrumentales (alimentación, planificación de horarios, entre otros), mientras que los padres (hombres), estaban más familiarizados con el rol de padre proveedor y poco inmiscuidos en las labores hogareñas, de crianza y de cuidado de los hijos (Barrón ,1998), por lo cual para éstos, el asumir roles de tipo doméstico ha significado un mayor esfuerzo.

Finalmente, se puede plantear que los significados de crianza que han construido los padres/madres de familias monoparentales están permeados por experiencias previas de éstos durante la niñez, ya que desde allí empiezan a perfilar la manera de criar a sus hijos (prácticas); pero además es válido anotar que ello no termina allí, ya que estos siguen siendo influidos por otras personas y demás construcciones sociales relacionadas con los procesos de crianza, lo cual a su vez genera percepciones, creencias y estereotipos frente a la crianza, donde los padres la asumen como un proceso que no es fácil de realizar, puesto que éstos deben asumir el rol del padre ausente sin descuidar su propio rol, asumiendo de este modo un doble rol para atender las necesidades de la progenie; así, en razón de lo mencionado, los progenitores determinan unas formas de actuar específicas en la crianza de sus hijos.

Es de este modo que se explica, cómo a partir de las construcciones de significado en la crianza, los padres y madres, paulatinamente van asumiendo una actitud concreta con respecto a los procesos de crianza de sus hijos, pues es de recordar que *“...las actitudes sociales tienen un significado adaptativo, puesto representan un eslabón psicológico fundamental entre las capacidades*

de percibir, sentir y de emprender de una persona, al mismo tiempo que ordenan y dan significado a su experiencia continua en un medio social complejo” (Krech, Crutchfield y Ballachey, 1962, citados en Mann, 2001, p. 137).

6.3. ACCIONES DE CRIANZA REALIZADAS POR PADRES Y MADRES DE FAMILIAS MONOPARENTALES

En este capítulo se describen las acciones que realizan los padres/madres que conforman familias monoparentales con respecto a la crianza de sus hijos, lo cual permite comprender las realidades diversas en las que se encuentran los progenitores de esta investigación en cuanto a los hábitos, los patrones, las pautas, las normas y los sistemas o prácticas de crianza en los procesos formativos de los niños(as) que tienen a su cargo.

Cuando se habla de procesos de crianza, se hace referencia a ese conjunto de acciones concatenadas que se van desenvolviendo a lo largo del tiempo y que implican una serie de elementos como las pautas, los patrones, las prácticas y las creencias de crianza que determinan la forma en que los adultos “crían” a los niños (Gallego, 2012); además es necesario anotar que dichas acciones están guiadas por un plan o proyecto que surge de la actividad espontánea del sujeto, a la vez que es intencional y reflexiva, siendo en sí misma un contexto significativo (Schütz, 1932, citado en Galindo y Hernández, 2007).

Por ello, las acciones se relacionan de manera más directa con las prácticas de crianza como parte de un proceso, es decir, con aquello que implica actuar, en tanto que son “...*acciones que se orientan a garantizar la supervivencia del infante, a favorecer su desarrollo psicosocial, y a facilitar el aprendizaje de conocimientos...*” (Aguirre, 2000 citado en Triana, Ávila y Malagón, 2010) que le ayude a comprender el mundo que le rodea, esto a su vez tiene que ver con esas pautas y esas creencias que se mencionaron anteriormente.

Ahora bien, entendiendo las prácticas de crianza como las acciones que se realizan con respecto a los hijos, es preciso mencionar que éstas de igual manera están directamente ligadas con los contenidos prácticos de la jefatura monoparental, entre los que se destacan la producción, distribución y consumo de bienes y servicios que se desarrollan en el ámbito doméstico y

extradoméstico; el control social de los miembros a cargo del padre/madre monoparental (autoridad, disciplina, entre otros) y la asistencia en el desarrollo emocional y social de los mismos (Naciones Unidas, 1992, citadas en Barrón, 1998).

Entendiendo además que, como las familias monoparentales no son núcleos aislados, mantienen relaciones con otros agentes, personas e instituciones, con los cuales interactúa diariamente y diversifica sus actividades, sin dejar de mencionar el progenitor físicamente ausente que puede tener un rol activo en los contenidos antes mencionados (Barrón, 1998), puesto que los padres/madres entrevistados(as) están en constante interacción con el contexto y con otras personas que directa o indirectamente tienen que ver e influyen en la crianza de los hijos.

En este sentido, de acuerdo a lo planteado hasta el momento y a los resultados hallados, se encontró que las acciones que los padres y madres realizan para criar a sus hijos(as) son diversas y se fundamentan en creencias, aprendizajes y construcciones sociales que les permite tener una idea no muy elaborada de la manera en que se deben criar los niños(as), en tanto que la crianza se caracteriza por ser una institución social en la que, las acciones que se realizan y las posturas que se asumen frente a la misma plantean de antemano la forma en que se hacen las cosas cuando se tiene un hijo, sin necesidad de que ello se haya estudiado o se haya aprendido con anterioridad, pero que dada la institucionalización de la crianza, tanto padres como madres tienen una idea previa que les permite asumir la crianza de sus hijos.

No obstante, para comprender un poco más fácil cómo se ha dado ese proceso en cuanto a las acciones de crianza en las familias monoparentales de esta investigación, se hará un recorrido de éstas con respecto a momentos claves de la crianza, partiendo especialmente del momento en el que “se va” uno de los progenitores.

Se encontró que con respecto a ese proceso de ruptura (ya fuese por separación o muerte), los padres/madres al saber que deberían hacerse cargo de sus hijos reaccionaron de la siguiente forma:

“...yo al comienzo como que me encerré en mi misma y pensaba solamente en mí y pensaba “yo no soy capaz”, “yo no puedo” y era un dolor tan grande que yo, a mí se me olvidaban los hijos, en ese tiempo a mí se me olvidaban, yo era ahí como toda zombi y lamentándome y lamentándome y varias veces... varias veces yo pensé: “yo no soy capaz, no, yo le dejo los hijos a mi mamá y ya, yo no soy capaz” que esto y lo otro, muchas veces pensé en eso...” (Martha).

“...ya cuando cumplí los siete meses (de embarazo) que ya llegó la muerte de él, se me dio durísimo, casi me muero [...] eso fue muy duro, casi me muero; y cuando ya lo enterramos, yo decía que no quería vivir más, me tiré a una cama, no quería comer, no me quería levantar...” (Stella).

“...niño, el niño me quedó muy pequeño... entonces yo hablé con la mamita y no se quisieron hacer cargo, entonces yo me vine pa’ Pereira con el niño...” (Ramón).

“...sentí miedo, sentí temor, sentí que no era capaz, que no iba hacer capaz, me sentí como otra vez esa soledad inmensa... y me sentí como incapacitado en ese momento, o sea no, no pensé que fuera a ser capaz de enfrentar ese camino...” pero le pedí mucho a mi papá Dios de que me ayudara, y me ayudó” (Alberto).

Como se puede observar en los relatos, cuando se da el proceso de separación y/o de muerte de uno de los progenitores se presentan sentimientos de dolor, de tristeza, de miedo e incluso de incapacidad al saber que hay que enfrentar la crianza de unos hijos bajo una nueva forma de vida en familia, donde la principal responsabilidad recae sobre aquel que queda a cargo de los hijos; al respecto Fuentealba (2011) plantea:

“...mientras la familia permanece unida, el niño/a disfruta de sus dos padres, ambos tienen derechos y responsabilidades para con él, incluso se sanciona genérica y socialmente su incumplimiento, pero cuando viene la ruptura o deciden separarse se crea una nueva estructura, donde la responsabilidad parental se sitúa concreta y exclusivamente en uno de ellos...” (p.17).

En este sentido se puede decir que dada la crianza como un proceso en el que se encuentran involucrados ambos progenitores, cuando éstos están juntos se presentan unas dinámicas familiares en las que cada uno cumple una función específica y que responde al cuidado y la crianza de los hijos, y aunque es la

madre quien detenta la mayor parte del cuidado de sus hijos con respecto a los aspectos físico y emocional de los mismos, el padre cuenta también con una carga familiar y social que se le atribuye, aun cuando éste –“en su mayoría”–, sólo cumpla con unas funciones económicas. Con relación a esto (Olavarría 2004, citado en Fuentealba, 2011) plantea que:

“La maternidad es algo natural y esperado para las mujeres, en cambio los hombres pueden optar por la paternidad”. Las mujeres internalizan que el hogar es su espacio (control social), lo íntimo, la maternidad, la crianza y el acompañamiento de los hijos. Incluso se da una feminización de esos espacios de pertenencia. Por lo tanto, los hombres se alejan hacia un espacio de pertenencia público, la calle, el trabajo remunerado”.

Lo planteado anteriormente se puede ejemplificar en los siguientes fragmentos, pues se visualiza que aunque los entrevistados(as) manifiestan la presencia del padre de sus hijos de manera simbólica y no de manera activa como debería de ser, dado que éste no participa en los cuidados, educación y en la parte emocional de los mismos, pues se preocupa más por suplir las necesidades económicas que por atender cuestiones que culturalmente le son atribuidas a las mujeres, sin embargo ello se acepta y no se caracteriza como algo que “normalmente” no se da en las familias. Así lo expresan los padres/madres monoparentales:

“...yo el niño tenía que dejárselo a mi mamá antes de las siete, entonces tal, corra y déjele el niño a mi mamá [...] a los ocho ya llegaba yo rendida, cansada, muerta del sueño, ya llegaba yo de donde mi mamá y el niño ya estaba dormido, pague taxi o envuelva el niño en una matica y llegar el papá del niño por nosotros en bicicleta y irnos hasta por allá, entonces no era mucho lo que uno le dedicaba de tiempo a él... papá y mamá trabajando igual de tiempo [...] pero con mi mamá se llegaba un sábado y eso era cojan el niño, bañasen para piscina, váyase para la isleta que de allá no sale uno un sábado o un domingo, entonces la misma rutina... [...] él en lo único que falló, en lo único fue en ser infiel... fue en lo único, porque de resto, buen padre... en lo de padre si le faltó un poco que fue dedicarle más tiempo a los hijos, porque él era trabajo, amigos y la casa a lo último ya para dormir...” (Martha).

“...cada vez que llegaba a la casa y lo primero que hacía era saludar al bebé... ¡muy buen papá!” (Stella).

“...a mí no me ha tocado levantarlos bien en forma porque más que todo estaban era con la mamá, yo permanecía muy lejos trabajando...” (Ramón)
“...durante las etapas que ella estaba en embarazo sufría mucho, porque ella se volvía muy cansona, no sé si era por el embarazo, no sé si era por

su niñez, o sea yo trataba de comprenderla, pero ella era ¡celosa!... ella celosa, y si yo me iba a bailar allá iba y se sentaba al frente del bailadero, para sacarme la piedra [...] pero allá iba y hasta que yo no venía a dormir ella no se venía [...] o sea yo conseguí mujer pero yo no me amarre, no sé yo me iba un viernes o un sábado y no, no, yo no decía que tenía señora en mi casa, pero a mí no me importaba eso, pues, era muy responsable sí, pues en cuanto a que yo era muy perro la verdad que sí...” (Alberto).

De este modo, como se observa en los relatos antes mencionados, las labores de cuidado y las funciones emocionales son primordialmente de la madre, aún cuando ésta también trabaje como era el caso de la madre de Ramón, pues deben también cumplir con ciertas actividades en la crianza, porque éstas son establecidas cultural y socialmente como “labores de mujeres”; mientras que el padre es aquel que asume las funciones de proveeduría en la crianza de los hijos, pero que crean unos imaginarios con respecto a lo que es ser un “buen padre” sin importar que éste no se encuentre de lleno en el cuidado personal y emocional de los hijos, pues socialmente se ha asumido que:

“...‘los hijos son responsabilidad de la mujer’. Las mujeres son las que crían, cuidan, y entregan cariño a los hijos, sumado a múltiples responsabilidades como educación, limpieza, castigos y premios. La responsabilidad del padre sería de proveer y otorgar los recursos para que su pareja no tenga que salir de su hogar” (Olavarría 2004, citado en Fuentealba, 2011).

Como se visualiza en el relato de Alberto *“los hombres son verdaderamente padres en la medida que proveen, es lo que esta internalizado y se espera socialmente de ellos...”* (Ibíd.), de igual modo de manera implícita se observan concepciones similares sobre la asunción de la paternidad en el relato de Ramón, en cambio, en el relato de Martha y Stella se muestra como el grueso de labores cotidianas con respecto a la crianza es asumido por ellas, sin embargo, hay un cambio de actitud con relación a esa crianza, al cuidado y a los hijos cuando el núcleo familiar se encuentra en esa transición hacia un hogar monoparental:

“...yo mantenía muerta del mal genio y uno están ignorante que uno cree que ellos son los culpables y con ellos es que uno se desquita, entonces ellos no me podían hablar: mami vamos a tal parte no quiero ir, mami salgamos a tal lado no voy a ir, ma déjenos ir, yo quería mantener sola... váyase para donde su mamita, ellos mantenían mucho donde la mamita, y

yo, encerrada en esas cuatro paredes chillando, llorando, lamentándome...”
(Martha)

“...yo decía que no quería vivir más, me tiré a una cama, no quería comer, no me quería levantar...” (Stella)

En este sentido, las madres se encuentran en un período de adaptación a esa nueva estructura familiar, pero en el caso de la separación, que es el caso de Martha, ésta proyectó el conflicto relacional con su ex pareja en la forma “...*de ejercer los cuidados personales a sus hijos...*” (Fuentealba, 2011, p. 18); de igual modo Stella al no tener a su pareja sentía una desesperanza con respecto a la vida, sin tener en cuenta a su hijo de quien se encontraba en período de gestación y dependía en su totalidad de ella y de lo que ella hiciera con su propio cuerpo, pero que afectaba de manera directa a su hijo y el cuidado que le diera.

Sin embargo, hay una reflexión posterior por parte de ambas madres monoparentales con respecto al cuidado de sus hijos de cara a “estar mejor”, a la aceptación de ese suceso de ruptura y de transitar hacia ese lugar de monoparentalidad que implica asumir una nueva forma de estar en familia, donde lo más importante son los hijos. Así lo manifiesta cada una de ellas:

“...ese duelo me lo ayudó... me ayudó a salir fue ellos, porque desde ahí mi mamá y yo ya decía: “yo parezco boba cómo me voy a apagar así” ¿tres hijos?, cuántas mujeres no hay que son con cinco hijos y siguen adelante con esos niños y adelante y muchachos bien criados y yo con tres, y sabiendo que yo tengo la ayuda de mis padres, entonces de qué me quejo y verdad... pero uno al comienzo se engeuece y uno al comienzo no piensa sino en uno y en uno y ya; y ya después es otro cuento (Martha).

“...hasta que un día dije: “no, tengo que salir adelante por mi bebé y tengo que salir adelante, él no tiene la culpa de nada” (Stella).

Aquí se evidencia cómo estas madres tienen la capacidad de reacomodarse y de seguir con sus vidas ante las adversidades, puesto que a raíz de la separación ocurrieron cambios al interior de las familias, lo que llevo a que ambas madres sacaran a flote sus capacidades y aprendieran de la situación que se les presentó con respecto a la separación y la muerte de su cónyuge.

Con respecto a lo anterior Ballesteros y Gar (2005) plantean que la resiliencia es una capacidad o habilidad innata para afrontar la adversidad. También identifican la adaptación y la recuperación después de la situación adversa, como la capacidad que permite enfrentar la adversidad, adaptarse al cambio y recuperarse de ésta. De acuerdo con esto, la resiliencia se reconoce no sólo como la capacidad de resistir a una situación difícil sino que permite construir un proyecto de vida sano. Así mismo, se reconoce un carácter individual, donde se identifica a la persona como la responsable de construir resiliencia.

Por el contrario, en los padres monoparentales, a pesar de que no estuvieron con sus hijos inicialmente “presentes” en la crianza, especialmente en los contenidos prácticos relacionados con la distribución y consumo de bienes y servicios y la asistencia emocional y social, se adaptaron con mayor facilidad a ese nuevo rol que demandaba el estar “solos” con sus hijos en la crianza siendo familias monoparentales, mostrando mayor capacidad de resiliencia y/o una “resiliencia inmediata” frente al nuevo reto que se les imponía con respecto al cuidado de sus hijos. Esto se puede ver cuando plantean:

“...por allá una señora se me hizo cargo del niño en... en Manizales, unos días, y yo pues, me puse a trabajar, me ajunté una plata y... y de ahí me vine pa Pereira, y yo con el niño, con el niño, y yo le costaba lo que es la leche, los pañales, bueno...” (Ramón).

“...el anhelo mío era tener un hijo, y tuve tres, y yo decía que en cualquier mujer, entonces yo no sé, yo mis hijas desde que la primera nació han sido, han sido, como, como unos frutos deseados, o sea... siempre las he querido tanto, tanto, tanto que no, no me, nunca me ha pesado la crianza de mis hijas [...] de pronto pues sentí temor a que no iba a ser capaz, pero en cuanto al amor, el cariño, la protección, no, siempre, siempre, tenía como ese corazón de que, de que sí lo iba hacer y que lo hice y...” (Alberto).

A través de las narraciones de los entrevistados se puede decir que lo que importa es reconocer esas representaciones significativas construidas por los progenitores a fin de entender que la función paterna depende y es guiada por las creencias sociales e imaginarios vigentes en una sociedad dada, “...*en tanto elabora una forma de “figura paterna” que pudiere implicar mayor o menor compromiso emocional y cuidado para los niños...*” (Fuentealba, 2011,

p. 27). De este modo, “los varones se ven expuestos a una mayor presión social para hacerse cargo de los hijos/as, la cual se ejerce mediante la vinculación efectiva con ellos y mediante una conciencia social que indica que la función del padre no termina en la concepción, ni empieza con el pago de una cuota de alimentos” (Ibíd.).

Así pues, padres y madres monoparentales re-significan ese rol parental que tienen con sus hijos y empiezan entonces a construir unos nuevos modos de vida a partir de acciones de crianza con unos nuevos significados y acciones que les permite responder a las necesidades de cuidado de sus hijos, puesto que éstos asumen el rol tanto de madre como de padre; de madre que se caracteriza por ser cariñosa, amable y comprensiva, pero además de padre en tanto que también deben asumir el rol de autoridad y deben encargarse de llevar la estabilidad y el equilibrio al interior de la familia, en la medida que deben ser también proveedores(as) económicos(as); ello supone entonces que los padres/madres asuman una mayor cantidad de responsabilidades, lo que implica que dediquen tiempo considerable en el proceso de crianza en general de sus hijos. Así lo manifiestan los padres y madres:

“...ya después, ya un añito larguito uno dice: “no ya, mis hijos, trabajo, mis hijos, trabajo”, ya me la pase fue en esas, en la casa con mis hijos bregándola a pasar, a distraerme lo más con ellos, lo más que pudiera, en el trabajo muy chévere porque yo en el trabajo me distraigo mucho, a mí se me olvidan todos los problemas en mi trabajo, pues yo llego con otra actitud” (Martha).

“...y así fue y pues hasta hora no he conocido a nadie más y no me interesa nadie más, porque lo recuerdo mucho a él, y por respeto a mi hijo... y pues vivo sola con él, y pues me he dedicado a él, y a cuidarlo y cuidarlo a él...” (Stella).

“...me tocaba... me lo llevaba, yo nunca lo dejaba, a lo último uno ya... cuando yo llegué a Pereira, allá hubo una señora que se me acomido ¡muy cordialmente! a cuidarme el niño, porque en una parte donde yo estaba, me lo iban a empezar a explotarme el niño, a sacármelo a pedir limosna y a explotarme el niño, entonces yo me di cuenta y yo saqué el niño de allá... otra señora se me comidió ¡muy cordialmente a cuidármelo! pero resulta el caso que era que iban a ser papeleo para mandármelo para el Japón... al niño” (Ramón).

“...mi apoyo en ese momento ¡no!... el amigo que le había acabo de decir, la familia de Carlos Andrés Holguín, fue mi apoyo primordial, no mi familia, ni

por parte de mi mamá, ni de padrastro, porque nunca conocí familia de parte de mi padrastro, pero la familia por parte de mi mamá vivía muy lejos, unos en Nariño, otros en Antioquia, otros por el Cairo, entonces no tenía apoyo... ehh la familia del muchacho que le estoy diciendo fue el apoyo mío; y... el apoyo más primordial de ahí en adelante fue mi cuñada...” (Alberto).

Estos relatos dejan ver además que la propia dimensión de la experiencia complejiza la precisión de los contenidos de las jefaturas monoparentales bien sean masculinas o femeninas, es decir, que en cada familia se resuelven los acontecimientos de acuerdo a sus propios recursos, pues como lo plantea Barrón (1998), donde se desarrolla la monoparentalidad, el liderazgo familiar suele recaer mayoritariamente en una única persona, identificada y reconocida por el núcleo familiar como principal responsable del hogar. Así haya miembros de apoyo en el mismo. De este modo, el padre/madre que asume la guarda y custodia de sus hijos es quien tiene que resolver los contenidos de la jefatura monoparental, entre ellos, contenidos instrumentales y emocionales. Para resolverlos, los padres/madres realizan las siguientes acciones de crianza:

“...a mí que no me vayan a decir ellos ama camine vamos para piscina, porque a mí nunca me ha gustado irme para piscina, pero que me digan que vamos a comer algo o que salgamos que allá a Robledo Plaza ¡se va!, pero si... o ver películas ¡hágale! y ya como que la agresividad se ha bajado más que antes [...] vemos películas, vemos televisión, nos vamos para donde mi mamita porque uno se cansa en estas paredes tan chiquitas, y ya, nos estamos allá en la casa donde mi mamá porque yo para salir si pocon pero cuando tengo platica yo les digo vamos a comer algo, vámonos a comer helado, vámonos a comer pizza, vamos a Galería, vaya jueguen pelotica, vaya móntesen a una cosa a la otra, porque así como plata para uno gastar así como vámonos a pasear a un zoológico, vámonos a ir a un parque recreacional pues no, no hay presupuesto solamente para pagar arriendo y medio para que chupen helados será... eso es prácticamente lo que yo hago cuando tengo libre” (Martha).

“...me lo llevo andar por ahí, para, pa’ la calle no mucho por lo que está tan peligroso eso por ahí, pues entonces por el mismo barrio nos vamos para donde mis amigas y así... [...] lo llevo a misa... no le gusta, y él dice que no, que no... y eso se aburre: “no mami yo me quedo aquí juiciécito, a mí no me lleve por allá”, lo llevo mucho a misa, porque como yo soy muy católica y a mí me gusta mucho ir a misa y escuchar la palabra de Dios, entonces yo le digo a él que tiene que ir a misa y él dice que no lo lleve por allá porque eso es muy aburridor... que tiene que respetar a las niñas, a las personas, que tiene que respetarse a él mismo... (Stella).

“...unas personas que... que yo les pagaba mientras que yo me iba por la noche a trabajar, para no tener el niño allá conmigo, entonces yo me iba a trabajar [...] lo tengo estudiando allí en la Francisco José de Caldas y lo

llevo a almorzar toda la semana donde las hermanitas a La Casa del Pobre, o a veces almorzamos por fuera, y ya por la noche yo llego y hago alguna cosa pa comer... ahí en la pieza hago comida..." (Ramón).

"...yo madrugaba junto con Cristina, hacíamos el desayuno, yo las dentré a la guardería, a Policarpa Salavarrieta, enseguida de la iglesia San Jorge, en esa escuela que hay ahí había jardín infantil y de todo... desde ahí, entonces todas tres las entré ahí, y ya la una fue subiendo a primaria y así, y las otras iban quedando en el jardín y... y me tocaba muy duro, o sea ¡yo parecía un meme!, yo era con tres en esa moto, la una con, con... todavía casi con pañales y, y, y... pero yo distribuía el tiempo, madrugaba, las llevaba, eh... salía almorzar, recogía la del Jardín, la traía a la casa y, Cristina se quedaba con ella, y seguía por la tarde, recogía las otras dos, y así, así fue hasta que terminaron la primaria y todo [...] cuando tenía la oportunidad nos íbamos pa' piscina, nos íbamos a pasear, yo las he sacado mucho a pasear, porque cuando ellas estaban niñas a mí me daban muchas invitaciones, yo pertenezco a la cooperativa de Cootemca y hacen muchas excursiones paseos, hemos estado en Termas, en Yanaconas, en el Parque de la Caña, en el eje cafetero y muchas... entonces [...] yo las sacaba mucho a ellas a divertirse en diferentes partes [...] porque he tenido la oportunidad de que la empresa y la cooperativa y el sindicato nos... nos ha ayudado mucho en la crianza de los hijos a los trabajadores..." (Alberto).

Estas acciones aluden a los contenidos prácticos de la crianza, especialmente a aquellos que tienen que ver con la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios que se desarrollan en el ámbito doméstico y extradoméstico (Barrón, 1998), puesto que se observa que los padres y madres realizan diversas actividades que implican el cuidado, la alimentación, la educación y la recreación de sus hijos, las cuales se relacionan básicamente con actividades cotidianas como el estar pendiente de la provisión y preparación de alimentos, coordinación de labores domésticas, planificación de horarios y las diferentes estrategias que garanticen la supervivencia del grupo familiar (Ibíd.).

Otro aspecto importante a resaltar en las acciones de crianza que realizan los padres/madres entrevistados, es aquello concerniente al ejercicio de la monoparentalidad desde la jefatura masculina, pues se visualiza como los padres que han quedado a cargo de sus hijos asumen un rol activo en el que, a la manera de decir de Fuentealba (2011), se dan unas nuevas masculinidades, que se orientan hacia un nuevo rol de padre que exige ser más participativo en la crianza, el cual ha emergido gradualmente al compás de los cambios sociales y particularmente condicionado por un aspecto central como lo es la

distribución del trabajo con todo lo que ello implica en términos de tiempo y la significativa demanda de redistribución de funciones.

Se observa de este modo que los padres (hombres) de esta investigación no poseen una sólida red familiar de apoyo que contribuyera a la crianza de sus hijos al momento del tránsito hacia la monoparentalidad, por lo cual despliegan otro tipo de recursos como cuidadores remunerados –en el caso de Ramón– y apoyo por parte de amistades o de la familia de su ex pareja –en el caso de Alberto–, generando de este modo unas nuevas formas masculinas de asumir la crianza de los hijos, pues ya no sólo cumplen un rol de proveedores sino que también deben asumir unos contenidos prácticos y emocionales que implican una mayor interacción entre padres e hijos y resolver cosas a las cuales no estaban acostumbrados cuando compartían la crianza con sus parejas.

En esta medida el rol paterno en la monoparentalidad implica la realización de tareas tradicionalmente “femeninas”, abandonando gradualmente la habitual posición masculina de un “ser para sí mismos”, lo cual guarda relación con la visión que también tienen del rol asumido, como sacrificial y de esfuerzo personal (Chapelli, 2010).

De igual forma lo plantea Barrón (1998) cuando dice que el padre/madre monoparental debe asistir emocionalmente a los miembros a su cargo, lo que indica una: “...interacción cara a cara para actividades de crianza nutricias, formativas, recreativas o la coordinación de estas actividades en caso de ser parcialmente delegadas” (p.19).

Esto se podría relacionar con lo que sucede en la mayoría de entrevistados, pues éstos delegan parcialmente el cuidado de sus hijos mientras trabajan o se encuentran ausentes; en el caso de las mujeres son las abuelas de línea materna quienes apoyan con esta labor, por el contrario, en el caso de Ramón debe recurrir a personas conocidas y a Alberto le apoya una tía de sus hijas,

quien lo ha ayudado desde el principio en la crianza y cuidado de las mismas. Ello se refleja en los relatos siguientes:

“...yo sola no estoy en la crianza de ellos, en la crianza de ellos también está mi mamá, terminó con hijos y siguió con nietos [...] mi mamá es parte fundamental para mí, pero ellos por el trabajo mío permanecen más tiempo en el colegio y ya luego con la mamita (Martha).

“...mi mamá es la que me ayuda mucho, y pues ahorita con el bordado que hago, con eso también me ayudo, y le ayudo a mi mamá y ya, para las cosas de él” (Stella).

“...en estos días que me agrave y todo... al niño, me lo llevo una muchacha para... pa allá pa la casa de ella, pal coliseo... ehheh ellas me dicen que si de pronto cualquier vaina, que si me enfermo o alguna cosa que... que... ¿qué?... que el niño... y entonces le digo que... me lo tienen allá mientras que yo me alivio y así... (Ramón).

“...cuando Luz se fue, Cristina siguió viviendo en la casa, y era también el apoyo mío para las muchachas [...] cuando yo no estaba... estaban con su tía... yo nunca las dejaba solas, ehheh solas, solas ¡no!... siempre cuando yo salía o tenía que salir ahí estaba la tía que por eso le digo que ella ha sido, fue un motor primordial en, en la ayuda que ella me ha prestado pa mis hijas y en cuanto a eso... y las quiere mucho y las respeta y... y las ayudado, me las ayudado a educar... ella: Claudia, mi cuñada la que siempre estaba ahí de segundazo para ayudarme cuando yo no estaba” (Alberto).

Así pues, tanto padres como madres monoparentales, al estar a cargo de su progeñie, deben no sólo estar pendientes del cuidado y de la crianza, sino también de proveer económicamente a sus hijos para garantizar su supervivencia. Esto evidencia además las dinámicas que en torno a esas acciones de cuidado se dan en las familias monoparentales, pues como ya se había mencionado anteriormente, éstas no son núcleos aislados y mucho menos la crianza es estática, por lo cual dichas familias establecen relaciones y responsabilidades compartidas con otras personas e instituciones:

“...familiares, la escuela y otros agentes con los que el núcleo interactúa cotidianamente y diversifica sus necesidades, sin dejar de mencionar al progenitor físicamente ausente, el cual puede seguir teniendo (o empezar a tener a partir de la monoparentalidad) un rol muy activo en cada uno de los contenidos mencionados” (Barrón, 1998, p.20).

En esta medida y de acuerdo a lo que plantea Barrón (1998), se puede decir que en el caso de los padres/madres que transitaron hacia la monoparentalidad

por separación y cuyos padres/madres de los hijos aún están vivos, se ha dado una participación importante por parte de éstos con respecto a las acciones de cuidado y de crianza para con sus hijos. Así se evidencia en los relatos de Martha y Alberto:

“...hay veces que se los lleva el papá un ratico y vuelve y se los trae [...] lo que hace ahorita con los hijos no lo hizo antes... que se llegara un sábado y los sacara a pasear... papi llévenos a tal parte... ahorita les dedica más tiempo recreativo, pero antes no, antes era... llegaba a la casa y jugaba con ellos porque sí, jugaba con ellos, pero no, casi no salíamos en familia, casi no [...] ya domingos es el papá el que se los lleva, pues la mayoría de días es el papá, ellos llaman al papá, papi nos va a llevar a piscina, casi siempre van a piscina, ese es el parche de ellos: ir a piscina, y cuando no los lleva a ningún lado es porque no tiene plata...” (Martha).

“...a los dos meses le dije... fui y se las llevé, un viernes y le dije: “vea las niñas, déjelas aquí hasta el lunes”... y así, de ahí en adelante siguió ese proceso, ya de, de que... yo tengo toda la custodia pero... [...] eh hh empezaron ya una buena relación entre, entre... en cuestión de, de dejar ver a las niñas entre ella y yo, ya a veces se las llevaba quince días... eh hh Daniela hay veces que se va para allá y se está dos, tres meses... [...] tenemos una magnífica relación, como amigos, ella tiene su esposo en el Ciprés, ella se le vuela, ella viene a visitarlas, ellas se van el fin de semana pa donde ella, ella me hace muchos favores a mí, ella está muy pendiente... o sea, lo que no vivimos de buena relación de esposos lo tenemos ahora” (Alberto).

De este modo se evidencia que la relación con el padre/madre ausente contribuye al cumplimiento de las acciones de crianza, en tanto que dichos progenitores en la actualidad han asumido un rol parental más activo con sus hijos a partir de ésta, lo que genera una distribución de tareas entre ambos progenitores.

De acuerdo a lo mencionado hasta el momento, se puede plantear que la distribución de las acciones de cuidado de los hijos representa una necesidad vital para aquellos padres y madres monoparentales, en tanto que estos se encuentran a cargo del cumplimiento de la “mayoría” de las necesidades de sus hijos de acuerdo a sus demandas, en lo que incluso, se involucra activamente el padre/madre físicamente ausente. Al respecto Franco (2010) expresa que:

“Las redes de apoyo, ya sean de la familia extensa, los vecinos, los amigos, los compañeros de trabajo, las guarderías y las instituciones son un soporte importante para el padre o la madre que se hace cargo de la familia. Estas redes proporcionan seguridad y confianza para el bienestar y el desarrollo de los miembros de la familia, sobre todo cuando trabaja el padre o la madre con quien viven” (p.55).

Lo anterior se evidencia a partir de lo que manifiestan los padres y madres cuando relatan sobre las acciones que realizan con relación a sus hijos, y los recursos y estrategias de cuidado a las cuales recurren, especialmente cuando se encuentran en el trabajo:

“...cuando no estoy en la tarde... ellos todos tres estudian en la tarde, se van desde las dos, ve desde las doce del mediodía a las doce y media del día o de la tarde se van estudiar y ya llegan a las seis de la tarde, a las seis de la tarde se están donde la mamita como yo estoy trabajando hasta las diez de la noche que yo salgo, se quedan es en la casa de la mamita, hacen tareas o salen a montar bicicleta, o salen a jugar por ahí en la calle por la casa, pero el del medio siempre lo mantengo castigado entonces ese casi no sale a jugar, sino que esta hay en la casa peleando, haciendo lo que sea... [...] llego a la casa de mi madre y los recojo... el bebé casi siempre está dormido y siempre están los mayores despiertos y revisemos cuadernos porque yo entro en la mañana; hacemos tareas y me he llegado a costar casi siempre a las doce, doce y media, una de la mañana haciendo tareas con ellos... mi mamá les ayuda cuando ellos dicen que tienen tareas, pero cuando no dicen que las tienen: no mamita no tenemos tareas que hacer y ellos son pegados del televisor, vean y vean televisor hasta que yo llegue...” (Martha)

“...yo para toda parte soy mi hijo, le enseño mucho las cosas, lo educo mucho [...] le dedico a él... mi tiempo lo consume es él todo, haciendo él tareas, porque él está muy niño pero yo lo pongo a escribir, a hacer las vocales, jugamos...” (Stella).

“...a los ocho días, a los ocho días, fui y ya lo lleve allí a una hermana mía que me lo tuviera ahí en, en Armenia... hay una hermana que me lo tuviera, mientras tanto... [...] el niño mantiene conmigo aquí, y si se enferma yo me lo traigo, y cuando yo me enfermo... pues... en estos días que me agrave y todo, al niño se me lo llevo una muchacha para allá pa la casa de ella, pal coliseo... ella me dice que si de pronto cualquier vaina, que si me enfermo o alguna cosa, que el niño me lo tienen allá mientras que yo me alivio y así...” (Ramón).

“...eso fue un proceso, que yo no sé, yo todavía pienso que yo no sé cómo hice, y yo le digo a las niñas: “yo no sé cómo hice para criarlas”, porque... me ha dado oportunidad de que yo en la empresas era mensajero, me colocaron de mensajero de Empresas Municipales y tenía moto... y la moto me la dejaban llevar pa la casa... o sea, yo era como el dueño de esa moto, y como el gerente sabía de la situación que yo estaba, entonces no me molestaba pa nada por la moto; entonces, esa moto fue un medio de comunicación y de transporte muy esencial para la ayuda de mis hijas...” (Alberto).

Como se viene mencionando, se puede observar que los padres/madres monoparentales realizan diversas acciones de crianza que muestran el despliegue de recursos prácticos que les permite llevar a cabo las responsabilidades que implica el ser padres/madres monoparentales a cargo de la supervivencia de un grupo familiar y en especial de la crianza de unos hijos que requieren de la socialización de otro que les oriente hacia el desarrollo de la vida en sociedad.

Al respecto Gallego (2012) expresa que “sin la presencia de ese otro, la existencia del ser humano es simplemente inviable”. Esto significa que se necesita inevitablemente de los otros para sobrevivir. Por fortuna, el ser humano paulatinamente va ganando autonomía hasta lograr satisfacer por sí mismo sus necesidades, pero en esta relación de cuidado, queda vinculado en la red de los lazos sociales, esto pasa por el filtro de la búsqueda de satisfacción de necesidades vitales a unas de carácter social.

En cuanto a lo que tiene que ver con el cumplimiento de los contenidos relacionados con el control social de los hijos, los padres/madres de esta investigación lo realizan de la siguiente manera:

“...yo antes las pelotas que le daba eran muchas, yo les daba muy duro, yo le daba mucho juguete a ellos... ya después yo dije, no... y ya mi mamá me decía así no es, es prohibiéndoles las cosas que más les gusta [...] entonces no haga nada y esta semana no se va para donde su papá que es lo que más le duele a ellos, no los deje ver con el papá, entonces al mayor ¿qué le duele? que no lo deje ir a entreno, entonces no me va a entreno no le voy a dar entreno esta semana...” (Martha)

“...por ejemplo cuando no me hace caso, lo castigo en la pieza mía, lo castigo hay y todo... y no se sale de ahí, de aquí no me sale, no lo dejo jugar; le gusta mucho jugar, demasiado... [...] los niños han cambiado demasiado... mucho, ahorita son más inteligentes, más avisados y más desobedientes, en mi tiempo no éramos así, es más duro ahorita levantar un hijo y solo...” (Stella).

“...a veces que me hace berrinches, me levanta la mano y me quiere hasta pegar, entonces yo lo regaño y le digo que no, que eso no se hace con los padres y le hablo mucho, pero a veces se porta muy mal y muy rebelde... o a veces la gente que lo conoce por aquí, como por acá es que yo trabajo y lo mantengo conmigo, la gente le dice que no sea grosero conmigo... y así...” (Ramón).

“...reglas así... que como no tenían mamá teníamos que ayudarnos mutuamente... entonces sí, ellas desde pequeñas han tenido que cumplir reglas, no, no reglas fuera de lo común sino reglas del hogar, reglas personales en cuanto a su aseo y todo eso, todas esas cositas así, y... la calle no, yo porque eso sí les... no me gustaba que mantuvieran donde el vecino o... o en la calle no, no me gustaba, ni las amistades tampoco me gustaba [...] fui muy estricto, muy estricto y... y yo no lo niego ¡les pegaba unas pelás!... a todas tres, las cogía y les daba, nunca las aporrié, yo siempre les daba con una rama o con un, con unos ramalitos, de esos con que vienen las correas, unos ramalitos que trae delgaditos, y entonces les bajaba los calzoncitos y le pegaba tres y las dejaba brincando como una hormiga... pero... yo las cascaba, cuando me hacían el motivo y no me hacían caso, porque primero las llamaba al diálogo y esto no se hace y que tales, pero cuando ya veía que no me... no me querían hacer caso entonces me tocaba implementar la rama o el...” (Alberto).

En los anteriores relatos se observa cómo tanto padres como madres tienen unas formas específicas de ejercer el control social sobre sus hijos, incluido entre éste el ejercicio de la autoridad, la disciplina y la supervisión directa o indirecta de la progenie (independiente de las formas en que se ejerzan y las personas que sirven de apoyo) (Barrón, 1998). Esto tiene que ver con lo que se plantea acerca del canon que dirige las acciones de los padres, esto es, con el orden normativo que le dice al adulto qué se debe hacer frente al comportamiento de los niños. “Se refiere a lo esperado en la conducción de las acciones de los niños. Es el vínculo directo con las determinaciones culturales propias del grupo de referencia. En tanto que es un canon del actuar, por lo general, la pauta se presenta como una circunstancia restrictiva y poco flexible, lo cual no quiere decir, que no pueda modificarse en el transcurso del tiempo” (Aguirre, 2000, citado en Aguirre, 2002).

Esto se refleja en lo que manifiestan los entrevistados, pues se observa que está presente la norma pero al momento de transgredirla existe el correlativo, que es el castigo, el cual se materializa a través de modelos flexibles como el premio y el castigo; otros(as) acuden al diálogo y en otras instancias al castigo físico, o en el caso específico de Ramón, éste muestra una actitud pasiva frente al comportamiento de su hijo, que se refleja a través de una forma no muy clara de establecer normas y por ende una débil imposición del castigo frente al comportamiento del mismo. Al respecto (Jensen, 1995 citado en

Aguirre 2002) plantea que “...en las pautas prima una representación social del niño, que condiciona la interpretación de los diferentes órdenes normativos, que pueden asumir formas bastante restrictivas o muy tolerantes, dándose entre éstas una variedad, que depende de los rasgos culturales del grupo...”.

Así pues, cuando se tiene la idea del niño como un ser sin mayor conciencia y que no tiene idea de lo que hace, y por ende los padres deben guiarlos a través de las pautas de crianza se tornan directivas y coercitivas. Por el contrario, si se tiene una concepción del niño como un sujeto con derechos, al que se adscribe la capacidad de autorregulación y participación en la dinámica familiar, las pautas de crianza se hacen más tolerantes y permisivas (Aguirre, 2002).

A partir de los planteamientos de padres/madres se observa como las prácticas se manifiestan de una manera particular para atender comportamientos específicos de los niños, o “...*como respuesta a conductas disfuncionales, y pueden tomar la forma de conductas motoras complejas, de expresiones verbales o de gesticulaciones voluntarias*” (Aguirre, 2002, p. 6). A modo de ejemplo, esto se refleja también en lo que narra una de las madres de esta investigación acerca de los comportamientos propios y de sus hijos:

“...amami a nosotros nos da una risa cuando usted empieza a respirar profundo hay Dios mío, Dios mío dame paciencia, dame paciencia, dame paciencia y me voy y doy una vuelta y vuelvo, o me meto en el baño... hay a mami a nosotros nos da una risa porque nosotros creemos que a usted ya le van a salir poderes, parece a Majin Boo, convirtiéndose y les digo: ¿yo por qué hago eso? para evitarme las ganas de coger y darles un juetera, entonces como que así, hay tranquilízame señor, tranquilízame... [...] hay otros casos que aunque la violencia no justifica nada, pero hay veces que hay que darles los juetazos” (Martha).

De igual modo, en cuanto a las pautas de crianza, es relevante mencionar que tal y como se observa en el fragmento anterior, en las familias se tiene una concepción de que a los hijos es necesario castigarlos físicamente, pero a la vez reconocen que el castigo físico es muy nocivo para el desarrollo psíquico del niño. Ello representa entonces una coexistencia de normas que exigen al niño(a) un acatamiento sin reflexión de la autoridad y una postura de

subordinación con respecto al adulto, con aquellas otras que centralizan la atención en la autonomía de los niños(as); esto hace que los padres/madres entren en serias contradicciones tanto internas como externas cuando intentan controlar y orientar el comportamiento de sus hijos (Himmelstein, 1991, citado en Aguirre, 2002). Así lo demuestra Alberto cuando dice:

“...primero las llamaba al diálogo y esto no se hace y que tales, pero cuando ya veía que no me... no me querían hacer caso entonces me tocaba implementar la rama o el... [...] yo pienso que si a un hijo no se le pone reglas y no se le... ehheh yo no estoy de acuerdo con Bienestar Familiar “es que a un hijo no se le puede pegar”... yo estoy de acuerdo que no se debe es aporriar, pero que se debe corregir, se corrige, porque pues si un hijo le mienta la madre al papá o a la mamá y que porque no se le puede corregir hay que dejarlo, entonces yo pienso que se le está alcagüetando a que se forme más adelante un delincuente, un grosero, un matón o no sé ¿qué más se pueda volver?... pero los hijos pienso... pienso y es mi modo de pensar... no aporriarlos sí, pero corregirlos sí, ¡hay que corregirlos!...” (Alberto).

Ahora bien, continuando con la visibilización de las acciones que padres y madres monoparentales realizan en torno a la crianza de sus hijos, es de gran valor aludir a aquello frente a lo que padres y madres conversan y enseñan a sus hijos, pues como lo expresa Gallego (2012), lo que se enseñe al niño(a) y por consiguiente lo que este aprenda depende de lo que es aceptado y valorado no sólo por el colectivo y en primera instancia por las familias, sino además por éste como ser que elige y toma posiciones frente a las experiencias cotidianas.

En esta medida se puede observar que los padres y madres protagonistas de esta investigación enseñan diversas cosas a sus hijos que se relacionan con la crianza y el cuidado de los mismos, pero además éstos también asumen un papel activo en tales enseñanzas de acuerdo a lo que ellos consideran importantes para sí de acuerdo a sus propios criterios:

“... el respeto... ahorita cuando salen a las calles que, más que todo por acá se oye, que culicagaditos más pequeños que ellos diciéndole a los señores “usted no se meta viejo metido” que no se qué, vieja loca, que no sé cuantas... yo los saco y les digo: “oiga, ¿cómo les parece pues lo que está diciendo ese niño ahí?”... huy amá, que falta de respeto ¡cómo le dicen a ese señor!...” (Martha).

“...yo le hablo de... le inculco mucho el respeto hacia las mujeres y los peligros que pueden haber en la calle, yo le muestro las personas que son drogadictas y así, pero no sé, el tema que yo más le hablo es el respeto hacia las mujeres, yo le digo que hay que respetar mucho las niñas, que no mirarlas al cuerpo, que hay que respetarse el no dejarse ver, no dejarse tocar de nadie sino de mí que yo soy la que lo baño, entonces él me dice: “sí mami, las niñas se respetan mucho y no se miran ma”, entonces me dice así, porque desde niño yo le digo: “usted nació de una mujer, yo soy su mamá y yo soy una niña” en vez de decirme que soy una mujer, me dice: “mi mamá es una niña”, desde niño, desde que tenía como dos años, ese es el tema que yo siempre le he hablado a él.” (Stella).

“...desde muy niñas, desde los doce años empecé yo con la mayor a... a decirle, que a ella le iba a llegar la menstruación, que necesitaba toallas, que me dijera a mí, que no se sintiera mal, que iba a sentir dolor en el estómago, bueno, yo empecé... desde muy niñas empecé el diálogo y... y a empezar a, a ser el papá y mamá, en... en ese sentido... y todo se hizo a punta de diálogo y de, y de... de conversación, de entendimiento de conversación entre ambos [...] de la sexualidad, de... de cómo se debían criar los hijos, les he contado a ellas que yo me crié en una pobreza muy mala, y muy mal criado, entonces que nunca cuando ellas tuvieran sus hijos, había que criarlos con amor, con cariño, con respeto nunca debían abandonarlos, y lo más que yo les inculqué, el respeto a Dios, la creencia en Dios y la superación personal, que uno debía estudiar, debía echar pa delante, eh, o sea que lo primordial de ellas en el futuro es el estudio, que siempre había que estudiar para que cuando yo faltara ellas tuvieran las armas para defenderse en la vida... eso fue lo que más les inculqué...” (Alberto).

Esto demuestra además, según (Rogoff, 1993 citado en Gallego, 2012), que lo anterior implica unos aprendizajes y unas transformaciones que le posibilitan al niño(a) resolver problemas de la vida diaria, dependiendo para ello de los recursos y apoyos que le proveen las personas con las cuales interactúa y de las prácticas culturales tanto de su familia como de la sociedad en la que se encuentra.

De igual modo, es importante anotar que las acciones/prácticas de crianza, las pautas y las enseñanzas de las que se han hablado hasta el momento, se fundamentan en el factor del proceso de crianza denominado como las creencias, que son aquellas que referidas a las explicaciones que dan los padres/madres sobre la forma en cómo orientan las acciones que realizan con sus hijos. Como lo afirma (Myers, 1994 citado en Aguirre, 2002, p.7), son explicaciones “... *de por qué las pautas y prácticas son como son o como deberían ser...*” es decir que éstas son certezas compartidas por los miembros

de un grupo familiar o una sociedad, que brindan fundamento y seguridad al proceso de crianza que se realiza con los hijos.

Finalmente, es de gran importancia mencionar que las acciones son entendidas como un contexto significativo en sí misma las cuales son motivadas por la subjetividad de las personas y por esto los procesos de la crianza no se dan siempre de una misma manera, pues como lo expresa Aguirre (2002), la crianza y por ende las acciones que con respecto a ésta se realicen, son un fenómeno que se enmarcan en el campo de la interacción humana, es decir, en el marco de lo interpersonal y las relaciones particulares que se dan, las cuales se caracterizan por el poder y la influencia mutua.

En esta medida la crianza es considerada como una relación de poder en tanto que se evidencia que en las prácticas de crianza se suscita una tensión entre sujetos que cuentan con alguna forma de poder, los padres la manifiestan en su clara convicción que están ahí para cumplir una función orientadora, y los hijos que son capaces de lograr algún tipo de atención (Aguirre, 2002).

Esto se evidenció en los relatos anteriores con respecto a las acciones que padres y madres realizan a través de las pautas de crianza y la norma para ejercer el control social sobre sus hijos como principales tutores de éstos. En este mismo sentido, es válido mencionar que en ese proceso de interacción que se da dicho proceso de crianza, no sólo el padre/madre monoparental ejerce poder sobre sus hijos, es decir que éste no es un proceso de una sola vía, sino que se trata de un tipo de influencia mutua entre los participantes del vínculo, lo que quiere decir que los niños(as) también tienen la capacidad de ejercer control sobre la conducta de sus padres, lo que significa que éstos cuenta con la habilidad necesaria para reorientar las acciones de sus progenitores (Aguirre, 2002). Ello se expresa en lo mencionado por los padres/madres de esta investigación cuando plantean:

“...si hacen las cosas bien se les premia, pero si hacen las cosas mal yo como voy a premiar... con el de medio me está fallando la castigada, la de

la reprenda, entonces ¿qué me va tocar que hacer? ¡Premiarlo! a ver si de pronto haciéndole lo contrario se aplaca... se le ha dado oportunidades, se le ha castigado, se le dado reprendas, pelas... y el niño no, sigue... si en una semana hace las cosas bien, a la otra semana mijito recupero fuerzas y hizo el doble de lo que no hizo en esa semana, entonces a mí me dicen no mija entonces haga lo contrario, entonces me va tocar que premiarlo...” (Martha)

“...he trabajado en una panadería, en casa de familia, pero pienso mucho en él porque es mucho el tiempo que uno tiene que estar, entonces yo digo que abandono mucho a mi hijo lo que no he aplicado es trabajar, es que yo digo que si voy a trabajar estoy dejando mucho tiempo mi hijo solo, entonces yo eso es lo que... cuando entro a trabajar pienso mucho en él, que el estudio que lo que va aprender... [...] yo iba a empezar a trabajar con Incontex, pero tenía que hacer seis meses en el Sena y me tenía que ir a vivir a la Virginia, entonces tenía que dejar a mi hijo, entonces no, no me fui [...] pues él empieza a cambiar, es que él es más apegado a mi mamá que a mí, y me hace mucha falta, entonces... y yo a él, que ¿cuándo viene mi mamá?, ¿cuándo viene mi mamá? y él cambia mucho, y él se vuelve más desobediente, no le hace caso a nadie, sino a mí” (Stella).

“...entonces me tuvieron once días por allá hospitalizado, sino que yo me les vine fue por la vaina de que me desesperé mucho por el niño... entonces no he acabado el tratamiento... me toco suspenderlo [...] me lo llevaron en una vez y no lo pudieron llevar más... y no lo pudieron llevar, porque no lo dejaban entrar me decían... y es la verdad, no dejan entrar niños allá, entonces yo me desesperaba mucho... hasta que ya me mandaron remisión y hay vi la oportunidad y me les salí y me les vine... no, es que yo estaba muy mal era por mi muchacho, yo quería era darme cuenta... quería verlo...” (Ramón).

“...yo pienso que yo tuve que convertirme como en... en papá y mamá [...] pues ellas no tenían a alguien, de pronto a su tía, como mujer, pero no le confiaban todo, entonces yo me tuve, yo tuve que adoptar una medida como de convertirme no en el papá, sino el amigo, la persona de confianza para ellas; porque pues ya empezó la niña a menstruar, la primera me empezó a menstruar, entonces ya, ya de pronto yo decía: “cuando mi hija empiece a hacer esto, ella tiene que tener confianza en mí que me diga: papá necesito las toallas, papá tengo el período...”, y así fue, [...] entonces las fui como educando y les di esa confianza de que ellas no me tapaban nada, de cuestión ya como de mujer, como, como, como cuando ellas le cuentan toda esa intimidad a la mamá, tuvieron que hacer eso conmigo, porque pues, eh... yo les di la confianza y... y el respeto para que ellas lo hicieran, o sea, ellas, mis hijas fueron abiertas conmigo en cuanto a eso... [...] fue un proceso muy difícil y a veces... al inicio le da a uno pena, porque pues uno piensa que se... que se va a sentir mal, pero no, no... no uno cuando quiere de verdad a sus hijos, cuando los adora y los respeta, uno pierde el miedo, y pierde.... Esa distancia entre hija y papá y como que se convierte en una relación muy estrecha y aprende uno, aprende uno a ser papá y mamá... a las malas pero le toca a uno...” (Alberto).

Así, a través de estos relatos se puede ver cómo de acuerdo a las diferentes acciones que realizan padres y madres con respecto a la crianza de sus hijos,

éstos asumen también unos comportamientos específicos capaces de reorientar las acciones de sus progenitores.

Por último y para concluir este capítulo, es necesario plantear entonces que según como lo plantea Bocanegra (2007, p.5.) “un rasgo de las prácticas lo constituye el hecho de que en su mayoría son acciones aprendidas, dentro de las relaciones de crianza”, lo cual indica que al ser aprendidas se dan tanto en las relaciones de crianza en las cuales se vieron involucrados los adultos, como por referencia a comportamientos de otros padres de familia, esto quiere decir que “...las acciones que manifiestan los padres frente al comportamiento de sus hijos no son el resultado de la maduración biológica, sino que dependen de las características de la cultura a la cual se pertenece” (Aguirre, 2002, p.5).

6.4. VALORACIÓN DE PADRES Y MADRES ACERCA DE SU ROL PARENTAL

La pretensión de este capítulo es identificar las valoraciones que hacen de su rol parental en el proceso de crianza de sus hijos, los padres y madres monoparentales. Para ello, se tuvo en cuenta algunos aspectos como las dificultades y las fortalezas que han tenido dichos padres/madres durante la crianza de sus hijos, la relación existente entre ambos, la opinión sobre la crianza que han llevado con dichos hijos y finalmente, las expectativas que estos padres/madres tienen frente al futuro de éstos.

En cierto modo, ello permite acercarse un poco a las apreciaciones subjetivas que realizan los padres/madres de esta investigación con respecto a esos procesos de crianza que han asumido con sus hijos, teniendo en cuenta que son familias monoparentales y por tanto hay una “mayor responsabilidad” con relación a lo que como adulto le está brindando a ese otro (hijo/a) que requiere de una guía y una orientación, la cual se fundamenta en primera medida en esa labor que cumplen padres y madres como principales responsables de la crianza en el primer núcleo de socialización –la familia–.

De este modo, se puede decir que dada la crianza como una construcción social y por tanto una institución social dialéctica –que se encuentra en un constante devenir–, se torna compleja en la medida que supone retos que la institucionalización en sí misma no resuelve; es decir, en la medida que, aunque las acciones que se deben realizar en la crianza parezcan muy sencillas o ya estén dadas social y culturalmente, para aquellos padres/madres que se encuentran “solos” e incluso enfrentándose a nuevos retos, implican un grado de dificultad para éstos; por ello cuando se indaga acerca de lo más difícil de la crianza para los padres y madres monoparentales, estos responden de la siguiente manera:

“...estar uno solo, no, pues en la parte paternal [...] entonces yo ahorita me pongo a ver ¿será que son así rebeldes o por tantas cosas por la disolución

del hogar?, entonces yo a veces digo que esa falta de que eso es lo que le falta a ellos, como un hogar otra vez, que fuera un hogar completo porque el papel de papá lo tengo que llevar yo, el papel de autoridad lo tengo que llevar yo, el papel de oportunidades, de normas, de valores, de reglas, de todo soy yo, y eso como para una sola persona eso es tan, como cuando usted llena cosas en un papel y hágale, hágale y hágale, veee en un tarrito meta papeles, meta papeles y a lo último uno no puede, y si uno los mete, los mete mal y así es uno de tantas cosas, ya uno no lo hace bien...” (Martha).

“...pues que los hijos obedecen más a la figura paterna que a uno de mamá, porque uno de mamá siempre lo consiente más, uno lo mima y todo, entonces ellos siempre son más desobedientes con la mamá... me ha tocado muy duro, porque mi hijo tan pequeñito y es muy rebelde, entonces es duro que me haga caso, eso es lo más duro” (Stella).

“...la etapa de los pañales... ah, tener que cambiar y que poner pañales ha sido lo más difícil... que se llegue al otro día y no tener esa otra persona al lado... ¡a mí se me da duro!” (Ramón).

“¿la parte más difícil?, es cuando a uno le toca ser papá y trabajar a la vez, o sea, de pronto yo tuve esa gran oportunidad de tener alguien como mi cuñada que me ayudó, pero, si yo no lo hubiera tenido, yo no sé que hubiera hecho, no sé porque, porque... habría que conseguir empleada, de pronto no, no me alcanzaba pa’ pagala, entonces mmm... yo no sé, no, no, no sé, yo no me entiendo qué hubiera hecho yo si no hubiera tenido el apoyo de ella, porque, porque para uno trabajar y para uno criar a sus hijos y ser papá y mamá es muy duro, muy duro porque cuando se enferman, uno trabajando, tiene que venirse, o no le dan permiso...” (Alberto).

Con relación a estos relatos planteados por padres y madres, resulta interesante evidenciar que la asunción de la dificultad con respecto a la crianza cuando se es familia monoparental es percibida de manera diferente por las madres y los padres.

Teniendo en cuenta que la dificultad es entendida por las autoras de esta investigación como aquella situación en la que se presenta un problema que surge cuando la persona intenta lograr o realizar algo, se muestra como un obstáculo o una barrera que hay que superar para conseguir el objetivo propuesto (Buriticá y Herrera, 2013); entendido así, en el caso de las madres éstas asumen la dificultad con relación a la ausencia del padre, dado que deben asumir ese doble rol, de madres amorosas y de padres proveedores y de autoridad al mismo tiempo, dejando entrever a través de sus discursos los imaginarios con respecto a la persistencia y la necesidad de una familia de tipo nuclear, pues se puede inferir que según los planteamientos de estas madres

monoparentales, cada miembro del hogar tiene sus roles definidos y por ello “deben” estar presentes en él.

Pues tal y como lo menciona Mendes (1979) citado en Barrón (1998), hay una tendencia generalizada en las familias monoparentales a contemplar “qué” y “quiénes” están ausentes y no tanto “qué” y “quiénes” están presentes, ya que existe un sesgo hacia eso que falta, originando un consenso pluralizado en el que se asume a la composición monoparental como los núcleos en los que falta uno de los dos progenitores, asumiendo de este modo la familia nuclear como el “tipo ideal” de familia.

No obstante, es pertinente mencionar que estas concepciones que las madres monoparentales conciben con respecto a la dificultad causada por la falta de su pareja, centrada en un ideal persistente de familia tradicional, pueden estar enraizadas en la crianza y la socialización de la mujer, la cual se fundamenta en las construcciones sociales que han establecido que la mujer debe estar en un espacio privado y por tanto, que esta nace para “ser madre”, para “ser esposa” y para “ser ama de casa”; esto es interiorizado por la mujer desde que es pequeña, generando de este modo, una conciencia en la que, la mujer concibe que si en su hogar no están todos los miembros, éste no se encuentra completo.

Lo anterior se evidencia en lo que plantea Olavarría (2004) citado en Fuentealba (2011, p.26) cuando expone que “...la maternidad es algo natural y esperado para las mujeres, en cambio los hombres pueden optar por la paternidad, “los hijos son responsabilidad de la mujer”, “ser padre es ser proveedor”.

Es allí cuando se plantea que el hombre puede “optar por la paternidad” donde se observa que, dada la socialización y la crianza de los hombres en un espacio público y con un rol de proveedor en el hogar, no hay una socialización que le plantee cómo resolver los diferentes aspectos de la crianza de los hijos y

por ende un desconocimiento o una construcción de significado diferente con respecto a la importancia o no que puede tener el otro progenitor en la familia.

Quizás lo anterior, sea lo que demuestre la mayor capacidad de resiliencia de los padres con respecto a la asunción de la monoparentalidad y por tanto una concepción de la dificultad en la crianza de modo diferente a la forma en que la asumen las madres; pues los padres monoparentales atribuyen la dificultad a aspectos más prácticos como “el cambio de un pañal”, la preparación de alimentos, la re-organización de horarios, entre otros, que pueden ser asumidos por cualquiera de los dos progenitores que se encuentren a cargo de los hijos; de este modo no identifican como una dificultad elemental la ausencia de las madres con relación a los roles que éstas “deberían” ejercer.

Ahora bien, contrario a la dificultad, se indagó también sobre las fortalezas que padres y madres han tenido con respecto a la crianza de sus hijos y que de uno u otro modo les ha ayudado a sortear las diferentes situaciones que han vivido como padres/madres monoparentales. Pues como lo plantea Peterson y Seligman (2004) citados en (Giménez, Vásquez y Hervás, 2010), las fortalezas humanas serían los ingredientes (procesos o mecanismos) psicológicos que definen las virtudes, donde se distinguen seis como las más importantes, las cuales se centran en rasgos positivos que permiten hacer frente a situaciones difíciles. De este modo, cuando de fortalezas se trata, los padres/madres monoparentales manifiestan:

“...la mayor fortaleza, pues en mi vida personal el ejemplo que nos dio mi mamá, porque es una guerrera... para qué... para mí es una guerrera y como ella ninguna, y yo quisiera ser como ella, como nos crió a nosotros y como me está ayudando a criar a mis hijos y espiritual... Dios yo puedo estar muy mal pero yo digo hay a veces los niños me dicen: [...] hay amami a nosotros nos da una risa porque nosotros creemos que a usted ya le van a salir poderes, parece a Majin Boo, convirtiéndose y les digo: “¿yo por qué hago eso? para evitarme las ganas de coger y darles un juetera”, entonces como que [...] tranquilízame señor, tranquilízame... y eso... fortaleza espiritual, fortaleza así física: mi madre, el ejemplo que yo viví con ella” (Martha).

“...mi fortaleza no sé, él ha sido mi fortaleza más grande y verlo hombre, no sé, yo lo traje ¡es que son tan inocentes! que es que ellos no tienen la culpa de nada, y él es el que me ayuda a mí todos los días” (Stella).

“fortalezas... primero la salud, gracias a Dios tuve una salud... he tenido una salud muy buena, segundo mi trabajo, tercero mi... mi gran compañía de mi cuñada que me ayudó... cuarto, eh... las ayuda de mi empresa con ellas en salud, y siempre las he mantenido, o sea, siempre las he tenido afiliadas a una E.P.S, y... y por parte de la empresa donde yo trabajo tuve mucho apoyo en cuanto a la crianza de mis hijas, entonces son muchas fortalezas, pero creo que esas son... primordialmente las que me, me dieron fortaleza para, para la crianza de mis hijas...” (Alberto).

Así pues, de acuerdo a las seis virtudes que hacen parte de las fortalezas de los seres humanos planteadas por Peterson y Seligman (2004) citado en Giménez (et. al., 2010), se puede decir que en los padres y madres de esta investigación, dada las particularidades de las dinámicas de las familias, se presentan algunas virtudes con relación a los recursos y estrategias de las mismas.

En esta medida, se observa cómo las principales fortalezas que ha tenido Martha durante el proceso de crianza de sus hijos han sido las fundamentadas en la virtud del amor y la humanidad, que hace referencia a las fortalezas interpersonales que incluyen *acercamiento* y *amistad* con otros, lo cual se manifiesta cuando ésta plantea que una de sus mayores fortalezas ha sido su madre por el apoyo que le brinda con el cuidado de sus hijos, además el ejemplo de la misma como referente de actuación para con sus propios hijos. Del mismo modo otra de las virtudes que esta madre tuvo fue la *espiritualidad* y la *trascendencia*, que alude a aquellas fortalezas que conectan a las personas con el universo más amplio y proporcionan un significado a la vida, que se manifiesta en este caso cuando Martha expresa: “*tranquilízame señor, tranquilízame... y eso... fortaleza espiritual...*” (Martha).

Con respecto al caso de Stella se observa la virtud del *valor*, que hace referencia a las fortalezas emocionales relacionadas con actuaciones sensatas dirigidas a actuaciones conscientes dirigidas a objetivos loables, realizados ante duras adversidades, y ante la incertidumbre de si podrán ser conseguidos

o no (Giménez, et. al., 2010); virtud que se refleja en lo manifestado por esta madre cuando plantea que la fortaleza más grande durante el proceso de crianza de su hijo ha sido él mismo, pues para ella, es su propio hijo quien le permite generar rasgos positivos que le permitan cumplir con el objetivo que esta madre plantea: “...él *ha sido mi fortaleza más grande y verlo hombre...*” (Stella), lo que le aporta un sentimiento de lucha por ver cumplido su objetivo de crianza.

Ya en el caso de Alberto, se puede decir que las virtudes a las que éste padre monoparental alude son las de *sabiduría y conocimiento*, cuyas fortalezas se fundamentan en lo cognitivo y lo relacionado con la adquisición y el uso del conocimiento, lo que se manifiesta a través de la capacidad de mantener un empleo que le proveía las condiciones necesarias para la proveeduría de sus hijas; y la otra virtud de este padre se relaciona con la de *amor y humanidad*, que tal y como se mencionó anteriormente implica la interacción y la amistad con otros, que en este caso tiene que ver con el apoyo que la cuñada ha brindado a este padre durante el proceso de crianza de sus hijas.

Ahora, una vez habiendo hablado de las dificultades y fortalezas que padres y madres monoparentales han experimentado en los procesos de crianza de sus hijos, se considera pertinente hablar de la relación entre padres e hijos teniendo en cuenta la condición de monoparentalidad, que podría decirse que se considera en un elemento importante de visualizar en la medida que ofrece pistas sobre la forma en que padres y madres valoran y asumen la labor de crianza para con sus hijos. Así pues, padres y madres sostienen que las relaciones entre ellos y sus hijos se dan de la siguiente forma:

“...si hubiera más tiempo para esos muchachos... yo creo que yo me enloquezco con esos muchachos todavía, si porque yo mantengo muy bien, yo equilibrio mi vida, porque yo me mantengo en el trabajo un poco entonces ya llego acá a la casa como más relajada, pero yo siendo mamá, y hay un día cada quince días que yo no tengo trabajo, y si yo estoy mucho tiempo con ellos yo me siento... no aguanto, yo quisiera salir corriendo y ya, me vuelo y ya, chao... hay los dejo, entonces imagínese una persona que casi no mantiene con lo hijos y que a uno se los dejen, eso es fatal, fatal, pero uno tiene que aprender, así como uno también aprende a convivir con

demás personas, con las del trabajo, ¿cómo no va a poder uno convivir con los hijos de uno? entonces uno tiene que aprender... nadie nació aprendido y hay voy..." (Martha).

"pues es buena, yo digo buena pero yo no sé, yo creo que los hijos no tienen la máxima confianza en uno, porque él hay cosas que me dice a veces mentiras ¡y tan pequeño! y a veces me dice mentiras, tal vez será por lo que yo lo castigo, y a veces cuando no soy capaz más, me toca casi pegarle, entonces yo digo que es buena, pero no se sabe ellos qué piensen" (Stella).

"...la relación con ellas ha sido muy buena, ¡muy buena!, la relación con mis hijas siempre ha sido magníficas, de mucho respeto, ellas me respetan mucho... y... son muy lindas, tienen muchos detalles lindos conmigo, hay veces también me sacan la piedra pero, pero... pues ya son como cuestiones ya internas, como de que siempre suceden en cada hogar de, de, pero ya que no son cosas graves, ni nada de eso, sino que... como la rutina de todos los días que existen en las familias... de pronto... yo digo ahí en cuanto a ese sentido que hay veces que se ponen a pelear entre ellas, que las encuentra uno haciendo malacara sin hacerle nada, entonces en cuanto a eso es que yo digo, entonces son cosas ya como familiares que suceden en todo hogar" (Alberto).

De acuerdo a los relatos de los padres y madres protagonistas de esta investigación se puede evidenciar que éstos fundamentan la relación con sus hijos en torno a lo emocional, sin embargo, se observa que dichas relaciones se basan en interacciones y dinámicas familiares particulares en cada una de las familias monoparentales, pero que de igual modo denotan una concepción basada en las relaciones familiares como resultado de ese proceso de influencia mutua que se da en la crianza.

En esta medida cabe aclarar que, siendo la crianza un proceso que se da fundamentalmente al interior de la familia como primer contexto socializador, también es el primer filtro a través del cual se adquieren los elementos distintivos de la cultura, los valores y las creencias que la caracterizan (Musitu, 2001, p.22, citado en Gallego, 2012), pero lo más importante, es que se requiere comprender que la familia además de asistir al niño(a) en su estado de inacabamiento biológico, es la que le permite establecer la confianza necesaria para su desenvolvimiento en la sociedad, incluso el modo en que llega a pensar y a sentir acerca de sí mismo; así para lograr esto es necesaria la interacción, ya que es a partir de ésta que se dan las relaciones y los vínculos afectivos y emocionales entre padres e hijos.

De esta manera se podría explicar la atribución emocional que los padres le dan a las relaciones que tienen con sus hijos, por cuanto “el cuidar es más que alimentar, implica una interacción en la que la demostración de afecto es fundamental y fundante de la humanidad” (Gallego, 2012, p.69), por tanto se entretajan relaciones afectivas, que de acuerdo a la complejidad del ser humano y de la vida en familia implican variaciones e incluso relaciones problemáticas que pueden ser resueltas a partir de los mismos recursos con los que cuentan las familias.

En esta medida, se puede plantear que la dimensión emocional en la crianza de los niños(as) representa uno de los factores fundamentales en tanto el legado socio-afectivo con los cuales éstos se socializan, dejan huellas indelebles en sus propios procesos de consolidación como seres humanos. Pues tal y como lo expone Savater (1991) citado en Gallego (2012) “la comunidad en la que el niño nace, prescribe lo que éste se verá obligado a aprender y también las peculiaridades de ese aprendizaje”.

En la misma línea de lo que se viene planteando a lo largo de este capítulo, y habiendo conocido un poco acerca de los diversos elementos que pueden influir en la valoración del rol parental desarrollado por los padres/madres monoparentales en la crianza de sus hijos, es pertinente mencionar que ellos valoran su labor de la siguiente manera:

“...digamos que si lo calificó del uno al diez, yo creo que voy apenas pasando por el sesenta apenas, porque a mí me falta mucho, yo digo: uno como mamá uno nunca es la súper mamá, a uno nunca le enseñan a ser mamá, a uno no lo enseñaron a ser mamá, a usted no hay una clase en el colegio que le diga, mire vamos a ver hoy como vamos a ser mamá; no, eso no se aprende, no, eso se improvisa y más yo, yo creo que yo he empezado desde cero y hoy voy bien, haciendo las cosas así [...] yo digo: “Gracias a Dios yo hasta ahorita yo voy como que bien”... (Martha).

“...pues yo trato de ser buena mamá con él, le he inculcado mucho los valores, pero pues no sé, pues con él yo he sido buena mamá, sí, y yo para toda parte soy mi hijo [...] pues yo lo considero que ha sido buena, y no sé el cuándo crezca... pues si porque uno también es humano y uno tiene errores...” (Stella).

“...pues yo creo que hasta hora, ¡yo creo que bien!... hasta ahora, pero no sé más adelante [...] no sé yo socialmente como voy con la crianza de él... y todavía me falta muchas cosas para, para... tenele a él” (Ramón).

“...no sería yo el... como el indicado para calificarme... pero yo pesaría que las que tendrían que calificarme serían mis hijas, pero yo pienso que, que, que yo como persona y como etapa que me coloqué de crialas a ellas, yo me, me auto, me auto, me autocalifico con un nueve, de uno a diez un nueve [...] la labor que yo hice, yo creo que fue difícil, una labor que cualquiera no la hace, pero fue una labor muy linda, una labor muy hermosa... una labor que... valió la pena... y que si se repitiera lo volvía a hacer, porque... en verdad quiero mucho a mis hijas, si se hubiera repetido lo volvería a hacer porque pienso que los hijos son un regalo de Dios” (Alberto).

Así pues, para entender la valoración del rol parental que hacen los padres/madres monoparentales de esta investigación con respecto a la crianza de sus hijos, es preciso resaltar que una parte importante de la institucionalización de la actividad humana se da por medio de los roles, ya que dada la crianza como una institución social, ésta se encarna en la conciencia individual a través de los roles, los cuales al ser desempeñados por las personas, éstas participan en un mundo social, y al ser internalizados dichos roles, ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente (Berger y Luckmann, 1968, citados en Álvaro, 2007).

En esta dirección se observa cómo los progenitores evalúan su ejercicio de crianza de acuerdo a la experiencia que han tenido a lo largo del proceso con sus hijos. Así pues, la valoración del rol parental se constituye en el valor que de manera subjetiva, los padres/madres le asignan a sus propias acciones de crianza, e incluso para expresarlo, algunos de ellos utilizan valores cuantitativos (que se manifiestan cuando plantean: “...del uno al diez, yo creo que voy apenas pasando por el sesenta...” (Martha); “...me autocalifico con un nueve...” (Alberto); lo cual denota calificaciones numéricas) que les permita medir la calidad del trabajo que han realizado hasta el momento, pues tal y como lo plantea Giddens, (2002) citado en Fuentealba (2011): “en todas las culturas son fundamentales las ideas que definen lo que se considera importante, valioso o deseable. Estas ideas abstractas, o valores, dan significado u orientación a los seres humanos cuando interactúan con el mundo social”, en especial con las otras personas.

De este modo la valoración se constituye en la atribución positiva o negativa que padres y madres realizan de su labor como progenitores monoparentales, y que les permite obtener algún tipo de juicio sobre la realidad en la que se encuentran en cuanto a la crianza de sus hijos; por ello, éstos identifican la formación del “criterio recto”, es decir, que los niños(as) estén en la capacidad de asumir comportamientos socialmente aceptados y que favorezcan las valoraciones adecuadas, las cuales se consideran imprescindibles para poder elegir lo mejor y hacer proyectos que garanticen el desarrollo personal y social de la prole. Por ello se observa que tanto padres como madres han realizado o desean ciertas cosas para sus hijos, que de acuerdo a lo socialmente establecido en el marco de la crianza se requiere para garantizar un “buen” futuro para los niños y niñas. De acuerdo a esto, los informantes plantean:

“...distintos a mí, muy distintos que lo único que saquen de mí sea lo trabajadora que soy, y yo por ellos me desvelo mucho... huy pero yo no quisiera que sacaran mi genio, yo quisiera que fueran trabajadores y responsables como yo y que sean hasta más, pero huy no, que tengan más paciencia, sean más tolerantes, que sean menos dramáticos, porque yo de cualquier cosa hago un drama horrible, y que no... y por nada del mundo se vayan a dejar opacar las aspiraciones que tienen, que si ellos quieren ser tal cosa, que lo hagan, que luchen, que lo hagan, y ellos que son hombres yo les digo a ellos: “ustedes que son hombreritos pueden tener su noviecita pero cuidasen, cuidasen, cuidasen...” (Martha).

“...que sea una buena persona, que no sea igual que el papá, que estudie, que salga adelante, que sea responsable, pero me da mucho miedo que él sea como el papá [...] uno de mamá nunca quiere lo malo para los hijos, yo digo que él de pronto salga como el papá, que le guste todo eso, la mala vida, a mí me da mucho miedo” (Stella).

“...yo no quiero que él vaya... a ser... lo mismo que soy yo; no, no quiero eso... yo quiero que él estudie, que él se, que él se... se vuelva un joven, un profesional y... y que estudie y que él coja una carrera... que no vaya a darle por irse a, a estar de vigilante como lo hice... que él va a ser un policía, o que él va a ser un militar... dice... yo no quiero eso... yo no quiero eso... yo quiero que él coja una carrera, que él estudie, y si Dios me tiene con vida y salud pues... dale el estudio hasta donde yo más pueda... bregarle hasta donde Dios me ayude” (Ramón).

“...gracias a Dios todas tres tienen el bachiller... y la mayor no quiso seguir estudiando, se fue pa’ Bogotá, está... en estos momentos está en Bogotá, mi niña la del medio Daniela, eh también terminó el bachiller, cuando estaba ya pa’ graduarse, eh tuvo un percance, un descuido y quedó en embarazo, y ella terminó el... ella se graduó con barriguita... ella se graduó... y pensaba seguir estudiando, y piensa seguir estudiando porque ella no, no

ha perdido las esperanzas, pero hay se le troncó la estudiada, porque ya entró a estudiar y se tuvo que salir, de la universidad o del SENA [...] tuvo que retirarse porque, debido al niño tan pequeño... y de pronto estaba pensando en seguir, cuando el niño ya estuviera grandecito, porque la mamá, la mamá se lo cuidaba, pero, volvió y tuvo otro descuido y ahí está con... ya con otro bebé, entonces no sé, no sé, se le, se le va a atrasar la superación a ella, si ella quiere superarse le toca esperar más adelantico que ya tenga sus hijos más, más grandecitos [...] y Tatiana la niña también terminó el bachiller y... y, si tiene muchas ganas de estudiar, ha tenido muchos deseos de superarse y entró a [...] SENA... está estudiando gestión de mercado y está feliz estudiando... claro que ella quería trabajar... estudiar al Trabajo Social, pero no, no encontramos la carrera, ni en la Universidad del Valle ni en el SENA entonces le tocó entrar a estudiar eso, pero en el momento ella que es que está muy contenta estudiando... y yo le digo que estudie esa carrera y cuando empiece a trabajar haga la que ella quiere, en una universidad privada" (Alberto).

De esta manera se observa que la valoración tanto en su dimensión individual como social, motiva e influencia el comportamiento de las personas, por tal razón se evidencia cómo, de acuerdo a las respuestas de los padres/madres, éstos construyen unos significados sobre el rol que han cumplido o que cumplirán con sus hijos, pero que además se fundamenta en las experiencias personales previas o en las experiencias de otros, incluso con respecto a lo que no se ha vivido pero se sabe que es necesario para estar preparado para una vida en sociedad sin ese otro que guía y orienta.

En resumen se puede plantear entonces que las valoraciones en cuanto al rol parental durante la crianza, se asumen como juicios de valor que realizan los progenitores monoparentales de su labor se puede considerar como una actitud, en tanto que ésta es "una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotadas de una carga afectiva en favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto" (Rodríguez, 1967, p. 329); por tanto las valoraciones son el resultado de las acciones de crianza, frente a las cuales se forman actitudes que instigan conductas coherentes con los conocimientos y afectos que generan la crianza como proceso elemental en la socialización de los niños(as).

CONCLUSIONES

En el contexto actual, la familia se fundamenta como un umbral que define un escenario donde se hacen visibles los cambios y las transformaciones de la sociedad y sus integrantes, pero en especial la forma en que dichos integrantes establecen las relaciones e interacciones cotidianas, y que indiscutiblemente se desenvuelven en el marco de instituciones sociales tan arraigadas como la familia –en cualquiera de sus formas– y la crianza; las cuales se constituyen en los elementos fundamentales que inciden en las actitudes que asumen padres y madres –de acuerdo a este estudio– monoparentales, en los procesos de crianza de sus hijos, lo que supone la interlocución de diversos factores como las experiencias previas, los significados y las acciones de crianza que dichos padres/madres han tenido a lo largo de su trayectoria de vida.

Así pues, se encontró que las experiencias de crianza de los padres y madres protagonistas de esta investigación durante la niñez, se fundamentan en la lógica de la familia tradicional, donde el padre era quien trabajaba para proveer el sustento del hogar y por tanto la figura de autoridad dentro del mismo, y la madre era quien se encargaba de la crianza de los hijos, puesto que ésta es la labor para la cual fueron socializadas las mujeres; sin embargo, es de gran valor resaltar que, aunque las lógicas se movían en la línea de lo tradicional, las acciones e interacciones al interior de las familias de origen de los entrevistados, se mostraban ya en una transición de la familia nuclear patriarcal a unas nuevas formas familiares, resultado de los diversos cambios a nivel social, económico, político, cultural, entre otros que produjeron la salida de la mujer al ámbito público y la separación entre parejas.

Dichos cambios provocaron entonces que algunos de los entrevistados experimentaran previamente la monoparentalidad como forma de ser y estar en familia, lo cual se muestra como un elemento valioso y necesario de indagar con mayor profundidad en función de establecer posibles relaciones existentes

en la monoparentalidad como un fenómeno intergeneracional que se repite o se transmite de manera sucesiva de padres a hijos.

En este sentido, teniendo en cuenta que dos padres/madres, experimentaron la monoparentalidad en su niñez, se observa que éstos estuvieron inmersos en familias monoparentales con jefatura femenina, donde se evidenció cierta debilidad en el establecimiento de límites, normas, reglas y roles al interior de estas familias de origen, puesto que los padres/madres entrevistados quedaban a cargo de terceros, ya que las madres monoparentales debían laborar para dar respuesta a los contenidos económicos del hogar, al mismo tiempo que los prácticos e instrumentales.

También se observó que las experiencias de crianza de los padres y madres monoparentales durante su niñez se fundamentaban en acciones y prácticas previamente aprendidas y enseñadas por sus progenitores y familias de origen, lo que muestra que la crianza es una institución social en tanto que organiza la solución de un problema humano a partir de soluciones más o menos evidentes y que les permite conducir sus vidas y conservar al mismo tiempo el orden social (Luckmann, 2003), es decir, que la crianza se torna en una repetición de las acciones (institucionalización de la acción), lo que permite a padres y madres tener “al menos” una idea de cómo “criar” a sus hijos.

De igual modo, se puede decir que las prácticas de crianza tienden a persistir con el tiempo y se les aprende con base en las interacciones sociales anteriores, ya que los padres y madres durante la niñez se encontraban influenciados tanto por el contexto social y familiar que los rodeaba, como por unas formas de actuar institucionalizadas con respecto a la crianza, que generó entonces que éstos asumieran también actitudes específicas frente a la misma, y que reprodujeran la crianza de una manera “más o menos” similar, teniendo como base la experiencia previa y la actitud asumida con relación a dicho proceso de crianza.

Así pues, se puede evidenciar cómo a partir de dichas experiencias de crianza, los padres y madres monoparentales de este estudio también han construido unos significados de crianza con base en las vivencias de la infancia, las actitudes que asumen frente a la misma y los aprendizajes que social y culturalmente se han construido y avalado para realizar una labor como la de “criar” a la prole.

En este sentido, uno de los elementos fundamentales encontrados durante el proceso de crianza que han tenido los padres/madres con sus hijos, y que les ha ayudado a construir esos significados e imaginarios con respecto a ésta, es el castigo como un medio correctivo en el proceso de crianza de los niños (as) para guiarlos, orientarlos, y educarlos para que sean aceptados y se comporten de manera adecuada en la sociedad; en últimas, esto es lo que significa la crianza para los protagonistas de este estudio; como ellos mismos lo plantean: “la crianza es educarlos y llevarlos por un buen camino”.

Por lo tanto se puede plantear que los significados de crianza construidos por los padres/madres monoparentales, se encuentran estrechamente relacionados con lo aprendido durante los procesos de socialización vividos por éstos, ello como consecuencia del proceso dialéctico que se da a partir de la interacción y las construcciones sociales que giran en torno a la misma; así pues, la crianza como una construcción e institución social objetivada por las personas y aprendida e interiorizada por aquellas otras que llegan al mundo cuando esta ya existe y está tipificada a través de un “mundo compartido” (Berger y Luckmann, 1968), se da una institucionalización de ésta; incluso también hay una tendencia a tipificar el sentido y los significados que las personas asumen con respecto a la misma, teniendo como variación la experiencias subjetiva que cada actor vive en dicho proceso.

En esta misma línea, se plantea entonces que, como producto de las experiencias a las que se hizo alusión más arriba del texto, y los significados de crianza construidos por los padres y madres monoparentales, éstos asumen

unas prácticas y acciones particulares con respecto a la crianza de sus propios hijos, aunque conservando ese orden social del que ya se habló también.

Así pues, las prácticas de crianza son esas acciones que padres y madres realizan para garantizar la supervivencia de su progenie. Para hacerlo, dichos padres/madres acuden a sus redes de apoyo, las cuales pueden ser primarias (familia), secundarias (amigos y vecinos) o terciarias (organizaciones del Estado o privadas), y que sirven para garantizar el cuidado y salva-guarda de los hijos.

En este sentido, es importante mencionar que las mujeres tienen mayor apoyo económico, moral y afectivo por parte de su red de apoyo familiar para ejecutar dichas acciones, especialmente por parte de la familia materna, mientras que los hombres no cuentan con el apoyo por parte de su familia de origen, como consecuencia de la distancia de donde se ubican sus familiares, pues quizás esto tenga que ver con la socialización de los padres, que implica que éstos se inmiscuyan en el ámbito de lo público, lo que induce tal vez a un distanciamiento de la familia en tanto el hombre “debería estar” donde pueda encontrar la forma de obtener el sustento económico, lo que ocasiona un alejamiento y/o debilitamiento de las redes de apoyo familiar.

Otro factor importante y que es necesario resaltar, es el doble rol que deben asumir padres y madres monoparentales con respecto a las acciones de crianza para con sus hijos, pues las madres además de ser quienes cumplen con ese rol de cuidadoras, protectoras y cariñosas, deben también salir a la vida pública y empezar a gestionar la manera de proveer económicamente para el sustento del hogar; del mismo modo, los padres además de ser el sustento económico de sus hijos, deben asumir unas labores que socialmente se han reconocido como “femeninas”, lo que implica una resignificación de su masculinidad y de su concepción de ser padres, pues deben brindar el apoyo, el cariño y la protección que brindaba esa madre cuando estaba en el núcleo familiar.

No obstante, es necesario resaltar que los padres monoparentales de esta investigación, se adaptaron con mayor facilidad a ese nuevo rol de padre “solo” con sus hijos, mostrando una mayor capacidad de resiliencia al no quedarse en el hecho de rompimiento o de muerte de la pareja, sino que inmediatamente iniciaron una serie de acciones que les llevara a superar el suceso y seguir adelante con sus hijos, mientras que las madres monoparentales realizan un duelo del proceso de pérdida de sus parejas, donde se ven directamente implicados los hijos y la forma en que las mismas ejercen el cuidado para con ellos; no obstante hay un momento de “recapacitación” y “reivindicación” con respecto a la actitud que han asumido con sus hijos y la crianza de éstos, continuando de manera positiva el proceso y asumiendo la monoparentalidad como una condición de la que no está exento ningún hombre o mujer con hijos.

Finalmente, en cuanto a las valoraciones que padres y madres realizan de su rol parental en la crianza de sus hijos, se puede decir que las madres monoparentales antes de identificar su labor como madres, aluden a la dificultad de ser madres “solas”, evidenciando un ligero vacío ante la falta de un padre que complementa esos roles que como “responsables de un hogar” deben cumplir, pues se tiene la idea persistente de que un hogar monoparental está incompleto y que los roles son difíciles de llevar; sin embargo, se podría decir que el problema no está en la monoparentalidad, sino en la estrategia que padres y madres como jefes monoparentales utilicen para llevar esos procesos de crianza que permitan el adecuado cumplimiento de roles en función de la satisfacción de necesidades del grupo familiar en cada caso específico.

En este mismo sentido, los padres monoparentales no muestran tal vacío con respecto a la ausencia de una madre en el hogar, pero si han manifestado la dificultad con respecto a la asunción de roles “normalmente” desarrollados o ejecutados por las mujeres, pero que tienen que ver más con el cumplimiento de labores prácticas y no tanto familiares en sí (roles, jerarquías, límites, autoridad, entre otras) como lo expresaban las madres.

Así pues, los padres y madres al visualizar las acciones de crianza que han realizado con sus hijos y los significados e imaginarios que han construido con respecto a la misma, éstos evalúan su rol parental en función de eso que social y culturalmente se ha institucionalizado como crianza y que de uno u otro modo pasa por el tamiz de lo que otros piensan, dicen e incluso hacen con relación a este proceso; por ello en la auto-percepción del rol paterno/materno, se evidencia que hay una influencia por parte de las valoraciones que predominan en el contexto y que condicionan su sobre o subestimación por parte de los otros hombres y las mujeres en un proceso como lo es la crianza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alberdi, I. (1998). *Las familias monoparentales*, en J. Iglesias de Ussel (ed.) *las familias monoparentales*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la mujer, Serie debate, N°. 5. Pp. 99 -108.

Álvaro, J. L., & Garrido, A., & Schweiger, G., & Inge & Torregroso, J. R., (2007). *Introducción a la psicología social sociológico*. Cap. IX “el construccionismo social de Peter Berger y Tomas Lumckman”. Editorial UOC. Barcelona España.

Aumann, V. I. C. *La construcción de los géneros y la violencia doméstica*. Pp.73-126. En Corsi J. (comp.). (2004). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico*.

Barrón, S. (1998). *Familias monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica*. Revista del ministerio de trabajo y asuntos sociales, Vol. 40. Pp. 13- 30.

Beck, U (1998) *¿Qué es la globalización?* Paidós. Barcelona – España.

Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, buenos aires.

Carrasco, M. J., & García, M. A., (2005). *El ajuste trabajo-familia desde una perspectiva de género*. Universidad Pontificia comillas de Madrid. España.

Carvajal, B. A., (2010). *Elementos de Investigación Social Aplicada Facultad de Humanidades*. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle. Santiago de Cali.

Corsi, J. (1994) “Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social”. Buenos Aires. Paidós.

Cuervo, Á., (2009). *Pautas de crianza y desarrollo socio afectivo en la infancia*. Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá, Colombia.

Denzin, N. K. (1989). La ley de investigación: una introducción teórica a métodos sociológicos. Editorial: Prentice Hall (Englewood Cliffs, N.J.) N°3 Edición 1989.

Durán, M. Á., (2006). *El trabajo no remunerado y las familias*. Ponencia presentada en el internacional Workshop Household Satellite Account: Gender and Health. Measuring Women’s Unpaid Contribution to Health and Economic Development, Junio 5-6 de 2006, CEPAL-OPS, Santiago, Chile. Inglehart, Ronald y Jelin, Elizabeth.

Ember, C. R.; & Ember, M., (1997). *Antropología cultural*, 6. Ed; Madrid, Prentice Hall. Capítulo. Sexo, Género y cultura.

Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas – ENMIR (2008 – 2009). Observatorio Colombiano de Migraciones. Fundación Esperanza Red Alma Mater.

Herrera, D. M., & Suaza, L. M. (2013). *Explorando la Realidad Social y Familiar de las Familias Bambini: Línea de Base de las familias beneficiadas del programa Bambini*. Universidad del Valle y Corporación Diocesana Pro-Comunidad Cristiana de Cartago. Cartago – Valle del Cauca.

Larraín S, Vega J. (___). Maltrato Infantil y relaciones familiares. Editorial Médica, Santiago de Chile.

López Díaz, Y (2002) “¿por qué se maltrata el más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil”. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

López, Y., (2009). *Familia, querida familia, ¿hacia dónde vas?* Universidad Nacional de Colombia. Bogotá – Colombia.

Luckmann, T., (2003). *Teoría de la acción social*. Capítulo 9 la institucionalización de la acción social. España.

Madruga, T. I., (2006). *Monoparentalidad y política familiar: dilemas en torno a la madre cuidadora/madre trabajadora*. Centro de investigaciones sociológicas. Siglo XXI de España editores S.A. Madrid.

Maldonado, M. C., & Micolta, A., (2003). *Los nuevos padres las nuevas madres*. Universidad del Valle. Santiago de Cali.

Mann, L., (2001). *Elementos de psicología social*. Capítulo 5 *percepción interpersonal*. P 115- 164 editoriales Limusa, S.A México D.F (2001).

Morgado, B. G., & Jiménez, M.; & Jiménez, I., (2001). *Empleo y monoparentalidad tras en la provincia de Sevilla*. Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla. España.

Nárdiz, M. A., (2010). *Nuevas Organizaciones Familiares: familias de padres homosexuales y de un solo padre*, Huelva, 2010.

OIT., *Informe del Director General* (2009). *Tercer informe complementario*, Reunión tripartita de expertos sobre la medición del trabajo decente, Consejo de Administración, 303. Los resultados de esta iniciativa serán comunicados al Consejo de Administración en noviembre de 2010.

P.O.T. Plan de Ordenamiento Territorial. Acuerdo No. 005 de 2006. Cartago.

Puerta de Klinkert, M. P., (2011) *Investigación sobre prácticas de crianza resilientes en familias desplazadas de Antioquia Y Santander*. Ponencia presentada en el II Seminario Nacional de Infancia y Adolescencia. Medellín.

Puyana, V. Y., (2003). *El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C.

Quintero, Á. M., (2002). *Cambios de paradigma en las familias con jefatura femenina*. Universidad de Antioquia. Medellín – Colombia.

Rodríguez, A. N., & Carvajal, A., (1999). *Guía para la elaboración de proyectos de Investigación Social*. Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle. Santiago de Cali.

Rodríguez, Á., (1973). *Percepción Social*. Revista latinoamericana de psicología. Vol. 5, N 3°. Universidad de San Luis Argentina.

Sánchez, R. L. M., (2004). *Evaluación y trazado de la estructura familiar. Evaluación del conflicto conyugal. Una guía para principiantes*. Serie de documentos de trabajo. Vol. 2, N° 4. Escuela de trabajo social y desarrollo humano. Universidad del valle Santiago de Cali.

Triana, A. N., & Ávila, L., & Malagón, A., (2010). *Patrones de crianza y cuidado de niños y niñas en Boyacá*. Boyacá, Colombia.

Vargas, M. L., (1994). *Sobre concepto de percepción*-Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa México.

Viveros, M., & Olavarría, J., & Fuller, N., (2001). *Masculinidades, en Hombres e Identidades de género*. Investigaciones desde América latina, Pp. 35-153, CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

REFERENCIAS DIGITALES

Agudelo, M. E. (2005). *Descripción de la dinámica interna de las familias Monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión en* Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud [Versión electrónica]. Vol. 3. N° 1. Pp. 3-1. Universidad de Manizales. Manizales – Colombia. Obtenido el 8 de mayo de 2013 desde <http://www.revistaumanizales.cinde.org.co>.

Aguirre, D. E. (2000). *Prácticas de crianza y pobreza*. Obtenido el 30 de mayo de 2013 desde <http://www.docentes.unal.edu.co/eaguirred/docs/Pr%3Fcticas%20de%20Crianza%20y%20Pobreza.pdf>

Aracena, M. B. Eliana, F., Román y Weiss C. (2002). *Conceptualización de las pautas de crianza de buen trato y maltrato infantil, en estratos socioeconómicos bajo una mirada cualitativa*. [Versión electrónica]. Vol. 3. N°. 2. Universidad de Chile. Santiago – Chile. Obtenido el 09 de marzo de 2013 desde <http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/.../18028>.

Ariño, M., (1998). *Hogares y mujeres jefas de hogar: Universos a descubrir*. Series materiales didácticos documento N° 11 facultades de ciencias sociales. Acceso el 21 de Marzo de 2012. Disponible en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/infodeinv/II02.pdf>

Arriagada, I., (2009). *La diversidad de las familias Latinoamericanas* Universidad de Caldas, Revista Latinoamerica de estudios familiares [Versión electrónica]. Vol.1, Pp 9-2. Enero- Diciembre 2009. Acceso el 21 de Marzo de 2012. Disponible en http://www.ucaldas.edu.co/docs/seminario_familia/PONENCIA_IRMA_ARRIAGADA.pdf

Ballesteros, B. P. (2005). *Concepto de significado desde el análisis del comportamiento y otras perspectivas*. Acceso 05 de septiembre de 2013 disponible en

http://www.coag.org/rep_ficheros.../a9dc9f7aa804d2e7dfdda979bd9b5d6f.pdf.

Ballesteros, D. García, J. (2005). *Resiliencia: estado actual y enfoques*. 1998-2004. [Versión electrónica]. Revista Tendencias & Retos, N°10, Páginas 83-94.

Acceso 30 de Octubre de 2013 disponible en <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/te/article/view/1816/1684>.

Bernal, A. (2009). *Relación de las actitudes de los estudiantes hacia la matemática antes y después de haber cursado y aprobado el programa de cálculo diferencial e integral en la universidad Sergio arboleda*. Tesis para optar al grado de magíster en docencia e investigación universitaria. Universidad Sergio arboleda. Bogotá. Acceso el 10 de marzo de 2013. Disponible en: www.redalyc.org/pdf/1942/194224431005.pdf.

Bocanegra, M. E. (2007). *Las prácticas de crianza entre colonia y la independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visible*.

Obtenido el 10 de Marzo de 2013. Disponible en: www.redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.

Bueno, M. C., & Braojos, M. T., & Caballero, O. A., & Delgado, M. M., & Fernández, de la Fuente, N., & Gómez, S., & García, J., & González, J. M., & Luna, J., & Macías, J., & Pérez Moreno, M., & Silva, L., & Silva, C., & Ochoa, O., & Paloma, J. C., & Rico, M., & Torres, J., (2006), *Personal laboral grupo II España*. Extraído 3 de Octubre de 2013. Disponible en: <http://books.google.com.co/books?id=OIrctbgZYS4C&pg=PA333&dq=Libro+personal+laboral+de+la+comunidad+aut%C3%B3noma+de+Extremadura.+Temario+específico.&hl=es&sa=X&ei=xCtYUuv7NoWI9ASpgoGQCw&ved=0CCwQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false>.

Builes, L. E., & Munera, P. C., & Salazar, C. J., & Schnitter, M.; (2006). *Desencuentros: Pautas de crianza en las familias de niños menores de la calle institucionalizados. Informe de Psicología. Medellín – Colombia*. Obtenido el 10 de Marzo de 2013 desde www.upb.edu.co/pls/

Buitrago, L. M. (2007). *Equidad en América Latina: generando conocimiento para la acción política Colombia: Patrones comerciales y participación femenina*. Obtenido el 10 de Marzo de 2013 desde www.generoycomercio.org/areas/.../colombia/Col-expo_impo.pdf.

Chapelli, M., & Anais, Á., (2010) *Paternidad y monoparentalidad: un acercamiento a su estudio, en Contribuciones a las Ciencias Sociales* enero 2010. Obtenido el 13 de julio de 2012 disponible www.empleo.gob.es/es/publica/pub_electronicas/.../Estudios01.pdf.

Cicerchia, B.; (2006). *Todavía una historia de familia, encrucijada e itinerarios en los estudios sobre las formas socio familiares*. Obtenido el 10 de Marzo de 2013 desde www.redalyc.uaemex.mx/pdf/773/77340102.pdf.

Constitución Política de Colombia de 1991. (2012). Obtenido el 27 de Abril de 2013 desde <http://www.comisionseptimassenado.gov.co/Copy%20of%20PDF/CONSTITUCION%20POLITICA%20ACTUALIZADA%20A%20JULIO%2002%20DE%202010.pdf>.

Díaz, C. R., (1997). *La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia Alteridades*. [Versión electrónica]. Vol. 7. N°. 13. Pp. 5-15. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa México. Obtenido el 11 de marzo de 2013 disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/351/35121314007.pdf>.

Espinal, I., & Gimeno, A., & González, F., (s.f) *El Enfoque Sistémico En Los Estudios Sobre La Familia*. Obtenido el 12 de Julio de 2013 disponible en <http://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistemico.pdf>.

Franco, V. R., (2008). *Situación de las madres solteras, Visto desde la teoría de Erving Goffman*. Universidad Autónoma Del Estado De Hidalgo. Obtenido el 17 de Agosto de 2013 desde. http://www.uaeh.edu.mx/nuestro_alumnado/esc_sup/actopan/licenciatura/Situacion%20de%20las%20madres%20solteras.pdf.

Fuentealba, Á., (2011). *Paternidad y crianza. Representaciones significativas en progenitores post separación/divorcio, desde la construcción de sus masculinidades*. Obtenido el 10 de Marzo de 2013 desde www.cybertesis.ubiobio.cl/tesis/2011/fuentealba_a.pdf.

Gallego, M. T., (2012). *Familias, Infancias y Crianza: Tejiendo Humanidad* en: Revista Virtual Universidad Católica del Norte. [Versión electrónica]. N° 35. Pp.63-89. Obtenido el 12 de julio de 2013 disponible en www.revistavirtual.ucn.edu.co el 28-04-2012

Giménez, M., Vázquez, C. & Hervás, G., (2010). *El análisis de las fortalezas psicológicas en la adolescencia: más allá de los modelos de vulnerabilidad*. En revista Psychology, Society, & Education “[Revista virtual]”. Vol. 2, N° 2. Pp. 83-100. Escuela Universitaria Cardenal Cisneros. Alcalá de Henares – Madrid & Universidad Complutense de Madrid. Acceso el 18 de octubre de 2013 desde la página http://pendientedemigracion.ucm.es/info/psisalud/carmelo/PUBLICACIONES_pdf/2010-Fortalezas%20Adolescencia.pdf

Hernández, N. E., (2007). *Desarrollo pautas de crianza, manejo de autoridad familiar y acuerdo de normas con 10 familias de los alumnos de los grados 4-1 y 4-2 de la institución educativa José Joaquín casas sede general Santander*

jornada de la mañana y la tarde corporación universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia extraído el 10 de Marzo de 2013 desde www.dspace.uniminuto.edu:8080/.../294/1/TTS_HernandezVillalbaNidia.

Hernández, R. Y., & Galindo, R.V., (2007). *El concepto de Intersubjetividad en Alfred Schütz*. En revista espacios públicos. “[Revista virtual]”. Vol. 10, N° 20. Pp. 228-240. Universidad autónoma del estado de México. Acceso el 9 de septiembre de 2013 en la página. Desde la <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=6760201>.

Jiménez, B. A., (2008). *Historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968-1984*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas universidad Bogotá, Colombia. Extraído el día 13 de julio de 2013 desde <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/viewFile/18295/19211>.

Lago, G., Rojas, G., Posada, A. y Montúfar, M. (____) “Síndrome de Maltrato Infantil” En Revista Precop SCP. Ascofame. Año 5, Módulo 2. Disponible en: http://www.scp.com.co/precop/precop_files/modulo_5_vin_2/32-53%20Sindrome%20Maltrato%20Inf.pdf

Ley 1098 de noviembre 8 de 2006. Por la cual se expide el código de la infancia y la Adolescencia. Congreso de Colombia. Bogotá D.C. Extraído el 23 de Octubre de 2013 disponible en http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF/Especiales/SRPA/CIyA_Ley-1098-de-2006.pdf.

López, V. I., (2006) *El apoyo social de familias en situación de riesgo*. Fundación Acción Familiar. Extraído 28 de febrero de 2013 desde http://www.accionfamiliar.org/sites/default/files/fundacion/files/publicaciones/publicacion/doc_04-06_el_apoyo_social_de_familias_en_riesgo.pdf

Martínez, J., (2008). *¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América*. Extraído el 20 de Abril de 2012 desde <http://www.¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América>.

Meler, I., (2001). *Proyecto de Investigación: Género, Familia, Trabajo*. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Obtenido el 20 de Abril de 2012 desde www.ucas.edu.ar/.../investigación/.../primer informe avance 1.pdf

Molina Brizuela, Y. (2010). *Teoría de Género, en Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Obtenido el 22 de Abril de 2012 desde <http://www.eumed.net/rev/cccss/10/ymb2.htm>.

Montecino, S., (1998). *Juego de Identidades y diferencias: representaciones de lo masculino en tres relatos de vida de hombres chilenos*. “[Revista virtual]”. Vol. 14, N° 2. Universidad de Chile. Obtenido el 22 de Abril de 2012 desde http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071822282005000200002&script=sci_arttext

Ortega, M. E., & Castillo, O. M., (2005). *Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres: estudio en cuatro países de Centroamérica*. UNFPA- CEPAL. Obtenido el 23 de marzo de 2013 desde http://www.unav.es/.../b/top/.../Observatorio-Maternidad_Anuario-2010.pdf

Ortega, M. E., (2009). *Análisis sobre paternidades: significados y prácticas en dos generaciones de varones de san José de Cúcuta*. Consultado el 13 de Enero de 2013 disponible www.cinde.org.co/PDF/Analisis%20sobre%20paternidades.pdf.

Pachón, X., (2007). *La familia en Colombia a lo largo del siglo XX*. En: *Familias, Cambios y Estrategias*. Obtenido el 05 de diciembre de desde www.bdigital.unal.edu.co/1363

Parra, H. A., (2005). *Relaciones que dan origen a la familia* “Universidad de Antioquia Medellín Colombia. Consultado el 16 de Enero de 2013 desde <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/jspui.../1/Relaciones> origen familia. Pdf.

Pineda, J. A. *Familia posmoderna popular, masculinidades y economía del cuidado*. “[Revista virtual]”. Vol. 2, N° 3, 2010. P.p 51-78. Obtenido el 05 de Diciembre de desde <http://www.relatinofamilia.ucaldas.edu.co/index.php?option=com>

Rodríguez, S. C., (2003). *Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales*. Extraído de 19 de febrero de 2013 desde <http://www.raco.cat/index.php/Papers/article/download>.

Ruiz, B., (2004). *Nuevas formas familiares*. Universidad de Granada. España. Extraído de 22 de febrero de 2013 desde http://www.injuve.es/sites/default/files/revista67_colaboran.pdf.

Simón, Velásquez, Wilson Florencio (2001). *Patrones de crianza del área urbana y rural del departamento de santa rosa*. Extraído 20 de Junio de 2013 de la página [http://](http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/05/05_8444.pdf) http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/05/05_8444.pdf

Tobío, C., & Fernández, J., (1999). *Monoparentalidad trabajo y familia*. [Versión electrónica]. Revista internacional de sociológica (RIS) tercera Época, N° 22, 1999. Pp. 67-97. Extraído de 22 de febrero de 2013 de la página http://www.academia.edu/1632192/Monoparentalidad_trabajo_y_familia.

Valdivia, S. C., (2008). *La familia: conceptos, cambios y nuevos modelos*. Universidad de Deusto, [Versión electrónica]. Vol.1, N°5 pp. 15-22. Acceso el 22 de Agosto de 2013. Disponible en [http:// www.redif.org](http://www.redif.org).

REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS Y DE IMÁGENES

Cruzat, P. (2007). *Abrazo Cumplido* [Fotografía]. Recuperado en <http://www.artelista.com/obra/8209628026349321-abrazocumplidovendida.html>.

Cruzat, P. (2007). *Muchos en mi mente* [fotografía]. Recuperado en <http://patriciacruzat.blogspot.com/2007/10/muchos-en-mi-mente.html>.

Cruzat, P. (2008). *Espera Azul* [Fotografía]. <http://s268.photobucket.com/user/patriciacruzatrojas/media/d33.jpg.html>.

Cruzat, P. (2009). *Bebe, agua, amor, azul, girasoles, hijo* Girasoles en esperanza Azul. Recuperado en <http://cruzat.artelista.com/>.

Joaquín, S. (s.f). *Madre e hija* [Fotografía]. Recuperado en <http://vidayestilo.terra.com.ar/mujer/dia-de-la-madre-el-arte-siempre-las-homenajeo,528f84b3cb3a1410VgnVCM10000098cceb0aRCRD.html>.

Mendoza, A. (2011). *Madre e hija* [Fotografía]. Recuperado en www.artelista.com/obra/6526867288273396-madreehija.html.

Muñiz, J. (2010). *Madre con su Hijo* [fotografía]. Recuperado en <http://www.artelista.com/obra/2123834666823102-d10padreconsuhijo2010.html>.

Pérez, L. (2009). *Silla, reboso, padre, indígenas, hijo* [Fotografía]. Recuperado en <http://www.artelista.com/obra/5360890240582417-padreehijodejean.html>.

Piñero, S. (2008). *Padre e hijo* [fotografía]. Recuperado en <http://www.artelista.com/obra/7457253662820625-padreehijo.html>.

Piojan, A. (2008). *Niño, padre, ternura* [Fotografía]. Recuperado en <http://www.artelista.com/obra/8055972066103014-padreehijo.html>.

Rubens, D. (s.f). *Con sus hijo*. [Fotografía]. Recuperado en <http://vidayestilo.terra.com.ar/mujer/dia-de-la-madre-el-arte-siempre-las-homenajeo,528f84b3cb3a1410VgnVCM10000098cceb0aRCRD.html>

Todorivic, I. (2005). *Madre e Hijo* [fotografía]. Recuperado <http://www.artelista.com/en/artwork/2031302188919484-madreehijo.html>.

Valverde, D. (s.f.). *Niño, niña. Concepto de infancia*. [fotografía] recuperado en <http://www.euskomedia.org/aunamendi/77598>.

Zanetti, V. (2009). *Padre e hijo* [Fotografía]. Recuperado en <http://arribayabajoproducciones.files.wordpress.com/2012/07/padre-e-hijo.jpg>.

ANEXOS.

ANEXO NO. 1: GUÍA DE ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE RELATOS DE VIDA.

FAMILIAS MONOPARENTALES.	
Investigadoras: Yeny Viviana Buriticá y Diana Marcela Herrera. ¿CUÁL ES LA ACTITUD QUE ASUMEN FRENTE A LOS PROCESOS DE CRIANZA DE SUS HIJOS, LOS PADRES Y MADRES DE FAMILIAS MONOPARENTALES EN LA CUIDAD DE CARTAGO – VALLE DEL CAUCA?	
Categoría de Análisis 1: <i>Experiencias</i>	Definición operacional: son aquellas vivencias que se han gestado a lo largo de la historia de los sujetos, los cuales tienen un significado importante para los mismos – en este caso para los padres/madres – y, que han afectado la emocionalidad de manera positiva o negativo, pero que a la vez se hayan modificado y gestado de manera cronológica en la vida de las personas –en especial en el proceso de crianza de los mismos, para efectos de esta investigación–.
Temas Claves (Sub-categorías): • Caracterización de los padres/madres entrevistados (as) • Experiencias durante la niñez. • Formas de Crianza, castigos y recompensas. • Educación y enseñanza sobre la crianza.	Preguntas de Apoyo: • ¿Cuál es su nombre? • ¿Qué edad tiene? • ¿Cuál es su nivel educativo? • ¿Hace cuánto tiempo tiene a su hijo bajo su cuidado? • Durante su niñez ¿con quién vivió? • ¿Quién se encargó de su educación y cuidado en la niñez? • ¿Cómo fue la relación que sostuvo con las personas que vivían con usted? • ¿Qué es lo que más recuerda de su niñez? • ¿Cómo fue esa crianza que le dio esa persona(s)? • ¿Cuáles eran las actividades de las que se encargaban las personas que lo/la cuidaban y como lo hacían? • ¿Qué hacían las personas que lo/la cuidaban para educarlo en la parte espiritual y emocional? • ¿Cómo era la relación entre sus padres o entre las personas que se encargaban de su cuidado? • ¿En su infancia vivió con hermanos, primos, tíos u otros de su misma edad? • ¿Cómo era la relación con ellos? • ¿Cuáles eran las normas que usted debía cumplir en su casa? • Cuando no cumplía esas normas ¿qué pasaba?
Categorías de Análisis 2: Significados	Definición operacional: son los acontecimientos de la vida cotidiana de los padres/madres, a los cuales se les da un valor

	sentimental donde expresan y narran sus emociones en el pasado y el presente, y cómo a partir de estas se crean nuevas relaciones, formas de actuar y de analizar sus pensamientos y manera de actuar con sus hijos (as) en su diario vivir.
Temas Claves (Sub-categorías): - Consideraciones personales sobre la Crianza. - Experiencias previas. - Cambios en la forma de criar. - Influencia del entorno familiar en la crianza de los hijos. .	Preguntas de Apoyo: - Para usted qué es la crianza? ¿Qué considera que se debe hacer o se requiere para criar un hijo? ¿Cuál es para usted la manera más adecuada de criar a un hijo? ¿Cree usted que la manera cómo actúa con sus hijos ha sido influenciada por sus experiencias de la niñez? ¿Cría usted a sus hijos de acuerdo a la forma que lo/la criaron a usted cuando estaba pequeño? ¿Por qué? ¿Qué aspectos de la crianza que aprendió y/o vivió en la infancia ha aplicado o modificado con sus hijos? ¿Cómo cree que han cambiado los aspectos de la crianza que ejercieron con usted con respecto a la crianza que usted ejerce con sus hijos? ¿Quiénes cree usted que influyen en la crianza que usted le da a sus hijos?
Categoría de análisis 3: Acción	Definición Operacional: son las prácticas y actuaciones que realizan los padres/ madres con relación a la crianza de sus hijos y, que se materializan en los cuidados, labores domésticas y el adiestramiento en los comportamientos de los niños(as) para lograr una sana inserción a la sociedad. Éstas son aprendidas culturalmente, es decir producidas, reproducidas y a la vez transmitidas como replicas de acciones que a la vez han sido aprendidas por los padres y madres.
Temas Claves (Sub-categorías): - Relación padre o madre Ausente - Actividades de cuidado. - Implementación de normas, castigos y recompensas. - Temas de conversación.	Preguntas de Apoyo: ¿Cómo es la relación que tienen sus hijos con el padre/madre ausente? ¿Cuáles son las actividades de las que ustedes se encargan y como lo hacen? ¿Qué hace usted para cuidar a sus hijos? ¿Cómo los educa? ¿Cómo implementa las normas y reglas? ¿Cómo los castiga cuando no cumplen la norma? ¿Quién cuida a sus hijos cuando usted no puede hacerlo? ¿Comparte tiempo y actividades con sus hijos? ¿Cómo compensa usted el tipo que no puede compartir con sus hijos? ¿Qué hace usted para educar a su hijo en la parte espiritual y emocional? ¿Qué aspectos de la crianza que usted tuvo en la niñez aplica con sus hijos? ¿Conversa frecuentemente con sus hijos? ¿Sobre qué temas? ¿Se cohibe de hablar de ciertos temas como la sexualidad, la drogadicción y otros con sus hijos?

Categoría de análisis 4: Valoraciones	Definición Operacional: es el valor que de manera subjetiva, los padres/madres le asignan a sus propias acciones. La formación del criterio recto favorece las valoraciones adecuadas; éstas son imprescindibles para poder elegir lo mejor y hacer proyectos que garanticen el desarrollo personal y social de los niños y niñas.
Temas Claves (Sub-categorías): • Percepción sobre la educación brindada a los hijos. • Fortalezas en la crianza de los hijos. • Percepción de la labor como padre o madre. • Relación con los hijos(as). • Expectativas del futuro de los hijos (as).	Preguntas de Apoyo. • ¿Cómo considera usted que es la educación que le brinda a sus hijos? • ¿Cómo cree que es la educación que usted le da a sus hijos? • ¿Que considera usted que ha sido lo más difícil en la crianza de sus hijos? • ¿Cuáles son sus principales fortalezas para criar a sus hijos? • ¿Cómo siente usted que ha sido su labor como padre o madre? Y ¿Por qué? • ¿Cómo considera que es la relación con sus hijos? • ¿Cómo quiere usted que sean sus hijos cuando sean personas adultas?